

D G C L
A



SECRETARIA DE SALUD
VENOSES Y VISITAS
DE ENFERMERAS

T. 150911
C. 1192529

SUEÑOS MORALES,

DE TORRES,

CON D. FRANCISCO DE QUEVEDO,

**SUEÑOS MORALES,
VISIONES Y VISITAS
DE TORRES**

PCR MADRID

CON D. FRANCISCO DE QUEVEDO.



SEÑOR DON
VISIONES Y VISITAS
DE TORRES
EN MADRID
TORRE DE BAYONA DE GUERRO



R. 116724

SUENOS MORALES,

VISIONES Y VISITAS

DE TORRES

POR MADRID

CON D. FRANCISCO DE QUEVEDO,

CORREGIDOS Y AUMENTADOS

CON LA BARGA DE AQUERONTE,

RESIDENCIA INFERNAL DE PLUTON , CORREO DEL OTRO MUNDO ,
Y CARTAS RESPONDIDAS A LOS MUERTOS , SACUDIMIENTO DE MENTECATOS
HISTORIA DE HISTORIAS , A IMITACION DEL CUENTO
DE LOS CUENTOS DE QUEVEDO , Y EL SOPLO DE LA JUSTICIA .

Escrito por

El Doctor D. Diego de Carras Villarroel,

Del Claustro de la Universidad de Salamanca.

BARCELONA.

IMPRESA Y LITOGRAFIA DE J. ROGER.

CALLE DE LA UNION.

1843.

SUEÑOS MORALES

Y VISIONES Y VISIONES

DE TORRES

EN UNO

CON D. FRANCISCO DE QUEVEDO

CONFERENCIAS Y DISCURSOS

CON LA MARCA DE ACOMODACION

REQUERIDA INTERVALE DE PLAZA, COMO DEL OTRO MUNDO,
Y CARTAS RESPONDIDAS A LOS INTERROGANTES, SACRIFICIO DE MEXICO
HISTORIA DE HISTORIAS, A UNICION DEL CUESTO
DE LOS CUESTOS DE QUEVEDO, Y EL SUEÑO DE LA HISTORIA

Escrito por

El P. Fr. Juan de Dios de la Cruz

Del Colegio de la Inmaculada de Salamanca

SALAMANCA

IMPRESA Y LITOGRAFIA DE A. RIVERA

CALLE DE LA URBAN

1877

Al Lector como Dios me lo enviare , malo ó bueno , justo ó pecador , sano ó moribundo , que no soy asqueroso de cuerpos , ni conciencias ajenas.

YA habrás oido decir , lector á secas , (que eso de discreto ni te lo dije nunca , ni lo oirás de mi boca) que en unos de los reinos estrangeros se le puso á un tratante en la cabeza vender diablos , como si fueran guacamayas ó micos de Tolú. Este dicen que guió la recua camino del infierno con una tropa de alguaciles , escribanos , médicos y alcaldes , que iban ácia allá , y habiendo cargado se vino á la feria , y vendió todo el empleo de diablura , y aun se repartieron algunos mojonones entre los mercantes. Lo mismo ejecutaron otros mercaderes á su imitacion , y hoy se están despachando demonios por cientos , y satanases por gruesas por todo el mundo , con mas crédito que si fueran medallas de Roma. Amí , pues se me ha plantado en el escaparate de los sesos vender mis sueños , mis delirios y mis modorras , y no siendo estas tan malas como los demonios , creo que te las he de vender bien vendidas , y mas cuando tu perversa inclinacion echa el tiempo al muladar del ocio , y tu curiosa necesidad aboga por mi bolsillo contra el tuyo , como me lo han hecho creer mis antecedentes disparates. Desde hoy empiezo á soñar ; ten paciencia , ó ahorcate , que yo no he de perder mi sueño porque tú me murmures los letargos. Con Don Francisco de Quevedo me sacó mi fantasia por esa corte á ver los disfraces de este siglo , y juntos hemos notado la alteracion

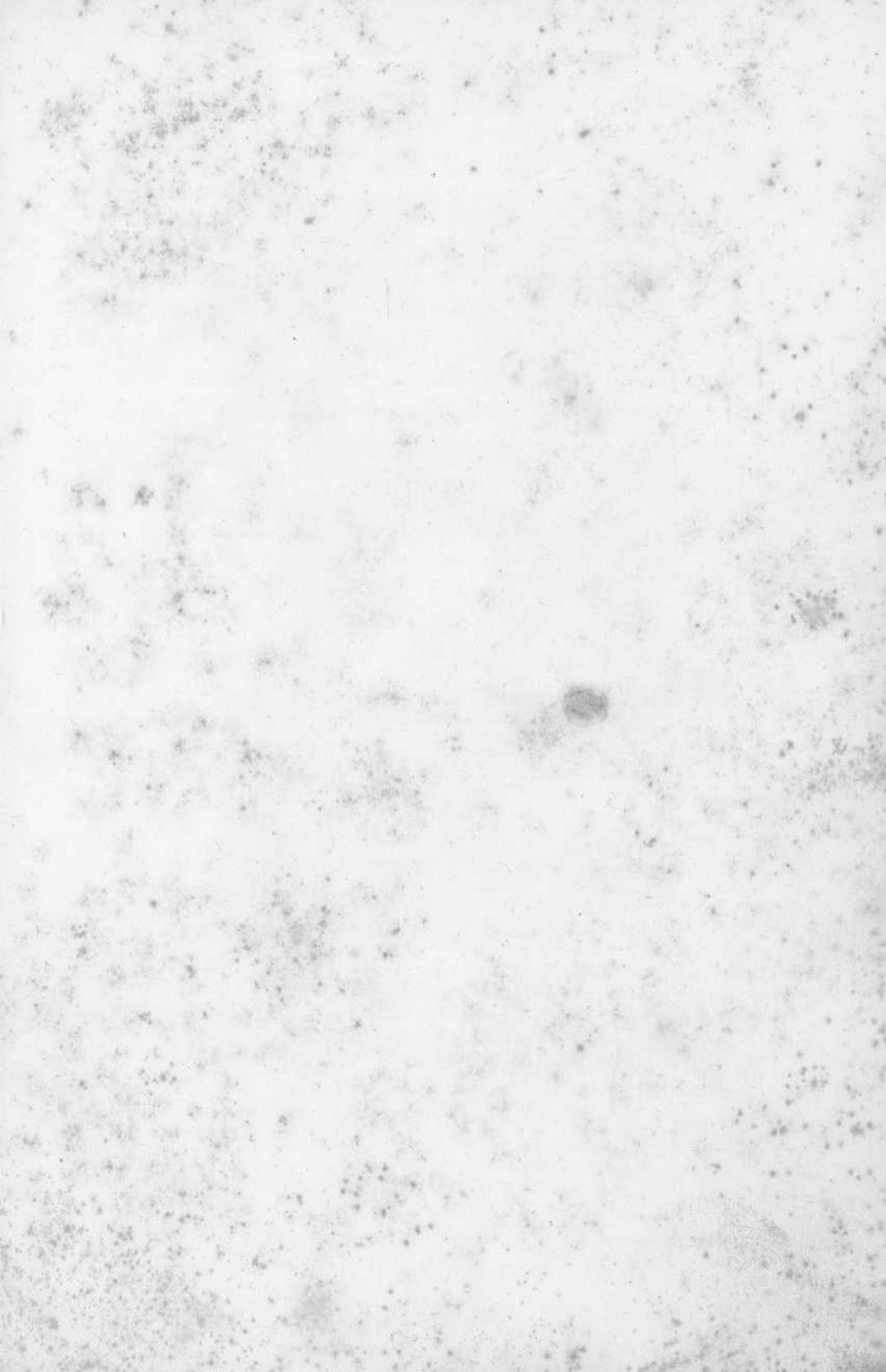
de su tiempo al que hoy gozamos. Si te parece mal, poco cuidado me dará tu desazon; conténtate, y no seas tan mentecato que le pagues los azotes al verdugo, que yo no puedo desearte mas castigo que es que tu paciencia me venga de tu mordacidad. Siete veces soñó el insigne Quevedo, como veras en el primer tomo de sus obras, con que á mí, que soy mas abutardado de espíritu, me toca dormir y soñar mas. En la relacion de lo soñado me escederá Quevedo; pero á roncar no le cederé á él, ni á cuantos aran y caban.

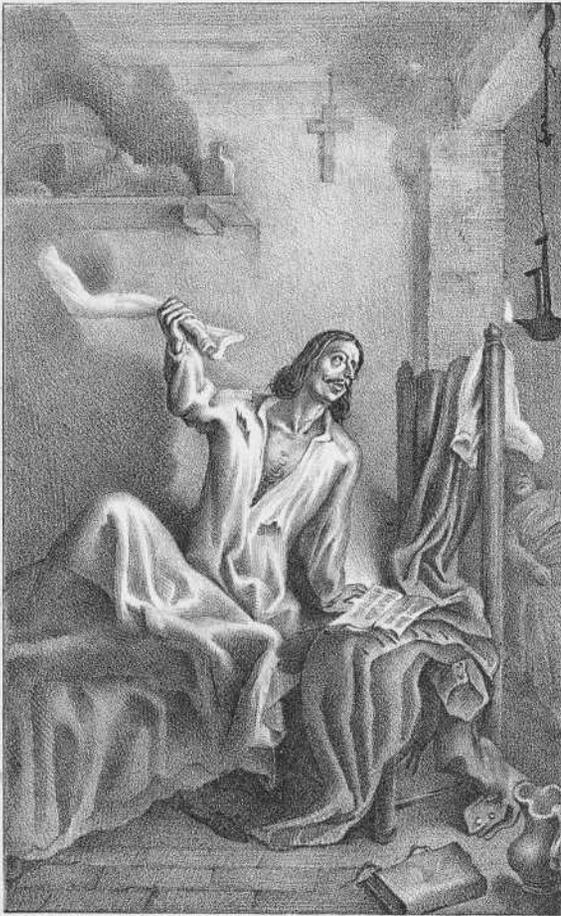
Yo te llamára pio, benévolo, discreto y prudente lector, pero es enseñarte á malas adulaciones, y eres tan simple que lo habias de creer como que el miedo y la cortesía eran los que me obligaban á tratarte de este modo. ¿Que cosa mas fácil que presentarte el nombre de *discreto* porque tu me volvieras el de *erudito*? Que es lo que sucede entre los que leen y escriben, afeitándose unos á otros, pero es locura, porque yo nunca voy tras tus alabanzas, sino tras tu dinero. Suéltalo, y mas que me quemes en estatua dando al fuego mi papel. Conténtate con lo lector en pelo, que lo discreto no lo has de ver en mi pluma, ni en mi lengua, porque yo no estoy acostumbrado á mentir, y hasta que muera te he de aporrear con mis verdades. Lo mas que puedo hacer por tí es darte una receta para que te lo llamen otros. Es esta: lo primero has de llamar *madamas* á todas las mujeres, hasta las cocineras y mozas de cántaro: luego lee la cartilla del chichisveo, que es el alcoran de los galanes españoles, cuyo primer carácter en vez de *Christus* es *satanas*: traslada á tu memoria todo lo que en favor de él han escrito los poetas luteranos; repítelo en toda ocasion, y sigue aquellas instrucciones. En concurriendo con señoras asolealas bien, como si fueras á hacer pasas, que con esto, cuatro humareadas de incienso cortesano, que te lo venderá cualquier lisonjero, los polvos de *¡cuando soñé yo lograr tal fortuna!* su poco de aquello de *deidades*, hincar las rodillas á cada instante, hablar mucho y alto te llamarán discreto; pero cree que en la verdad te quedas un grandísimo tonto.

Si te determinas á leer te advierto que sea con alguna reflexion, mira no te quedes embobado como un salvaje en las pinturas de los mascarones que pongo en la primera entrada de las visitas; cuélate mas adentro, y encontrarás doctrina saludable para conocer y huir los vicios de esta edad: si así lo haces te hará buen provecho la lectura: Dios permita que así suceda; pero lo temo mucho, porque te he visto leer regularmente con mala intencion, y solo andas á caza de moscas, y te metes en censurar el estilo y las voces sin haber saludado la gramática caste-

llana. Si quieres morder lo escrito aprende á hablar primero , y luego á escribir , y entonces serán racionales tus reparos ; pero si no sabes hablar con otro artificio que el que te enseñó tu madre ó el ama que te dió la teta , no entres el hocico en mis sueños , porque puede ser que salgas escaldado. Dios te de vida para que me pagues mis salvajadas , y murmura lo que tu quisieres , que yo quedo burlándome de verte metido á corrector de autores y libros , y dando voto decisivo en lo que no entiendes , ni puedes ejecutar. Consuélate con que yo estoy certisimamente creyendo que lo que tu censures y lo que yo he escrito todo es un envoltorio de majaderias ; y si llego á sospechar que hay algo bueno mas me inclinaré á que es lo que yo propongo que lo que tu arguyes , porque esto esta dictado con reflexion y con sano juicio , y lo que tu sueles decir es arrojado del delirio, de la envidia y de tu mala costumbre. Vale . Seor Leyente, hasta otro prólogo , que quizá será peor que el que se acaba aquí.

estas personas me he escrito pidiendo á hablar primero, y luego á escribir.
 y cuando me he escrito pidiendo á hablar primero; pero si no sabes hablar con otro sentido
 que el que te sabes temerario; el que te da la vida, no entres el hombre de
 mis cosas, porque puede ser que algunas se calden, dice la vida para que me
 pague mis salidas, y mueran lo que te quisiera, que yo quedo hablando
 de vicio, cuando á corrector de autores, y libros, y dando otro discurso en lo que
 no entiendo, ni puedes ejecutar. Consolate con que yo estoy continuamente
 creyendo que lo que te censuras, y lo que te he escrito, todo es un chivato de
 naturaleza; y si luego á sospechar que hay algo bueno me inclinaré á que es
 lo que yo propongo que lo que te agrada, porque esto es dictado con reflexión
 y con sano juicio, y lo que te sugiere de es errado del juicio de la curia, y
 de tu mala costumbre. Vale. Seor. L. de. hasta otro pliego, que quizá será
 por que el que es acada.





Lito. de Roger.

L. C. dib.

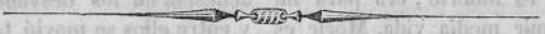
*Y cogiendo una cabota que se columpiaba en uno de
sus brazos, tiró dos aroses al aire.*



SUEÑOS,

VISIONES Y VISITAS

POR MADRID.



PREAMBULO AL SUEÑO.



la etica llama de un viudo candil, que aunque es un mocoso, ha días que padece achaques de caduco, destilaciones y gota, males viejos en candil de astrólogo, que como estudia á luz mas derecha, tiene mal cuidada la torcida, estuve anoche aguantando la mecha, y enojando á los párpados que los quiero sobre las niñas de mis ojos, por brujulear las dicciones de un curioso libro que á meses que le doy mi lado porque me despierta el sueño; y por mas que porfiaba á vencer con mi atencion los asperezos de la mugrienta luz, pudo mas su flaqueza que mi constancia, pues en la palidez de sus congojas se desmayaron antes mis pestañas; con que, enferma la vista, se me quedó difunto el miramiento. Cansado, pues, y aun medroso, porque entre hostezos de viviente y boqueadas de agonizante, mas susto me daba que luces: por no levantarme de la cama á atizarlo (que no es candil el mio que se puede hacer ce-

ra y pávilo de él) y lo principal, porque no me atisvase la camisa un compañero que se acuesta en mi cuarto, arrimé el papel á una silla en donde descansan mis vestidos; y cogiendo una calceta que se columpiaba en uno de sus brazos, tiré dos azotes al aire, para que acabase de un soplo vida que propiamente es humo; mas como guió el golpe mi ceguedad (mal presumida la distancia) del primer calcetazo le prendí las narices al candil, y en el suelo acabó de vomitar toda la asquerosa herrina, y quedó tan sentido del porrazo, que despues que amaneció en mi posada le ví moquear por todas sus coyunturas. Tirados todos, el libro en la silla, el candil por tierra, y yo en mi catre, enrosqué los lomos, dí dos suspiros al aire, y eché de golpe la cabeza en la almohada, y al caer se enterraron la mitad de las facciones hasta medias narices; y como el dibujo de las ancas, muslos y suras se distinguia sobre la manta, quedé un medio perfil metamorfosis entre galgo y astrólogo, que si me hubiera visto,

se hororizára un San Anton. Sin susto de cosa de esta vida llamé al sueño, y en el breve espacio de si viene ó no viene me pintaba la consideracion de postrado (válgame Dios, que acuerdo tan natural!) las parecidas imágenes de cama y sepultura, muerte y sueño, acreditándome este desengaño mi memoria con aquel dístico del *Gran Nason*, que bien sé que es suyo, pero no me acuerdo ahora en que elegía lo colocó:

Stulte, quid est somnus gelida nisi mortis imago?

Multa quiescundi tempora fata dabunt.

Pero con un filósofo descuido me saqué de esta melancolía, considerando que aunque el sueño es muerte, era para mí entonces el dormir media vida. Morir es preciso, y está memoria y conformidad han podido quitarme el horror á esta fantasía; y si amaneciese en el sepulcro, me libraba de médicos, zupias, el candilón y campanillorro, que son los prólogos del morir, y alabarderos del agonizar, y daba un gran chasco á los sacristanes: aunque de esta burla no se escaparan, porque justamente me voy despavilando para ser difunto de gorra, y muerto petardista; y la parroquia donde cayere habrá de honrarme de mogollon, ó faltar á la misericor-

dia de enterrar los muertos. Con este consuelo (propio alivio de un genio perdulario) y aquella melancolía, (natural aviso de nuestro fragil ser) fuí perdiendo por instantes el tacto de los ojos, y la vista de los otros tres sentidos y medio; y cuando (á mi parecer) el discurso estaba mas despavilado, viene el sueño, y que hace? da un soplo á la luz de la razon, y me dejó el alma á buenas noches, y á mi tan mortal, que solo cuatro ronquidos, unos por la boca, y otros por lo que no se puede tomar en boca, eran asqueroso informe de mi vitalidad. Acostada el alma, y ligados los sentidos á escondidas de las potencias, se incorporó la fantasía, y con ella madrugaron tambien otro millon de duendes que se acuestan en los desvanes de mi calvaria, y entre ellos se movió tal bulla, que á no ser yo tan remolon de talentos, y tan modorro de sentidos, me hubieran desvelado los mismos arrullos que me mecian la modorra. Entre las varias figuras que se abultaron en la oficina del sueño fué la mas amable (aunque á los principios mas horrible) la que voy á sacar á luz, y la estofó la fantasía con tales matices, que ahora que sé que no duermo, y que ciertamente estoy dictando lo que soñé entonces, estoy por jurar que fué mas visto que soñado.

SUEÑO.

Yo gozaba en el estasis tirano del sueño todas las quietudes que pueden hacer dichoso á un dormido; pero duró muy poco la sucesion de mis tranquilidades; pues á breve rato que estaba en su poder sentí que se descargaba sobre mis orejas una voz entre ahullido y tiple, desagradablemente desentonada, á manera de aquel desapacible ruido que resulta del vuelco de un talego de calderilla, y que me repitió tres ó cuatro veces el campanudo apellido de *Torres*, *Torres*. Jesus mil veces! creo por en-

tonces que desperté, y que habia visto que me estaba estorbando la respiracion echado de bruces sobre mi almohada un semblante que calzaba sus veinte puntos de facciones, hinchadas con la violencia de la postura: las melenas, que parecian ramal de penitente, cabellos, cilicios entre pua y peloté, tan rucios como rodados, servian de limpiadera de mis barbas: por bigotes tenia dos mecheros de velon, y una pera como un rabo de cochino, y tan larga que le hacia roscas en la golilla: los ojos entre

vidrios, y sus anteojos y los míos formaban tan aguda su vista, que me pareció que me miraba con dos chuzos: el gesto tan abribonado, que partían á medias su ceño lo despegado y lo burlon. En fin, informaba su semblante un espíritu de los que los gitanos llaman conchudos, que son los que saben mas que ellos, y entienden toda la gramática parda y jerga pajiza del *Calorré*, *Chay mistornó* y el *Parnié*, que es el Dios sobre todo de la bribia. Luego que me advertió desvelado, retiró la estatura á su natural erección; yo me incorporé, y estrengándome los ojos con los nudos de los dedos, me pareció que entre medroso y dormido, renqueando con las voces, con la pronunciación á gatas y el idioma en cluquillas, le dije: sombra, fantasma ó bulto de los espacios imaginarios, pues no te creo parto físico, sino aborto de su confusión, quien eres? que buscas en mí y en mi cuarto? Recoge al corazón el aliento (me dijo) sosiégate, y no des tantos vaivenes con las razones: abre esos ojos, y mira que soy Don Francisco de Quevedo y Villegas. Ven acá, sabio de los siglos, veneración mía, pasmo de la esfera, padre de la verdad, gracioso y prudente desperdiador del mundo, llégate aunque me chamusques; abrázame aunque me tuestes; ven, que ya solo tu nombre me ha borrado el horror á lo difunto. Estos y otros tales extremos hice yo puesto en cruz sobre la cama, y ahorcado de sus hombros, y volcándole á uno y otro lado la cabeza le besé mil veces los carrillos, y con la violencia de los columpios nos quedamos sentados, él en una esquina, y yo en el medio de mi catre. Dime, discreto mío, le volví á decir, no estás ya en la gloria? Pues como dejas aquella amabilísima morada por las hediondeces de este siglo? Yo te creía eternamente gozando las verdaderas dichas de la beatitud; porque si dice Dios que el modo de conocer al árbol cristiano y racional es por su fruto, siendo el que nos dejaste en tus obras tan maduro, tan suave, tan

florido y tan incorruptible, es señal de que fuiste dichosa planta de este mundo; y quien en la tierra floreció tan místico y tan desengañado, se debe creer que llegarían sus frutos al cielo. Y no dudo que sabiendo tanto te sabrías salvar; y si esto lo erraste, todo lo perdiste, y rióme de tus obras, á quien siempre confesaré la deuda de ser menos bruto. Desengáñame, y dime por Dios á que vienes? Yo no te puedo quitar la buena fe que te he merecido; pero tampoco te diré mi estado, porque no tengo licencia para desengañarte. Mi venida sabras en vistiéndote; y así recoge esos trebejos que tan sin aliño tienes barajados, y vístete que el tiempo es breve, y es preciso aprovecharlo, dijo Quevedo. Junté todos mis trapos encima de la cama, y brujualeando la boca á una calceta para empezar á roparme, le dije, perdona la curiosa impertinencia, y mientras acabo yo de vestirme, respóndeme á una duda que ha días que padezco, y deseo salir de ella. Dime, padeciste mucho purgatorio por las sátiras que dejaste escritas? porque verdaderamente que están dictadas con desenfado y travesura, y con ellas enojarias á cuantos fueron coetáneos en tu siglo. El purgatorio (me dijo) lo pasé acá porque viví desterrado muchos meses, preso muchos años, pobre y enfermo toda la vida; y esta continuada persecución fué por la paga de otros vicios, no por el que preguntas; y aunque parece en mis obras que traté con desprecio los trabajos, debes saber que me impresionaron mil melancolías, que fueron el fomento de los dos apostemas que me quitaron la vida en Villanueva de los Infantes, en donde se están acabando de podrir las frias cenizas de esta (ahora aparente) organización; y esta pregunta es necedad que la haga un hombre cristiano; porque si sabes que hasta de las buenas obras hemos de ser residenciados, ya podrás presumir lo riguroso de la cuenta, y solo puede disculpar tu ignorancia el buen deseo que te mueve á salir de algunos es-

crúpulos, de que te considero acosado; y así como tus sátiras no miren á mas objeto que el vicio comun, esto mas será sermón que desenvoltura; mas será buena plática que desahogo. Escribe doctrinas, y sea en el estilo á que se acomodare mejor tu natural. Te aconsejo que no gastes dibujos en tu locucion, que la desnudez es el trage mas galan de los desengaños, no castiga ni corrige el ceño ni la rigidez una costumbre relajada; el desprecio ha corrido á muchos pecados; á la moralidad no la puede deslucir lo festivo de las voces; en la severidad de la plática y en el sobrecejo de las razones ordinariamente halla el gusto (estrágado de la malicia) espinas que le punzan: lo desabrido no es esencia del desengaño, con el cebo de lo deleitable se introduce mejor el pasto de lo útil. A mi estilo calificaron los necios con el infame nombre de mordacidad; siendo así que mis inventivas nunca tuvieron particular destino, solo las arrempujé á la general correccion de los desórdenes y abusos. Yo describí con invencion festiva en el sueño de las calaveras el dia del juicio final. En el entrometido de la dueña y el soplon pinté el infierno y los pecados que allá os arrastran; si lo hubiera copiado con la pluma que pide el argumento; horrorizaria con la imagen; la plática terrible mas espanta que convoca, mas asusta que mueve; y á lo amargo de las verdades es preciso confitarlas, para que, perdido el primer asco, sean despues medicina. En aquel linage de agudeza, entre los motivos que sacaban la risa, hize que escuchasen los gritos que despiertan la memoria; y finalmente, salga al tablado del mundo la verdad, y sea en el adorno que quisieres.

Puso fin á la conversacion de este asunto, dejándome consolado en mi pena, y libre de los escrúpulos que me seguian continuamente la conciencia: y habiéndome vestido, repare mas en el que traia el ve-

nerable difunto, y le dije: yo no quisiera salir para la corte contigo en ese trage, porque nos esperan los chillidos y la grita de los que nos vean, porque ya solo en los entremeses se ven las golillas; y así por ahora ponte uno de mis vestidos, cortándole con esto los motivos á la irrision que nos amenaza. No te de cuidado, me respondió, que mi figura solo á tus ojos se concede, y á todo mortal está negada; y así acompáñame sin miedo á registrar la corte. Don Francisco, le dije, á mí para que me necesitas? Tu solo puedes ir, que no te has de perder, ven y acompáñame, me respondió enojado un poco, y no quieras saber mas de mí. Llegamos al umbral de la puerta, y parando allí un instante, mientras elegia camino y calle por donde empezar las visitas, le dije yo: amigo difunto lo que has de ver en este siglo es adelantado el vicio, y la necesidad. En tu tiempo habia un hombre soberbio, otro lujurioso, otro ladron y otro mohatrero, y ahora en cada uno vive de asiento la lujuria, la soberbia y la avaricia, y cada viviente es una galera de maldades; pero tambien es cierto que se acabaron dos castas que florecieron en tu era, las mas pestilentes que pisaban el mundo, y apestaban el infierno; ya no hay dueñas, ni hallarás un grano de esta maldita semilla, y ha algunos años que se acabó la sementera: tampoco hay hipócritas, monederos falsos de la virtud y santidad. Con que no hay dueñas ni hipócritas en tu siglo? (dijo Quevédo). No, amigo, respondí, ya no se dejan guardar las doncellas, ni hay quien afecte ayunos ni disciplinas, pues hasta las apariencias de virtuosos han aborrecido los hombres, ahora se hace adorno de la destemplanza, gala del vicio y pompa de la disolucion. Vamos marchando, dijo el difunto, que tengo vivas ansias de examinar fantás novedades como me prometen tus misterios.

VISION Y VISITA PRIMERA.

Los Barberos.

Por el caballero de Gracia arriba íbamos los dos, y á poco trecho se nos colgó de las orejas un sonido entre acento de rabel y dejo de rebuzno, y á veces tan rabioso, que pareció mahullo, concebido en caniculares de lujuria gatesca: quien toca tan desapacible, dijo Quevedo, á la sazón que llegamos á una tienda de barrer cachetes y desplumar guargueros: vuelve la cara le respondí, sabio mio, á este zaguan, volvímosla uno y otro, y divisamos por la media puerta, que dejaba libre una cortina de olán gallego, estampada á nubarrones de aceite y mugre, á un mozuelo semimacho, mas rapado que sotana de sopón, mas relamido que plato de dulce en poder de pajes, en medio de ruedas de amolar, sillitas despellejadas, bancos, escaladores, vacías, demandas, redomas, paños sucios y moharraches. Estaba sentado en el sillón de pelar entrecejos, sirviéndole de cavalgadura uno de los muslos al otro, y aserrándole las cuerdas á un violin con tal desconsuelo, que parecía salir el son de entre agallos de burro melancólico: ves aquí, le dije á Quevedo, este es el que tocaba an-

tes, que es un aprendiz de hasurero de barbas, fregon de rostros, y desmontador de traseros lanudos: esto es cosa nueva (dijo el muerto sabio) desde ahora empiezo á descubrir la alteracion de las cosas de mi siglo. Los ratos que vacaban los aprendizes de barbero tañian cuatro pasacalles en una vihuela. Otras novedades de mayor nota irás descubriendo en el prolijo discurso de estas visitas, que te han de suspender mas la admiracion, le respondí: eso que tu dices, difunto de mi alma, era en tiempo que se usaban doncellas, entonces acudian las barbas al sonido de las vihuelas, y ahora se convocan á los que están afelpados de carrillos al reclamo de los rabeles; esto no es cosa digna de reparo, y si hemos de parar la vista y la atencion en menudencias tan ridículas, no saldrás de Madrid en veinte siglos. Caminemos adelante, que ya hallarás novedades mas desentonadas y lastimosas, y ellas mismas te han de reñir las advertencias y sátiras que escribiste contra las costumbres de tu mejor edad.

VISION Y VISITA SEGUNDA.

Los Pelucas y Militares andrajosos.

TREPAMOS toda la calle, y aun no habíamos doblado la esquina cuando dimos de ojos con un perillan vitela, limado de carnes, el pellejo vestido á raíz de la osatura, caudaloso de zancas, con una carrera de pezcuezo, alma de callejon, espíritu en garrocha, pasante de cordel, y aprendiz de línea: echaba por piernas dos listones de hueso, mas seguidos que el alcorán: cara buida y amolada en necesidad, mas angosto que el camino de la virtud, y mas hambriento que un noviciado: era el buen fan-

tasma un ayuno con sombrero, una dieta con pies, un desmayo con barbas, y una carencia con calzones: unas veces parecia el cuello bajon, y otras calabaza; tan undido de ojos, que juzgué que miraba por bucina; cada respiracion traia á las ancas dos boztesos: todo era indicio de estómago en pena, de tripas en vacante, y de hambre descomunal. Pisaba con dos vainas de cuchillo de monte, en vez de zapatos, con sus roturas y enrejados, como que traia los pies en jaula: amortajábanle las piernas

unas medicillas de solfa salpicadas de puntos, unas veces con los bujeros sobre las canillas me parecían flautas; otras se me representaban por cada una un jigote de piernas; todos eran saltos, carreras y galopes: por otras partes se miraba tan raro su tejido, que llegué á entender que había vidrieras de lana; traía en torno de los muslos unos talegos iniciados de calzones llenos de grietas, repulges, chirlos, descalabraduras y cicatrices; por las entrepiernas se desmoronaban en hilachos, rapacejos, remiendos dislocados y otras campanillas: y entre todas se descolgaba un chisguete de camison en ademan de ojeador de pastelero, jaspeado de cámaras de pulgas. Era de ver la casaquilla negra á saltos, y parda á salpicones; un bosque de andrajos por forro; la tela entretenida de parches, y reparada de emplastos; tan grasienta, que por cada pelo destilaba lechones, y moqueaba enjundias; veníanse ahorcando de ella, en la parte que corresponde á el pecho, seis ó siete botones medio desollados, cuyos ojales iban corriendo la posta de un rasgon hasta la espalda; su poco de espadín montado á la gurupa; una tortilla de sombrero medio ahogada en el sobaco, y una peluca de barbas de zalea, rizada á pellizcos, y compuesta á bofetones. Es-traña figura, dijo Quevedo: válgame Dios! No fuera bueno que ese hombre echase una capa á su desnudez, y no que va por medio de la corte siguiendo la ostentativa del infeliz estado de su suerte, y haciendo gala de no traerla? Bueno fuera, le respondió: pero advierte que semejantes figuras se mueren por cortar la pobreza á la moneda, y viven contentos con andar desarrapados al uso. Como sea trage militar, aunque se forme de las tripas de cesta de maulero, no lo truecan por la mejor

capa, estos nunca se ponen el sombrerillo por no machucar la peluca, aunque el sol los chamusque. Varios he visto, dijo Quevedo, que andan con cabellera postiza. Dime, se ha hecho mal contagioso el encalvecer? O que motiva no traer los mas la natural corona de su cabello? No, sabio mio, le respondí: lo que ha pasado á ser achaque contagioso es la necia locura de los cortesanos: no han encalvecido de pelo, sino de juicio. Ingratos á la naturaleza que los adorna desechan sus favores: córtanse el pelo con que les hermosteó la madre comun, no solo atenta á la conservación, sino á la hermosura de sus vivientes. No hay ave que se desnude de sus plumas por vestir las agenas. No hay árbol que sin sentimiento se despoje de sus hojas. No hay bruto que no viva contento con su pelo. Los socorros del arte son honestos sin ofensas del natural; y es insufrible agravio acusarle á la naturaleza descuidos cuando se desveló en providencias: ya espero que se han de introducir los anteojos por moda; que las piernas de palo las han de traer por uso, y las muletas por adorno. O tiempos! O costumbres! (esclamó Quevedo) en mi siglo eran las pelucas indicos de calvo ó sospechas de tiñoso; ya creo que en el tuyo ha dilatado su imperio la mentira; persuádome á que hoy se vive con mas artificio que entonces. Juiciosamente hablas, (acudí yo) ningun siglo ha rebosado mas embustes; porque has de entender que nos anegamos en sastres, llueven zapateros, hay langosta de letrados, y á enjambres andan los agentes, escribanos y relatores: despues de esto todos estudian en parecer lo que no son; pero vamos adelante, discreto mio, confirmarás en lo que vieres tu dictamen juicioso.

VISION Y VISITA TERCERA.

Puestos de Rosolies, Mistelas y Aguardientes.

IBA Quevedo sin mover las pestañas re- pasando tiendas, ojeando tablillas, y cons-

truyendo la descuadernada greguería de oficios que hay en la Red de San Luis; y á veces miraba con un ceño tan desagradable, que mas terrible se hacia con lo airado que con lo difunto: yo tambien marchaba á su izquierda confuso, y atolondrado el cerebro de discurrir el motivo, la ocasion y el modo de venirse Quevedo á la corte, porque si era para saber el órden ó confusion de su política y los estragos de su república, sin cansarse en pasearla lo pudiera ver desde su mansion. Para informar á los bienaventurados? Ociosa venida. Para avergonzar á los miserables precitos, de que hay hombres en la carrera de la salvacion tan malos como ellos? Escusada diligencia: pues unos y otros se lo tienen sabido. Creo que si el difunto no me llama, que me despierta la batahola de este discurso. Cuando yo marchaba regañando con este pensamiento, me tiró la capa, y me dijo: que especie de retablos es esta, que he contado seis ó siete en esta calle, que ni son boticas, tabernas, ni figones, y lo parecen todo? Estas, amigo muerto, le respondí, son reposterías de revolcar sesos, tiendas de hacer irrisible la razon, lonjas de la embriaguez, oficinas en donde se labran los tabardillos y calenturas ardientes, tablados en donde se rifan las cólicas y rehumas, puestos para disponer muertes repentinas; y ultimamente, feria general, en donde con las apariencias de calor saludable se compran las prácticas recetas de enfermar, morir, y emborracharse: repara, y las verás mas asistidas que los templos, y son tan brutos los cortesanos, que se aporrean, y madrugan á morir unos antes que otros. En cada casa de la corte se destina un aposento para embalsamar esos julepes y jaropes. Se ha hecho razon de estado la borrachera, y pasa por cortesano montés y político zafio el que no hace provision abundante de esas zupias, este es el vicio que se señorea mas de los hombres; considera tu cual estará el seso

de estas gentes, ahogado á todas horas de mistelas aguardientes y rosolies. Que progresos? Que resoluciones dará un cerebro acalorado con estas lumbres? Y que discursos hará un talento agoviado con la pesadez de espíritus tan estraños? Los mas juiciosos usan destempladamente de estos licores, y les ha puesto la razon tan roma, la inteligencia tan chata, el alma tan burda, y el juicio con tantas lagañas, que creen que ya vive generalmente en todos moribundo el calor nativo, y que no se puede vivir sin atizar los estómagos con esta maldita yesca. Invencion ha sido del demonio para postrar los ardores de los castellanos, el fuego de los andaluces, los ostinados ardores de los catalanes, y los rebeldes espíritus de los valencianos: no consiguieron las fuerzas del orbe dominar sus arrogancias, y ya los tiene postrados con infamia la suavidad de este veneno. Que Nerón inventó tormentos tan disimulados? martirios tan engañosos, y tan malignas muertes? Esclamó Quevedo: no lo puedo decir, le respondí. Lo que es mas estraño no es que vivan acariciados de esta golosina, que al fin la gula se ha señorado del caudal de nuestros sentidos, sino es quien ha sido poderoso de arrempujar una sed tan vehemente á nuestros guargueros, el introducir un frio tan helado en los estómagos, que no hay garganta que no se empine, ni hígado que no se revuelva al oír el nombre solo de estos licores. Las mistelas, volvió á decir Quevedo, y toda esta casta de vinos espirituosos y volátiles los gastaban en mi siglo los desahuciados por la medicina y la naturaleza, aplicándolos á la nariz para que por sus conductos pasasen á alentar cerebros descaidos y pulsos remolones, y hoy se usa mas que el agua. Válgame Dios! Si volviera á ser viviente, por no ver mundo tan borracho pasára la vida entre los brutos de los montes, que esta es compañia menos fiera que la de un racional pretendiente á bestialidades por sus vicios.

VISION Y VISITA CUARTA.

Las librerías y libros nuevos.

En esta conversacion íbamos dirigiéndonos camino del Consejo, cuando al pasar por junto la puerta de una librería, tirándole la capa á Don Francisco, le dije : no hay que dar por ahora un paso adelante , paremos un poco , que aquí está una tienda de libros, donde en breve rato verás la incultura y negligencia de las almas de esta infeliz edad. Paremonos en buena hora , me respondió, y pusímonos junto al umbral. Era el mercader de libros garrafal de narices , frondoso de cejas , con cagalutas de lagañoso , y prólogos de calvo ; descablaba los ojos á pedradas de su horrible figura , añadiendo la cólera que tenía deformidades á su aspecto ; en infusion de condenado el semblante , y el gesto de haber bebido espíritus de cómitre , revueltos con quinta esencia de demonios ; decia balas , hablaba chuzos , y regoldaba bayonetas ; cada resuello era un sartal de diablos , una ristra de maldiciones , y una procesion de juramentos ; en un instante le vimos jurar toda la letania , y la mitad del calendario. Preguntóme Quevedo que tiene este , que desmintiéndose hombre , está haciendo las informaciones de furia para ser morador sempiterno del abismo ? Así se le caen de las manos á la razon las riendas que tiene para moderar la bruta libertad de los afectos ? Presto escucharás , le respondí , los motivos de su impaciencia , que semejantes truenos se oyen todos los dias en la calle en que estamos ; á esta sazón prosiguió el mercader su tempestad diciendo : mal haya el siglo en que es política la necesidad , y condicion de bien criado la ignorancia : mal haya quien me aconsejó que buscáse la vida en la farándula de los libros , despues que los hombres se descartaron de racionales : en otro tiempo era la leccion el pan de cada dia ; empezaba el niño á las letras desde los príncipes, su ejem-

plar seguian los demas caballeros los pobres y plebeyos , prometiéndose abrigo en la estimacion de los nobles y adinerados , destinaban largos desvelos al estudio de las artes y ciencias ; cayeron del seno de la aficion de los príncipes, olvidáronse las fatigas , dominó la ociosidad , subió á los tronos la rudeza , acabóse en toda la solitud de adornar el entendimiento de noticias , y se empezó hacer gala de lo necio. Es posible que han llegado los libros (dijo el sa: io muerto) á juzgarse por ladrones del tiempo , enemigos del deleite , y cuñados del gusto , los que antes eran familiares de la vida , consejeros del juicio, piedras de amolar del discurso , jardines del ingenio , y eficaz arbitrio para desenojar un pobre su fortuna ? Mas vale , le respondí , en el arancel de un príncipe un papagayo que un filósofo , una mona que un matemático , un mico que un letrado , un mulo que un poeta : estas tiendas hervian antes en todo género de personas , vendíanse los libros , continuábase el comercio , hoy no se sale la vida por los agujeros de la hambre ; mal haya la edad tan bruta , siglo irracional ; yo tengo de aburrir lo librero , y he de meterme á oficial de albardas , que ya el mundo es muy frecuente de pollinos. A estas voces llegaban las quejas del mercader , al tiempo que D. Francisco me preguntó es verdad lo que este hombre está gritando ? Porque es cierto que si lo es , es infamia de la nacion y aun de la naturaleza. En mi siglo empezó á declinar algo el estudio de las letras ; pero no faltaba algun favor en los señores , y lograban estimacion los estudiosos. Como , si es verdad , (le respondí) no pone nada de su caletre en lo que le escuchas , hoy es moda el ignorar , es uso la barbaria , y las señas de caballero son escribir mal y discurrir peor ; mas vale un tonto rebutido en adulador , un salajve for-





Lista, de Floger

Solo el camueso la moneda, y marchó orgulloso de su humanidad.

rado en charlatan, un camello injerto en presuntuoso, que veinteresmas de Moretos y Villaizanes. El latin será dentro de pocos años mas raro que el griego, y se tendrá por forzoso que venga otro Antonio de Nebrija, que fué el Pelayo de la latinidad. Eso de retórica no se usa, porque dicen que nada tiene fuerza de persuadir sino el dinero. De la divina poesia se perdieron los moldes. De la ciencia natural mas saben las cocineras, los pastores y los hortelanos que los filósofos. Al fin, los estantes de los libros son banquetes de polilla, y refectorios de ratones: tiempo llegará en que los echen al desvan de las antiguallas á ser compañeros de los vigotes, de las calzas y los guarda infantes. Segun lo que dices, preguntó Quevedo, no hay ya quien escriba. Ya quisieramos (le respondí) que se leyese lo que está escrito. Los Hipócrates, los Galenos, los Avicenas, los Aristóteles, los Euclides, y otros muchos se venden por arrobos á los mantequeros: esta fortuna corren los príncipes, que á los demas les suele suceder lo propio. En lo que toca á escribir en nuestra edad es mas facil que ser médico; buscando un título mozo, con poca alteracion de palabras y menos de discursos, se puede meter una mazca frenos á padre de un libro anciano, y zurcirle la paternidad á su nombre aunque tenga el alma en cerro, y por desvirgar la inteligencia. Iba á preguntarme Quevedo; pero á entrambos nos hizo volver el rostro el tropel de un hombre que se llegó á los umbrales de la tienda, tan gordo, que venia siendo ganapan de sí mismo, frison de piernas, harto de cara, y aun haito de los demas miembros; el rostro entre mascarón de navio, sumidero de taberna ó es-

cotillon de mostro; traia en ella esculpido á Esquivias y San Martin, bostezando hodegas, resollando toneles, con los ojos pasados por vino, un tomate maduro por nariz, un par de nalgas disciplinadas por carrillos, barba bruñida á chorreones de zumo de marrano: un puerco espir de estopa por peluca, espadin y casacon burdo, que casi le iba aporreando los talones. Entró, pues, en la tienda, y yo le dije á mi buen muerto, ten cuenta, sabio mio, con este mamarracho, oirás lo que viene pidiendo: saludónos, no en español, ni en frances, sino en bruto; y habiendo hecho lo propio con el mercader de los libros, le pidió si tenia un arte de cocina? Respondió que sí: ajustóle brevemente, soltó el camueso la moneda, y marchó cargado de su humanidad. O siglo infeliz! dijo Quevedo, miren que libros de filosofia moral buscan los hombres para enriquecer el juicio, para estudiar el desengaño, para dirigir las acciones, para enfrenar las osadías de la irascible, y para las destemplanzas de la concupiscencia, sino es un arte de embravecer el apetito con lo esquisito de los manjares, solicitándole espuelas á la gula. Ese libro (añadí yo) y otras recetas de ahitar-se que andan manuscritas tienen mas estimacion que todos los aforismos de Diógenes y los apotegmas de Plutarco. A los que tienen por oficio rascar la sarna de los paladares á los catedráticos de sabores, parece que se les cometiò despoblar el mundo. Estos son los alcahuetes de las apoplegias, y los granaderos de la muerte; mas hombres ha muerto el fuego de las cocinas que el de las campañas. Guia á otra parte, me dijo D. Francisco, que de esto ya estoy bien informada.

VISION Y VISITA QUINTA.

Los Embudistas.

SIN perder paso, ni tropezar figura que nos cortase el hilo de cierto argumento en que discurriamos el difunto y yo, llegamos

á la Plateria. Entre la confusion de los coches se nos iba ocultando uno en que iba envainado un demonio en hábito de hom-

bre, dos barriles de Zamora por carrillos, ahumado el rostro con incienso de infelices; derramábasele por los ojos malvasias, vinos del Rin, y cuanta especie de licores ha arrastrado á España la viciosa sed de nuestros paladares; regoldando pollas, ventoseando perdices, todo cacochimio de manjares y apoplético de bebidas. Reconociólo Quevedo, y me dijo: que hombre es aquel tan hinchado de vanidad, que despierta con su aspecto el enojo de cuantos le miran? Este (acudí yo) es judas del valor de sus amigos, akuilador de su conciencia como de mulas á los ignorantes pretendientes; gañan de embustes, mercader de necesidades, revendedor de meritos; y finalmente, su nombre propio es embudista, que es el último ascenso de las ladroneras. Explícame ese oficio, me dijo Quevedo. Si haré; pero me has de dar palabra de callar como un muerto, y omitir las glosas y repreguntas que puede mover esta noticia. Sea en buena hora, me respondió. Y yo proseguí: viene un desgraciado perdido, ó un perdulario, ó un cuidadoso de su hacienda a la

corte con cuatro papeles, que llaman de servicios, (juzga por las letras y las armas) encuentra ó lo dirigen los prácticos en la negociacion á la oficina de uno de estos, guiado las mas veces de otro aprendiz de embustes, andarin de trampas y arriero de ambiciones: presenta sus papeles, y hecho cargo de sus deseos, le dice el avariento, la pretension se entablará, pero ha de hacer Vmd. antes un depósito de mil pesos en parte segura de la justicia; y para ganar á cierta persona son precisos veinte doblones, y al carretero de lástimas que le ha conducido á Vmd. á esta venta le dará para refrescar, y á mí, por ahora, lo que fuere su gusto, que en concluyéndose la dependencia hará Vmd. como caballero; y tenga fe que esto lo hemos de lograr aunque salga por las picas de Flandes, que hay amigos, y este es el todo de las pretensiones. Esta es señor Quevedo, la vida de ese hombre y de otros infinitos en Madrid. Santiguóse D. Francisco, y no me habló una palabra, ni yo quise decirle mas.

VISION Y VISITA SEXTA.

Los Letrados.

No bien habia visto el reverendo Finado la casa de los Consejos cuando dijo, esta casa es nuevamente destinada para los tribunales. En la misma habitacion de los reyes residia antes la justicia; esto está muy apartado de la magestad, si yo no he perdido la memoria de las situaciones. Algunos años ha que están aqui los consejos, le respondí; y pues hemos llegado con felicidad, entra, que las mismas visiones te informarán el interior gobierno de esa ignorada república; y mientras tanto que sales divertiré la impaciencia con el reconocimiento de los fárragos que atesora aquí este librero. Pues como va esto? No me guias tu, me dijo el difunto; á quien respondí, tu no necesitas lazarillo que te lleve el cabestro; entra, pues lo puedes hacer como

por tu casa, que aquí aguardo. Este es miedo, me replicó; sí, amigo, le respondí. Pues cuando yo era viviente, me replicó, no tuve cobardia para decir las verdades á todo el mundo; si has repasado mis obras, habrás visto en muchos lugares, especialmente en la Fortuna con Seso, como arguí y aconsejé á los malos ministros; y armado del escudo de la verdad me burlé de las tiranías de los privados. Sí, amigo, le dije; pero tambien viviste preso, desterrado y aborrecido; y en todo tiempo te retirabas á tus mayorozgos, que aunque cortos ya lograbas que te diesen con que entretener la vida; y á toda mala fortuna por caballero de mogollon te habia de sustentar tu orden en Uclés; y yo no tengo mas paradero que un presidio ó una portería. Ma-

ñana se me antojará escribir estas visitas que vamos haciendo los dos , y sino las parlo con mucho disimulo y acertado respeto, cuando mejor libre , será perder el tiempo y el trabajo ; y así es lo mas seguro huir de estas contingencias , que puede suceder que yo vea algo que me haga hablar , y que me escuche algun diablo soplón de tantos como alientan aquí , y me haga una causa en un abrir y cerrar de ojos ; entra tu hasta los últimos entresijos de esta habitacion , y allá te las hayas : aunque sí vale para con tu crédito mi informe, en reconociendo esos patios que desde aquí se registran , no tienes mas que ver ; porque el interior de esta fábrica la ocupan solo los ministros togados , estos viven sobradamente pobres : harto he dicho para que conozcas su virtud : el trabajo es inmenso , la tarea insufrible, el sueldo poco y mal pagado ; viven perseguidos de embustes , sus orejas atormentadas de ahullidos de miserables y de mentiras de tramposos ; á sus manos solo llegan horrores de delincuentes, quejas de pleiteantes , desdichas de infelices , y su descanso es llorar los trabajos propios y ajenos. En esos patios encontrarás los sobornos , las trampas , y á todas legales , los embudos y la insolente casta de hombres que se rien como si no hubiera eternidad. Entró Quevedo , y á breves instantes salió : dijo , nada he visto que no tocara yo cuando viviente ; esta turba de escribanos , agentes y procuradores la misma es que en mi tiempo. Un escándalo he visto , por donde discurro lo rencoroso y lo diviso de las repúblicas ; este es la gran copia de abogados meñiques y legistas motilonos , que es tanta , que escede el duplicado número de pleitos y litigantes , y ver que son mas que los pleiteantes los abogados , y que todos tengan que comer y que gastar como Dios manda , yo no se como se pueda componer. Es tan abundante la sarta de ellos en la corte (le dije yo á Quevedo) que de cualquier vaporcillo se forma un abogado ; y el otro dia sucedió que estando

una carretada de troncos en el rincon de una porteria de un convento , se empezaron á bullir y á levantarse prodigiosamente por obra de algun nigromántico , se ahorcaron de una golilla , se rodearon una capa talar , y salieron por la puerta estornudando párrafos y eructando citas con notable admiracion de los que allí estaban ; los cuales los siguieron viéndolos ensartar por las puertas del Consejo. Providencias notables han dado los superiores ministros , pero no han conseguido aniquilar esta langosta ; de cada uno que destierran resucitan tres ó cuatro , con que no tenemos esperanzas de que se desaloje esta peste sino que sea sitiándola por hambre , y vivimos algo consolados , porque ya empiezan á comerse unos á otros. Lo que estraño tambien , dijo Quevedo , es que los mas son lampiños , y en mi tiempo era mas raro que el fenix el letrado sin barbas : es que entonces eran los otros los rapados porque los pelaban ellos , y ahora lo somos todos nosotros y ellos : porque es tanta la caterva , que se rapan unos a otros , y por eso hierve el mundo en discordias , porque estos comen con los pleitos y las manotadas , y si ellos no los buscan , nosotros estamos ya tan discretos que no se lo hemos de llevar á casa , y aquí se vienen á zumbar los perros porque su ganancia es que haya ahullidos , griteria , golpes , pendencias y codicias ; y en eso de que sean desbarbados no te admires , porque no todos los que has visto en el cepo de los cartones son letrados , que como en un tiempo vestian las madres á los niños que deslechaban de frailecitos , ahora los vistende abogados para que Dios les de esta vocacion , que hoy es socorrida ; y se han ensanchado las leyes de esta orden , y se logra una vida acomodada. En un tiempo no eran letrados , ni pisaban estas losas hasta los cuarenta años , y ahora en cumpliendo los diez y seis profesan de patraña ; y á los veinte jubilan en la provincia de los embusteros. Yo te diré en lo que consiste

su estudio, como quien ha visto su formación en las escuelas.

Entra un tonto de estos en un colegio ó universidad, se enjuaga con un buche de sùmulas, sale haciendo un silogismo mas desfigurado que ayunante hipócrita, indispuestos los términos de mal de cabeza y las premisas, diciendo que la conclusion nó es su hija, que se la echaron á la puerta. Sale, pues, dialéctico de suposición, y no ha saludado sus umbrales; vase al aula de los legistas á ganar el año y á perder todo el tiempo; engaña á su pobre padre persuadiéndole á que ha masticado la instituta y que ninguno frecuenta mas á Vinio y á Antonio Pichardo, siendo así que no atiende á otras leyes que las del juego: envíale su padre la mesada, y él envía todo el resto á sus condiscípulos ó conjugadores. Acércanse las carnestolendas, y hace provision de naranjas para esprimir las sobre los pezcuesos de todo ganapan ó aldeano como si fueran pechugas de perdiz, y con esto y colgarse en toda fiesta de iglesia en la pila del agua hendita (como cosa perdida ó escomunion) á requebrar casadas y cascar doncellas, tiene á pocos años de esta desenvoltura quien le firme el papel de estudioso, habiéndole hecho de bufon y taúr en todo este tiempo. Al cabo de él se quita una letra de *Pascante*, y se pone á *Pasante*; se va á la casa de otro que tiene telares de este enredo litigioso, hombre á quien ya le hierve el seso á borbollones de tejer embustes, y trae la beca hecha un farrapo en el colegio de los engaitadores; vase, como digo, á la casa de este, empieza á hacer peticiones mazorrales, dale su maestro la llave de la práctica, que es la llave maestra para abrir faltriqueras, con la cual dejan mas limpios á los litigantes que los que entran por el agujero de Santiágo, y esta llaman pasantía; mejor dijeran pasatiempo; y con estos meritos se reciben para abogar en estrados, los que fueran mejor recibidos para abogar en galeras. Vienen á la corte,

se ajustan la golilla, y ensanchan á la conciencia, arrastrarles la capa y la codicia, almidonan y estiran la figura, y afectando severidad juiciosa, quieren parecer eatones los que son cartones: abren un cuarto que llaman estudio, no teniendo otro estudio que encerrar cuartos, lo llenan de juegos de libros, y no ven mas libro que el del juego, y estas son las fatigas que los enriquecen, siendo el embuste la mano que les lleva el alimento á la boca de su interes. Yo no he visto el infierno: pero lo discurro ahíto ya de estos atunes, y los demonios los recibirán con asco; porque la mucha abundancia hace despreciable la mercadería. Dicen que son padres de las leyes, y viven sin ley: vocean que todo su estudio se ordena á hallar la mente del príncipe siendo así que se encamina á buscar la mentira. El fiel de Astrea lo han convertido en peso de regaton, porque á un párrafo mas sencillo que un montañés, y mas claro que poeta de primera tonsura, lo dejan con sus interpretaciones mas oscuro que boca de lobo, y lo vuelven en cuadro de perspectiva con lo bastardo de sus glosas; consiguiendo que mirado por una parte se descubra en él un angel, y por otra un diablo; por aqui la gloria, y por allá el infierno. Son peores que los médicos, difunto de mi alma, que es la mayor ponderacion que puedo hacer. Estos ya deshaucian á algunos enfermos; pero los letrados no hay ejemplar que deshaucien á ningun pleiteante. Yo nunca quise pleitos, porque ninguno que aboga lo pierde, ni lo gana el que pleitea. En mi casa no entrarán abogados ni gatos; pues siendo estos últimos destinados á cazar ratones, no se sabe cuales son mas perniciosos enemigos: éstos que roen una arca, ó los otros que suelen merendar la cena; y lo mismo sucede entre el que dice que es suya mi capa, y el abogado que me la defiende: pues en caso de mucho favor, mi contrario me deja la capa, y el abogado en camisa.

VISION Y VISITA SEPTIMA.

Químicos y Médicos.

CUASI no me atendía ya el muerto á mi informe , porque luego que reconoció que estábamos en la plazuela de palacio fué grande el regocijo que se asomó á su pálido semblante : tuvimos otra alteracion como la pasada sobre si yo habia de entrar ; pero notando mi resistencia , él se coló á los patio , subió arriba y salió brevemente otra vez. Habló conmigo de ciertas cosas , (que no es facil que yo me acuerde de todo lo soñado) y prosiguiendo su conversacion y algunas preguntillas , le dije : amigo , yo no entiendo de eso : tu vienes á reconocer los entresijos de la corte. Sea enhorabuena , y regístrala bendito de Dios : vivo y muerto eres , y fuiste mas avisado que yo , y una vez que tocas estas materias , no necesitas mi comentó para su inteligencia ; ni yo tampoco he menester que tu me digas nada , pues vivo en Madrid , y trato gentes y me paseo ocioso. Iba á responder Quevedo , y le cortó las razones un estudiante lanza que vimos hácia San Gil , cuya catadura , aunque vista de lejos , borron mas ó menos , era así :

Embasado en una sotana mínima , cosido contra un manteo cartujo , hermitaño de margas , hiermo de medias y desolado de zapatos ; vimos en la dicha calle ya tomando la esquina de San Juan á dicho cólega mas sorbido que la quina , y mas largo que cara de buboso , hombre sogá , ayuno de molletes , dos hastas de paletó por quijadas , los ojos caninos , y aupándose por las cejas á roerse las comisuras del cerebro , las narices y los mocos colgando , desmayadas de necesidad sobre los bezos y roidas de dos sabañones franceses , que tenian aposentados en las ventanas. Era un verdadero pais de la hambre , y copia viva del ayuno , porque predicaba carencias por todas sus coyunturas. Este le dije á Quevedo , es el espectáculo mas risible y mas des-

preciable que hemos tropezado en toda la carrera de nuestras visitas : repara en aquel vade secum , hermafrodita de cartera y bolsón , pues en él vienen liadas las ejecutorias de sus embustes en varias recetas de hacer oro y plata ; este es Alquimista y Quimista , embustero de oficio ; y aunque ahorale ves tan arrastrado , presto le arrastrará un coche ; porque desengañado de que no se despachan los polvos aurifugos ha dado principio á remendar saludes , y ha derramado algunas hierbas , y va acrediándose de médico Nordeste. Aquella mala catadura y estudioso desaliño tambien es negociacion , porque asi lleva la borla de misterioso , y va mintiendo y predicando que en aquel interior está el agua de la vida , el pozo de la ciencia , y el jordan de las vidas. Tan apreciada está el arte médica , me preguntó Don Francisco , que este podrá llegar á valer por ella ? Si , muerto mio , le respondí , si como este hechó mano de los emplastos quimicos , toma primero los embustes médicos , ya estuviera en el auge de la eesaltacion , y á los clamores de quimico moderno hubiera enfermado medio Madrid de gentes por llamarlo ; y es la causa que en tu siglo no habia tantos enfermos , eran mas contenidos , menos glotones y mas fuertes los cortesanos ; respiraban entonces el aire mas puro : hoy todos vivimos achacosos , y somos habituales enfermos , ademas de la enfermedad de muerte que nos sigue desde el nacer. Oye , unos son enfermos pestilentes , y en este número entramos todos , porque de gálicos y cólicos es general la epidemia. En tu tiempo las bubas desacreditaban un linage , y hoy es deshonra no buscarlas ; unos las heredan , otros las hurtan , y los demas las compran. El cólico es ya quinta calidad en nuestra naturaleza , siendo indubitable que en su tiempo ignoraron los

médicos este achaque. Otros enferman de estudio y negociacion, por afectar cansancios y mentir tareas; estos son los cobachuelistas, contadores, ministros, y algunos frailes. Otros, y estos son los mas locos y mas incurables, enferman porque viene la primavera y el otoño: se echan en la cama, llaman al médico, y se curan de las providencias de Dios. Locos, si Dios ha dispuesto este temporal oportuno para el aumento de todo viviente, por que creéis que á los hombres nos dejó en estas estaciones sin mas remedio que las manos del fisico? La primavera viene á dar vida, reconócelo en las plantas y en los brutos, ya que á tí te ignoras tanto. Otros, y estos (son los mas señores y todos los que lo quieren parecer) enferman de deudas, y por no pagar sus trampas se huyen, fingiendo una melancolía, á una aldea, y desde allí hacen el coco á los acreedores. Y las damas melean de melindre, y se dejan romper las venas por quitarse un poco de mas color que se les asomó á las mejillas. A todo este linage de enfermos los curan los médicos sangrándolos bien de todas partes: á los mas los echan del mundo, y á otros de sí, y los remiten á los aires de Pinto, Leganés y Barajas, y todas estas villas que rodean la corte hierven en crónicos necios y enfermos mentecatos. El Ardenillo, el Sacedón, el Trillo, Fuente del Toro y Ledesma es el Ceuta y el Peñón de los deshauciados, en donde pagan en el presidio de sus minerales las inobediencias de la botica. Nuestros antojos y desórdenes han encaramado á la medicina donde no pueden alcanzar ni los que la profesan; y así no hay en el mundo animales mas hinchados con el viento de su ciencia que estos albañiles de la salud; siendo así que dan la muerte con un soplo de su misma ventolera, y son saludadores al revés; porque si estos traen la cruz de-

lante, que dan á besar á los que soplan; detras de estos otros viene la cruz con que entierran á los que matan. Y viven tan tullidos de razon y tan chatos de inteligencia los cortesanos, que les dan sus joyas, sus vestidos y sus coches, porque les desmoranen la vitalidad. No hablo de la discreta filosofia de lo teórico, que esta es buena ó es mala, y yo no entiendo de eso: lo que noto y aborrezco es su práctica, y en esta no me puedo engañar, pues me desmintieran los ojos. En sus juntas sucede que uno vota purga, otro sangria, y otro cordial, y en el concurso de estos nebulones sale una sentencia que regularmente es de muerte, y en su tribunal logra el enfermo ver puesta en disputa su vida, que es lo mismo que hacienda puesta en pleito. La cuestion de los que concurren es de tormento para la cabeza del que yace, dándole de contado un dolor capital, y de prometido una pena como el dolor, en castigo de la necedad que cometió el enfermo en llamarlos para guardar la vida, que es contrabando á los guardas de millones que para celar su renta ha puesto en el mundo la muerte. Y tu no los llamas? me dijo Quevedo, y le respondí: aunque me ha dado la fortuna muchas coces, y ya ha empezado á descuadernarse el libro de la vida, nunca he querido llamar al diablo, porque solo con el pensamiento se me chamusca la melena y todo me hiede á azufre, ni tampoco al médico, porque luego que lo imagino empiezo á horrorizarme, y me huele el cuerpo á cera, y la camisa á cerote. Para morirme no he menester á ninguno; y aunque nunca me he muerto, lo juzgo por cosa facil; y si acaso los hubiera de llamar á los esfuerzos del uso ó instancias de la necia piedad, nunca permitiera á muchos, sino á uno, y que fuese cualquiera, porque cualquiera de ellos es cualquiera.

VISION Y VISITA OCTAVA.

Los Comedrones.

Así venia yo conversando con mi compañero difunto, atravesando la calle de Jacometrezo con intencion de encaminar nuestros pasos á la de Foncarral para hacer una larga visita en el Hospicio; y en dicha calle casi nos hubo de atropellar un coche en que venian embutidos dos ó tres físicos de ingles (que la velocidad del movimiento me perturbó el número) y apenas los ví exclamé diciendo: Dios te de buena hora, pobrecita, seas quien fueres! Su piedad te libre de las manotadas de esos osos, de los arrepelones de esos tigres, y de las ocicadas de estos marranos. En que angustia consideras al prójimo, (dijo Quevedo) por cuya libertad así gritas al cielo? Es la pestilencia esta gente que has visto? Es la ira de la tempestad ó el espirita de la fornicacion? Cuasi lo mismo, le respondí: porque esos que van arrastrados de aquel coche son vendimiadores de vientres, pasteleros de úteros, segadores de monstruos, urones de pocilgas humanas y buzos de orines, que empujando baginas y haciendo allá á las tubas falopianas, entran á chapuzo por los que se anegan en la profundidad de los riñones. No te entiendo, dijo D. Francisco; pues son, le volví á decir, rateros de la herramienta del parir, que han hurtado á las comadres sus trebejos y se han alzado con su oficio; que esta facultad en la corte es hermafrodita, porque tiene ya macho y hembra; ya con las licencias de un sexo y el desenfado del otro se entran por todas partes. Gente tan sucia y tan idiota, que no saben cuantas son cinco, ni tres ni aun uno, porque no entienden de nones, que toda su aritmética es con las pares. Ultimamente, estos son saca niños como sacamuelas. Que dices? Otro hombre no siendo el que la iglesia se elige, llega á tocar la

mas escondida y delicada preciosidad de las bellezas españolas? dijo Quevedo, y prosiguió santiguándose: pues que se hizo aquel rubor que salpicaba de corales sus mejillas á la mas leve insinuacion de un cortesano rendimiento? Yace ya tan pálido que no bermejea á los golpes de tan asqueroso desacato? Donde se huyó aquel melindre, aquel asco á la libertad, que aun la decente satisfaccion les amargaba en el oido? Y en fin en donde para aquella entereza cristiana, aquel valor contra su mismo natural, que antes se determinaban á morir que á desenvolverse? Y en ellos que se hizo aquel cuidado, zelo y veneracion á sus esposas, á quien zelaban de sus permisiones? Yo no puedo creer que sean tan insolentes los cortesanos. Estos, que vivian ofendidos de la mas remota sospecha, mortificados de su propia imaginacion y cautelosos del mas ausente deseo! Estos, que en casándose querian represar los inseparables progresos al apetito comun, y se acatarraban á un soplo de la general concupiscencia! Estos, que por añadir un triunfo al templo del recato despreciaban las vidas y los bienes? Estos han parado en entregar sus compañeras al indecente informe de esos bárbaros! Si señor, le respondí: todo el *noli me tangere* de esos caballeros vive hoy manoseado de esos mulldores de barrigas, albañiles de medio cuerpo abajo, que trastejan á toda broza, pues en las partes mas defendidas de la imaginacion han hecho pasadizo para todas las tentaciones; y de aquellas tablas, nunca holladas del deseo, han formado solar á los sucios zancajos de sus pulgares. Desde que yo ví que los peones de cirugia encaramaron sus verduguillos al bello de su hermosura, y desde que los españoles se deslanaron el bigote, conjeturé en lo que

habia de parar este desuello : con que para mi , señor D. Francisco , es solo calificación lo que para tí novedad é ignorancia. No estraño (dijo el sabio muerto) que con la capa de estilo, adorno del uso y traje de la politica se haya inficionado la corte de estas y otras pestes ; porque la corrupcion de la edad , el paso frecuente á las naciones y el trato con las sectas trabucan y barajan los usos y costumbres provinciales , nos llevan unas y nos dejan otras ; y los vicios y virtudes continuamente viven peregrinas por el mundo ; y con espacialidad los españoles siempre fueron los micos de la especie , todo lo quieren imitar , viven con los ojos antojadizos y los gustos avarientos ; y sin consultar á la razon , enamorados de las superficies , califican de mejoras las estravagancias : lo que mas siento es que vivan tan necios los maridos , que crean que sin los remos de estos hom-

bres no puedan desembarcar sus mugeres , cuando desde que fletó para España la especie humana los primeros fardos de la racionalidad , llegaron al puerto de otra mujer. A Dios , que no quiero ver mas corte , habiendo tocado tan notable estravío de la pureza. Muy somero tienes el enojo habiendo casi noventa años que estás muerto ; no te vayas , que aun te falta mucho que admirar ; y pues has venido á ver esta bola del mundo , ten paciencia y déjala rodar , que en marchando yo á tu esfera , si acaso voy al mismo lugar , verás como lo dejo correr. Por esta calle arriba hemos de subir á la de Foncarral , en cuyo extremo has de ver lo que en tu tiempo se empezó , y el auge en que vive su providencia. Llegamos á la gran casa de los pobres del *Ave Maria* , y le dije á mi discreto difunto lo que verá el que quisiere leer.

VISION Y VISITA NOVENA.

Los Pobres del Hospicio.

ESTE es el Hospicio de los deshauciados de la suerte , de los incurables de la fortuna ; aquí recoje la providencia política y cristiana á los que hienden en cualquiera parte , adonde los arrastra la necesidad de tener la vida con el sustento cotidiano. Entre ellos , y verás lo que se agregó despues de tu siglo. Llegamos á la puerta , y el portero tenia cara de haber almorzado agenos y vinagre , gruñonos un poco al entrar : y ya en la casa vimos á un hombre machucado á mojonones de los dias , engullido en un asco hasta la nuez , la frente , trepando por el testuz , no le paraba hasta derramarse desde el cerro vertical á las honduras del colodrillo , sin un matorral de pelos en el campo de su chola , un culo de vacia por casco , dos aventadores por orejas , que parecian asas , descabalado de ojos , hombre aguja con un festigo de vista solamente ; tan mocososo , que acudia á sonarle la

pringue por momentos , agachado de narices , calvo de dentadura , lujurioso de barbas , mas largo que colacion de rico , mas chupado que un caramelo , y tan sutil y angosto que parecia hilado. Este (le dijo á Quevedo) es uno de los pobres que habitan esta casa , á quien la novedad de este siglo puso á la cola de fortuna. Este enseñó mucho tiempo á formar silogismos de compases para concluir cualquiera á su contrario , de aquellos que verias muchas veces reducirse á *Ferio* : este era dialéctico de ideas , catedrático de tajos , doctor de reveses , (como lo son algunos en derechos) preceptor de mandobles y maestro de descabalarse. A este una vez que estaba batallando con un discípulo de su misma escuela se le entró el boton por uno de los ojales de la cara , crió el cuervo , y sacóle un ojo. Despues de algunos dias prosiguió dando lecciones para aporrearse los cas-

cos, hasta que se aburrieron totalmente las espadas, y se empezaron á colgar de la cinta dices con contera, mondadientes con puño, y alfileres con vaina. Hiciéronse armas comunes las apoplegías de plomo, los cólicos de munición, los médicos de orquesta, los atorismos de Albacete; con que al pobre diablo se le acabó este medio de proseguir la vida, y despues de haber enfadado al mundo con su misma necesidad, paró en este Hospicio que llaman de los pobres. Válgame Dios! (acudió Quevedo) que se arrimaron las espadas en Castilla, que despues de ser adorno eran defensa! Sí, discreto mio, (le respondí) ya ha muchos años que en Castilla se usa mas de las copas. Pasamos adelante, adonde vimos una muger marchita de pellejo, aceda de rostro, y leona de catadura: cubriase de una almilla de terciopelo de albarda, y de un brial tan verde como los que se dió en el prado quien lo traia. Al punto que lo miró Quevedo me preguntó: que tambien se recogen mugeres en esta casa? Sí (le dije) aqui verás pobres, pobras y pobretas, gorronas de pochero en cinta, de las que se arriendan en la corte para rascar sarnosos de Venus, y desahogar lujurias Balonas por un zoquete de pan de munición y un par de coces; á estas no las prenden por gorronas sino por infelices. En la puerta del Sol y por todas las calles de Madrid hay innumerables de su mercancía, mas no de su fortuna, que andan á su alvedrío encordando ingles como guitarras; por esta que ves se habran dado mas unciones que por todos los guapos de la macarena y todos los Ponces de la medicina. Vamos de aqui (dije Quevedo) y á pocos pasos descubrimos uno muy arremangado de toga, con unos calzones charlatanes que nos iban hablando poco á poco la carnadura de los muslos; á mi me pareció que queria el buen colegial vaciar todo el cuerpo por la bragueta. Este (dije á Quevedo) buscaba el comer á fabricar los cepos del traje que ya pudre, las golillas, digo: tuvo cuatro reales en

aquel tiempo; echóse este uso al desvan de las antiguallas, con que se quedó el pobre capon de oficio y rapado de tienda. Aqui acudió Quevedo, y me dijo: es posible que se acabó aquel trage tan propio de la gravedad española? Sí, (le respondí) y de tal manera, que para representar á judas muy ridículo el jueves santo se cuelgan en algunas partes vestido de golilla. Ya tratamos de salir cuando encontramos con otro colegial. Era este muy conciso de cuerpo, muy lacónico de estatura, sümula de hombre, y parva materia de la humanidad; hambriento de cara, tan menudo de facciones, que casi las tenia en polvos; cabeza de títere, pelo de cofre, angustiado de frente, dos chispas por ojos, una berruga por nariz, y tan sumido de boca que me pareció sorberse los labios; él, en fin, era hombre con raza de mico. Este chisgaraví, dije á Quevedo, daba lecciones de saltar, era maestro de música de movimientos, director de pabanas y solfista de cabriolas: este, despues que se tomaron de orin los bailes que se usaban en tu edad, caduco de hambre se arrimó á las muletas del Hospicio. Tambien esa alteracion? preguntó Quevedo: sí, sabio le respondí, ahora se usan otras danzas que son sementeras del cabronismo. Si Dios me da vida para acompañarte ya lo veremos que disculparás entonces esta desenfadada locucion, porque son unos bailes, especialmente en las damas, mas afetosos y mas blandos que sus lágrimas; con un arte de tocamientos tan comunicables y tan espirituosos que resucitan la mas difunta concupiscencia. Aquí ya no hay cosa digna de notar, solo por esas piezas adelante se están acabando de podrir otro millon de viejos vecinos á la mortaja; cojos, mancos y tullidos, partes iguales; y los mas, con el sayo de difuntos, á quienes mas que la providencia los ha conducido la muerte, apartándolos de la carrera de la vida para que no le estorben la veloz tarea de segar las locas services que presumen de robus-

tas; y ahí se enmoecen acinados por esos rincones sin hacer memoria de ellos la misma parca que los condujo. Gracias á Dios todo poderoso, que he visto algun humo de piedad cristiana en esta corte. Fundacion catolicamente política es esta, en donde á los ociosos se les da ejercicio, á los pobres socorro, á los postrados asistencia, y á todo desvalido universal consuelo. Poderosa discrecion ha sido burlar los estragos á la necesidad, sus fuerzas al abatimiento, y sus enojos á la fortuna. Hospital, oratorio, oficina, palacio y recoleccion de todo desemperado es este, segun tu informe y mi visita. Sí, Quevedo le dije, aquí vive resguardada la especie de miserables en la tierra. Unos se han venido, y á los mas los han aprisionado; y de este modo consiguió el astuto desvelo del sabio recaudador limpiar la corte de bagabundos finos y falsos, de pobres mentirosos y verdaderos, y de enfermos buenos y malos: y debe creer Vmd. que á los principios que se empezó á llenar de hombres esta habitacion vimos practicamente cuanta idea de maldades nos pintó Vmd. embozada en sus burlas en la vida del gran Tacaño. Pobre hubo, Señor Don Francisco, que descabraba con alaridos las orejas, ahullando entre rabia y laceria: *El no hay para este pobre imagen de Cristo, algun socorro, asi Dios los libre de testigos falsos, etc.* Y cuando llegó el lance de recogerlo lo encontraron acolchonado el capote de pesos mejicanos. Otro, dejándose cargar como tullido, griton á la puerta de un Templo, desmoronándole la esquina, y aceptaba mas letras que el Genovés mas ambicioso. Y otros que haciendo á la noche alcahueta de sus embustes, de dia comerciaban en tratos de tan copiosa ganancia que podian hombrrear con el mas grueso mercader. A muchos atrapó la justicia, y los mas cuando vieron tan desvelada la providencia se desnudaron de lo pobre, y ya parecieron con traje mas acomodado y menos falaz. Tal era la abundancia de estos insolentes mendigos y fal-

sos pordioseros, que vendian y empeñaban la palabra de Dios y de su madre; que las mas de las piedras de esta santa casa se colocaron con los ocultos caudales que los cogieron. Argumento de esta verdad fué la violencia con que los arrastraron, y la pesadumbre con que hoy se mantienen; pues si verdaderamente fueran pobres, que mas podrian lograr que encontrarse ricos de la noche á la mañana? con casa puesta, doctor comido, barbero pagado, mesa y cama á todo tropo, sin rodar calles, aporrear puertas, ni esponerse á los empellones y ceños con que regularmente recibe el mas humilde los andrajos. Y hay infinitos en esta mansion de los malvados y manidos, que se dejáran cortar los brazos y vaciar los ojos por volver á la asquerosa fatiga de pöbretones. No lo dudo me dijo Quevedo, que la pobreza voluntaria es el amancebamiento mas rebelde que puede hallarse en las pasiones. En mi siglo se podian barrer los truanes que vivian dados á esta raza de pereza. Esta es la mas sospechosa gente de las repúblicas; pues regularmente los mendigos de dia son ladrones de noche. Vamos, y vuelvo á decir que es la mas cristiana y la mas ingeniosa inventiva que puede darse en pueblo católico esta fundacion.

Casi tocábamos el umbral de la segunda puerta que hace frente á la calle, cuando nos arrebató con la vista la curiosidad de un viejo que estaba sentado en un poyo, ya tan torcido de estatura que la cabeza hombreaba con los hijares, con una corcoba piramidal, mas aguda que sombrero de maragato ó caperuz de disciplinante, con los cascos mas lucios que huevo de avestruz, y tan calvo que solo se le bruñeaban cuatro pelos envergonzantes á raíz del colodrillo, que le servian de vigoterias á los tolanos; podrido de quijadas, mohoso de besos, moribundo de facciones, y tan difunto de semblante, que estaba amenazando el dia dos de noviembre. Este, le dije á Quevedo, mas parece de tu mundo que

del mio; tu entenderás el idioma de los finados, arrímate á él, y en lengua de alma preguntale quien es, ó que quiere. Llegó Quevedo, y habiéndolo saludado é inquirido quien fué en el mundo el que estaba ya casi á las once de la noche de la vida, empujando á las voces desde el estómago para que rompiesen una valla de flemas que le habian tapiado la boca, y goteando las palabras, dijo: yo, señores en el tiempo que se morian los hombres honrados con mas vanidad, fui ayudante de lágrimas, despertador de sollozos, recuerdo de calaveras, y silencioso predicador de muertes futuras, pues con la muda plática de un paño negro parlaba á los ojos lo infalible de la eternidad; movia la lástima, y despertaba los letargos de la distraccion, y recordaba el juicio final. Dieron los vivientes en sisar á los derechos parroquiales, y redondearse de funeral; muchos, discutiendo engañados que son moneda corriente para el purgatorio los bienes mundanos, y con la falsa humildad de ahorro de pompas, se mandaron enterrar á obscuras, entre gallos y media noche, con que cayeron del todo los alquileres de mis lutos. Comí la tercera parte de mis bayetas, y el resto se acomodó en bragas, ropillas y zapatos; y me he venido á acabar de morir á este santo Hospicio. Este buen viejo chochea? me preguntó Quevedo, y prosiguió: pues que han cesado aquellos clamores de la campana que avisan lo mortal á los vivientes, y con su lengua piden á gritos al concurso católico oraciones y ruegos, para que perdone la magestad divina los defectos de las almas cristianas? Tan poco devotos son los muertos de este siglo que mandan arrojarse á los sepulcros, sin solicitar con la presencia de sus cáda-

las oraciones de los que se quedan? No es tanto como dice ese viejo, respondí yo á Don Francisco: es verdad que la locura de algunas gentes ha dejado en los huesos la pompa funeral; ya no hay aquellos bribones, enjutos de ojos, que solo servian de hacer risibles las calaveras y ridiculizar los entierros; ya no viven á oscuras ni en boca de noche las viudedades, ni hay aquellos ritos casi bárbaros de tu siglo. Ya se pasan los muertos sin llorones; hoy los atraviesan en un coche, y sin mas compañía que un pisador de huesos, un par de arrieros de difuntos, y un solista de tumbas, los remiten á la parroquia; y al amanecer ó entre las dos luces de la tarde les regañan una vigilia, y los desaparecen en un momento, y así se entierran los que pasaron plaza de honrados en el mundo. La gente superior, como son los señores, hacen lo que se les antoja como si fueran vivientes; y los oficiales y personas pobres que no conocieron en vida á la vanidad se mandan clamorear, disponen su entierro con cristiana reflexion, visten sus esqueletos con el sagrado sayal de San Francisco, y se colocan en donde puedan ser vistos y encomendados; y con el devoto acompañamiento de ministros eclesiásticos son conducidos á los templos, y van mudamente predicando á cada viviente su paradero y su fin. Así iba yo informando al discreto difunto, caminando divertidos, y sin haber vuelto á hacer memoria de Luteró, nos hallamos en la mitad de la calle de Foncarral, y parlándole yo lo que no quiero decir ahora, llegamos á la calle de los Peligros, pasada ya la de Alcalá, y al entrar en la del Principe nos arrastró los ojos la siguiente figura.

VISION Y VISITA DÉCIMA.

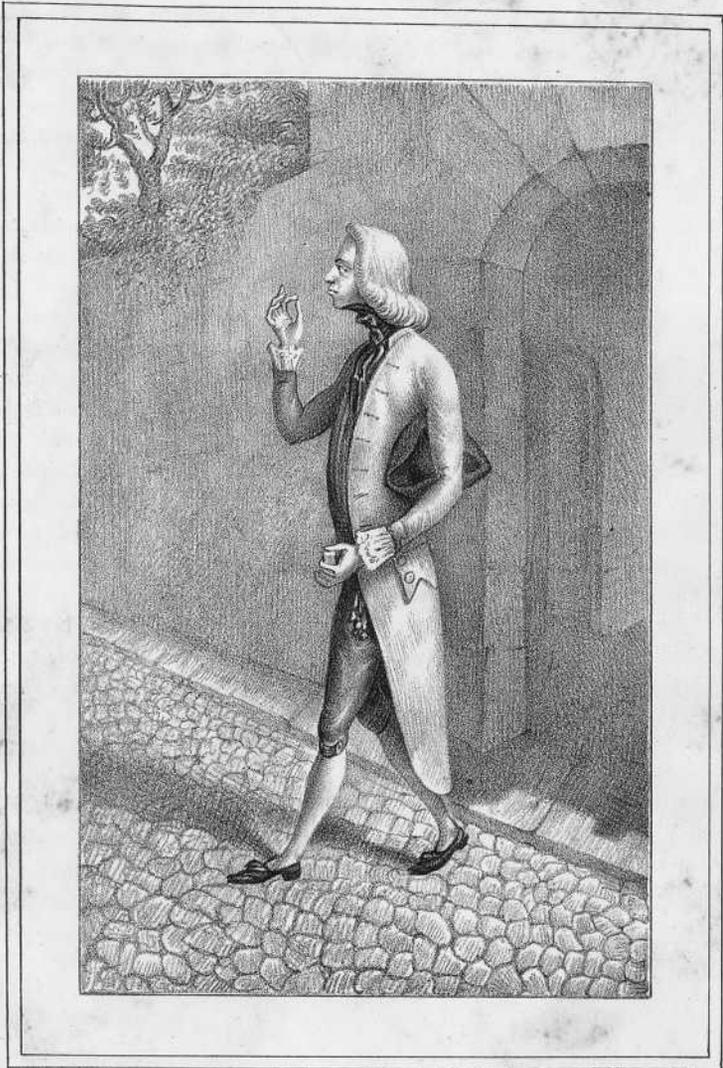
Los Pitimitres y Lindos.

Con su maleta de tafetan á las ancas del pescuezo venia por este camino un mozo

puta, amolado en hembra, lambido de gambas, muy bruñidas las enaguas de las

manos; mas soplado que orejas de juez, mas limpio que bolsa de poeta, mas almidonado que roquete de sacristan de monjas, y mas enharinado que rata de molino, hambriento de vigotes, estofado de barbas, echados en almivar los molletes; tan ahorcado del corbatin que se le asomaba el vaso á la vista, imprimiendo un costuron tan vermejo en los párpados, que los ojos parecian siellos. Era, en fin, un monicaco de estos que erian en la corte como perros finos con un vizcocho y una almendra repartido en tres comidas. Venia, pues, columpiándose sobre los pulgares como danzarin de maroma, con sus vaivenes de borracho, ofendiendo las narices de cuantos le encontraban con sus untos, aceites é inciensos. Paróse en frente de un balcon, y mi discreto difunto se quedó tambien observándolo. Dió el tal don Líquido dos palmeditas á las guedejas cabrias de su peluca, sacó un reloj de pinganillos con que se venia aporreando la ingle derecha, y luego la caja del tabaco, (y si hubiera tenido mas cerca la cuchara, escarva-dientes y el tenedor tambien, hubiera salido á plaza) y tomó un polvo soplado cinco ó seis veces; y con una dama que se asomó á sus hierros, se quebró y requebró nuevamente. Hubo aquello de los *parienticos están que besán á V. los pies y las señoras lo estimarán mucho*; y por despedida la general de las señoras de la corte á todo celibato el *á Dios, hijo mio*, y marchó el salvaje por la calle arriba apestando consideraciones con la vanidad que iba vertiendo de bien criado y de hermoso. Dime, Torres, dijo mi difunto, que mozo es este y otros mil vagabundos que he visto rodar por esa corte? A estos, respondí yo, los erian sus padres para secretarios del rey, y vienen á parar en verederos de tabaco con dos reales y medio al dia de preé. Estos gastan tocador y aceite de sucino porque padecen males de madre; gastan polvos, lazos, lunares y brazaletes, y todos los disimulados aceites de una dama; son muchos desnudos y hembras vestidos. Ma-

logran los años y el alma en estas insolentes ocupaciones; y el oficio que ves es el empleo de su vida, porque acusan como infame el trabajo y el retiro: viven haciendo votos á la lujuria, y promesas á la fornicacion; y despues de bien bañados en la desenvoltura que has visto en este menecato, marchan por las calles de la corte á chamusear doncellas y á encender casadas. Su paradero es la lonja de San Sebastian y el atrio de la Victoria, en donde á una misma hora encuentran otros de su calibre: y aquellos reverentes sitios, dedicados al culto divino, los hacen bodegon de insolencias, tiendas del descrédito y campo de maldades: hacen á los hombre del tamaño de sus estaturas, y se llaman Periquitos, Manuelitos, Frazquitos; y el que tiene el apellido acomodado para sisarle letras le nombran tambien con esta rebaja. El gobierno, el estado, la política ni la ethica, que son los estudios y parolas útiles para instruir en virtudes morales á un joven bien nacido, ni las saludan siquiera: sus conversaciones empieza en las señoras, median en las mugeres, y acaban con las hembras; y esto como? Señor Don Francisco, segándoles la honra, y haciéndolas tan faciles de coger, que cada uno de los que oyen, ya las cuentan triunfos de sus antójos. Esta es la vida de estos simples por la mañana; retíranse á sus cuartos, y vuelve esta tarea á la tarde, y en anochecer los recogen sus madres, porque no los echicen ó no los acatarra el sereno; los dias de fiesta los dan un real de plata para que jueguen con sus primas y se diviertan con los señoritos de la señora Doña Fulana, y pasa de los treinta años un barbolo de estos, y los descalsa, los espulga y los arropa la criada; y no te digo mas por no emporcarte los oidos. No tanto, pero mucho mas de lo que me has contado de ese joven pasaba en mi siglo con los que nacian de padres medianamente acomodados. El que mejor dirigia la crianza de sus hijos era buscándole un maestro de danzar para quitarle la torpeza de los miembros, y



Lito. de Roger.

L. Cuevas dib.

Y tomé un polvo, soplando cinco o seis veces.....



arreglándole á pisar con arte el suelo de un estrrdo, al cual aleccionaban en la música; á otros, en saber domar á un bru- to, que todas son bellísimas gracias para despues de bien instruidos en el temor de Dios y en la vida cristiana, que esta se debe anteponer á la política, para despues de haber asegurado un ejercicio que haga felices los años con las tareas. Pues oye, muerto mio, le dije, ni aun de esas habili- dades se adornan, si solo de la viciosa afeminada compostura, que has visto; y asi luego que mueren los padres, vienen á sumirse en el podridero de los truanes, y abunda tanto la corte de estos perdula- rios, que no hay esquina que no este apun- talada de perdidos; y porque me creas, mira hácia aquella calle del Príncipe el en- voltorio de retales vivientes que asoma por ella.

Llegaban á este tiempo seis ó siete tra- pones tan llenos de andrajos, que cada uno parecia la calle de la Sal: uno venia pariendo un tarazon de camisa con sus pinceladas de chafaina descomida; mas sucio y mas hediondo que cosina frai- lesca en tiempo de capítulo: otro llevaba como grillos los zapatos ahorcados de la garganta del pie, y pendientes de la braga- dura mas farrapos que le cuelgan á la gay- ta de un gallego. Otro traia arrebañados los calzones porque se le huyó la ahujeta. Otro, tan humilde de casaca, que venia besando el santo suelo con los cuadriles: los mas con los sombreros machucados de copas, sorbidos de candiles, y no por eso faltos de aceite: á otros les sonaban los trebejos de los espadines, como sonajas de lazarillo de gaitero. Todos y cada uno era un molino de trapos, un almacen de grasa, un refectorio de piojos y un de pro- fundis de lacerie: era, pues, un enjambre de la brivia, cortesanos monteses, que andan á ojeo de voquirrubios y á monte- ría de reales; petardistas graduados en la universidad de la perdicion, y terminos me- dios entre trampa y limosna. Estas son,

Quevedo mio, proseguí yo, las consecuen- cias de aquel antecedente: estos son los lindos desnudos, estos fueron como aquel mozo, pulidos y aseados, y los mas gasta- ron coche, y hoy ruedan en cochambre. El paradero de aquella crianza es la presente infelicidad: todos estos han corrido ya las carabanas de los desesperados y la pelota de los inutiles, y en todas partes han apes- tado con la corrupcion de sus costumbres. Unos han sido arrendadores de sal, otros ta- baqueros, otros criados de silla de señora, oficiales de estafeta, alguaciles mayores y comisionistas, que son las prebendas de ocio- sos, y ejercicios de holgazan tunante que se pone á lo que saliere; y como habian criado callos los miembros con la pereza y la mala crianza, jamas pudo ni la necesidad ni el trabajo domar las rebeldías de su mal aleccionada juventud. Pára un poco, dije á Quevedo, y deja que llegue aquel remien- do que se ha descosido del sartal; para- mos y vimos que se acercó á hablarnos de- bajo de un sombrero cornudo vez y media un perillan arremangado de ocicos, y tan abier- to de voceras, que pareció que habia pues- to á parir la dentadura hermana del vigote; obtuso de quijadas como calavera de gato, con dos dientes paralelos á la nariz, algo mayores que dos ajos ligrimos, jurándolas de mordiscones á cuantos miraba; sedien- to de camisa, hambreon de bragas, ocul- tando con un capote de barragan ataracea- do del tiempo la carnadura de los costados que se le asomaba por los cuarterones del jubon. Llegó á hablarme con acento entre moribundo y necesitado; y quitándome las motas del vestido, me dijo que nunca me habia encontrado mas grueso y de mejor color, (siendo la verdad que toda mi vida me he conocido mas enjuto que cecina de mono, y mas gualda que el diaquilon go- mado) pidióme para comer aquel día, dile lo que pude, y se fué dejándome dos reme- dios para la destilacion. Rara figura de hombre, dijo el difunto amigo, y estraña carrera de vida. Mas suave es tirar de una

pareja que decir deme un real , présteme un ochavo. Infeliz sujeto , y sujeto á tantos , que ha querido su mala direccion poner su comida en las manos ajenas , hediendo á todos , enojando y avergonzando á su misma estructura , capaz de empleos mas cristianos , mas socorridos , mas acomodados y menos enfadosos. Advierte le dije á Quevedo , que este es una fiel copia del paradero de los almidonados. Aquel que vimos , (de quien te hice mension entre los andrajosos) mas estirado que pez-cuezo de ladron en la horea , á pocos meses vendrá á ser otro dechado de la necesidad (porque los mas vienen á sumirse en el escotillon de esta desventura. Oye , que brevemente te informaré lo que sucede á los que se crian en esta malvada escuela de la ociosidad.

Engañan con aquellos aparatos de adorno y de riqueza á una familia , en donde se está criando devotamente una señora joven , ó ya porque se visitan los padres de unos y otros , ó por otro honesto motivo se introduce el zamarro de el Don Lindo , y afectando modestias á la madre , y mintiendo suspiros á la hija , que esto se consigue con dos afectos de Calderon , que los traen en la faltriquera como pistolas , alcanzan parecer bien á la una y á la otra. Los casan los padres ó se casan ellos : descúbrese á pocos dias su pobre talento y su poco caudal : hállanse aburridos los suegros , y el bribon , aunque descontento en el pupilage , come y calla , y recibe con ceño los arrullos de su muger hasta que se mueren los que le ponian la mesa. Queda entonces señor de sí y de su muger y en cortos dias la destruye á ella , como lo he recordado , y divierte la dote , porque luego que se vé con dinero va pagando los votos que habia hecho á la lascivia , dá fin á todo , y empieza el salvage inutil á idear pretenciones , y la inocente esposa á decir que su marido tiene poca fortuna ; y obligado de la hambre , se mete por la primera rotura que le abren los empeños. Regular-

mente sale de la corte , hállase , impaciente sin la comedia , el paseo , la botilleria y el chocolate en la casa del vecino , y mal con el trabajo , maldice á su muger y la castiga : se aburre con sus consideraciones , y entre desesperado é iracundo hace una trampa , y se vuelve á Madrid á criar piojos y á vivir rasgado y sucio. Conciértase con la desvergüenza , y se casa con el desuello , y sale á buscar piadosos y tiernos de corazón ; conoce á todos por sus motes y apellidos ; sabe mejor que yo las fiestas del calendario , y con esta receta rueda por la corte dando dias y enhorabuensas de años á todo yente y viniente , y en esta carrera deja la vida en un hospicio ó en un zaguan. Hállase precisado el arrullador de tumbas á gorguearlo de valde ; y la parroquia á recibirlo de mogollon , y son gorras en la vida y en la muerte ; y habiendo visto uno de estos , tienes repasados á los demas de esta calaña gorrana y alcurnia desvergonzada. Si no me lo dijeras tu , que te contemplo hombre practico y verdadero , (esclamó Don Francisco) no creyera que podian ser tan rudas y tan cerriles las almas de estas gentes , pues et mas apartado de la racionalidad sabe presumir el miserable progreso de su vida y el seño de las adversidades , y se previene que en los primeros años para la eleccion de un estado católico y menos infeliz : te aseguro que está mas escandalosa la corte que en el tiempo que yo (por la misericordia de Dios) la disfruté. Muchas imagines parecidas á este , pero no tantas , ni en tan rudo lienzo , habia en mi tiempo : yo escuchaba las quejas de su fortuna , pero escondian las perezas de su desorden : nunca creí en desafortunados , que este nombre se equivoca con la poltronería y la huelga. No hay fortuna por loca que sea , que se arroje á maltratar una vida arreglada. En la primavera de su salud para comer y vestir todos pueden ganar ; y con esto ninguno es pobre ni miserable : si no lo consigue es porque se lo estorban sus

vicios, no la desdicha; la suerte ni la fortuna, que estos son espantajos contra la cristiandad. Dios, que se lo dá á la hormiga, también se lo dará al hombre, y mas trabajándolo. Valgate Dios por mundo! Cada día te llevan las locuras de tus mora-

dores mas violento al fin, mientras mas vida menos conocimiento! Mientras mas desengaños menos enmienda! Y á mas avisos mas inconstancias! Vamos, Torres, y guia donde sea tu voluntad.

VISION Y VISITA UNDÉCIMA.

Corral de comedias, Poetas líricos. Comicos, y Representantes.

Sólo el que sea práctico en los sueños podrá creer y pintar la viveza de los colores y la grandeza de bultos con que sabe el docto natural de especies iluminar la oficina del cerebro para persuadir como verdades las aéreas impresiones, que no tienen mas esencia que ser un vapor, á veces tan maligno, que burlándose del alma, ofende la vitalidad con lo mismo que escogió la naturaleza para su conservacion. Con tanta eficacia me engañó el sueño, que jurára que ví la calle del Principe y en ella á aquel Don Líquido, y la infeliz tropa de andrajosos, y que yo proseguí hablando con Quevedo; y me ha quedado en las orejas tan colgado el metal de su voz, que casi me parece que si oyera diferentes acentos, dijera, cual era el mas parecido al que yo aun estoy oyendo de mi difunto: díjeme, pues, ya que estamos en esta calle tan próxima á los patios de comedias, entraremos en uno, que aunque es temprano, no nos faltará en que estar divertidos. Pagué por los dos á la puerta, pues para mi aprehension, Quevedo era tan de bulto como yo: pero volvíome el cobrador la mitad, en que conocí ser cierta para los otros su invisibilidad, y la buena conciencia de aquella gente. Señoreóse del patio Don Francisco, y volviéndose á mí, dijo: solo esta república he notado sin mudanza, hasta que sea viciosa, para que se fije en las permanencias de la duracion. Esta es la misma plaza en donde se corrieron las obras de Lope, se silvaron los partos de Montalvan, y se torearon los abortos de los grandes ingenios que florecieron en mi era, y

considero anegado también este tiempo. Mal consideras, le dije á Quevedo, porque eso de poetas grandes no es fruto de este siglo. En lo lírico se ha perdido ya la elegante cultura y hermosa locucion del Góngora: las festivas pimientas, y tus abundantes salinas, cuando igualmente vestias la pluma de Morarrilla y de Toga, ya no hay quien las guste, que el vulgo de hoy es muy asno, y se alimenta de cardos embutidos de espinas, y le parecen lechugas. Ni hay quien se caliente á la feliz lumbre del Caudamo. Han dado en decir algunos que el delito de la poesia en España fué tener comercio con el desengaño, haber comprado algunas verdades en la tienda de la filosofia moral, transportarlas á la corte, y aunque las confitaron los poetas, con todo eso se ofendieron de la amargura, y cayó la poética de los Solios; pasó á tratar con pages, luego bajó á barrer los zaguanes de los señores, despues anduvo de taberna en taberna, y vino á depositar sus huesos en el carnero de un Hospital. Sea esta ó aquella la causa de su destierro, crea Vmd. que en este miserable siglo escuchan los menos locos eso de poetas grandes, doncellas honestas, y jueces desinteresados, como las paradojas del fenix. Ahora no suenan sino escucos y cigarras, chirreando enfadosamente los oidos de los que escucharon aquellas calandrias y ruiseñores. Toda la armonia de este tiempo es sonajas, pitos de capador, zambombas; y en vez de aguilas reales se han vuelto bastardos aguiluchos. Ya no hay quien suba á la cumbre del Parnaso, que es monte de

musas y dificultades, y se les hace muy cuesta arriba. Los laureles que antes salían destinados para ceñir las gloriosas sienes de los ingenios, coronando sus sudores con los cercos de inmortal lozania, hoy se contentan con hacer un papel de mete muertos en la comedia de los escauechos, porque ya no hay poetas de corona, sino lejos. No arden los cerebros con las dulces borracheras de Apolo, porque son más frecuentes las inspiraciones de Baco. Los que nacen en este siglo llegan á las borras de la poesia: unos aun no estrenadas las potencias del alma, un oso informe por ingenio, una bolsa de mendigo por memoria; hiermos de toda noticia, y páramos de toda erudicion, sin haber dado pincelada en el lienzo raso del entendimiento, se presumen favorecidos del natural, y se predicán poetas á nativitate, y ponderan su facilidad con aquellos de los *poetas nacen* etc. Grandes son las obras de la naturaleza, pero yo he visto mas cojos, ciegos y mancos á nativitate, que poetas. Otros se engullen los palotes de la erudicion, que son los preceptos de la gramatica latina; duermen abrazados con Rengifo; meten en el buche cuatro maulerias del teatro de los Dioses: se aconsejan con Calepino de once lenguas, y purgan de cuando en cuando un romance con mas idiomas que suelen sonar en una grita; estos escriben castellano mestizo. Otros hay (y de estos es mas larga la generacion que la de los cornudos) que descarnizan un poema, ó ya tuyo, ó ya del Góngora; y hecho trozos lo meten en su espensa, y poco á poco lo traen al banquete de sus escritos, y pasa para los convidados plaza de gallina que se ha criado en el corral de casa; y estos traen poesia postiza como cabellera. Todos estos se gradúan de poetas liricos en la universidad del vulgo, siendo los doctores del claustro un sastre, un zapatero y un albañil; y cuando mas un boticario, y un médico, un abogado, y un teólogo dan su parecer, como si fueran las coplas con-

fecciones, enfermedades, casos de conciencia y pleitos.

De la poesia cómica ya se perdieron los moldes y los oficiales. Las comedias ya no las hacen los poetas, sino es los músicos, hortelanos y carpinteros. Ya nadie bebe de de la rica vena de Calderon, manantial perenne de agudezas, cuya rara fluidez dejó suspensos los Terencios y los Plautos: ocasionando lo corriente de sus números el que se controveierta si escribió sus jornadas en prosa sonora ó en verso desatado: ahora se sorbe el sieno en que se revuelcan los renaquajos de este siglo. La cómica vive hoy mas abajo de la representacion. Toda la casta de poetas villanciqueros, que surtian de cóplas de Gil y Menga las navidades; y los que escribian jacaradainas para los ciegos se han arrimado á los cómicos, y se ahogan los pobres en poetas, oyendo continuamente sus rebuznos; y si no los confundiera la grave y sonora armonía de la música moderna, fuera lo mismo que escuchar los alaridos de la tortura. Pero ya no siente tanto el entendimiento este trato de cuerda con la suspension que ocasionan las bien heridas cuerdas de lo armónico; descuidase el alma, y se le introducen los alhagos forasteros. Válgame Dios! cuando parece que se corrige un vicio, se dilata mas, dijo Quevedo: y prosiguió, acabáronse con la cultura los afectos blandos que embelesaban los talentos y dispartaban la impureza, que persuadian á amar y mentir; y han tomado su lugar los alhagueños entrometidos desvelos de la dulzura música, con que han avivado mas á la república de las pasiones! Qué importa que el estilo carezca de lo agudo, si á la armonia le sobra lo penetrante? Todo es malo. Dime, mientras salen las guitarras, que mugeres son estas que ocupan la fila de este sitio que llamais cazuela! Esa toda es gente honrada, le respondí: pocos años ha asistían á esa delantera las que hacían baratillo de la suya. En que opinion viven los cómicos? preguntó otra vez Quevedo: en

mala , respondí ; porque el vulgo inadvertido no los reconoce mas que por las precisiones de su desenfado : los vé como lo que son otros hombres , no como que ellos son en sí y por sí , y graduan por la viveza de la representacion las acciones del alma ; sin advertir que con el arte esfuerzan muchas veces al natural. Discretamente ocupados viven estos hombres : la universidad mas completa del Orbe son los teatros : cuanto han sudado gloriosamente los ingenios mas fecundos de la España , tanto tienen ellos en su memoria , y se hallan sabios en toda casta de estudios. El arte de huir los escandalos , aqui se enseña : la ciencia de vencer con aire los duelos , aqui se practica : la filosofia de conocer voluntades aqui se enseña : la lógica engañosa de los apetitos , aqui se desenvuelve : á la retorica falsa del amor , aqui se le reconocen sus figuras : la política para privados , aqui se demuestra : la humildad al vasallo , aqui se le advierte : y en fin en este teatro se registran los semblantes al vicio y á la virtud , y practicamente se hacen visibles los modos de introducirse en las costumbres. En nuestra voluntad está elegir la una , y aborrecer al otro. Los cómicos son los catedráticos de esta manifestacion , y demuestran á los apetitos los órganos del bien y el mal ; imprimen á los corazones lo que sin viveza les dá el ingenio de la escritura. Instruidos de esta doctrina , y prácticos maestros de esta ciencia , viven mas aparejados para ser buenos que los ignorantes que muchas veces los escuchan y los mofan. Sus tareas son porfiadas ; su estudio el mas riguroso , porque colocan en la memoria las voces , el sentido , las acciones , el sitio , desde donde , y á quien lo han de decir , sacando á los humores de su natural propension. Rencores acredita el suave , alegrías el triste , crueldades el piadoso , y nunca usan de su genio , siempre mortificando al natural ; con que asi , sabio mio , digo ; que es injusta la crisi de la necesidad maliciosa que suele deslucir sus

nombres. La mayor infelicidad del mundo consiste en que es mas crítico el mas ignorante : aquel juzga mas , que conoce menos : siempre el vulgo fué arbitrio irracional de todas las cosas : todas las pondera sin peso ; las mide sin medida ; las numera sin regla ; monstruo de muchas cabezas ; y sin tener alguna , mira por los anteojos de su aprehension ; sin conocer las últimas diferencias , y sin la prolijidad del examen ; desde su tiniebla quiere repartir luces , y conociendo las cosas de monton , y calificándolas á bulto , desata la lengua para acusar lo inocente y canonizar lo vicioso. Dígolo por las cómicas , que son tan desgraciadas , que despues de una larga tarea , mayor que la que puede sostener la delicadeza del seco , no logran buena opinion , y viven manchadas de la voz vulgar , sin que este juicio estrive en fundamento alguno. La cultura y adorno en ellas no es reclamo del galanteo , sino condicion de su ejercicio. Salen ordinariamente representando una princesa , una reyna , en cuyo trage se amargaría la atencion mas honesta si advirtiese los descuidos caseros ; fuera de que mas horas suelen aconsejarse con el espejo otras muchas que logran mejor su categoria ; y en su ornato dan á entender el mismo estudio. Ni puede argüirse su liviandad de el número de los que los solicitan y buscan para fastejarlas ; lo mismo sucede en todas las que son adornadas de la hermosura , sin que por esto las hermosas sean comunmente livianas. Lo cierto es que Venus es enigma de las tareas ; y que la ociosidad es fecunda madre del vicio. Estas mugeres apenas tienen rato de quietud ; á todo su tiempo son acreedores los ejercicios de su estudio ; en ensayos prolijos gastan la mañana , en atenta representacion la tarde : y en pesado estudio la noche ; mortificando la cabeza , y perdiendo la garganta. Con que sin duda estan mas ociosas que ellas las que van á oirlas. Las municiones de que usan los que las fastejan para poner en posesion sus deseos , son menes poderosas

contra estas. No les ocasiona cuidado lo galan, lo cultamente vestido de un mancebo, porque no ven sus ojos otra cosa mas sobrada en su compañía. De las raterías del enamorado se burlan; conceptos mas elevados retienen en su memoria y escuchan todos los dias. Las riquezas no les hacen ruido; ninguna rompe mas flecos de oro, ni deztroza mas encages, ni piza mejores piedras. Saben por su ejercicio que es fineza, qué amor, qué odio, y qué fingimiento; y desprecian con facilidad apetitos comunes, los que regularmente abaten la fortaleza de las sencilleces. No digo que no habrán tenido los teatros algunas escandalosas; pero en que parte no las hay? Y por los arrojos de una no es justo que perezca el crédito de todas. En estas como viven levantadas del suelo dos varas mas que las otras mugeres, son mas

reparables sus acciones. Lo que en otras es cortesia en estas infelices es desuello. Lo que agasajo en otras, en estas disolucion. Déjalo por Cristo, (me dijo Quevedo) que para predicar á cada cómica un sermón de honras vales un mundo. Raro eres en aprehender. Contra todo el torrente de las personas llevas tu juicio ó tu locura. Tu no anduviste este camino? Le pregunté yo. No fui tan loco, respondió, que me fatigase en tales jornadas; nunca traté en comedias, ni con representantes; pues le faltó la mayor gala á tu entendimiento, le dije, y al punto salieron las guitarras, y mi difunto, habiendo oido en pié los primeros números de una arca, sin poder sufrir la necedad de la composicion poética, marchó y yo detras de él, y tan enojado, que no me atreví á preguntarle su parecer en la moderna cultura de coplear.

VISION Y VISITA DUODECIMA.

Músicas y E strados.

Tiró Don Fancisco por la calle de la Cruz abajo, y yo siguiéndolo y sudando, por ganarle la ventaja que habia cogido. A la puerta del Sol llegué á emparejarme con mi difunto, y desmoronando la esquina que sube á la calle de las Carretas, vimos un envoltorio de hombres, mas alegres que el tamboril de Baco, mas locos que un buen año, mas ociosos que el que tiene beneficios simples, y mas retosones que asno que espera lluvia. Unos eran aplastados de gestos: las bocas, que se desvocaban á los oídos, risas burlonas, bailándolas tarantelas los ojos, y zaravandas los semblantes. Otros molinos de fisonomía, y zainos de guiñaduras. Uno se reía á rempujones, con mas falsedad que el alma de Judás. Otro se mofaba de su mismo compañero, pues detras de los cariños se le bullian las burlas. Estaban todos dando solfas de murmuracion á cuantos veían, y descompasadamente hiriendo con la lengua no la opinion, sino las figuras de los que pasaban la calle, no va-

liéndoles la confusion del concurso para ocultarse de su figa descomunal. Todos eran jorobados de hijares, y enseñaban unas muescas por los lomos, mas hundida que alma de condenado; y reparando bien, advertí que aquellas corcobas eran sus pies y sus manos. A uno se le descollaba un trapo verde por los pliegues de la jabardina, y á otro se le reconocia un tarazon de flauta, asomado por mala parte. Dijo Quevedo, que gente? Yo le respondí: estos son alanos que se cuelgan de las orejas, que hacen su peso en el oído, y viven pendientes de todos. Estos son músicos, el costado mas alegre de los cuatro que tiene la locura. Aquí estan de venta, esperando á alguno que los llame á holgar y darles el dinero. Estos son los que gozan las delicias de la corte y sus bienes. Hay muger que vende las mantas, por dar dos pesos á uno que la toque el rabél, que este es el instrumento mas palpado. Los hombres ricos de Madrid son los músicos, los médicos,

los boticarios y los sastres ; pero estos son los que hacen mas ruido en la corte. Apartóse uno de ellos de la tropa, y me dijo que si queria divertirme, que él estaba cogido para un estrado, que me llevaria á entretener un poco. Comuniquélo con mi difunto, y me mandó aceptase, que él gustaria tambien de informarse. Respondíle al músico que sí, y tomamos los tres el portante. En una casa de la parroquia de San Martin, de cuyos dueños no me quiero acordar ahora, entramos los tres. Marchó el músico á su orquesta, y yo apenas toqué la alfombra, hincado de inojos besé con las voces que me ha enseñado la práctica de las cortesanas, y el envion de los apetitos, los pies á las señoras mugeres que florecian el estrado. Sentéme en uno de los taburetillos, en donde estaban ya hombres y damas, y con la mas ociosa empezaron á salirse los delirios de mi locura y las porfias de mis deseos. Seguia gustoso las amables dulzuras de la parola, que aunque no contengan mas discrecion que los sazonados chistes del sexo, sobra para entretener, divertir y pasmar, sin acordarme de que llevaba por compañero á un difunto. Este, pues, ó porque se vió enagenado, ó porque queria informarse, me llamó, y me dijo ; no amigo Torres, á la chispa de esta lumbre es preciso encenderse la yesca de la sensualidad ; el fuego no se ha de tomar tan cerca ; esta libertad es irse ensayando para el infierno y ponerse en infusion de precito. Nada de cuanto he visto me ha enojado mas que esta confusion, mezcla, libertad y desenvoltura. En mi siglo la cierta señal de correspondencia para el que habia de ser marido era permitirle pisar el borde de la alfombra. Este era ya el penúltimo favor que recibia el que dentro de un cuarto de hora se habia de desposar. Y es lástima el que estas señoras malogren el buen ejemplo de sus honestos trages con las ensanches que dan á su honestidad. Bien parecen ahora las damas, viven limpias, adornadas y cubiertas ; que en mi tiempo á to-

das se le registraban los cuatro costados, y la mas noble se preciaba de pechera. Todo es malo. Cuando se olvida un desorden es para acordarse de ciento. Tambien he reparado, prosiguió mi muerto, que en esta sala no hay imagen alguna de cristo, de su madre, ni de otro Santo, de los innumerables que viven eternamente en la compañía de Dios. Las paredes desnudas, sin mas abrigo que estas cortinas y silletas. Perdióse la devocion, le dije, y con ella el gusto á la pintura. Y Quevedo prosiguió. Un cuadro penitente enfrena al mas desbocado. Una efigie honesta sirve de despertador á la templanza. Y todas nos acuerdan los premios de cristiana religion. Ya en las piezas que sirven al estrado no se usa mas adorno que esta desnudez, le dije ; en las antesalas se suelen ahorcar algunas pinturas. Ven conmigo á este recibimiento, y notarás la inclinacion de los españoles en los objetos que tienen para divertir la vista. Salimos afuera, y en la pieza interior habia multitud de papeles y láminas de deshonestos mamarrachos. Un hombre vomitándose, otro bebiendo, otro meando, un cartelon en que rodeando á una mesa se registraban varias figuras fumando y engullendo : otro en que se reconocia un galanteo y una disolucion, y otras copias ridículas, que movian mas á lo vicioso que á la carcajada. Estos son los santos de devocion que hallarás ; objetos que impacientan la gula, avivan la destemplanza, é irritan la sensualidad. En el reconocimiento estabamos de estas escandalosas pinturas, yo con una vela en la mano sirviendo de apuntador, y Quevedo pasmado, cuando nos arrebató al oido el murmullo de los violines, que parecian petrales de cascadeles y jaulas de grillos. Ya empieza el sarao, le dije á mi difunto, no pierdas la ocasion, quedémonos arrimados á la puerta, que desde aquí verás la alteracion de las diversiones. Salió una dama cocida al lado de uno de los concurrentes á bailar un minuete : yo no le quitaba ojo á Quevedo, él tragaba

saliva , y sin querer asistir mas , se levantó y me dijo : yo no quiero ver mas , hasta aquí puede llegar el desorden. Ni yo deseo que lo veas ni me hables palabra : retiré-

monos á este rincon , que aun te falta que los veas cenar ; pero sus visiones piden visita aparte.

VISION Y VISITA XIII.

Las comidas y cenas.

ACABARON el baile; despidiéronse unos; y quedáronse otros; llegó el tiempo de cenar, fueron requeridos los criados; con esto entraron al punto seis ó siete ministros de la gula, ausiliares de la destemplanza, terceros de la haytera y alchauetes de la borrachez. Estendieron sobre largas mesas delicadissimos manteles, distribuyeron un haz de servilletas, cuchillos, platos, cucharas y tenedores. Tocóse á degollar la razon, á desgarrar la salud, á desenvolver el recato, á espolear la lujuria, y á desarrebujar el secreto. Sentáronse todos, empezaron á venir ensaladas de todas naciones: engulléronse un huerto con aceite y vinagre: siguióse variedad de carnes; desde aqui comenzó la humurada de los mostos á cegar el juicio y á dejar á tientas el alma. Tan impaciente se miraba la verocidad de todos, que mas parecia vestir que comer: cada dos bocados eran colaterales de media azumbre; tragáronse á la Estremadura, en jamones; á Salamanca en pavos; desaparecióse San Martin á sorvos; y se enjugó Lucena á buches. Tan presto queria la gula verter los platos en el vientre, que desechando las diligencias del mascar, nos dieron á entender que se podian sorber los perdigones y beberse las pollas. Corrian desguazados por los gznates de las hembras los rios de peralta. Aquí fué donde no pudo enmudecer Don Francisco, y volviéndose me dijo; este es el teatro donde me has representado con mas viveza la corrupcion de las costumbres de tu siglo: basta el informe de este dosordenado baquete para conocer el estado lamentable de las cosas. Cuando la moderacion de las mugeres de Espa-

ña consintió tan destemplado desorden en el uso del vino? Ya creo que las hembras son apóstatas de la honestidad, cuando este licor es ídolo de sus apétitos: en mi tiempo era agravio de la pureza no digo beberlo, sino el deseirlo. El nuestro es tan infeliz, le dije al difunto, que bendicen á Noé tan afectuosas las mugeres como los hombres. En nuestra era los infantes se crian á los pechos de las cubas: los jóvenes repiten el vino como el agua; y las mugeres lo cuegan como el chocolate: así se desenfrena el apetito; así son mas intensos los ardores de la carne: Venus se abriga con la manta de Baco: y apenas se ve concurso de estos que no tenga desenvolturas de fiesta bacanal. Con este licor se abienta el fuego de la lujuria: úsanlo inmoderadamente las personas de uno y otro sexo; con él se les anubla el juicio; se descompone la gravedad; se introduce el desembarazo; se huye la verguenza, que es la conservadora del recato; se entromete el retozo; se desenfrenan los labios; se les da libertad á los ojos; se alfoja la rienda á los afectos, y se abre el camino á todo linaje de inmodestia, liviandad y demasia. Las mistelas, con la añagaza de la dulzura, empezaron á galantear el gusto de las mugeres; pusieronle buena cara á lo suave de estas confecciones; abituáronse á beber un traguito hoy, y otro mañana, hasta que aquello que empezó por corta golosina creció á desorden considerable. Esto sucede entre casadas y doncellas, sin alguna diversidad; y la misma confusion acontece en todo género de cosas, porque ya no verás aquella loable demostracion, que distinguia las doncellas de las casadas: aquel

exterior carácter que testificaba la intacta limpieza de los pensamientos con quien juraban conformidad sus acciones, sus palabras y su semblante; ya no se vé aquella casta de solteras, que con su compostura iban riñendo el libre estilo de la villana juventud; ahora sus ojos, sus ademanes y movimientos van sonsacando desenfadas espresiones, y reclamando indecentes solicitudes. En tu siglo á una señora doncella en cualquiera visita se le dudaba la voz, hoy se sientan á presidir un estrado, y hablan á cántaros: antes aun para responder á una cortesana atencion el rubor las enmudecía: las sellaba el encogimiento; conversacion de boda ni de novios se prohibió en sus labios se guardó siempre de sus orejas; ahora á la mas verde y deshonesto lozanía responden sin mudar de color ni de estilo: al presente hablan de las bodas con tal deshuello como si fueran jubiladas en el matrimonio: antes no hallaban la mano aun para darla á su marido; hoy es una cosa que está de valde (como lo has visto) pues en cualquiera danza se le hace barato al que la quiere. Esta es la desvergonzada malicia de nuestra edad, difunto sabio; y para esforzar mas el juicio atiende al paradero de esta cena.

Ya era cada estómago una poblacion de pechugas; una provincia de tajadas; una despensa de lomos; un humero de chorizos; un empedrado de zoquetes, y una balza de replecciones. Comieron con tal variedad, que tenían vientos podridos como hollas; casi se escuchaba el murmullo en los estómagos, en que se percibía los mendrugos y los tejados á andar á mogicones, sobre tomar asiento empujándose unos á otros. Y en los mas los rácimos iban ginetes de los mebollos, y caballeros en los cascos; los vapores eran inquilinos de las calaveras; en infusion de mosto los sentidos; las almas enbutidas en un lagar; nadando las fantasias en azumbres; alquilado el cerebro á los disparates; los sesos amasados con ubas; los discursos chor-

reando cuartillos; las inteligencias vertiendo arrobos; las palabras hechas una sopa de vino; muy almagrados de cachetes; ardiendo las mejillas en rescoldo de tonel; abochornados los ojos en estios de viña; encendidas las orejas en canículas de bodogon; y delirando los caletres con taberdillos de taberna. Uno de ellos fué á despavilar: tomó las tigeras, y muy tartamudo de movimientos, balbuciente de acciones, y vizeo de manos, anduvo media hora para arrancarles los mocos á la vela; y no siendo posible topar el pávilo, se levantó de la silla á pujos, y repitiendo su solicitud, en vez de cojer el mechon á la vela le prendió á uno de sus compañeros las narices, dejándoselas de camino remendadas de tizne; sintió el compañero el estrujou, y tapadas las potencias de los humos se mosqueó dos ó tres veces diciendo á tropmicones, y articulando á remiendos: ola señores, no juguemos con las orejas. Estaban tan pelados de razon, y tan legañosos de alma, que otro Don Vendimia de los conmensales, por llevar á la boca un sopa de almivar se topó un ojo. No por esto cesaban las copas del licor blanco, tinto y de otros colores; de suerte que cada uno de los perillanes tenia una borachera ramillete. Despues de varios dulces embutieron frutas de todas estaciones, llevando la retaguardia las aceitunas con que de nuevo se impacientó la sed; acudió á acallarla la variedad de mistelas, copia de aguardientes, y otras bebidas espirituosas con que ultimamente se anocheció lo racional. Acabóse la cena, y uno de los señores tarazantes, con el vendebal de un regueldo apagó una de las luces; otro disparó mucha artilleria de estarnudos occidentales; este se levantó echando un borron en cada paso, queriendo formar una cabriola, yéndosele los pies á Esquibias á buscar la cabeza se descostilla. Aquel prosigue en bailar, y tropezando en el atún de torrente le prensan la cara con la barriga: uno canta un responso pasado por

rosoli ; otro hace relinchar un rabél : y finalmente , toda la sala era una zaurda de mamarrachos , un pastelon de cerdos , y un archipiélago de vómitos.

Con tanta viveza se trasladó á mi fantasía la copia de tan ridículo pais , que tambien me emborraché de risa al ver tanto atun nadando en piélagos de vino ; se me acaloró el cerebro con la aprehension del tufo y de las carcajadas : y fuese la dilatacion de los movimientos , que me despertaron un penoso dolor en las carrilleras y costillares , ó que ya subia menos poderosa la virtud de los vapores á los órganos en donde se forman estos presumidos vultos ; ó la criada que entró al mismo tiempo , yo desperté , y jamas con mayor pesadumbre. Mastriste que canónigo rico al son de las canales de marzo quedé despues de haber cobrado mis potencias. No suspension , gloria del alma son los sueños que enseñan y entretienen. Mucho sentí haber perdido los razonamientos del grave difunto , pues en el letargo lograba sus discursos , y ya recordado solo me acompaña la escasa luz de

mis talentos. Mucho me entristeció no haber acabado de enseñar en la misma modorra lo mas interior de la corte al aparecido Quevedo : consuélame saber que yo duermo á menudo , y es muy posible que vuelva á soñar , y que sea con el mismo , y para entonces estará mas instruido para no detenerlo tanto ; por fin el último alivio de esta pena lo templaré contando mi sueño que es el que habeis leído ó habeis oido leer ; y entre burlas de delirante ó veras de despierto , sabed que hablo con los viciosos , tacaños , insolentes , embusteros y ruines. Los buenos se harán malos si toman para sí algo de esto. Los malos serán buenos si corridos de que se saben sus culpas acuden con la enmienda á sus costumbres. Cada uno tome lo que le toca , y á mi repártanme lo que quisiéren que ya espero yo que será mucho y malo ; pero como en mi voluntad vive siempre la eleccion cogere lo que me parezca , y no lo que me arrempujaren ; y así á Dios amigos hasta otro sueño.



SEGUNDAS VISITAS

DE

TORRES Y QUEVEDO

POR MADRID.

A los insolentes, bergantes, picaros, tontos, murmuradores de cuanto no saben hacer, prólogo malo; pero mejor que el que ellos merecen.



a te oí gritar á corage tendido, entre tus comadres, compatiotras y camaradas, contra la invencion de mis visitas! Ya te ví hecho oráculo de mozos de mulas, fregonas, salvajes y cariredondos, gargajeando maldiciones en ademan de votos desicivos sobre lo enfermo ó saludable, sucio ó jabelgado de mis planas! Ya te noté envidioso, maldiciente, contrayendo á los individuos particulares lo que mi sinceridad católica dictaba como doctrina comun! Ya finalmente te atisvé reclutando parciales de tu calaña para añadirme el número de los enemigos y los desafectos! Y lo que has conseguido con tu rabia, envidia y solicitud es nuevo motivo para que me ria de tí; ma-

yor asunto para que sea mas cacareado mi nombre, y hacer mas copioso el número de los mercaderes de mis pataratas. Desengañate que ni tu, ni todo el poder de los hombres es capaz de producir un resentimiento en mi espíritu, ni una suspension en mis alegrías. Yo vivo sin deseos y sin obligaciones (entiéndelo como quisieres) y muy amante de lo que Dios me envía, sea bueno ó malo, agradable ó desabrido. Advierte, pues, como sera posible que tu influjo perverso pueda impresionar sus iras necias en el espíritu de un mozo tan duro, tan desasido y tan desvergonzado? Esto se reduce á que tu desde las conversaciones, y yo desde los prólogos andaremos á mas puta es ella: y aunque dure la zambra no imagines que me he de esconder, que antes estoy determinado á dejarme capar que

á desasirme de la afición con que me entretienen mis buenas ó malas inventivas. Si mi locucion es burda ó política, rústica ó retórica, ya te he dicho que no lo entiendes, ni estamos en el siglo de los Quevedos, Solises, Calderones, y Guevaras para que hagas ascos de mi lenguaje. En nuestra España es mas raro que el Fenix el escritor que habla con la gramática del país: yo la estudié, y gracias á Dios conozco los barbarismos de tu boca, y los disparates de tus escrituras. Tu no puedes distinguir los míos sin pasar por esta disciplina: tómalas primero muy á menudo, y en desagrándote un poco de las heces de tu rudeza, te haras digno de que yo responda con seriedad á tus reparos; y hasta que así lo ejecutes no esperes de mí mas atención que desprecios, carcajadas, befas y bur-las.

Dícenme que has dicho (sea por afear mi ingenio, ó persuadir tu inteligencia) que lo que hace Torres cualquiera lo puede hacer. Borrico, hazlo tu, y encontraras fama, dinero y libertad, que es el chilindron legítimo de las felicidades. Cuando hacia lo que tú memoria de hambre, estaba desfarrapado, sin nombre, y con mucha envidia y laceria: y despues que me puse á astrólogo, y me armé de escritor, gano mil pesos al año, durmiendo los once meses, y despertando el uno. Estoy redondeado de corregimientos, cátedras conongias y otras maulas que tienen esclavos y mal contentos á los que las gozan. Vivo en el pueblo cuya situacion y vecindad me entretiene y alegría. Doy de comer á dos caballos y á un mozo que me sufren, me autorizan y me siguen á donde me conduce mi gusto ó mi esparcimiento. Logro de veinte y ocho años

oir por la Europa un universal cacareo á mi nombre. Desean ver mi figura las gentes de buena condicion y gusto, y creen que soy hombre de otra casta que los demas racionales, ó que tengo una cabeza ó un par de brazos mas que los otros. Las mugeres hablan de Torres en sus estrados con alegría y buena voluntad (y esto es lo que tu no puedes sufrir) y suenan en sus bocas las seguidillas de mis pronósticos, y los juicios de mis calendarios. Tengo en Madrid treinta ó cuarenta hollas honradas todos los dias, y sus dueños me esperan y reciben con deleite en sus mesas. Por los lugares donde paso, ó me detengo me buscan para su huesped regalado todos los curas, barberos, sacristanes y los demas senadores de la campiña. En la corte me enseñan á los forasteros como si fuera animal del Africa, cuerpo santo, Escorial ó sala de embajadores. Soy convidado á todas las fiestas, músicas, danzas y comilonas de las mas vastas ciudades del reino. Y en todas partes soy conocido y requebrado. Todo esto logro con lo que hago solamente, haz tu lo mismo, y saldras de envidia y de andrajos; pero no te dará en el oculo, que eres un loco, presumido, sin disposicion, estudio ni ingenio mas que para morder, censurar y podrirte. Grita, grazna, y espurrea maldiciones, satiras, libelos y desverguenzas, que yo te juro que no te he de quedar á deber nada, como te lo dirá el papelito que se sigue, y advierte que no he acabado con este, que presto te daré en las barbas con otro, ó tan malo ó peor. Dios te guarde ó te quite del medio, que para la falta que haces lo mismo me da que estés en este mundo que en el otro.

INTRODUCCION AL SUEÑO.

Sobre una tarima en pelo, mas cerril y mas respingona que el potro de la justicia, me senté ayer tarde á repasar dos mendrugos de vaca que me sirvieron de

pasto al medio dia. Crucé los muslos, y de bruces sobre los brazos, doblé la cabeza encima de un hombro, solicitando con esta postura conciliar, sino los arrulllos

del sueño, los cariños de la suspension; pero á pocos instantes me sentí tan herido de los clavos y estillones de la dura tarima, como si hubiera dado las nalgas á una diciplina de sangre, que esta fortuna me promete mi profesion, pues por no ser en todo irregular me tiene escomulgado á colchones, y suspenso de sábanas, sin haber podido juntar en mi vida para un jergon de enrosarse galgos. No podian mis pobres sentidos emborracharse en las tabernas de Morfeo, aun que lo solicitaban á puto el postre; porque bebiendo las potencias azumbres de sueño aguado con revoltosas inquietudes, solo se suspendian á trasquilones, y dormitaban á salpicaduras. No eran capaces las conchas de mi paciencia, ni los callos de mi animalidad de resistir los fuertes mordiscos de las tablas, pero como no se olvidaba el estómago de remitir al cerebro algunos humos (laudanos preciosos de toda impaciencia) al paso que se elevaban iban templando con sus huellas el dolor de las sobaduras y estrujones, machacando la pesadéz de la modorra la mordacidad de los desvelos. Fatigado en la primera eleccion de mi quietud, estendí la estatura, y tiré la cabeza á una funda que tenia facultades de almohada, que me pareció de lienzo de pared; y segun la aspereza de su trato pudo presumirse relle-

na de vellones de erizo, algodones de zarza, y de plumas de puerco espin. Volcaba la humanidad de un lado á otro, buscando con varias posituras de los miembros cariños de cama mollar en aquel faraon de madera; pero todo fué porfia y no quietud; brega y no descanso; trasiego de tripas y de sesos, y no calma de sentidos, y vacacion de movimientos. Molido en fin como si me hubieran echado un compas de acubuche sobre los lomos, y ya ocupada la cavidad del cerebro de la materia fumosa (á pesar del bataneo de las tablas, y la tiranía de los vuelcos) á la dulce violencia de los arrullos, y la sabrosa pesadéz de los vapores se derribaron las pestañas, se tumbó el juicio, se remató el sentimiento, huyó la razon, y yo quedé como un bruto en los brazos del sueño. La fantasia como vive á espera de estos descansos, para desarrebujar sus locuras, luego que sintió el entendimiento divertido, á la voluntad dormiendo, y á la memoria roncando, empezó á formar en las calles de mi caletre una procesion de figuras tan propias, tan vivas y tan ordenadas, que mas parecieron obra de un discreto cuidado que pintura de una loca aprehension, y la fué colocando en la forma que irá leyendo el que tuviese ánimo para tomar á pechos el acibar de estas verdades.

SUEÑO.

Yo me ví de bruces al bufete, engullendo tajadas de indivisibles tarazonas de atomos, pistos de materia prima, y substancias de accidentes, guisadas en un platon rancio por un cocinero de este siglo, que sazona estupendas vizcochadas para opilar sesos, y obstruir mehollos. Así mataba el hambre de mi curiosidad, brindando con alguna impaciencia á la memoria, para que á pesar de las bascas y regüeldos del desengaño tragase y consintiese en su espensa lo caduco de estas especies desleidas, y lo chocho de estos licores repasados: (que á es-

to llaman estudiar, rebutir la cabeza de disparates añejos, y al que mas locuras hereda á ese le canoniza de docto la vulgaridad) á ruegos de mi obligacion, y á instancias de mi ociosidad se iba sorbiendo vasos de ideas platónicas; y unas por su mayor pesadéz se colocaron hasta el estómago de la retentiva; y otras por mas flacas y débiles, se atollaron al primer camino, y no pudieron pasar de la primera region de esta potencia. Contemplábame yo en este deliquio, y en esta altercacion, con el espíritu desainado de los afanes del fantástico sue-

ño, y con la humanidad llena de murria por las fatigas del letargo; y así por fortalecer á uno, como por descargar á la otra, me parece que tiré la mitad de la estatura al respaldo de la silla, y apretando los ojos sacudí á esperezos la mayor parte de la pesadumbre; pero el volver los brazos á su natural disposicion ví arrimado el canto del bufete al venerable difunto maestro, y veneracion de toda mi alma, Don Francisco de Quevedo. Dejé la silla, y abrazado con él le dí mil gracias porque volvia segunda vez á honrarme. Pero válgame Dios! qué oculta, que incomprehensible, y que misteriosa es la estructura y economia de esta república racional! Lo digo porque en esta sazón me acordé haber sido burla toda el bulto de las visiones pasadas, y esta memoria me hizo dudar lo que la fantasia me estaba aconsejando visible, y á un mismo tiempo me hallé sospechoso y persuadido; y el discurso, aunque mortificado con la pereza de las funciones animales, formaba sus dudas, sus evidencias, y sus progresos con la misma discrecion que si se hallára la mente asistida de la vigilancia de los cinco talentos; pero fué tan copiosa la turba de vapores, que se hizo parcial al bando de la fantasia, que en su confusa se obscureció aquella minima luz espirital que velaba para mi desengaño, y pasó en mi juicio como verdadera esta segunda aparicion de mi difunto. Dejé con pena sus brazos, y mirándole con mas atencion lo conocí menos agradable que en la primera visita; y lastimosamente ceñudo, por hallarme entretenido en la infructuosa dialéctica de los entes, con cariñosa severidad me dijo: qué loco, qué ciego, y qué engañado malogra los dias! Menos quejoso viviera de tí el tiempo, si lo gastáras en ejercicio mas servil. De qué te aprovechan para el gobierno de tu alma esas fatigas? Qué verdades has reconocido de la repeticion de esas lecciones? Mientras mas trabajas mas pierdes; mientras mas lees mas ignoras y solo te vas formando ganapan de

delirios ajenos, y creciendo para merca-der de especies imaginarias; que aun que las compran vuestras aprehensiones, solo sirven de malograr el buen uso de las costumbres. El ejercicio del filósofo no se encuentra en esos libros; su verdadero empleo es conocer las cosas divinas y gobernar las humanas; y á estas dos proposiciones se reduce lo contemplativo y activo de la filosofía. El buen filósofo ha de dirigir, templar y refrenar sus actos y afectos con su prudencia, y hojeando en su discurso hallará la justicia, la moral, la domestica y recia disciplina, que estos son los argumentos en qué ha de trabajar; y á estos los hallará dentro de sí; y en la leccion de los morales, y no en las fantásticas hojas de los soberbios, que con imprudente arrojo han intentado sin conocerse así, penetrar la oculta y milagrosa mágia de la naturaleza. Quiero concederte que sea útil el estudio que fatigas; quien te ha persuadido á que sabes? Porque leer lo que dijo Aristóteles no es saber, es repetir lo que él escribió. Para acreditar *que de nada se engendra nada, que el todo es mayor que sus partes*, no es necesario probarlo con la escritura del filósofo: la lógica con que nacemos es autoridad que nos hace mayor fuerza. *La noticia de que la corrupcion del uno es generacion del otro*, se viene á nuestro conocimiento cuando se acerca el uso de la racionalidad y aun vive en mantillas el entendimiento, y ya se pasea con alguna libertad por el campo de estas verdades: y sin que Aristoteles se cansára en dejarlo escrito se lo supiera discurrir cualquiera alma docil. El entendimiento es el padre de las ciencias, y en su cabilidad esconde las semillas de todas: este sin la cultura de los libros arguye, duda y resuelve que esa es su condicion, y dudársele es ajarle la espiritualidad. Las artes liberales y mecánicas las aprendemos de los hombres, no de los espíritus. Ningun angel nos ha dejado aesiomas filosóficos, aforismos médicos, ni párrafos juristas;

cada hombre se ha creído á sí propio los discursos : y los primeros estudiaron , y solo en la librería de su cabeza leyeron las facultades que hoy son dulce tiranía de vuestras potencias. Lo verdadero lo enseña el alma ; lo dudoso no es sabiduría : con que estos libros , y los maestros que los esplican enseñan lo que no saben , y vosotros aprendeis sus ignorancias. Todos nacen filósofos , médicos y matemáticos ; y el que porfiáre consigo hallará en sí todas las facultades que hoy son entretenimiento , porfia y ejercicio en las escuelas , y otras muchas que aun no ha descubierto la diligencia del humano apetito : y hojeando con intencion el libro viviente de la racionalidad rastrearán cuanto los mas hombres difuntos dijeron y dejaron , y mucho de lo que no conocieron. Este cuidado no es provecho , sino distraccion ; el buen estudio se logra en el ejercicio de las virtudes. No hay doctrina mas útil que el aprender á morir , y todos estudiáis en olvidar esta ciencia. Porfia contigo á amar la muerte , y á temer la vida. Sea tu cuidado el conocerte , procura saber derrengar á tus antojos , busca las virtudes , y contempla en sus divinas cualidades. Sean tus catedráticos los afligidos , los enfermos , los pobres y los difuntos , que estos aconsejan y predicán con la obra los ejemplares y las esperiencias. Y últimamente aparta de tí la presuncion y la ignorancia de tus errados pensamientos. Cada asunto de los que te propongo quieren muchas vidas para su contemplacion , y en su estudio hallarás provechosas verdades. Pues qué loco gasta los años en dudar inutilmente , cuando puede con evidencias inegables ser sabio con fruto de su alma ? Deja necedades , y lastímate de los que se privan en esa casta de letargo. Trata en disponer el último viaje á la eternidad , y no la contemples tan distante como te la aconseja la engañosa ansia del vivir ; que acaso podrá ser que me acompañes hoy desde aquí al mundo indefectible , y que esta sea la última pisada que imprimas en su suelo.

Si tienes algunos huéspedes malos en el alma , como la soberbia , el rencor , la codicia , la ingratitud , desalójalos , y en su lugar recibe al desasimiento y la humildad , y estudia en conservar estos , y negarles la entrada á los otros , que si esto haces , yo se que no te sobrarán las horas para divertirlas en tan infructuosa profesion. La leccion de los libros es muy loable para poner en movimiento las especies que viven en el alma como muertas por la falta de la consideracion ; pero esta ha de ser en los morales y místicos. Y pues te voces tan amante de mis obras pudieras acreditarlo , obedeciendo lo que te dejé á tí , y á los que desean ser sabios para Dios , en mi cuna y sepultura , capítulo quinto , en donde (sino me lo ha borrado algun censor ú oficial de imprenta) dejé escritas estas palabras : *En esto , como en las demás cosas , debes hacer juicio de los libros importantes. Ten de memoria , ó por continua leccion , los capítulos en donde por San Mateo habla Cristo , y repite muchas veces contigo aquel sermón de la propia sabiduría , y por su glosa y comento. Pon tu cuidado en leer y meditar las Epístolas de San Pablo , doctor de las gentes , y no pases en ningun capítulo adelante , primero que poseas facilmente la sentencia por la meditacion , que así es de provecho lo que se lee , y de otra suerte solo es entretenimiento ; y para aliviar con la variedad la molestia del estudio , escoge entre los libros que se han escrito los que mas se llegáren á la doctrina y estilo dicho , y léelos , que sin duda son infinitos los discursos que España debe en pocos años á la religion de sus hijos.* Esto dije viviente , ya difunto mas desengañado lo vuelvo á repetir y aconsejar , y te ruego que así lo hagas para honra de Dios , comodidad tuya y del público. Con las últimas voces de estos saludables avisos se quedó el sabio muerto mirando á mi rostro con espantoso ceño , y tomando el libro en que yo leía lo arrojó por la ventana , y detrás de él otra media docena de los que pasan entre los doctores

por útiles, provechosos y precisos; y luego que desambarazó la mesa, asiéndome la mano, me dijo: ven y guíame segunda vez por la corte, que es necesario instruirme en las novedades de esta república. Confuso, convencido y cristianamente enojado con mis ignorancias, formando propósitos de no atravesar los umbrales á estas fábricas de viento, busqué presuroso un capote, y liado en él me cosí á mi difunto, persuadiéndome á que su contacto solo podía formarse discreto, docto y desengañado. Bajamos la escalera de mi posada, y ya en la calle, le dije: esta es la plazuela de Santo Domingo, paraje desacreditado, no menos que la de la Cebada y Anton Martín en la estimación de los hombres que se precian de amantes, aprovechadores de las horas, y de jurados enemigos del ocio. Aquí se paran muchos en suspensión esteril, consagrando á un inútil embeleso, ó á una infecunda curiosidad mucha porción del día que consumen en asuntos impertinentes, en pláticas prolijas, en cuidados ajenos, en

culpas propias, y murmuraciones continuas, olvidados de sí mismos, y sordo cada uno á los gritos de su obligación. De estas aulas de la mordacidad, claustros de maledicencia, teatros de atenciones malignas, y ventanas de malicias atentas, está muy abundante la corte; y en ninguna era fueron mas frecuentados estos sitios que en la de ahora, porque ninguna ha llevado mejor cosecha de viciosos, poltrones, y maldicientes. Aquí derraman el tiempo, y solo sirve de arrastrarlos hacia la muerte y á la condenación, sin que den paso en utilidad, de aquellos que son pródigos de lo que habian de ser avaros. Por tanto no quiero detenerme en esta plazuela, pues no deseo parecer del corro de estos holgazanes: vamos, discreto mío, hacia esta calle, por donde nos introduciremos á hacer segundo registro de la baraja de la corte, formando segundas consideraciones en sus figuras. Vamos, pues, respondió el sabio difunto, y diciendo y haciendo nos engolfamos en calles y discursos.

VISION Y VISITA PRIMERA.

Los Boticarios.

EN una moral y provechosa plática íbamos ponderando discretamente Don Francisco y yo lo fugitivo del tiempo, y la pérdida deplorable de sus horas, cuando nos tiró de las orejas y de la atención una confusa tropelía de voces, que al sonido del almiréz de un boticario daban cinco ó seis perillanes de aquellos que se están amolando para doctores. A otro lado estaban gobernando la monarquía tres políticos burdos, y presidiéndoles el maestro de los farmacos desde una silla, la cual siendo solamente acomodada por la diligencia de su artifice, la hizo poltrona el vicio de su dueño. Era este un puerco de la manada Epicuro, mas gordo que vista de ruin, craso como su ignorancia, y hediondo como zanjajos de moza gallega: era bárbaro de rostro, porque tenia solecismos en lugar de

facciones, cara compuesta de disparates, y de tan horrible aspecto, que podia servir de molde para vaciar demonios. Esta (le dije al sabio difunto) que ves oprimiendo la silla fue en otro tiempo el jordan de solteras corruptas, monedero falso de virgindades, pintor de virgos de perspectiva, y arquitecto de doncellases. Ya no son tan escrupulosos los mas de los que se meten á maridos; pues como ya te he dicho en otra ocasion, no se calza honra ajustada como antes, ni están solícitos de saber si las mugeres han sido corruptas antes de casarse los que no viven cuidadosos de saber si son adúlteras despues de casadas. No examina el que quiere enmaridar si la muger es honesta, recatada y vergonzosa, sino si trae dinero, si tiene chiste, si sabe danzar, si habla con descoco; y última-

mente si observa el ritual de las modas. Mira que cuidado tienen los hombres de las leyes del pundonor! O miserable siglo! exclamó el discreto difunto; pero dime (repite) dejando ese propósito, que ya hemos tocado, en que estado se halla esta ministerial de la medicina? Se ha dado providencia cristiana para que estas oficinas esten como conviene para la salud de los hombres? Mantienen aun la perniciosas costumbres de vender las confecciones an-cianas, á las cuales el tiempo las disminuyó la fuerza y vigor medicinal? Todavía, le respondí, se conserva ese malicioso y viejo estilo contra el bien universal de las gentes, sin que el amor á la salud y á la vida, que es comun á todos, lo haya arrancado de las repúblicas, destinando se-vero suplicio, ó largo y remoto destierro á cuantos concurren á sostener ó encubrir (persuadidos del oro) un pecado tan per-judicial al mundo. Lamentable negligencia es, y enemiga de la humanidad. No basta que los hombres esten espuestos á las enfermedades, cuya maligna condicion sobrepuja á todos los desvelos y aplicaciones del arte? no basta que oprimido de su achaque llame el enfermo en su socorro el fisico, que suele proceder en su curacion con descuido, y no sin ignorancia, sino que pudiendo la medicina quebrantarle las fuerzas á la enfermedad, y siendo esta conocida de la observacion del médico, y recetando di-gigente el medicamento que conviene en determinada cantidad y calidad, todavía en la malicia ó descuido del boticario, se desvanecen los conatos del arte, son burlados

los juicios del médico, y las bien fundadas esperanzas del doliente no hallando remedio en el remedio? Grave desgracia! exclamó el sabio difunto, á lo que añadí: esa sed del oro es la revolvedora del mundo; todo lo trahuca y lo baraja; ella es la que echa á perder las leyes, que la providencia de los sabios dejó para el gobierno y conserva-cion de todos. Todo está bien dispuesto, todo prevenido, todo tiene su atajo en los establecimientos de la justicia; pero triunfa el interes, y tiene mas séquito que la equidad. Mucho tiempo ha (como tu sabes) cautelándose la política de semejante mal, dispuso que se nombraran unos inspecto-res de estas fábricas, á cuya integridad, zelo y perspicacia fiaron el que siempre es-tuviesen proveidas de medicamentos de buena ley y actividad; la misma diligencia se ejecuta ahora; pero no alcanzan estas dis-posiciones á destruir los edificios de la ma-licia, inspirada del interés; porque comunmente se ladean los jueces de parte de los reos. Con que tambien los remedios se ponen de parte de las enfermedades. Entra el veedor con ademan de hacer justicia, y enmendar la plana; conoce el malicioso descuido, ó cuidadosa malicia del botica-rio, media el ruego, la amistad ó la plata, y deja el veedor una tienda de venenos y basura en vez de botica. Siempre han nadado lossiglos en malos médicos, ó indignos boticarios; pero en esta era es tan raro como el fenix el que cuida de nuestra sa-lud; todos aman el interés, y por hacer oro venden sus conciencias mas baratas que sus confecciones.

VISION Y VISITA SEGUNDA.

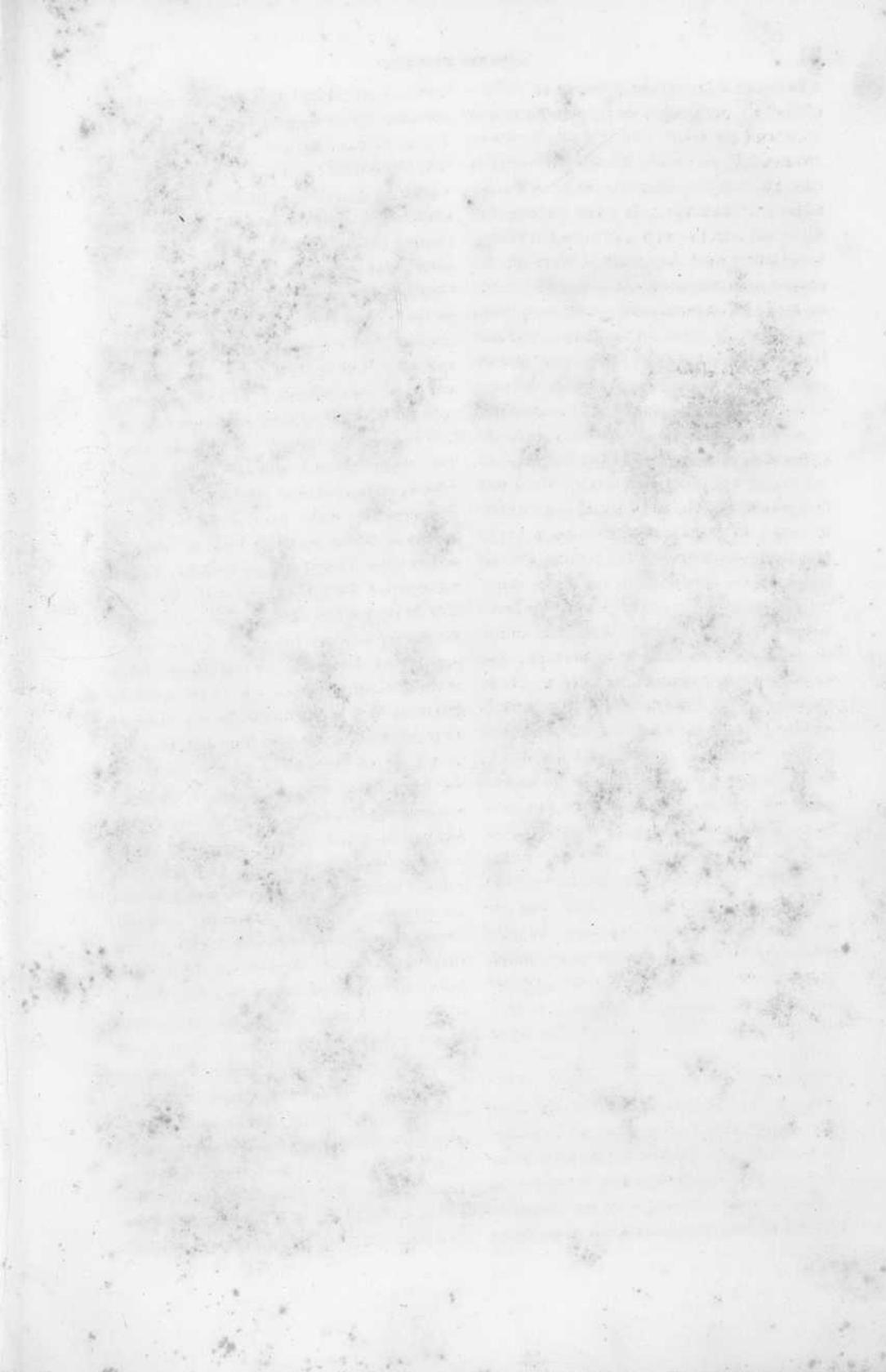
Los Cocineros.

CASI me hubo de atropellar, al doblar la esquina del postigo de San Martin, la presurosa violencia y acelerado movimiento de un hombre que venia precipitadamente solcito á tomar la calle que nosotros de-jabamos: cierto que pudo ocasionar su in-

discrecion el que tocase á rebato mi irras-cible, y que tuve preñada la lengua, y casi con la barriga á la boca de mil razones para reprehenderle su necedad; pero esta mis-ma me disuadió y hube de serenarme. Era el salvage muy pleonasma de cabeza, lle-

vando sobre un cuello ganapan un protocimborio; pordiosero de frente, de la que solo tenia un retazo; carecómico de cejas; ratonado de pestañas; sus ojos tan alegres que en sus movimientos se escuchaban folias, y fandangos; la vista encharcada de mosto, de suerte que miraba por azumbres; parecióme que traia el alma en remojo; cada mirada era un cohete, y cada ojeo una chamusquina; nariz de á folio, en ademan de porra de baquero; los dientes tan anchos y en tal disposicion que no era posible hallarle baina en los labios; traia en el rostro abundancia de granos que cogió en la familiaridad de los racimos: finalmente, el bestia era de tan horrible aspecto que hedia su semblante á cuantos le miraban: cierto que juzgué que cuando le formó su artifice estaba á obscuras, ó que al tiempo de su fabrica estuvo borracha la naturaleza. Su traje era militar, y queria persuadir que lo era su empleo; un baston con su puño de plata, que mas le iba sirviendo de autoridad á la persona, que de estrivo á su estatura: encontróse, pues, conmigo, y al hacerlo me desemballestó un olor, á toda especie, engerto en un regueldo. No dejó el sabio difunto de advertir el amago de mi alteracion, ni menos quien era el que lo producía; y tomando de aquí asa para proseguir nuestro coloquio, le dije: este camello que inconsideradamente camina y me ha atropellado ofrece una novedad que no debe huir de tu consideracion; aquí conocerás el desorden y desconcierto de este siglo: quien te parece que es ese que viste? Oficial militar me ha parecido (respondió el discreto) estando á los informes del traje y del baston que lleva. En eso colegirás (acudí yo) la confusion en que vivimos, y la mezcolanza que se continua con reprehensible tolerancia, de la política. Ese que juzgas miembro honroso de la república militar, es maestro de capilla de la gula, cuyo empleo es poner los manjares en solfa de sabrosos; es lisongero de ape-

titos, y adulator de vientres; sastre de guisados; y en fin piloto de cocina: qué es lo que afirmas? Acudió con gesto de admirado el difunto; qué es cocinero ese que acabamos de ver con hábito é insignias de soldado? Acerca de esto le respondí: no tengas movimiento de duda, es cocinero interpolado con ladron: estos por lo comun hacen caudal de dinero y de culpas; en las cocinas crecen el número de los gatos, las partes que llaman despojos en los animales que se destrozan son hacienda suya, ó por costumbre, ó por contrato; pero ellos estudian otra anatomía, de sartañas; á el todo del ave, le dán ese nombre, y verdaderamente que se les ajusta, pues de todo el animal despojan al dueño. Despues de esto para vender lo que hurtan no tienen mas tasa que su interés; no hay mas arancel que su codicia: lo que me atrevo á decirte es, que entre los maestros de cocina son virtuosos y concienzudos los figoneros y los sastres; sus cuerpos huelen á especie, y sus almas estan oliendo á azufre; sobre sus conciencias se estercola toda la gurullada de los diablos, y no estan mas cerca del fuego de la cocina que de los tizones del infierno. Todos ó los mas llevan sus espadines ó bastones con empuñaduras de plata, confundiéndose con los militares, permission indigna; pues lo que es distincion honrosa de un capitán ó de un coronel, y premio de sus generosas acciones, lo lleva un hombre despreciable y casi de los excrementos de la república. Estos en lugar de espadines debieran llevar los asadores, y así se distinguirían por el hierro; así como el maestro de segar gargantas lleva en el sombrero la escalera, que es uno de los instrumentos de su oficio; los cocineros, á imitacion de su importante política, debieron llevar su calza, trayendo en el sombrero representados los asadores, y sartenes. Raro disparate! acudí Don Francisco, y que merece la atencion del que tiene potestad pública para corregir semejantes desordenes.





Lito. de Roger.

L. Cuevas dib.

Cuando deteniendo la humanidad sobre un palo, vimos un hombre enjuto y shipuado como canilla de cementerio,.....

VISION Y VISITA TERCERA.

De los Avaros , Usureros y Mohatrerros que prestan dinero sobre alhajas.

Ya habiamos bajado á la calle del Carmen , cuando deteniendo la humanidad sobre un palo , vimos á un hombre enjuto y chupado como canilla de cementerio ; tan pilongo y sucio , que su cara parecia escarpin sudado ; los ojos hambreones , que se salian del casco á tragar cuanto miraban ; y desde ellos á las papadas , se le desmayaban unos pelos lácios , seguidos , y mungrientos como caballera de Indio , tanto , que juzgué que tenia la cara con hábitos largos ; las manos no eran manos , sino dos manojos de vides , y tan desigual de cuartos , que cada miembro predicaba ser de otro hombre , como si le hubieran formado de retales de moribundos , éticos , tísicos y perlaticos. Estaba sorbido de un capisayo , entre ropilla y valandran , roido de los meses , y apelmazado de pegotes de todo trapo , que mas era bruma , carga é irrision , que abrigo ; balona sábana , que le servia de mortaja al tragadero , almidonado de cerote , y mas sucia que alma de relator ; polainas de botones de á folio , y zapatos cormas con cornisa á lo moruno ; goteaba de hora en hora un pazo ; suspiraba á empujones , y alentaba á pujos y estas eran todas las señas de viviente. Valgame Dios , dijo Quevedo , que poca lástima se deben los racionales unos á otros ; la compasion , la caridad , y el cariño á la especie , parece que ha oido de las poblaciones políticas : cuantos verterán en necios ocios y desordenados vicios caudales soberbios ? Y de tantos no hay uno que se lleve á comer á su casa á ese pobre que toda su flojedad será hambre ? En una corte tan fecunda como esta es poca cristiandad que se vean los pobres tan hambrientos y desnudos : que no hayan tantas mulas , y serán asistidos los menesterosos ; que se sierran las puertas á la ambicion de las ropas delicadas ; que se atuse la gula de los cumpli-

mientos ; que se sersena el valor á las piedras y puntas ; que ahorquen los perros de faldas , micos , monos y papagayos ; que vista el hombre honrado la lana del pais , y beba el vino de su tierra ; que al picaro se le modere en el gasto de las granas y sedas , y se le quemem los pelos postizos , y de esta suerte todos vivirán mas acomodados á Dios y á la naturaleza. Dos codiciosos que sufra un pueblo sobran á hacer pobres mil vecinos. Dios envia al mundo lo provechoso , y lo preciso para su aumento y conservacion : la naturaleza cada año hace copiosa provision de frutos y abrigos para sus vivientes , y no deja vida quejosa ; á todos acude , y siempre se está desvelando en providencias , pues tome cada uno lo que necesita , y quedará para los otros lo importante. Aprendan los hombres de los brutos , que ninguno carga con mas de lo que le toca y aprovecha. Cómo no ha de haber pobres si amontona el rico en su casa lo que no ha menester , y con lo que deja podrir en sus despensas pudiera sustentar una familia ? Aunque no hubiera Dios , caridad , mérito , ni premio ; de verguenza de ver la compasion , fraternidad y cariño que se tienen las bestias , unas á otras debian los racionales amarse , socorrerse y unirse mas los unos á los otros. Con endemoniados ojos está mirando el hijo perecer á su padre , el hermano á la hermana , y el hombre al hombre ; y es cobarde tan vil , que no se atreve á privar de un antojo necio para socorrer la continuada calumnia en su padre , en su hermano y en su amigo.

O difunto de mi alma ! que católico reprehendes y te lastimas del mas abominable de los vicios ; pero has de saber , que ese asqueleto viviente no es pobre , sino el mas sucio de los codiciosos que se revuelcan en el lodazal de Lucifer ; es penitente del diablo y diciplinante del infierno ,



que ayuna todos los días á su condenacion, y se va instruyendo de presito: es gañan de necesidades ajenas, enemigo de Dios, de sí propio, y de la naturaleza: tan maldito es, que por su mano se toma los tormentos, y castiga á su vicio con su condicion. El se esconde el pan, y se viste de los retales despreciados de los mauleros; es tan ruin que cuando está en casa se baja los calzones, y da las nalgas á los ladrillos porque no se le gaste el paño; no ve mas luz que la del sol, y de mes á mes se escombra el rostro con unas tijeras como si fuera murta. Si está sano se maltrata: si enfermo y doliente se deja morir sin mas medicina que la cuenta de lo que ahorra; las felicidades ajenas le encogen, le acongojan y martirizan; y las tuyas solo le sirven de estorvar los rineones de su casa. Tiene este hombre dos ó tres mil doblones enterrados al pie de unas tablas, en donde se recuesta, y otros tantos á ganancias forzosas, y todavia ignora el sabor á un estofado de vaca; es la bestia mas horrible que pasea el mundo; idólatra, esclavo y siervo de lo que no le aprovecha mas que de tenerlo roto y despreciado. Sesenta años ha pasado por él, y está amontonando reales como si hoy empezara su juventud, y como si supiera que le habia de durar hasta el fin del mundo, y se previene como si no hubiera Dios que socorre, naturaleza que ruega, y piedad comun que asiste á toda necesidad. Borracho, bruto, mañana te puedes morir, arrópate hoy: come un pollo, limpieate esa cara; prueba en dar algo á tu prójimo, que puede ser que te sepa mejor distribuir que amontonar; logra del amor á los racionales, y conoce si quiera la imaginada felicidad del mundo, que si te condenas ese infierno menos tendrás en la vida. Dime, salvaje, para quien guardas? Para tí? no, porque tu careces de lo que escondes, y de quien mas lo ocultas es de tí propio. Para otros? menos, porque si á todos nos pudieras sacar el corazon, ya lo tuvieramos enterrado

con tus talegos. Pues necio para quien ahorras, guardas y escondes con tal castigo de tu cuerpo, y con tanto trabajo de tu alma? Ni tu lo sabes, y nosotros lo ignoramos. Todos los pecados son dificultosos de huir y mas disculpables, menos el de la codicia. La lujuria es un convidado perpetuo de la naturaleza, y suele no bastar toda la consideracion del infierno, la perdida de la gloria, ni otros empujones espirituales para despedirla del alma, y siempre queda desabrado y enojado el natural, porque le quitamos un pedazo de su ser. La gula vive con nuestra organizacion, y siempre que le recateamos el deleite está ceñudo el apetito; y en fin todos los vicios son mas disculpables que el de la codicia; porque para no ser lujurioso, soberbio, guloso é iracundo necesitamos estar siempre en contienda, y resintiéndonos á nosotros mismos; pero para no ser codiciosos no basta no estudiarlo, que este vicio pide maña, estudio, y aun fuerza para introducirse en el hombre. Todos los vicios son alhago engañoso de la naturaleza, pero esta es contra todas las naturalezas: el hombre no desea ser maltratado, y la codicia maltrata al que la tiene, y se falta así por entretener á su vicio. Perdona muerto de mi alma la cansada moralidad con que te he detenido, que ya sé que cuando vivias dejaste muy castigada esta mala costumbre en el segundo tomo de tus obras: pero desde entonces ha cundido con mas desvergüenza, manchando los mas religiosos de la especie racional. Yo me he dejado arrebatar del corage en que miré siempre á tales viciosos, y prorrumpí en las desatinadas verdades que me has oido; y para que te informes mejor, escucha y notarás la altura en que se ha encaramado esta torpeza, y la hinchazon que ha adquirido desde tu edad á este infeliz tiempo.

En cada barrio, ó en cada calle de la corte viven tres ó cuatro de estos infernales codiciosos usureros, y solo sirven de ir pasando á su casa todos los trastos de la ve-

cindad, con insolente cautela y capa de virtud y remedio, en esta forma: Llega el necesitado de algun dinero á los umbrales de este gomia, y le pide cuatro pesos prestados sobre una sortija de diamantes ú otra alhaja de cuatuplicado valor que el empréstito, y como asegura su moneda al usurero, no repara en darlos, y quédase cautiva en el argel de su ambicion; ya esta alhaja nunca se vuelve á rescatar por el mismo dinero, pues aunque no viva mas que media hora en el carcelaje, el dueño ha de pagar los cuatro pesos, y mas un real de plata de aumento en cada real de á ochoavo, y para las animas dos cuartos; con que para entrar y salir la alhaja en la prision del maldito paga cuatro pesos, cuatro reales de plata y ocho cuartos; y si la prenda se detiene dos ó tres meses, por cada mes se le aumenta á cada peso otro real de plata, y otros dos cuartos; con que á pocos dias se queda en la cautividad del usurero, sin arbitrio del rescate. Tienen estos hombres y algunas mugeres trato oculto de tabaco y otras especies, de modo, que compran del estanco real, ó de algun fraude tres ó cuatro libras de tabaco, añaden de mierda de cristianos ó de cabras porcion hasta hacerlas seis; estas las rebujan y reparten en papelillos, que prestan y venden á la vecindad, y doblan dos veces el dinero en cada libra, y dedican su ambicion á otras indignidades odiosas de contar.

Lícitas son las ganancias cuando se aventuran los caudales, ó cuando hay calma en los lucros, y en otros casos: mas para estos fines gozan las cortes y los pueblos personas conocidas, abonadas, de buen caudal, y mediana conciencia, á quienes mantienen y estiman los monarcas por hombres preciosos y precisos en el buen gobierno, y sin estós sujetos padecerian graves atrasos los comercios, especialmente en la carrera de Indias, Roma y otros reinos; pero este infame y otros, sin autoridad de la justicia de la tierra, y enojan-

do gravemente á la del cielo, hurtan y estafan á conciencia rota. Y lo mas lamentable es, que los veo frecuentes en los templos; se confiesan de cuatro en cuatro dias; ayunan todo el año; rezan cien salves en cruz, y doscientas oraciones del sudario de bruces sobre la tierra, y hacen otros ejercicios que mueven la envidia del mas estático. Ay, Quevedo mio! No puedo hablar, que á poder yo te instruyera y te llevára adonde vieron con los ojos de la consideracion lo horroroso de este vicio: solo te diré, que se ha entrado por las puertas mas religiosas, y que las condiciones y señales que nos ha dejado la teología moral para conocer el semblante interior de la usura ya no nos desengaña, porque se ha mudado tanto el rostro, que ya es imposible averiguarle la casta: yo la veo rodar las calles, plazas, pórticos, recolecciones y retiros, unas veces con cara de empréstito, otras con faz de socorro, semblante de donacion, agasajo, regalo, niñería, limosna, y otras carantulas, y todos se confiesan y se mueren, y por acá quedamos muy satisfechos de la salvacion. Yo veo hurtar mucho y restituirse nada; ni he logrado ver un muerto que vuelva á pagar sus hurtos ni sus trampas á los que se quedan por acá, ni á ningun vivo que en la hora de su muerte, ni en los dias de su vida haga almoneda de sus embustes, y reparti- los que llaman sus bienes á quien los estáfó: (y regularmente los reparte de modo, que siempre viven á tocarle al diablo) es ciertísimo que de este modo y otras mil maneras se hurta sin temor de Dios, de la muerte, ni de la vida. Mucha codicia, usura y ambicion se paseaba por mi siglo, dijo Quevedo, pero no tan desvergonzadamente, ni era tampoco de esta tan maldita, tan baja ni tan pobretona casta; pero ahora parece que han llegado los hombres por ser codiciosos á serlo de las miras y desdichas: pues qué mas desgracia que la de ese infeliz, que anda buscando su condenacion en cuartos de tabaco!

En la encrucijada de la puerta del Sol paró el grave difunto, volviendo la vista á todas partes, así como repasando la confusa tropelia de hombres y brutos que van, vienen y se quedan en aquel sitio, y al cabo de una larga suspension me dijo: sin duda que está la corte mas poderosa, mas rica y mas alegre que en mi siglo; porque lo galáno, sobresaliente y costoso de los trages, la muchedumbre de los coches, y la multitud de gentes racionales acreditan la plenitud é hinchazon de su poder. Yo te instruyera con bastantes noticias acerca del argumento que has apuntado, le dije yo, si estuvieramos en lugar menos público; pero estoy medroso de que hay por aquí muchas orejas, y lo que yo tenia que informarte corre peligro en que lo sepa quien me puede hacer algun daño; lo que yo puedo decirte, porque lo sabe todo el mundo, es, que es ciertísimo que nunca fué mas feliz la corte que en este siglo; tanto que para quitar los escandalosos desórdenes de su soberbia, poder y suntuosidad se halló precisado el sabio y temido monarca que hoy nos gobierna á arrojar de Madrid la plata, el oro, los coches, las telas, los encajes y las piedras por pragmática, espedida cuatro años ha; las rastreas y meloneras vestian los finísimos bordados que en tu tiempo se fabricaban para el culto del templo é imagenes. En tu edad todos andabais vestidos de requiem; no conocisteis la púrpura sino es en las personas reales, y yo la he visto en los zapateros y sastres. Nunca salió la corte de capa de raja; y con lo que en tu tiempo se vestian los príncipes no hay ahora para arropar á un cocinero. En cuanto á coches creo que tenemos ahora seis mil mas que en tu tiempo, porque entonces no habia pasado á los oficios mecánicos, y ahora se lo han añadido los médicos, letrados, relatores, agentes, comadrones, cirujanos, maestros de obras, pintores, y algunos herreros; á todos estos los mas que se les permitia era un jaco, y el que gana-

ba para una mula y un galopin era el hombre rico de la profesion. En cuanto á alegría, jamas hubo tanta en la corte; aquí no se hace otra cosa que bailar y tañer; cuatro mil músicos mas tiene hoy Madrid que los que pagaban en la era que tu eras viviente; ahora al que sabe serrar en un rabel le dan mil ducados de salario; y á los que cantan lo que no se les entiende dos mil: abundan las calles, las casas y los templos en chirimías, violines, flautas, cuernos, clarines y timbales, instrumentos que ni los habras oido nombrar. En tu tiempo á las visitas de boda las agasajaban con aloja y suplicaciones; hoy todo es sorbetes, auroras, aguas de fresas, guindas, cerezas y otras extracciones y golosinas. Los salarios en todo linage de sirvientes son al doble crecidos que en tu tiempo: en las oficinas á los que saben leer y escribir, y basta firmar, los dan cincuenta mil, treinta mil ó doce mil reales de sueldo, y en fin, amigo, esta edad en la corte solo es mala para los criados de los señores, que esos les han carcomido los salarios; pero á los demas á todos les sobra para coche, visitas, gorrinas y músicas y otros desórdenes. Toda esta abundancia es hija de la universal carencia del resto de la España. A cualquiera pueblo que vieras conocerias al punto su miseria; en ellos sudan y trabajan para mantener á los ociosos cortesanos, y á los que llaman políticos. Al rabo de una reja anda cosido todo el dia el desventurado labrador: y el premio de sus congojas es cenar uvas migas de sebo por la noche, y vertir un sayal monstruoso que mas lo martiriza que lo cubre; y el dia de mayor holgura come un tarazon de chivo escaldado en agua. Los caudales de las villas, aldeas y ciudades, todos vienen en recuas á la corte: aquí todo se consume, y alla quedan consumidos: aquí aplopegias, y allá hambre: aquí joyas y galas, y allá desnudez; y porque vivan desperdiçando en carrozas y glotonerías y embebecos cuatro presumidos, soberbios y ambiciosos

dejan perecer y remar á todo un mundo de pobres cristianos. Dejemos por ahora este asunto, que pide mas difusa locucion é informe, y ven á donde yo te guiaré, veras otra de las monstruosidades dignas de

compasion, y creeme, que me he alegrado que hayas venido á verme segunda vez solo por comunicar en tu justa advertencia el escándalo de las visiones que se siguen.

VISION Y VISITA CUARTA.

Los Escritores de viejo.

SUBIAMOS las escalerillas de San Felipe el Real, y en médio de su lonja ví un monton de diablos como hombres, y le dije á mi difunto: acércate, y persígnate, que este corro de visiones es un burujon de demonios, que solo sirven de atizar almas, encender conciencias, soplar créditos y desaliñar linages. Son escritores de este siglo, que á un mismo tiempo tiznan la blancura al papel y la fama de los aplicados; y por decir una sátira fria no les pesa de quitar una honra en caliente. Era el uno clerizonte, entre tinto y ventioseno, gañan de fisonomía y panarra de facciones, con un rostro-plasta, á manera de boñiga picado de escarabajos, tan tropicado de grietas y espinillas, que nos pareció figura de castillo cagado de moscas: los ojos de cochino; arremangados al testúz: descubria entre el cuello y las agallas un par de mechinales, que parlaban la buena casta de sus obras; los cascos sin cobertera, y con hambre de entierre: hombre á medio podrir, tan vecino á lo viejo como á lo cadaver: padecia diarrea en los sesos, cámaras en la mehollada, y desconciertos en la cabeza, pues por todos los ojos de culo de su cara se le derramaba el podre en cera, lágrimas y mocos, y acudia de cuando en cuando á limpiarse las narices, con el dedo índice, que era tan amusco y tan gordo, que entendí que afilaba en ellas el muslo de un negro: estaba devanado en una sopalanda llena de gotas de cera, que presumí que le habian salido viruelas al hábito largo, y tan raído, que el piojo que salia á revolcarse la loba se desguazaba como si corriera patinez. Este, le dije á

mi apreciado muerto, es apostol descartado; tuvo fortuna de entrar en baraja en una buena *compañía*, y él fué tal, que no le pudo sufrir un *Jesus*, y sus estravagancias corrieron tanto la posta á la declinacion, que en pocos dias vino á parar al supino, de *expello*. Gastó buena ropa, y ya sus actos le han traído á aquellos malos hábitos. Vivo ejemplo es de la poca duracion y engreimiento de la humana soberbia, pues muchas veces se soñó consejero espiritual del principe, y aun se trataba para oidor de conciencias reales, y ha parado en oficial de misas y arriero de difuntos: se desayuna con el *Qui Lazarum resuscitasti*; cena en los mortorios, y vive enfadando á los vivos y á los muertos: cansóle esta santa taræa, porque nunca permanecen en el *buen suceso* las fantasías poco mortificadas á la justa obediencia; y ahora se ha metido á tratante de sátiras, cartelero de pasquines, y se ha metido á escritor, como á tendero; porque tenia zurcidos á la cabeza algunos retazos de Marcial, tal cual guñapo de Francisco el de la cuchilla, y unos remiendos de Juan Barclayo. Parecióle sobrada tela, y empezó á tirar tajos y reveses; vistió de su puño algunos ingenios y á mí me cortó un buen sayo; pero conociendo los de buen gusto su mala tigera, le escupieron la obra, y se le ha condenado á remendon de jácaras y ropavejero de romances; y vive tan desesperado, que se teme que pारे en donde el otro apostol de la otra *compañía*. Notable desgracia de talentos! dijo Don Francisco. Muchos conocí, en mi era de esta casta, que su estudio era ha-

blar mal y escribir peor, ignorando de todo lo que hablaban y escribían; y cuando pasé de este mundo al que ya no me puede faltar, los ví llorando lastimosamente en el fuego. O almas rudas, que solo se ejercitan en discurrir contra su prójimo! Tan pobres están las ciencias, que no tienen caudal para mantener la fantasía de un ocioso? Tan perfectos sois los hombres, que sabéis ya toda la filosofía moral? Si fuera cierto, sería otra gloria el mundo: pero es la lástima que se mantienen mozos los desórdenes viejos y cada día con nuevo valor para engendrar ofensas. Hombre, eres aplicado á dictar, y deseas embriagarte con el humo del aplauso? Trabaja en los entes naturales, aplícate á la inquisición de sus virtudes y contemplar sus provechos, que aunque es estudio vano no toca en la línea de lo ofensivo. Quieres elevar tu capacidad? Sean tu meditacion las verdades teológicas y venera la sabiduría de la fé elevado en sus gloriosos argumentos, que yo te aseguro que aun que vivas hasta el día del juicio ó mas allá del vivir, te han de faltar los días para aprender. Para esplicarse bien, quien te persuade á que es preciso hablar mal? Tu cristiana obligacion es amar á los que anteriormente se aplicaron ó al tiempo que te fatigan los mismos asuntos. Si el que escribe es indocto, él no es culpable en la capacidad, que esto es don repartido de la providencia, que á unos dá mas y á otros menos; lo que no le puedes negar, y aun debes agradecer, es su trabajo; y esta virtud es digna de veneracion: estudia inventando, que esta es gloria del juicio y honra del espíritu: descontentarse de las doctrinas es demostracion de almas rebeldes y de potencias vanas y presuntuosas. Una verdulera replica con un doctor: una mugercilla con sus dicterios triunfa de un filósofo; mira que estudio tan grave es el que te arrastra que lo ejercitan las verduleras y las mas simples sirvientas. La arrogancia de escribir contra otro es la mas altiva y endemonia-

da persuacion que puede inducir Lucifer: qué vanidad tan sacrilega, presumir de docto, cuando la tierra no dá otro fruto que ignorancias y errores! ciencia y alegría son alhajas del cielo, que no las hemos visto por acá, ni las podrá poseer ningun viviente; son dones que guarda Dios para el bueno, y solo se las dá en su presencia: los desterrados de su patria celestial no gozamos mas sabiduría que la que nos fingimos unos á otros; ni otro contento que el que la falsaría del mundo nos persuade. En lo que sale escrito al público encontrarás lo bueno y lo no bueno; medita bien antes de sentenciar; lo bueno estímalo y entrálo en tu memoria y lo que no te pareciere recomendable, disimula ó discúlpalo; que si el estudio que pones en burlarlo lo aplicas á defenderlo tal vez hallará la buena diligencia de tu intencion saludable agrado en lo que estabas despreciando ceñudo. Desdichado loco es el que dedica su juicio á la anatomía de los descuidos, que tal vez los hace quien los nota; porque su dañada intencion ó su necesidad no le dejan entender lo que estudia: para advertir faltas, el mas necio es docto: para escribir sin ellas, ninguno ha sido sábio, ni lo será. Yo quiero lisongear á tu presuncion y concederle la victoria, y el triunfo del que hiciste tu contrario, sin mas motivo que la pesadumbre de su exaltacion, y que tus doctrinas son abrazados de todos (que es imposible). Dime ahora: Qué te hizo la aplicacion del otro para desmedrarle sus fatigas y deslucirle sus trabajos? Si el argumento, las voces, las ideas ó los discursos no fueren amables á las religiosas costumbres, rey tiene España, consejos, ministros y doctores, pagados para la revision de las escrituras y libros; estos han de ser los rigurosos fiscales de las obras; á tí ni te pertenece, ni aprovecha; en ellos es religion la censura, y en tí delito: y ya que tu inclinacion (que no es buena, sana, ni ingeniosa) te arrastre á refutar las doctrinas de los jus-

tamente entendidos, pregunto: ha de ser siempre hiriendo mas á la estimacion que á la opinion? bien puedes, sin acordarte de su nombre ni costumbres, aconsejar lo opuesto de su escrito, que este linage de contrariedad es usado aunque es peligroso; porque le minoras la fama, le atrasas la honra, le aventuras el caudal que distribuyó en sus impresiones, y le pierdes el que podria ganar con el crédito de sus tareas: pues qué católico, por no disgustar al necio antojo de su soberbia, atropella las famas, los créditos y los intereses, de quien no le hizo daño? Hay Quevedo mio! (le dije al difunto) para toda esa adversidad tuvieramos tolerancia, si de las semillas que nos vierten en este siglo cogiéramos algun fruto de sana doctrina, buen ejemplo, ó varia ciencia, que así templáramos el dolor de la sátira con el deleite

de la ingeniosidad: con menos nos contentáramos, con un estilo castellano corriente: pero es la lástima que la cosecha toda, son blasfemias, rencores y malos tratamientos. Los que hoy vivimos no tenemos á quien imitar, sino á quien sufrir: la imitacion es perniciosa; porque el alfabeto que nos han mostrado en las impresiones es un Calepino, que solo enseña el lenguaje de las desenvolturas: la disculpable emulacion en la virtud de la ciencia ninguno la conoce, solo se envidian la mordacidad en la escritura; y al mas desenvuelto, locuaz y presumido lo jura docto la vulgaridad, porque vivimos entre bárbaros; y porque no presumas que este informe puede ser hijo de mi enojo ó de mi torcida passion, sin perder de los ojos la presente turba has de satisfacerte de mi verdad.

VISION Y VISITA QUINTA.

De los Escritores anónimos, que tiran la piedra y esconden la mano.

Dimos otro paso para coger mas en frente otro de los ingenios hugonotes. A un escritor liorna, que escribe en la ley que quiere, y siempre es en la del diablo: era un hombre barrigon, que muchos le tienen por Diógenes, y es la tinaja, chato, peludo, y tan gotoso de cachetes, que las facciones las tenia embolsadas en los morrillos; y la carne repartida en vandos de burujones, corcobas, mendrugos y zoquetes; y tan hidrópicos, que el mas ético era como una breva de pino; carabandujo, con sus tizonazos de cagar; tan preñada de pescuezo, que estaba con la nuez á la boca; y desde la gorja á los hombros era todo cara: era el buen padrastró un padre veji-guero, despertador de las carcajadas; susto de las visitas y muerte de las meriendas; era tan pegajoso de humores que estaba sudando albondiguillas y carnero verde; y segun lo falto de respiracion parecia recién llegado al corro; y por entre dos dientes,

como dos almendrucos, escupió una tormenta de necedades, y un torbeon de locuras. Tambien esto padre carnestolendas (le dije al difunto) es escritor botarga, y sale al tablado del mundo con sus satirillas, jácaras, entremeses y descomposturas de la persona; desde el vestuario tira chuzos, rebujada la cabeza con la cortina de lo anónimo, y arroja peñascos de blasfemias contra todos los que salen y sobresalen, y salga lo que saliera. Válgate Dios, qué torpeza! dijo el sabio difunto: de los retirados á las recolecciones, hay quien viva (ó le dejen vivir) entregado á tan abominables tareas, faltando á Dios, á si y su proximo tan esquisitamente? Los que profesan la persuacion católica, la alabanza de Dios y de sus santos, y el buen gobierno en su milagrosa doctrina, habian de escandalizar con culpas que aun la autoridad comunicada por Jesu-Cristo no puede absolver sin la diligencia de la retraccion? Ni es po-

sible ni lo quiero creer. Yo sí, (le dije al muerto) porque éste y otros de su calibre me han dado en la honra latigazos de muerte, y le han levantado los bollos tan altos á mi estimacion; y de bajo de la cántula de lo anónimo han zurrado el crédito á todo pobre. En tu siglo sábio de mi alma, y en los pasados, se honraban gloriosamente los ingenios, marcando sus obras con su nombre; así lo hizo san Agustin, san Gregorio, san Ambrosio, santo Tomás, san Alberto, y los mas santos padres de la Iglesia; y descendiendo de la hidalguía de las virtudes católicas á la nobleza de los nacimientos, los reyes, los emperadores, cardenales, arzobispos, obispos y doctores, todos trabajaron para colocar sus nombres, contentando á sus fatigas presentes con la memoria de lo futuro; y apetecian mas verle impreso por cabeza de un tratado, que esculpido en la dureza de los bronce. En tu siglo y en los anteriores no se conocia libro sin autor; y los escritos de las edades pasadas todos tienen lo primero el nombre del ingenio, y despues el asunto ó el tratado: pues hoy en la corte hay peste de libros sin nombre; y si le dán alguno es fingido, ó usan de un anagrama dificultoso. Bárbaros, si la obra es buena, es urto insolente tiranizarle el nombre; si es mala, por ningun motivo la deber hacer ni imprimir. El libro bueno ha de engendrar dos cariños, el de Dios y el del projimo; pues quien sino un ateista se negará á ejercitar en su nombre la alabanza de Dios y de sus hijos? si dice alguno que es vanidad, mecánica, ambicion, deseo de laura popular, ú otro vicio, es blasfemo é irreverente, pues maltrata y abomina de los apóstoles y santos padres de la iglesia; en cuyas escrituras veneramos, tanto el nombre que pusieron como la doctrina que nos dejaron. Lon anónimos parece que hacen estudio en

despreciar la obediencia cristiana, pues pasan atropellando los decretos del sumo pontifice de la iglesia, que tiene espedidas, y mil veces revalidadas, infinitas bulas, escomulgando con censura reservada á su Santa Sede á los autores que imprimen sus obras sin poner en ellas su nombre verdadero; y nos manda con justa advertencia firmar los escritos, para que ninguno, confiado en no ser descubierto, escriba sátiras, ni vierta dicterios contra la religion, el rey ó sus vasallos. Tan idiotas son (difunto de mi alma) que estan persuadidos á que ocultando la mano no descalabra la piedra, y escondiendo la pluma, no se tizna la conciencia, y arrojan cantos y bodoques, detras de la muralla de lo anónimo, y se llevan de calles la salud, la fama y la honra del trabajador cristiano, que vive atento á la cultura y fruto de las buenas letras: O verguenza desvergonzada! Esclamó Quevedo, tienen rubor de que se vea su nombre en la sátira, y no se avergüenzan de escribir lo que no se atreven á firmar, ni á defender: por cebarse en la delectacion del delito no quieren confesar el pecado; por no esponer su opinion aborrecen su conciencia; los ladrones para alegrarse con el robo, se esconden en el lugar mas oculto; no es el temor el que los retira, sino el deseo de la complacencia é infame alegría: así los anónimos, para lograr cumplido deleite en los dicterios buscan la boca mas negra y la pluma mas tenebrosa, y aun de sí quieren esconder la ofensa: en la ocultacion del nombre confiesan temor al mundo y poca reverencia al cielo; y por no enojar la condicion de los hombres atropellan por la ira de Dios; ahora acabarás de dar crédito á mis verdades en la pintura de esa vision que está á la derecha de esta, que nos es preciso despreciar.

VISION Y VISITA SEXTA.

De un Satirico , que descubre linages y levanta testimonios.

ESTABA entré la gurullada de ingenios un estantigua , tan ordeñado de moletes , que los carrillos eran dos tetas de diablo ; tan chuzo desde las sienes á la barba , que el rostro parecia capuz portugues ó nesga de camisa de aldeana , todo embadurnado de grietas , verrugas y vigotes ; hendido á chirlos , rajaduras y agujeros ; y tan oradado de las viruhelas , que su cara nos pareció la rejilla de un confesionario : conocimos ser letrado , porque tenia su argolla de engrudo á los gañotes ; y estaba arrebujado en una capa talar , que solamente dejaba reconocer los pies , que eran tan disformes , que creimos que pisaba con dos congrios. Era el tal letrado un esqueleto con sus brújulas de marimanta , y sus visos de ajusticiado , peste de la paz y muerte de la concordia , pues vive de alentar porfias y rencores. Este es legista venial (le dije á Quevedo) que ha poco que le han catado la jurisprudencia , y nuevamente ha puesto cédulas de alquiler á la conciencia y á los párrafos , para reclamar disenciones ; y es tan malo todo , que nadie le ha querido desvirgar el juicio ni el estudio : corrió algunos dias , enseñándole á las ventanas , á los templos y á las procesiones para marido , y se enamoraba del cualquiera muger que le pudiera matar el hambre del estomago : pero todas le despreciaron por necio y por horrible ; se ha acomodado á aprendiz de escritor ; estreñóse en mi paciencia ; recogió los dieterios que me habian tirado á las costumbres otros de su habilidad y de su conciencia ; y púsole por título , *Consejos amigables* ; hedió á pocos dias la sátira ; perdió el dinero de la impresion , y ahora se pasea hambriento y desesperado. Rara especie de maldad y de locura (dijo el venerable aparecido) que un hombre , que no es bueno para marido ni letrado , que son empleos

que no escluyen la necedad , se presume con entendimiento para contradecir á las profesiones que jamas pasaron por la aduana de su memoria ! Si él fuera mediano en su ejercicio , ya le ocupára la frecuencia de los pleitos ; quiere encontrar argumento en las costumbres del justo trabajador quien no lo halló en la ciencia de la doctrina cristiana ? Habla de las gloriosas facultades quien en la vasta copia de la jurisprudencia no ha sabido recoger susodichos y porqueres , y otrosí para aliñar un alegato ? No tiene entendimiento para comprehender una facultad que toda es memoria , y le pareció facil escribir en las que piden la mayor nobleza del espíritu ? Siempre los ignorantes se arrojan á tantos delirios , que á los cuerdos los detienen las dificultades. Poco cariñoso fué siempre nuestro natural á las operaciones de otro individuo : á las obras aunque buenas en no siendo propias , el mas modesto las recatea la alabanza ; y aunque avise su bondad lo bien bien limado , nunca tenemos valor para confesarles lo esquisito : envidia es , que ha reinado en nosotros desde el mundo , y acabará con el ; siempre se ocupa en baboear los buenos bocados , y nunca le entran de los dientes á dentro. Esta escandalosa persecucion (respondí al viviente muerto) siempre ha sido inseparable sombra de los ingenios de España ; y en acordándome yo , que tú (que hoy eres el ídolo y veneracion de las naciones) viviste preso , pobre , aborrecido y desterado , ni me admiran ni me asustan las tribulaciones en que zozobran los desgraciados , que en esta edad pelean con la fatiga penosa del estudio : porque no faltarán ociosos vanos y presumidos , que solo se ocupan en sembrar mentiras , plantar oprobios y recoger insolencias para paladear y mantener al vulgacho , siendo los mismos ingenios la raiz , de esta irremediable ponzoña. Oyela

razon que me tiene acreditada el trato y la esperiencia. La gloria del uno es el infierno del otro; este se abrasa en el fuego feroz de su envidia, y con la venenosa libertad de precito, y los furiosos ardores de atormentado escupe blasfemias, arroja maldiciones, y dispara furias engañosamente, persuadido á que con los vómitos de su rabia se temple la inestinguible voracidad de su enojo; y como estas sátiras no las oye deidad que las desprecie, sino es hombres que las acarician, dan crédito á los alaridos de la desesperacion, y en breves dias arrojan al escarnio y al desprecio al que empezó glorioso en sus tareas. No saciado el infame deseo, prosigue sacudiendo su pesadumbre con su infernal lengua, hasta que del todo le entierra la fama, y le esconde la opinion, y lo deja oprimido, odioso y apartado de los honores y bienes naturales y acaba el infeliz ingenio rodeado de miserias y oprobios, como te sucedió á tí, al Gongora, Candamo, Cervantes, Salazar, y á las mejores plumas del Orbe; y este es martirio mas ó menos, el fin y el premio de los mas floridos y escelentes ingenios de la España. Esta contagiosa peste no solo ha contaminado la libre comunidad de los seglares, porque tambien ha corrompido las censuras mas religiosas: si espone sus tareas morales al público algun discreto recogido, codicioso de la salud comun, se exalta la emulacion de otros, no á persuadir la mas sana doctrina, sino es á usurparle la gloria: (hablo con sus escrituras; y el que fuere propenso á la leccion verá en la naturaleza de su contrariedad el veneno de su envidia) este desorden, aunque con menos alteracion, padecia tu siglo; oye ahora lo que no pudo consentir tu edad, y sea yo el vivo ejemplo de la indigna mordacidad de la presente.

Yo, amigo, por la misericordia de Dios estoy hecho en su gracia, y por padres legos (felicidad que se achacan muchos y tienen pocos) tan lisos y sanos, que nunca les descubrió la mas religiosa vigilancia,

ni la mas astuta malicia, la menor verruga, ni el lunar mas menudo en el bellissimo semblante de su crisma; y tan castos y honestos en la fe, que ni de curiosos asomaron jamas el burdel de Calvino, al lupanar de Lutero, ni á las zaurdas de otros protestantes: (que si alguna vez hicierais transito en otra aparicion, por Salamanca lo veras, pues no te propongo testigos difuntos) he espulgado varias veces á mi generacion, y he cabado en mi abolorio, hasta encontrarlas Pilas en donde con el baño sacramental limpió la piedad de la iglesia las costras y borrones originales de once abuelos, cuya sanidad y pureza estan gritando los cuadernos parroquiales de San Isidro, San Martin, y San Cristoval de Salamanca; y no he reculado mas, porque adelanto poco en saber si soy mas bueno, y me asusta mucho lo posible de encontrarme mas malo. Vivo tan seguro de la bondad de mi Alcornia como de su pobreza, pues tambien me consta que no llovió Dios sobre cosa suya; todos se dedicaron á ejercicios honestos y apreciabiles en aquel pais, pues el mas estraviado paró en mercader de libros, arte que solo tiene de mecánica juntar los tomos para venderlos: (asi sucede al médico, letrado, teólogo y matemático, pues todos se rellenan de hojas y libros para comerciar y vender en varios traslados sus consultas, peticiones, pareceres y recetas) en los demas tiene calificada su hidalguía, porque la materia es la mas preciosa; las gentes con quien tratan las mas escelentes, papas, reyes, religiosos, doctores, y todo racional de buena doctrina. Con estas cartas me apeé desde el vientre al mundo, y aun no me habia cubierto un pelo, y ya peinaba canas de ochocientos años en la fe de Jesus, gloria á Dios: tu diras que con menos recomendacion debia merecer algun abrigo de los católicos españoles; y yo te digo y te juro que no me ha podido librar de sus temerarios oprobios, ni el favor de la naturaleza, ni la similitud de la especie, ni el

mandamiento de la religion. Reparé en mi difunto que estaba conturbado, y le dije : Note alteres ni asustes, que deseo tu atenta meditacion para que conozcas la falta de fe, y el poco respeto á Dios que hay en España, siendo por el monstruoso tédio que conspira este linage de soberbios contra la honra de su prójimo; y prosigo sin (faltar de mi) probando con inegable verdad esta incorregible y lastimosa relajacion.

Sintiendo mis pasadas fortunas, y llorando el tiempo perdido de mi vida, me hallé en esta corte roto y hambriento, cargado con veinte años, y cincuenta calamidades; ya me reprehendia el tiempo, me acusaban mis obligaciones, la melancolía empezó á reirse de mí; la confianza á zumbarse; á darme brega la flojedad; y últimamente á aguijonearme la desnudez y la flaqueza, que son dos espuelas que hacen brincar al espiritu mas remolon: acosado del conocimiento, y perseguido de mi necesidad, eché el discurso y la diligencia á la solicitud de una decente oficina, para gastar y acabar de romper en ella la raída vitalidad que me quedaba. Apetecian mis perezosos talentos unas tareas entre mecanicas y escolares, que al paso que me entretuviesen me alimentasen, huyendo siempre de pedir á otra mano mis alivios: con esta meditacion y deseo registré mi salud, reconocí mis miembros, visité mi cabeza; y despues de haber recorrido la larga y estrecha choza de mi racionalidad, mendigando al cuerpo sus fuerzas, y sus discursos al alma, solo me socorrió la memoria con mostrarme unos retazos astrológicos, que como enredos, y no como alhajas, había guardado en los primeros años de mi juventud. Examinada, pues, la opinion del oficio, me pareció menos vileza ponerme á matemático que á sastre, ladrón, lisongero ó embudista; y firme en este propósito me acabé de arropar en la tienda astronómica, y salí en estatua con mis adivinaciones, por esas calles gritado

de ciegos y perdularios. Recibíome el vulgo con la boca abierta jurándomelas de mordiscones; unos decian, *no vale nada*; otros, *no es suyo, no es cosa, que lo venda, y nos traiga el dinero*; y con otras tormentas de soplos con que saluda la vulgaridad á los novicios en la escritura; y siendo indubitable que en España no conocian á esta casta de letras, pues con infamia de la nacion, viviamos gobernados de los pronostiqueros de Italia, siendo por mas de cien años el gran Sarrabal el idolo de nuestra sencillez y locura, no hubo letradillo, médico, ni sacristan que no escribiese contra la astrología, sin haberla saludado siquiera desde los umbrales. Debí á mi desengaño descubrir la oculta rabia del vulgo, y procuré curarme en salud de sus mordeduras con el antídoto de la paciencia y humildad; solicitando mas la lástima, que la envidia; y mas los alivios que las exaltaciones; y por redondearme de majaderos y presumidos confesé en los primeros prólogos de mis papeles que yo no salia al público á descubrir ingenio, á ganar fama, ni á negociar aplausos, que solo pretendia acallar los gritos de mi pobreza, y socorrer la de mis viejos padres, á quien la fortuna habia degradado de sus conveniencias y de los bienes donde ella tiene algun imperio. Yo añadí fealdad á mi figura, trasladándome al papel mas abominable que festivo; yo malquisté á mi alma, rebajándole el valor de sus potencias: y yo hablé de mi mismo con tal obstinacion, que solo les dejé á los satíricos mucho que trasladar, y nada que decir; de tal modo, que mi nombre, mi fama, mi persona y mi estimacion, vivirán eternamente quejasas de mi pluma. Nunca escribí, ni aun hablé con desagrado contra conocido escritor; ni con mi nombre, ni otro supuesto, salió sátira á objeto particular; y pido á Dios que el dia que amaneciere en mí tal deseo me dividia del tronco el brazo con que gobierno la pluma: respondia á todos en tiempo que era preciso defender mi estimacion y mis intere-

ses , aconsejado de la naturaleza , y de Dios , que me mandan mantener las dos alhajas del honor y de la vida , y me absuelven del rigor de la resistencia : supliqué ya festivo , ya medroso , ya humilde , que me dejasen pasar tareas , que destinaba á tan honestos fines , y puse todas las atenciones que me parecieron precisas para esconderme del nublado de sus insolencias. Pues ? Quevedo de mi alma , esta perversa turba , sin respetar en mí su naturaleza y religion , ha escupido á mi inocencia las inventivas mas acres que se pudieran arrojar contra un Luterano ; pues en treinta y dos libros que se componen de mas de doscientos pliegos han impreso , y mil veces repetido , cuantas maldiciones pudieran verter contra toda la confusion de los hereges que hasta hoy han perseguido la iglesia. A mi me han llamado *Ladron* , que viví hurtando en una tropa de Gitanos , y que si no me hubiera escondido en Portugal me hubieran ahorcado en la plaza de Salamanca , como á *Juaquinillo* , el mas famoso ratero , en la de Madrid : *desvergonzado* , indigno en las costumbres , *tizon del infierno* , *blasfemo* , *lujurioso* , *picaro* , *villano* , *bailarin alquilado* , *alcoronista* , *calvinista* , *luterano* , *herege* , *sopon* , *sayon* , y otras innumerables injurias , que se han eternizado en el bronce de la prensa : (que no te las refiero , no porque me altere ni asuste su repetición , sino es por no escandalizarte el juicio) en fin , no está seca la tinta de una sátira , cuando ya se está tirando otra á mi nacimiento , nombre , costumbres y obras , levantándolas mil testimonios , juzgando decesivamente en su fealdad ó hermosura , cuando ninguno de ellos la sabe mirar á la cara , porque tienen los ojos calzados al revés ; y el juicio , lo de dentro afuera : muchas calderadas de oprobrios ardiendo han vertido sobre mí ; pero hasta ahora , gracias á Dios , ninguna me ha caldeado la conformidad.

Ahora , glorioso muerto mio , deseo que me digas , pues sabes mejor que los vi-

vientes los estatutos de la naturaleza y de la gracia , si semejantes voces se pueden oír sin escándalo entre turcos , moros , hereges y judios. Pues en la secta mas libre , creo que sus individuos se guardan y mantienen la buena opinion que cada uno se supo adquirir , y que castigan al que se la intenta rebajar : y en cualquiera poblado de racionales , al ladron le ahorcan ; al lujurioso le encierran ; y al blasfemo lo esconden pues digo yo , si lo soy ó lo fuí , como la justicia de la tierra ha dejado tanto horror de maldades sin azote ? Siendo tan públicas , que las han oido las gentes mas apartadas , y las han gritado en carteles las esquinas , á voces los papeles , y á rabiosos alaridos los hombres ? Si no lo soy , como se consienten libres racionales tan ponzoñosos ? Como la misma justicia permite suelto al inocente , y no manda recoger á los falsos acusadores ? En la ley de Dios yo se que es grave pecado decir ó ejecutar contra el prójimo ; y sus delitos públicos ó secretos me los manda cubrir la justicia y la caridad ; y solo me pasa como culpa leve una graciosa conversacion de las irregularidades de la persona en lo mecánico de los miembros ; y toda esta doctrina que yo como de fe guardaba en mi corazon , me la tienen atormentada y barajada esta infame muchedumbre de satíricos mordaces , porque yo oigo y leo en sus papeles , que al cristiano le llaman judio ; al católico herege , y al contenido , ladron y viven tan agracidos á su conciencia , como si sacáran una ánima del purgatorio : y esta murmuracion no la deben de tener por pecaminosa , porque á mi me han dicho repetidas veces que soy herege , ladron , lujurioso ; y ninguno me ha pedido licencia para escribirlo , ni ha satisfecho á Dios con la diligencia que previenen sus justos mandamientos. Por Jesucristo crucificado te ruego que me digas si esta materia admite alguna ampliacion ; pues segun por acá se trata , parece que se ha borrado del catalogo de los delitos este que siempre concebí

por el mas infame. Calla, me dijo Quevedo, todo asombrado, que no son católicos ni racionales, ni aun brutos, los que con tal horror se ensangrientan en su especie; pues la mas torpe de las fieras guarda en su instinto el amor á sus semejantes: los que tal ejecutan no son hombres, son demonios, que con sayo de racionales aborrecen y despedazan el linage de los profesores de Jesucristo; y si lo son, viven despididos del reino de Dios, pues se abandonan de su justicia y de su gloria, y no les pasa por la imaginacion la eternidad; son malditos, ignorantes, que estudian solo la ciencia de su condenacion, pues quien conserva en sus talentos fecundidad para infundir un tomo de desolladas insolencias, mejor podrá discurrir y saber, que en cada letra va firmando y confirmando la sen-

tencia de precito. Nuestra sagrada ley es clarísima, y no contiene mas precepto que amar á Dios y al prójimo; y este sistema fijó el autor de la vida en el alma mas ruda y precipitada; y en todo viviente racional dispuso capacísima blandura para imprimir estos elementos. A Dios, que no quiero ser testigo de tan bárbara obstinacion, me dijo Don Francisco, como huyendo de mí; y yo, agarrándome de sus brazos, le dije: No me dejes, que por ahora me es preciso que acabes de instruirte, y yo de informarte en las condiciones de estos malaventurados, para qué conozcas como está la España, y el estado en que la tienen los indignos ociosos, que pisan á este atrio: detuve á Don Francisco, y le rogué que me atendiese.

VISION Y VISITA SEPTIMA.

Libreros de viejo, encubridores de sátiras é impresores á hurtadillas.

ESTABASE paseando y recibiendo los olores de estos plautos un hombrecillo ostra, tacaño de estatura, y chivo de fisonomía; tan saltarin y bullicioso, que mas parecia engendrado con azogue que con materia prima; los ojos puestos con pinzas, y tan meñiques, que los dos cabian en el hueco de un abalorio: poniáse un dedo de un guante por gorra; una gorguera de un sayagues por capa, y aun le hacia roscas en la tierra: era una tortuga en zancos, cucaracha con chinelas, y escarabajo con chapines: cierto presumí que fuese figura de las covachuelas que se habia escapado á las gradas: reparé que unas veces escuchaba atento á la conversacion; otras ojeaba á los atahudes de los cuerpos muertos que están estrellados á la pared de San Felipe: tanto se mecia y se bolcaba, que me arrastró á la curiosidad su bullicio; y atisvando bien al hombre muñeca, ya le adiviné la persona, y le dije al venerable difunto: Este es el renacuajo mas perjudicial que consiente el mundo, y de estos traga infinitos la corte:

son encubridores de dicterios, padrinos de sátiras, ropavejeros de cartelones, y alcahuetes de pasquines, pues contra la voluntad de Dios y del rey mantienen lupanar de disoluciones, y viven de galantear los lujuriosos de murmuracion. De modo, que toma la pluma un insolente de los que dejamos en ese corro; y mojada en sangre, va formando una monstruosa furia, que desde las mantillas sale respirando soberbia, ira, envidia, y la hinchada vanidad de su vicioso padre. Llega á los umbrales de estos, ni bien impresores ni libreros, sino mercachifles de ponzoña, y amamantadores de hidras, y los ruega con el maldito parto, y se queda en casa como de limosna, dándose por muy servido su padre: reconocen que la actividad de su veneno oculto reclamará deseosos; y porque no horrorice con su aspecto, la afeitan, la lavan y limpian en la prensa, y la mudan el apellido; y á la que debian marcar de *libello infamatorio* la imprimen *Pax Cristi*; y sale al público sin que se pueda averiguar la casta donde

nació, donde se bautizó, ni donde vive; y con ella guiñan lectores, desvirgan inocentes, y plagan de su ponzoña los talentos mas bien humorados. El lector, como le ha costado el dinero, y tal vez la solicitud (porque tienen encargada esta mercaderia, cueste lo que costare) y oír mal del vecino nunca fué ingrato á la oreja, la guarda mas que un linajudo su pergamino; y así se cogen y se conservan en este tiempo contra el rey, sus estatutos, sus ministros, y generalmente contra todo hombre de buena fama y aplicacion torpísimos libelos, que sin duda se pudrieran en los estantes de estos malaventurados escribientes, si estos corredores no las sacáran á volar. Esta es turba asalariada por el diablo, que solo sirven de emporcar linages y pliegos, y pudiera citarte mas de seiscientas sátiras, que en diez años han rodado el reino, por la conduccion y perverso camino de estos hombres contra la monarquía, los privados y doctores; y tan necias y sucias, que no contienen mas deleite ni mas pureza que la que da de sí el vocabulario de los vagabundos refranistas. En este siglo con justa causa se esconden los graves y modestos escritores; pues al que sale le reciben ahullando los perros rabiosos que buscan la sanidad de los ingenios, para encarnarle venenosas dentelladas. Dios ha consentido en toda era estos y mayores escándalos; pero ¡infeliz de aquel que mueve el escandalo! dijo el difunto; en mi tiempo muchos ociosos desde su mesa granizaban de sátiras la corte, y dirigian la piedra á las mayores

alturas, valiéndose del vulgar impulso del Perico y Marica, y de la fuerza del numen poético, para hacer mas sensible é impresivo el golpe; pero jamas llegaron al peligro de la imprenta, porque los contenia, y ya que no el rigor del cielo, la justicia de la tierra: rodaba manuscrito el dieterio; los traslados, ó se rompian ó enojaban; y en poco tiempo ya estaba olvidada y aborrecida la mordacidad; pero entregarlos á la prensa, que inmortaliza, es maldad digna del castigo y el enojo: y nunca ví tan libres libelos en lo desordenado de mi edad; y no quiero creer que esta soltura se tolere en las leyes humanas, cuando contiene medicinas preservativas para detener tan aguda peste. Azotes determinados recetan á esta corrupcion los sabios médicos de la jurisprudencia; pero como es mas poderosa la avaricia que el miedo, se arrojan á la ofensa, y encubre con la novedad de otro delito la primera injuria, y suponen licencias y permisiones falsas del real consejo (porque se usan aprobantes anónimos) como podré justificar en varios papeles contra mi aplicacion, y aun podrá acreditar sin mi testimonio quien los haya repasado, pues un tribunal tan justo nunca pudiera permitir que se paseasen con libertad por los reinos tan insolentes calumnias. Suspende la voz, que me horrorizan tus verdades, me dijo el difunto: callaré, respondí, porque deseo tu atenta conformidad para las visitas que nos faltan que hacer, y las visiones, de quien tendremos que reir.

VISION Y VISITA OCTAVA.

De los escritores que comen y visten de blasfemar.

BAJANDO la escalerilla opuesta á la que habiamos subido, venia á par de mí el difunto sabio, santiguándose y maldiciendo á la especie de encuadernadores de sátiras, cuando de tropel vimos bajar un monton de monigotes de todos trages, rotos, tristes, hambrientos y mal acondicionados.

Díjeme á Quevedo: toda esa turba de desarapados son unos mendigos que piden limosna á mi crédito para su estómago; yo soy su mercancía, y me venden mis pecados, como las gorrondas los suyos; y cuando vivo con una dieta moral, y con templanza en mis delirios, le roban sus culpas

al mal ladrón, ó á Pedro Ponce, y las venden por mias; que el vulgo, como lo mantengan de sacrilegios, no se detiene en axaminar el autor. Atiende, y te esplicaré en el destino de aquella vieja vision que se ha quedado en el atrio la secta de esos que ya se han ocultado de nuestra vista. Estaba deteniendo un armario de libros, echando á perder uno en que leía, rodeado de papel como cohete, un viejo enjuto como hueso de datil; flaco como propósito de puta; y seguido como yo perseguido; mirado de perfil parecia su cara el lomo de un lechón magro y cerdudo: visto frente á frente tenia cara de mula descarnada y caudalosa; y por todos lados era la mas mala bestia de los brutos: vestia un casacon entre rústico y político de limiste de Galicia; chupazotana apuntalada con zoquetes de barragan de tumbas, que los químicos llaman *pano exequiarum*; y nosotros *bayeta de lutos*: su corbata, que sobre tener los costados de rodilla, era de lienzo mas crudo que una libra de cerezas garrafales; espadin cagado de contera con su puño de metal de geringas, y una esparraguera por peluca. Esta vision, le dije á mi difunto, es de las mas abominables que espantan la corte; es uno de los pordioseros á quien socorre la piedad del hospicio con un mendrugo de vaca, un chisguete de pan, y un tarazon de vino; y para arroparse y pagar el gergon que le recibe en los caños del perral ha tomado el oficio de sastre de esquinas y embarrador de paredones, pues vive de fijar cartapacios para reclamar ociosos al teatro de su fria disolucion, y con las satirillas que representa, las dedicatorias que le pagan, y las chullas con que miente junta algunos ochavos, y los cambia por los contegiosos valandranes que se acinan ahorcados en la calle de la sal, y sale vestido de mortorio y mari-manta entre gallego y parece-michi. Este y toda esta gurullada de desnudos ruegan á Dios con-

tinuamente por mi salud y por mis vicios; pues el día que amanezca yo muerto ó enmendado, ellos morirán de hambre, y ese vejete andará en cueros como el vino. Ya los padres ponen á los hijos á blasfemos como á albañiles; y este es oficio nuevo como el de los comadrones; y con especialidad el hablar mal de mí se vende con estimacion; y las jácaras de la vida de Torres se despachan con mas crédito que si fueran medallas de Roma.

Ya catolicamente te he informado de los medios con que afanan los que desean la gloria de sabios en mi edad, y te los he referido con la consideracion de que me está escuchando quien me penetra lo mas oculto de mis aprehensiones y discursos; y así te repito con verdad, que en esta era ninguno trabaja para aumentar la honra y gloria de Dios, ni el provecho de sus hijos; y no te niego que logra nuestra España sabios, discretos y eruditos varones; pero son pocos, y viven escondidos y negados, por no esponerse á rencor de tanta copia de bárbaros que estudian en sofocar su buena fama y doctrina, y esperan á morir para dar al público los provechosos testimonios de su erudicion: (que el terreno español suele honrar una vez en la vida y otra en la muerte á sus contenidos). Todo quanto ví en las visitas pasadas, y me has mostrado en estas, son vicios de hombres, dijo Quevedo, y yo no dudo que la humana naturaleza conforme se va moviendo hácia el fin vaya decayendo en la virtud, y aumentándose en los delitos; pero este desorden tan abominable no es de hombres; y si lo son, traen el sayo de condenados en vida, ó son demonios repartidos por Lucifer; para acabar con el mundo antes de su determinado fin: tenles lástima, y pide á Dios que les de á conocer el delito, para que bien meditada su deformidad hagan la religiosa diligencia que puede habilitarlos para el perdón.

VISION Y VISITA NONA.

De las mujeres que traen hábitos de San Antonio.

Ya estábamos al tragadero de la calle de las Postas cuando pasó (viniendo por el lado contrario al nuestro) atropellándome la atención una muchacha de diez y nueve á veinte años, sin pelo de barba, rubia como el sol, y tan alva como si hubiera javelgado el rostro con auroras : era un tarazon del cielo, y un pedazo del primer movil : venia arrullando las estrellas de sus ojos en el epiciclo de sus pestañas ; impresionando con cada vuelco una vida de la atención mas difunta, y una muerte al mas firme propósito de nunca mas pecar : arrullaba toda la hermosa máquina de su cuerpo sobre dos chinelas de terciopelo azul, que eran el ártico y antártico en donde se revolcaban los ojos mas tardos, y se mecian los deseos mas rebeldes : no pasaba alvedrio á quien no diese un trasquilón, ni alma á quien no intimase un sepan cuantos de captividad : era la muchacha para poseida con licencia de Dios un pellizco de la bienaventuranza, porque vertía fruiciones, y porfiaba alhagos con cada guiñadura. Cortóle el paso un mozalvete de los que convidan á fruta y á sopapos ; enfaldado de persona, rollizo de gambas, con dos corcobas por pantorrillas, acedo de semblante derribado de cejas, turbio de ojos, y el rostro amusco, y salpicado con grasa de cisco ; su sombrero atusado de alas, como vacinilla de demandante, casaca de dos faldones á lo sambenito : capa esclavina, que le besaba los hijares, y debajo del sobaco traia abrigada la chica y la grande, que así llama á la espada y la daga el calepino de los pícaros. Encendióse el mozo yesca á los primeros relámpagos del aire de la chula ; le hizo cenizas el juicio, y desmayado el valor del alma, quedó sin reparo para la tempestad : empezaron los terremotos de bragueta ; subióse al higado el vapor de la lujuria ; los ojos de la niña le menudea-

ban los zaumerios, á la Daifa le sobraba el azogue, con que el pobre diablo empezó á babear por todas sus coyunturas, plagado de toda la rabia de Venus. Ya zarrapastrozo de palabras, tartamudo de voces, y zurdo de acciones, dándole una puñada al sombrerillo, y un paso mas hacia la moza, asido de la mantilla, la requebró así en el castellano de los truanes : *Ea, perla, que haces viso, mas chica ó mas alta la podrá haber, pero mas penosa ni mas chocante, es mentira : ea mi alma y mi tu, mira si quieres que trabaje algun arañó, que por agradar á tus clisos, se hará lo imposible : ea, penas, que me matára yo ahora ;* y con otro tropel de blandos estrivillos, que solo sirven de agradable música á la torpeza. Ella procuraba tenderle guiñaduras suaves, regaladas risas, suspiros astutos, y con esperezos mentirosos, se abria de brazos para que registrase mas de lo que podian ver sus ojos : concertóse por señas el pecado, tocó Venus á engendrar, y ella bailando al son de su impuro bullicio, dió un rehurto al cuerpo, con que vino á quedar á las ancas del ganchoso ; y él con pasos de cofradia, á lo columpio, guió camino del infierno : es verdad que mi atención se habia zaulido y revolcado en los afectuosos meneos de la chula, y notando en el ceño del difunto que habia conocido la brutalidad de la delectacion, antes que sus labios me hiciesen mas terrible la culpa, así le disimulé mis pensamientos. Estoy no poco suspenso y admirado, porque viniendo, como dices, á ver las novedades de este siglo, no me preguntas por esta, que pide alguna curiosidad y atención ; repara antes que se nos pierda de vista en el ropage que lleva esa muchacha ; ya le ví, (acudió Quevedo) y me hubiera parecido aseado y decente, si los briales tocáran mas en el zapato : siempre han de descubrir la caca ! En mi



Lito. de Roger

L. G. 415.

*« No es chica o mas alla, lo podria haber: pero mis
pensas ni mas chocante, es mentira. »*



tiempo nos enseñaban los hombros, y ahora las canillas; pero como te he dicho, viven hoy mas decentes y menos reclamadoras de apetitos, porque ahora ya se visten todas, y entonces andaban medio desnudas; y debo advertirte que este no es reparo considerable, y que es locura presumir que es la disposición de sus arreos la que despierta los apetitos, pues aunque le vistan de sayales y esteras, siempre agrada-rán al hombre, y él á ellas, porque así está dispuesto por Dios; y este daño no está en su ropa, sino es en su carne y en la nuestra, y en que ni nosotros ni sus mercedes se paran en la consideracion católica. La honestidad consiste en la pureza de las voces, y la medida de los movimientos no estriva en que el vestido sea colorado ó pajizo, talar ó raban; este orden ó escándalo no tiene regla determinada ni coto cierto; y así, enmiende cada una, y esconda aquella libertad ó asco en que presumen algun peligro en los ojos de los que la han de ver, y vivirá sin nota: con que ni esta soltura ni el que yo haya advertido alguna disolucion, es desconcierto reparable; porque desde que hay mundo hay deseos, concupiscencias y lujuria; que esta nunca falta, aun en los órganos mas enfermos. Aquel color ceniciento, imitando en las flecsibilidades de la seda el burdo sayal que vistió el serafin Francisco, honra y gloria de nuestra religion, ni aquella cuerda de rico torzal, que suple por el cáñamo con que hoy se oprimen sus santos hijos, tampoco es cosa que pide notable consideracion, porque en mi tiempo lo vistieron muchas, y ya por voto, promesa, necesidad, antojo ó devocion, no habia dama vieja ni moza que no fuese camandulera; y así, amigo, vamos á otra parte, que esto importa poco. Si cuando se despojan de los colores subi-

dos y delicados de las sedas, se cercenarán tambien de sus antojos y apetitos, fuera mas agradable á Dios su mudanza, dije yo; pero que importa que vistan hábito bueno, si se quedan con otros muy malos? Que hacemos (aun para el mundo político y economia de su casa) que se moderen en lo costoso de las telas, si han hecho gala en añadir mayor caudal en flores, piedras y puntas? Y en fin, como tu dices, no es este desorden tan reputable; y aunque lo es, no añade novedad ni malicia al de tu siglo: lo que yo te aseguro que no verias en tu edad es lo que hoy hacen estas donas de la corte. Tienen un marido, sin licencia de Dios ni del vicario; este hace alguna ausencia, y luego se visten ellas estos hábitos: compran una estampa de San Antonio, abogado de las cosas perdidas, y le encienden un candil, que está ardiendo hasta que vuelve el demonio del marido, y así se encomiendan á Dios para que las lleve el diablo, y hacen á los santos agentes de sus pecados mortales; y tacitamente piden á Dios que las deje entretenerse contra su santa ley y justicia; y esta promesa es tan vulgar y sabida, que en viendo vela ó candil ardiendo delante de la estampa, los pisaverdes que frecuentan sus cuartos ya saben que allí hay cachimarido que paga por todos. Locura es, digna de reprehension, y escándalo que debia remediarse, (dijo Quevedo) y no llegó á tanto la necedad de mi siglo: que ese desorden no merece otro título; que si advirtieran la gravedad de ese pecado no le hicieran; y así creo que eso pasará entre cuatro mugercillas que rompen la vida en ese vicio; y no puedo creer que las que han logrado buena crianza tropiecen en tan conocida torpeza; y débanme este buen juicio las mugeres de distincion y cristiandad.

VISION Y VISITA DÉCIMA.

De los soplones, escribientes y ministros.

DULCEMENTE suspenso iba escuchando con vehementisima atencion las prudente

razones del sabio difunto, cuando advertí que con pasos de diligencia extraordinaria venia detrás de nosotros un hombrecillo, entre persona y títere; mona con golilla; raton con capa; y renacuajo con vigotes: figura en que se dejaba ver la humanidad como en un mapa; escarabajo de nuestra especie; animal de retoño, como melon; hombre de falda, como perro; personilla de faltriquera, como pistola; tan tímido de estatura, que cualquiera le metería en un puño; y en fin, tan corto, tan breve y tan diminuto, como pie de dama en pluma de poeta; nunca jamas se vió hombre tan poco, era, no obstante, muy ruidoso de acciones; traía en gresca los sentidos, en varaunda todos los miembros con flujo de ademanes; y moviéndose hacia todos lados con inquietud traviesa, orgullosa y desordenada. Era peralvillo de una capa de vayeta, mas descolorida que el temor, y mas rasa que soldado; cuya circunferencia se iba derritiendo en diez mil hilachos: no era de mejor fortuna el sombrero, cuyo forro se miraba colicuaado en hebras; y todo él era una trapería andante, y un chigaravis cercado de arrapiezos: tardó muy poco tiempo en adelantarse á nosotros, porque llevaba pasos de mala nueva; y luego que mi sabio difunto reparó en su figura, le dije: Ves esa sabandija, cuyo cuerpo quasi se desvanece en su pequeñez y movimiento? Pues sabe que tiene un buen empleo, y que pudiera traer mas bien acondicionado el vestido si no se bebiera por arrobos todo su trabajo: ese tiene su mayorazgo en la boca: pues es saludador? Acudió Don Francisco: No, discreto mio, le respondí, algo tiene de lo que dices: pero sabe que es podenco de delitos; urón de maldades; perdiguero de culpas; buzo de picardias, y colón de los mas ocultos deslices. No hay cosa en la corte que se escondá á su perspicacia; nada se puede emboscar á su advertencia, y todo está sujeto á los ojos de su maligna observancia: en todas partes se introduce; se para en los

cantones: mézclase en las pláticas; ingiérese en los corrillos, sin dejar caer sus orejas palabra alguna de la boca de los circunstantes; este, en fin, es soplón de continuo; y cuando es menester para alguna probanza, se alquila tambien para testigo falso: ten cuenta, sabio mio, y observa el rumbo que va siguiendo, y verás adonde se encamina con pasos tan veloces. Procuramos no perderlo de vista, y á breve rato advertimos que se habia enjaulado en uno de los oficios de provincia: mira, le dije á Don Francisco, cual ha sido el término de su presurosa solicitud, y si ya me van desengañando tus mismos ojos en la correspondencia que tiene lo que acabas de ver, con lo que acabaste de oír.

No habian corrido muchos instantes, cuando salió el cachibache, ventor de delincuentes, hinchendo las orejas de un alguacil fantasma, mas largo que arenga de pobre impertinente, y mas seguido que opinión relajada. Ya has visto, (le dije á mi discreto) á la luz mas copiosa lo que antes te informaba mi relacion. A este tiempo llegamos á emparejar con la puerta de la zaurda de donde se habian desembocado los dos perillanes, en la cual estaba el escribano sacando con su pesadez gemidos á una silla; el escribiente en un trozo de banco, repartiéndole una tajada á otro alguacil, que sin duda estaria esperando el viento para hacerse á la vela. Buen triunvirato, le dije á mi difunto, para fundar una descalcés: tan buenos son, que ya el diablo no los quiere, porque añaden hedor al mismo infierno; y si ellos no se fueran allá, yo creo que habian de andar sus almas sin tener quien las recibiese. En mi edad, añadió Don Francisco, padecia en estos sujetos la misma relajacion que quieries significar en la tuya. Siempre se empleó en este genero de vida la gente mas desalmada de los pueblos, nunca en hombres de este oficio se conoció linage de piedad cristiana, zelo de la publica quietud, rastro de verdad, ni sombra de justicia; todas sus dili-

gencias fueron para agasajar al interes, para hacerle alhagos á la codicia, para poner á la pública tranquilidad á los pies de los ídolos de sus deseos. Yo no solo escribí, mas troné furiosamente contra estos hijos de perdicion en varias partes de mis obras, que tu habrás visto, como tan amante de ellas, y siempre juzgué que sus iniquidades escedian en muchos grados á mis invectivas. Ay, discreto mío! le dije, que despues acá han hecho grandes progresos estas gentes, en la filosofia picaril está muy adelantada la facultad de condenarse. Aquel rapagon que viste en el oficio en la tarea de escribiente se está ensayando para el demonio. Lo que sucede con él y los de su compañía, es, que sus padres gastan el dinero y el cuidado en que frecuentan la escuela, para que los enseñan á leer y escribir, y luego que salen de este discipulado los empujan á un oficio de estos, figurándose el que por estos escalones pueden subir á ser afortunados; y como dicen comunmente, saldrán buenos pendolistas. Ellos poco á poco se van instruyendo en las artes detestables de la compañía; bañan su espíritu en las iniquidades; van empapándose en infamias: pagáseles el contagio de lo codicioso, la lepra de falsos, la sarna de impios, y todas las malas costumbres, con las cuales tratan familiarmente. Aquellos ratos que pueden sisar del manejo de la pluma procuran llenarlos con infames diligencias; métense á telescopios, por los cuales los escribanos y los alguaciles registran los delitos mas ocultos, ojean las acciones mas retiradas, y ándanse á manera de moscas, buscando las llagas de la República en homicidas, ladrones, pendencieros y fornicarios; y luego acuden á sus escribanos (cada cual al suyo) con la gaceta de desordenes, porque á todos les está bien el ir armasando la causa. Estos son aprendices de condenados y peones de diablos, y en estas oficinas corren sus carabanas para el infierno. De estos materiales se forman los que llaman señores secreta-

rios y escribanos; aqui aprenden á medir los delitos en el proceso, con la liberalidad ó la bolsa del delincuente: á arrendar testigos de mala fe, á dejar en lo que escriben ventanas para escapar el reo, como este procure contentar su insaciable codicia, y á otras castas de perversidad, de que usan sus maestros, diablos mayores de la gerarquía infernal. En los alguaciles ha llegado á comunicar toda su ponzoña la malicia; muchos de ellos con el hermoso manto de corregir las costumbres, y purgar la corte de los males humores de las putas, andan detrás de ellas, y en vez de ir cerrando tiendas de pecados mortales, las mantienen en este género de vida, tributándoles estas alguna porcion de la infame ganancia, y avisándolos ellas tambien la condicion del marchante, para que cogido en el hurto carnal, pagen el portazgo, y le cobran la alcavala del deleite. El que quiere en Madrid desahogar su lujuria entra lo primero haciendo la cuenta con el ministro, diciendo: Al alguacil veinte, á la alcabuela cuatro, á la criada dos, y á la puta ocho y con todo este gasto, y el de la humanidad y conciencia, que esos son irreparables llueven compradores á los burdeles. Punto es este, que se aventaja á toda ponderacion: y como Dios quiera que tú vuelvas á aparecerte por acá, yo te pondré patente la abominable corrupcion de estos hombres y te referiré acerca de ellos una novedad, que siendo verdadera, no tiene el semblante de creible.

Escondiendo y recatándole muchas torpezas al venerable difunto (porque no tengo licencia para decir todo lo que he visto en los pocos meses que he rodado la corte) venia yo hablando medias palabras, esplícando con las manos y las voces de los ojos lo que no podia con la lengua, cuando cortándome el hilo de la conversacion antecedente, me preguntó: Dime, cual es el motivo de haber tantas casas nuevas y tan magnificas en la corte? porque he visto en los pocos barrios por donde me has en-

caminado muchas de soberbia estatura, que esceden en grandeza y elevacion á las más costosas de mi tiempo, y en él aun no podía el monarca contribuir para tales excesos; y sin duda ahora debe de ser accesible á cualquiera hombre emprender y costear tales fábricas. Yo no se de eso, le respondí al difunto; solo te puedo asegurar que desde el principio de este siglo, que tasadamente tiene corridos veinte y ocho años, esceden las casas fabricadas en él al número de las que antes componian la corte, y

que conozco hombres bien pequeños, que han hecho casas muy altas. Por estos barrios hay pocos; si me hubieras avisado cuando íbamos haciendo las primeras visitas, yo te hiciera entrar y ver algunas, y te contara su historia; pero á bien que no será esta la última aparicion. Dejemos este punto, y vamos prosiguiendo nuestras estaciones, que yo espero que hemos de hacer parada en alguna que te de notable gusto.

VISION Y VISITA UNDECIMA.

Seminario de Nobles de la Compañia de Jesus.

YA habíamos pasado el colegio imperial cuando me acordé que dejaba en sus claustros la visita de mas considerable atencion; díjeme al difunto mi descuido, y le rogué que volviese á dar algunos pasos atras, porque le faltaba que ver lo que únicamente le podía desenojar y templar el dolor y sentimiento de las relajaciones pasadas. Así lo hizo, y entramos por la puerta del colegio al Seminario, y vista su docta arquitectura, le guié á las aulas, en donde con novedad se enseñaban las ciencias. Desde el ángulo, sin tocar los umbrales, reconocimos una pieza en cuadratura, de proporcionada cabidad, limpia, y sin otro aderezo ni adorno que una bien meditada y distribuida disposicion de bancos y mesas, para que sin trabajo trabajasen los maestros y oyentes. Nos acercamos otro paso mas, y descubrimos en su cátedra un venerable Jesuita, varon respetuoso, mortificado de semblante, y estático de aspecto; tan blanco como si la naturaleza se hubiese detenido en darle baños de alabastro, aunque las pisadas de la edad, y el trillo de la rueda religiosa le habian ensuciado la nieve del rostro; pero la niebla de la palidez, aunque escondia la blancura, no la negaba, pues á un tiempo se descubria en su semblante la gracia del natural y la gloria de la devocion; predicaba la juiciosa seriedad de su dispo-

sicion alhagueñas caricias á la virtud, y reñia las desenvolturas al vicio; á sus ojos los gobernaba la pausa de la religiosa costumbre y no la libertad de la naturaleza, graduando sus acciones y movimientos con matemática católica: con el silencio informaba modestia, y de sus labios destilaba arroyos de humildad y sabiduria: en su figura, finalmente, se señalaban cualidades de extranjero, y en su ánimo condiciones de peregrino. Estaban sorbiendo las dulzuras de su elocuencia y erudicion varios jóvenes de los que remite la naturaleza á las regaladas mantillas; les presta padre noble, crianza suave, y envia dispuestos á la humana felicidad. Vestian trages honestos, limpios y cortesanos, y á lo trágico del color alegraba una banda de color de fuego, y en la parte anterior, vaciada de hilos de oro, la mayor venera de las veneras, y las veneraciones, el hábito mas probado, la joya de mejores quilates, un Jesus, que así digo cuanto quiero explicar. Cada jóven parecia haber costado nuevo estudio á la naturaleza; no era de los que arrempuja de monton al mundo, sino de aquellos que labra con atencion cuidadosa su sabiduria: los rostros apacibles y agradables, y la arquitectura de los miembros discretamente proporcionada. Tan persuasiva era la pintura del letargo, que yo me

creia despierto , y me miraba cosido al marco de la puerta , oyendo con incansable atencion la sabrosa elocuencia del Jesuita maestro , y que se levantó de su cátedra á mandarme cortés que pasase al interior del aula ; y reconociéndome indigno de ocupar el mas atrasado de los lugares , me escuché con una reverencia humilde ; y desde el umbral oia la viveza con que esplicaba la proposicion 32 de Euclides. Detenidos un breve rato , me tiró de la capa el difunto , y me dijo : Vamos á ver otra mansion , que sobradamente estoy informado del estudio que en esta se fatiga ; é inclinando la cabeza , me despedí del padre. Saltamos dos ó tres salones , y detenidos en otro umbral , vimos otra pieza de la misma figura , disposicion , adorno y simetría que el pasado. El varon que dictaba , y los oyentes que escribian eran tan parecidos á los antecedentes , que consentí (dando paso en mi idea por el interior de las aulas) que se habian mudado los bancos y las personas. Retiré el paso á buscar otra mansion , y el difunto sabio , leyéndome el discurso , dijo : Espera , necio , advierte , que estamos ya con distintos oyentes y maestro. Los padres de esta sagrada religion no se diferencian sino es en las estaturas ; en lo demas son tan unos , que no los puede distinguir el cuidado mas atento. La modestia , el agrado , la política y otras virtudes , son dones comunes , que igualmente los gozan todos , y así como estan vestidos de una misma ropa , así viven ilustrados de unas propias costumbres y modelos , porque estudian y se detienen en la observancia de este recoleto estilo , y en cada uno se contienen virtualmente todos ; lo contenido en todos , se reconoce en cada uno ; y afecto mas ó menos , visto un padre está reconocida toda esta generacion religiosa ; y para que salgas de la duda atiende al argumento que está explicando ese docto , y conocerás en su tratado la distincion : escuché cuidadoso , y en lo facultativo de las voces conocí ser cuestion teológica moral la que

procura persuadir á sus oyentes ; aparté luego á mi finado , y le dije : No hay que detenernos en visitar mas estancias , pues el informe mio te puede servir de visita ; y ya examinados estos dos salones , verás con la atencion los que nos faltan que reconocer.

Esa es la gloriosa universidad de las Españas , el seminario de ciencias y virtudes , y el taller adonde se abultan las deidades los que entraron troncos. Desde el memorable dia en que se puso en movimiento esta maravillosa máquina se puede llamar feliz , cristiana , política y gloriosa la corte , y menos inculta la nacion ; pues en su caudalosa fuente beben sus moradores en copiosos raudales la sabrosa dulzura de la erudicion. Los nobles cortesanos criaban á sus hijos delicados , ignorantes y libres ; por el amor á su salud y á sus deleites les permitian el ocio y el vicio ; y en las manos de esta desventurada y perniciosa lastima crecian fieras los racionales : el que mas deseaba la educacion de su hijo heredero era quien lo entregaba á la superficial doctrina de un monago , aprendiz de cura , que con ser lechon de sotana , sucio de guedejas , moribundo de ojos , y amortajado de persona , se gradua de doctor *in utroque* en la universidad de la sencillez , siendo los mas de estos hipócritas finos , que falsamente pasan por cuidado de la enseñanza el apetito de su interes ; no hacen cortesía que no sea una embestidura ; su humildad , reverencias y derribamientos son genuflecciones á las capellanías de la casa , y humazos de incienso á la racion ; hombres pagados para estraviar á los que debian poner en la carrera de la bienaventuranza : el temor de no enojar al señorito los enfrena el gobierno de sus antojos , y aun se ponen de parte de sus viciosas inclinaciones ; porque no lllore el niño dejar verter lágrimas á su conciencia : el padre , la madre , criado y criadas son enemigos mortales de la educacion : si no dan en los brazos de un zeloso , atento á la salud de

su alma, y verdadero maldiciente del oro, se crían fieras, viven bárbaros, y mueren precipitados en la abstencion de sus gustos: el que se encarga de una religiosa educacion se ha de desnudar de sus afectos y temores; no debe obedecer al padre ni á la madre, sino es á su justicia y á la moralidad de las virtudes; defenderlas con ceño, y comunicarlas con cariño; que de otra suerte mas son verdugos que maestros; mas delinquentes que jueces, y mas diablos que consejeros: hasta hoy ha vivido debajo del poder de esta tirania la nobleza de los españoles bien nacidos; á empujones les enseñaban el alfabeto castellano: y el mas bien instruido, á los veinte años burrageaba la gramática latina: ya se desnudan de sus hijos, y los adoptan á estos padres, menos cariñosos, mas temidos y mas dedicados á la vida de su salvacion y á la cultura de sus costumbres.

No te puedo negar, difunto de mi alma, que hay en la España insignias y universidades en donde pueden instruirse; y han adelantado en toda especie de letras los nobles mancebos; pere creeme, que no son tan seguras ni tan provechosas. Los viajes á la universidad son huelgas, perdicion de los dias y el dinero; y estando en ella desbaratan todo lo posible de perder: allí viven sin padre á quien respetar; sin juez á quien temer; y sin maestro á quien acudir, hállase muy suyo el joven, redondeado de todos los temores, con una voluntad cerril, con monedas, y dueño de la posada: como vive sin padre ni maestro lo primero que hace es hacerse padre maestro de la disolucion: busca la compañía que le aconseja el apetito mas dominante; derrama el dia en las casas de las gorronas y en las mesas de trucos: en todo el año asiste seis ó siete dias á la universidad, y no va á leer, ni á escribir ni á repasar, sino es á zumbiar los nuevos, á romper la sotana, y á torear con otros; y últimamente, á hacer burla y escarnio del maestro, pues desde los bancos le gri-

tan, le mofan, le zumban y le irritan, sin dejarle dictar ni cumplir su obligacion: esta es la vida de las escuelas; y en volviéndose á su casa lleva menos verguenza, ningun dinero, y muchos vicios; especialmente el del juego de los naipes y el de las gorronas; que para la enseñanza del uno y el otro sobran maestros y maestras en la universidad mas breve y mas estrecha. Yo las ví mas mozo, y en las mas acreditadas y escelentes noté los desordenes mas considerables, grave ignorancia, poca ciencia, y mucho vicio; las menos escandalosas son las que tienen menos créditos de insignias, porque no es tanta la confusion; mas el ejercicio y los maestros viven mas venerados. Deplorable es esta perdicion; pero te aseguro que tienen peor condicion, y mas indisculpables costumbres los viejos doctorados, que los mancebos manteistas; porque el ansia á la cátedra, la agonía del grado, la furia á la prebenda, á la plaza y al obispado los hace blasfemar unos de otros tratándose (sin temor de Dios ni de su condenacion) con crueldad en los informes; añadiéndose los unos á los otros pecados indignos, á fin de contentar la vanidad de sus deseos: cada uno es ceñudo fiscal del otro, é incansable atalaya de su vida y costumbres; y todos se quieren matar y heredar los unos á los otros, siendo contrarios de sí mismos y de todo el linaje escolástico; aquellas losas respiran ambicion, rencor, vanidad y sabiduria loca; en lo mecánico de sus rentas, distribuciones, y otros negocios claustrales, son tantas y de tal calaña las quimeras que se les ofrecen y levantan, que continuamente viven en perpetua tribulacion, y tienen hecho hábito á las inquietudes, hijas de su soberbia y presuncion, y criadas en aquellas aulas, en donde nunca han querido poner cátedra de humildad: cada uno se considera mas sabio y mas prudente que el otro, y esta es la raiz de los desconciertos y alteraciones. Yo, Don Francisco de mi alma, soy un catedrático de la mas esce-

lente de las universidades, y esplico en ellas las treinta y dos ciencias matemáticas, y he visto la disculpable flojedad y el reprehensible vicio de los mozos, y la poca solicitud de los doctores; las mas catedras se pasean, y hay maestros á quien no conocen los discípulos; los religiosos van y vienen á las aulas; y los escolares suelen ignorar el general donde se dicta la profesion que van á ejercer; bien se yo que si me oyeran los demas catedráticos me reñirian la soltura con que te estoy informando; pero como tengo á mi favor la verdad, y por testigos á ellos mismos, y al concurso de los estudiantes, me burlaria de su ceño; y como yo logre que me visites, por la tuya sola despreciaré la compañía de todos los hombres, á sus bienes y á sus enseñanzas. Ay, Quevedo! si tu te aparecieras alguna vez por allá, yo te hiciera ver cosas que no imaginaste cuando vivo, ni podias presumir cuando difunto.

Volviendo pues, al primer propósito y reconocimiento de estas aulas, debes advertir que á sus horas determinadas acuden prontos diez y nueve jesuitas, que estos publicamente dictan á todos todas las facultades y ciencias. Dos maestros enseñan la teología escolástica; otro la moral; y el otro el utilísimo estudio de los Dogmas, la escritura sagrada, cánones, filosofía natural, artificial y moral; política é historias, en la misma conformidad y discrecion se esplican á diferentes horas; las lenguas griega, francesa, hebraica; y últimamente, el estudio de las matemáticas, á que habia ayunado la España muchos años; y en mi universidad, especialmente hasta que yo fui, habia un siglo que no la saludaban; y desde este tiempo no se encuentra por reliquia, ni testimonio la leccion de un maestro; en las demas universidades han estado, y hoy están cerradas las puertas de estas aulas por faltar maestros y oyentes: á esta barbaridad ha llegado el presente siglo; y debes saber que siendo tan ignorada esta ciencia solo han

hecho memoria de sus demostraciones para vejarlas y blasfemarlas (como te dije); y como yo he sido el mas público profesor, he vivido, pobre de mí! siendo el yunque de los majaderos. Privadamente á los caballeros seminaristas, los enseñan maestros de otra ropa las habilidades cortesanias de danzar, tañer y esgrimir; y ademas de las lecciones públicas, tienen continuado ejercicio, y repaso en sus aposentos, en donde viven recogidos y dedicados á estos estudios y á la frecuencia de las confesiones sacramentales, y otras honestas y cristianas virtudes. Verdaderamente, que si esta república escolástica, política y católica vive tan arreglada como tu dices, es el cielo de la tierra, (me dijo el venerable) y prosiguió: en mi tiempo la doctrina mas cercana para los cortesanos florecia en ese lugar que llaman Alcalá, que no se si dura; allí habia mucho ejercicio y adelantamiento en la física; teología y medicina. Alcalá, Quevedo de mi alma, (acudí yo) ahí anda, y ahora empieza á alentar, porque es universidad en mantillas; y como tu sabes, en los últimos años del cardenal Jimenez de Cisneros se engendró; iba creciendo con hambre de ciencia en los pañales; y se llenó tanto que enfermó, y aun no ha vuelto en sí del ahito: ahora se mantiene regoldando física asentada, teología sin dirigir, y medicina obstruida; y nunca vivirá sana ni pura, porque los vapores de la corte le tendrán siempre macilento, cacochimico y carcoruido, el buen color de su escolástica doctrina, que esta, no viviendo muy lejos de la política, se le pega el contagio de la libertad é ingreimiento: y ahora salgamos de aquí para hacer otras visitas; y por Dios que no me preguntes mucho, porque á mí me parece que ofendo á mi conciencia si no te digo las verdades, (puesto que vienes á saberlas) y en mí es peligrosa y escandalosa la noticia; porque luego me vale una sátira cada informe; y especialmente cuando he conversado con tu mortandad, pues ya me han tirado á los hocicos treinta

pliegos impresos contra tu aparicion, y nuestro coloquio. Cumple tu, y tiren ellos (me dijo Don Francisco) que mas te importa mi amistad que su adulacion; y mas mi ejemplo que su gusto. Eso es cierto, (respondí) y pues lo es, vamos, y deja por mí cuenta las verdades.

VISION Y VISITA DUODECIMA.

De los prenderos y colchonero de la calle de Toledo.

Salí del colegio imperial con un buen ánimo de hablar sólidas verdades al curioso muerto, y guiábalo hácia la plazuela de la Cebada, para que viese los barberos de viejo, y las tiendecillas de hierro, que son las mutaciones en aquel teatro; cuando antes de llegar á la parroquia de San Millán vimos á un hombre negro, cecial y seco, como raiz del árbol, con la cara tan sucia, que parecia el suelo de un queso, la cabeza oprimida entre dos corcobas, mayores que dos escriños de vindimiar, su coletó almidonado de melaza, sombrerillo de clérigo tunante, con sus asomos de tafetan, capa á lo mistro, de cuello cuadrado, y una vara torcida, que la estaba dando la tela. Díjale al difunto: Ves ese hombre, que parece que no tiene aliento para hacer mal á un pollo; pues mas muertes tiene hechas que los pepinos, las saetas y los doctores: porque es urón de éticos, corredor de moribundas, y tunante de apesados. Mantiene en su casa tabardillos, asmas, viruelas y todos los males pestilentes en varios vestidos que tiene ahorcados en su portal; de modo, que sucasa es depósito de la ropa de los que mueren en los hospitales, y con ella va surtiendo la desnudez de Galicia y Asturias, cubriendo los desarreglados que envian á la corte aquellos países; y á cada uno, en vez de remediarlo, lo pega un contegion, y le infunde una lepra, y hay ropilla colgada en su tienda que ha enterrado á una docena de hombres, y se ha quedado con el puñal para matar á un regimiento. Hasta aquí llegaba yo con mi informe, y con deseo de decirle á Don Francisco el pernicioso uso de las ropas, por la codicia de estos revendedo-

res, cuando una criada se llegó á mi tarima, y como si yo fuese oracion de Santa Bárbara ó campana de caloto, me dió dos gritos, y otros tantos empujones, diciéndome: que me levantara, que estaba trotaudo. Yo, impaciente de que me hubiese privado de la dulce tiranía del sueño y de la moralidad de lo soñado, me levanté con mas pesadumbre que la del comerciante cuando se le va á fondo el navio; mas luego me aquieté considerando que todo lo remedia otra fantasía. Mientras sueño es señal que duermo; y si duermo no hay duda que como; y como yo coma, duerma y sueñe, yo me reiré de los que intentan quitarme el comer, dormir y soñar.

Amigos, este es el sueño, no hay sino desandrarlo y decirme otra vez (para que yo cuente treinta y cuatro) que soy judío, ladrón y borracho; blasfemad de mí, que yo procuro ir pagando á todos, que no quiero deber nada á ruinas. Si eres letrado, médico, comadron ó embudista, acude á las primeras visiones, que allí tienes tu carta de pago, si eres cocinero ó escritor, sin salir de estas hallarás la horma de tu zapato: habla lo que quisieres, escribe lo que se te entojare, que yo todo lo escucho á pierna tendida. Yo escribo como Dios manda, contra lo general de los vicios; tu escribes ofendiendo su justicia y su ley, despedazando los preceptos de la correccion. Yo vivo alegre, y hago risa de tus maldiciones; tu vives furioso y apesadumbrado de mi quietud. Seas quien fueres, ni te temo ni te he de contemplar; no deseo bien que está en tu mano; lo que Torres no pueda prestarme, no lo pido á otro. Las cátedras, las prebendas, y todos los empleos

son para mí peste de que huyo. Amo mucho á mi risa y á mi libertad : y sobre estas no tienen jurisdiccion tus labios , tu pluma, ni tu poder ; y siempre te trataré como majadero , vano , que quieres mandar en mis acciones , sin acordarte que eres otro pobre necio como yo , que nos ha enviado Dios al mundo á cuidar cada uno de su vida y su salvacion. La naturaleza nos no has hecho pegados el uno al otro , ni ha puesto

en tus manos lo que á mi me toca , por mas que te lo persuada tu codiciosa soberbia. Vive para tí y contigo ; y lo demas déjalo al cuidado de cada uno. A Dios, amigo, y si te parecieren mal mis tareas, dame cuatro roncós mientras yo te despojo la moneda con mis ronquidos ; y desvélate en escribir en tanto que yo vuelvo á echarme á soñar.



en las manos de que se me loea, por
 mas que lo periculis in collectis sober-
 dia vive parit y contigo; y lo danna de-
 jito al estado de cada uno. A Dios, amigo,
 y a la paciencia mal mis tareas, hano
 mis acciones; sin acordarte que eres otro
 hombre como yo, que nos ha estado
 escribiendo en tanto que yo ando a escarlar
 a un tiempo en el mundo.

son para el pite, de que hayo; Amo me-
 cho a mi vida y a mi libertad; y sobre estas
 no tienen jurisdiccion las leyes, ni el
 ni tu poder; y siempre te traté como
 majadero, vano, que quierete machar en
 mis acciones; sin acordarte que eres otro
 hombre como yo, que nos ha estado
 escribiendo en tanto que yo ando a escarlar
 a un tiempo en el mundo.



... de la vida de cada uno...
 ... a Dios, amigo, y a la paciencia...
 ... mis acciones; sin acordarte que eres otro...
 ... hombre como yo, que nos ha estado...
 ... escribiendo en tanto que yo ando a escarlar...
 ... a un tiempo en el mundo.

... de la vida de cada uno...
 ... a Dios, amigo, y a la paciencia...
 ... mis acciones; sin acordarte que eres otro...
 ... hombre como yo, que nos ha estado...
 ... escribiendo en tanto que yo ando a escarlar...
 ... a un tiempo en el mundo.

TERCERAS VISITAS

DE

TORRES Y QUEVEDO.

POR MADRID.

A los lectores diestros ó zurdos,

vanos ó rellenos, locos ó cuerdos, sabios ó ignorantes, y á todo yente y viniente, piante y mamante, que con ninguno me ahorro.



¿ Quien ha de entenderte ?
¿ Quien ha de contentarte ?
¿ Quien ha de tratar con tigo,
si eres un loco soberbio,
voluble sin pies ni cabeza,
ni asiento aun en tus mis-
mos gustos ó deleites ? Quien no habia de
atender á tus despropósitos, vaciaduras y
cachorradas si no yo, que soy otro bota-
rate, casquilucio y rebelde ? De las prime-
ras y segundas visitas has hablado con mas
infamia que Mahoma del tocino. Dijiste que
mi ingenio era rústico, vulgar y desenfada-
do : la locucion la capitulaste de libre,
descompuesta, sucia y desordenada ; y
ahora dices que á Torres no se le puede
negar el numen, ni lo corriente del estilo,
y en tono de maestro bien intencionado

(quedándote un monton de suegros en el
alma) dices que es lástima que se malo-
gre ingenio tan fecundo, y que por provi-
dencia se me debía obligar á seguir argu-
mentos mas magestuosos : Majadero tú no
eres mi padre, mi abuelo, mi guardian,
mi rector, mi amo, ni mi amigo para que
yo te obedezca. Si quieres que te sirva
susténtame : si deseas mandarme, víste-
me : si quieres ver libros gordos de cual-
quiera facultad, llégate á mi, y muy cor-
tes, urbano y comedido, ruégamelo ; pá-
game las impresiones y regálame bien ;
y si no porque quieres que yo te sirva,
te contemple y te dé gusto con perjui-
cio de mi caudal y mi deleite ? Mírate á tí y
mírame á mí, y veras que ni tu tienes
razon para mandar tanto, ni yo motivo
para obedecerte poco.

Para que veas que la crítica que haces á mis trabajos es maldicion tuya y no defecto mio, sosiegáte un poco y vamos á cuentas. Dime hombre ó diablo: no te puse en mi *viage fantástico* todos los sistemas y astronómicos? No te dí en *Hermitaño y Torres* los elementos de la química y la crisopeya? No te envié en las tres cartillas *rústica eclesiástica y astrológica* los principios de estas facultades? No te instruí en la *vida natural y católica* en todos los medios que debias elegir para vivir sano y salvarte, educidos de la teología moral y la física? No te demostré el camino de acabar feliz y religiosamente con la vida en mi *cátedra de morir*? Finalmente no te cuento todos los años los movimientos, influjos é impresiones de las estrellas en mis pronósticos? Pues bruto que quieres? que pides? Como he de agradarte, si tienes un paladar tan desabrido, y un espíritu tan ingrato que aborrece la ciencia natural, la política, la eclesiástica, la celeste y todos los elementos útiles á la conservacion del cuerpo y el alma? Te escribe otro autor coetaneo mas asuntos ni mas varios? Pues á que fin respiras tantas blasfemias disfrazadas en disposiciones, lástima y buenos deseos? Aca-

ba de conocerte que tu eres el malo, el podrido y el maldiciente y el descontento fiscal de todo lo que no te toca ni te pertenece. Acuérdate que en los primeros rasgos de mis prólogos te hablé humilde, cortésano y cobarde, siguiendo las huellas de los autores medrosos, acoquinados y encogidos, que deseaban ganar tu aceptacion, y solo sirvió mi abatimiento de dar mas alas á tu insolencia. Ahora pese á tu alma me has de pagar aquellos desaires; y has de sufrir los porrazos de mi pluma; y he de enviar á la prensa los argumentos, los asuntos y los disparates que mas te enojen y destemplen y los he de escribir sin órden, regularidad, ni cuidado, que para lo que tu entiendes y te has merecido, de cualquiera modo iran bien. A Dios maldiciente y aguardame en el prólogo del calendario, que por ahora no quiero mas visitas contigo ni con otras visiones que he dejado en el tintero; pero puede ser que las saque á la verguenza si me vuelves á urgar la quietud. Y si las oculto no creas que es respeto ni temor, porque ni á una reverencia ni á otra me tienes obligado. Dios me de paz con todo el mundo y guerra contigo, porque mas me vales desapasionado que afecto.

INTRODUCCION AL SUEÑO.

En un sillón decrepito medio desjarretado, manco del brazo izquierdo, con solo un zoquete por junto al hombro, de asiento regañon y crudo, suegro de rabadillas y neron de nalgas, estaba tirado una noche espoleando el mehollo, y arreado á la fantasía; á fin de poner las mentiras solennnes de mis pataratas astrológicas en la solfa de alguna metáfora apacible. Revolviendo me hallaba todas las gavetas de mi caletre, el arca mental de mis retazos, y el bolsón donde acostumbro guardar las erramientas de embelesar los necios, cuando (sin saber como) desbocándose la imaginacion, se me disparó el pensamiento sin poderlo detener hasta que dió con sus ca-

bilaciones en la tempestad que padeció mi ropa en el viaje de Salamanca á la corte. Empecé á discurrir sobre la maldita ventanera que me mondó de camisas, medias y zaraguéllas, y á representarme los chiquillos que se fabricaron veinte ó treinta leguas de mi lujuria, embarrando con mocos de trasero el lienzo que yo gané en la gregeria de las bolas y compases. Consideraba que esta contingencia me tuvo entre los apastados de pleito, que en la barberia de los bártulos y donellos me reparon á navaja las faltriqueras; y que despues de haberse bebido todo el aceite de mi bolsa unas lechuzas con golilla, me hallaba en la dura constitucion de no tener una camisa que

mudarme. Convertíme á considerar el áspetro desden de mi suerte, la esterilidad de mi fatiga, y el infeliz estado de mi pobreza. Arrimé, pues, el pecho al filo de un bufete, me hiqué de codos en la tabla, y haciendo para la cabeza estrivos de las manos, cogiéndola desde la frente hasta la mollera, en ademan de descalabra-lo, empecé conmigo á razonar de esta suerte:

Válgame Dios (decía) cuanto tiempo ha que estoy sentado á la cola del mundo! La necesidad me araña, la pobreza me silva, la suerte me escupe, y el olvido me enmohece. Treinta años se han deslizado desde que estrené la tela de la vida, y ha mas de mil que soy pobre! Que siempre me ha de mirar la fortuna con semblante acedo! Con gesto avinagrado! Que no haya visto en sus labios nacer la risa! Válgate el diablo por dama tan desdeñosa! El mundo político es casa de juego de los hombres, unos ganan hoy, otros mañana; estos pierden ahora, despues aquellos; la fortuna es la que á cada instante baraja los naipes de las cosas: ella es la que todo lo revuelve, nada deja estar fijo: al vario movimiento de su rueda dicen que se gobierna el mundo: todo se dispone, todo se altera á los antojos de su condicion inconstante: ella es la que, segun el dictamen de los hombres, reparte los papeles que se han de representar en este gran coliseo del universo; la que siempre está mudando los bastidores; y la que todos los dias saca nuevas figuras al retablo: solo para mí se está queda, para todos los demas es varia, para mis males fija; y finalmente siempre ha de salir Torres haciendo el papel del licenciado miseria, cuando la suerte está á todas horas haciendo de las suyas! No dista muchas leguas de aquí el Gurullape Blas Camacho, y no ha mucho que era tan lego como cualquiera burro de vecino, y cuasi no ha pasado tiempo desde que estaba el pobre mocho en cluquillas de sacristan, y de repente lo hemos visto en zancos de cu-

ra: ya roza tafetan y fondo; tan autorizado y campanudo como un arcipreste, y tan grave como letrado que acaba de salir de la tienda; y logra encaramarse en teniente de las coles: ya trae guindadas del sombrero dos borlas garrafales á lo gerónimo, y embolsada la carrajola en un solideo á lo presentado: azufre y almidon en el cuello, antiparras en la nariz, é hisopo en barba. No ha tanto que lo conocimos macarron, ni que lo vimos en su iglesia rodeado de una sotana, que donde se escapaba de ahugero caia en chorreon de aceite, y en berrugas de cera. Pregúntenle á Pablo Belloto, zapatero de burros, cuanto tiempo ha que le recetó una cataplasma para aderezarle las costillas, la tarde que pegó de espaldas en el suelo por subirse á los mechinales del campanario en busca de cerficalos para venderlos á los muchachos. Con semejantes transformaciones nos está la fortuna hiriendo los ojos todos los dias, y solo Torres ha de ser rabo perpetuamente!

Así hablaba conmigo, ponderando lo errante de la suerte, y lo inmovil de mi desgracia hasta que se dejó persuadir la cabeza de la sombra de la soledad, del silencio y de la positura, y trepando á mi calvaria los humos de la cena, ó ya ocupados los espíritus en la cocina del estómago, se relajaron los músculos, se opilaron las cavidades de los nervios, se obstruyeron los poros de sus fibras, cesó el ordinario correo de los órganos sensitivos esternos al sensorio comun, dejando el camino los caballos ligeros de los espíritus animales, cayéronse marchitos los párpados sirviendo de mortajas á los ojos; y en fin el borracho de morfeo me dejó tullido al espíritu, bozal el alma, atollado el entendimiento, en vacaciones á la memoria, y en sábado á la voluntad. Luego que la imaginativa se vió sin pedagogo empezó á travesear con una tropa de títeres, cucarachas y monicacos, que se esconden en la cobachuela de mi cerebro; y pasando esta desordenada escaramuza á sacar otras figurillas á sus tablas

con orden, concierto y disposicion admirable, representaron en el corral de mi cho-

lla la comedia que verán los que quisieren atender al sueño que se sigue.

SUEÑO.

Con la melena distribuida en plastas, cõpos, torzales y burujones, los pelos en brega, barahunda y algazara sobre la cara colándose por entre ellos las miraduras, como quien ojea por carántula de colmenero, tragado de una camisa tan áspera, que juzgué que me habian esterado la humanidad; los grehuescos mas rotos que paz entre cuñados, por cuyos boquerones se dejaba ver la corambre de los muslos y el nalgatorio, desollado de medias, y en chancletas los zapatos, se me figuró que estaba en un cuarto entre oficina de figon, obrador de alchimista ó zaurda del infierno, pues tal pieza solo pudo ser habitacion de algun diablo el mas sucio de la manada. Tenia el suelo cuatro costados de muladar; estaban en un rincon varios hornillos, morteros, almireces, retuertas, botes, redomas, alambiques, y otros instrumentos del arte de quedarse sin camisa. En otro rincon se descubrian muchos montones de mierda de todas castas, aquí un manojo de yerbas, allí un revoltillo de pelos, ollas con leche, orines y sangre: en un lado habia cantidad de carbones, en otro fuelles: sobre un poyo se reconocia una candileja machucada, mas puerca que el pecado nefando, cuya nariz se sonaba el moco del aceite sobre las hojas de un libro estropeado: en frente de él estaban otros muriéndose de hambre de pergamino; y entre todos una alcuza mas untada que mano de relator. Las paredes á diligencias del humo, por unas partes eran castañas y por otras morcillas. Levantábase pocos palmos del suelo un fogaril, sobre el cual estaba haciendo su oficio un alambique medio abollado, y al margen mi persona esperando las milagrosas operaciones del fuego: las mangas del camison convertidas en roscas casi sobre los hombros, los brazos remien-

dados de tizne, los ojos hechos una sopa de lágrimas, huyendo las ofensas del humo, con visajes de endemoniado, un buen pimiento por nariz, dos ascuas grandes por orejas, y todo el cuerpo sudando tinta por cuartillos; en fin, con estos accidentes la vil calaña de mis calzones y camisa, y los remolinos de mi pelambre estaba un marracho tan feo como no lo pudiera parir la imaginacion; aunque se dejara fornicar de todos los diablos en sus figuras. Yo ignoro quien puso en mi cerebro las fantasmas de objetos semejantes en la orden y disposicion que tengo declarada; pues á tal estudio nunca le cobré afecto, antes lo tuve siempre por locura y ejercicio tan infecundo, que estaba desterrado de mi vigilia cien mil leguas en contorno de la imaginacion; pero verdaderamente yo me soñé (como he contado) haciéndome chieharrones el seso al calor de la fogata, y en solitud del embuste filosófico y la medicina universal. Así me hallaba, cuando (no sin vergüenza mia) se ensartó por la puerta del cuarto Don Francisco de Quevedo y Villegas, que sospechando el linage de mi ocupacion, de los trebejos que reconocia en tono de iracundo, y comunicando á las palabras la severidad del semblante, me habló en esta forma.

O necio despreciador de las horas que vuelan fugitivas! Donde ó como las alcanzarás una vez que volvieron las espaldas? Como no te aprovechas de los favores del tiempo? Como pierdes la preciosa moneda de los instantes? Ocupado estás en el ocio, y ocioso en la fatiga, dormido en el desvelo, y desvelado en el letargo: Que estudio es el que abrazas? Que tarea te ocupa? Que deseo te ejercita? Que objeto te embelesa? Como consagras tus afanes á la investigacion de un delirio? Como derramas el sudor en busca de un fingimiento?

Como, para darle ser á una quimera investigaciones, repites desvelos, aumentas gastos, y viertes los dias en obsequio de una corrompida aprehension? Ven acá filósofo profano, á esos ídolos permites que sirva el conocimiento de la naturaleza y de sus prodigiosos fenomenos? Debiendo resultar de tus físicas meditaciones y filosóficos progresos, la clara idea del autor del mundo y del cielo, para engolfar tu contemplacion en el inmenso archipiélago de sus innumerables atributos, y mover tu voluntad al amor, de tan soberanas perfecciones? El metal precioso pretendes hallar en esos materiales? Quien te puso en el deseo del oro? Ignoras por ventura que es afan en quien lo solicita, peligro en quien lo alcanza, y pesar en quien lo pierde? No conoces las cosas á que obliga la sed del oro? No sabes los escollos á que conduce? Que género de males no son hijos de tan desordenado deseo? Que leyes no viven ofendidas de tan irracional apetito? Para que (dime) apetece mas de lo necesario? Acaso para vestirme no le tomas la medida á tu cuerpo y estatura? Pues por que, para apetece, no has de tomar la medida á tu necesidad? Todas las cosas fuera del hombre no se ordenan á su conservacion? Este es el uso de ellas; pues para el fin de conservarte, por que el desorden de tu voluntad miente necesario lo que es superfluo? Aplica la mitad de ese trabajo á otro estudio, y te rendirá agradecido lo que bastará á callar los gritos de la naturaleza. Dime: cuando sea inculpable la destemplanza de tu deseo juzgas que has de apagar sus ardores en esta fuente? De estos materiales crees que has de fabricar el oro para satisfacer a tu codicia? Cuantos vivieron embelesados en tan despreciable asunto? Cuantos consumieron el tiempo y la paciencia en tan pésima ocupacion? Cuantos gastaron su salud? Cuantos sus caudales? Has visto, ó joven necio y mal aconsejado! el oro que les ha producido su continua tarea? Por ventura oiste siquiera decir fulano enriqueció por haber hallado la verdadera piedra filosófica? No es cierto que los demas despertaron tarde de su modorra, y apenas tuvieron vida para experimentar los frutos del desengaño? Acaso no fueron estos mismos los que ministraron á su posteridad los libros y recetas para alcanzar (regulando por ellas las operaciones) lo que los mismos nunca pudieron conseguir? Yo te te negaré que el arte es émulo de la naturaleza que solicita remedar sus acciones, y que puede hacer sus obras; pero no puede ejecutarlo sino es aplicando los principios activos á los pasivos; y siempre que esta aplicacion no intervenga, podrá contrahacer y darle á sus obras esternos accidentes que sean semejantes á los de las obras de la naturaleza, mas nunca podrá conducir su accion hasta la intrínseca sustancia de la cosa, de manera que la produzca: esto sin duda acontece en la operacion del arte respecto del oro. Despues de mucho estudio y cansancio resultará una cosa parecida algo al oro, por los esternos accidentes de que se viste, en fuerza de las diligencias del arte; pero no será oro verdadero, y sustancialmente, ni tendrá aquellas calidades propias que dimanar ó se siguen á la forma de aquel metal. Este no lo puede hacer el hombre en cuanto á la sustancia, porque no puede hallar los propios activos y pasivos para que resulte. Si solicitas lo que llamais universal medicina, es otro ramo de la humana locura. Quien te ha dicho que es posible en el ámbito de la naturaleza ni el arte, remedio, que siendo uno en la sustancia, tenga energia universal y fuerza espulsiva de todas y cualesquiera enfermedades? Estas tienen variedad, no solo por sus diferencias específicas sino tambien por sus condiciones numerales; y asi piden para su espulsion específicos distintos y contrarias virtudes, las cuales debiendo ser muchas á proporcion de la diversidad de los efectos, no pueden residir en un ente solo. Abandona,

Torres mio, ese empleo: levanta la mano de esa obra; despide tan temerario intento; sal de esa zahurda; vistete y ven conmigo, visitaremos tercera vez este gran teatro de la corte de España.

Así concluyó mi venerado Don Francisco su razonamiento, cuya eficacia se dejó

conocer en las señales de verguenza que en mí produjeron sus palabras. En consecuencia, pues, de lo que me decia, salí de aquel muladar, y despues de haberme lavado me mudé de ropa, y rebujado en una capa salimos á la calle.

VISION Y VISITA PRIMERA.

Los Abates.

Tan vivamente me persuadia en el sueño la vigilancia de las especies, que aun hoy dudo si fué soñado ó visto, aparente ó verdadero, un figuron que vimos en la calle de Horteleza, (adonde fué nuestra primera salida) era el tal de tan horrible estatura, que venia tropezando con la cabeza en los cuartos segundos, mas largo que el viage de Indias, y mas grande que yerro de entendido. Los brazos eran dos tornillos de lagar, y por las bocamangas del vestido se le venian derritiendo dos muestras de guantero en lugar de manos: el talle en conversacion con las gorjas, dos guadañas por piernas, dos tumbas por zapatos, y tan hendido de horcajaduras, que de medio cuerpo abajo parecia compas de carretero ó tijera de aserrador. Su fisonomia era lánguida y sobada, como pergamino de entremes; tan magro y descolorido de semblante, que á lo lejos parecia targeta sin dorar: enano de ojos, gigante de narices, tanto, que presumí que le colgaba del entretejo la paletilla de un buey: era espeso, y tan rubio de vigotes como si tuviera el rostro sembrado de azafran romin: un cuello balona que le enterraba los sobacos, tendido á usanza de pañizuelo de vergonzante, y una capasoga que solo le cubria el espinazo, y el vestido negro y marcial, que parecia furriel con luto. Cierto que me atemorizó haberme visto en esta figura, porque nunca ví vision mas parecida á mí persona, y me tenté miembro por miembro, persuadido á que sin saberlo yo, me habia escapado de mí, ó que ya

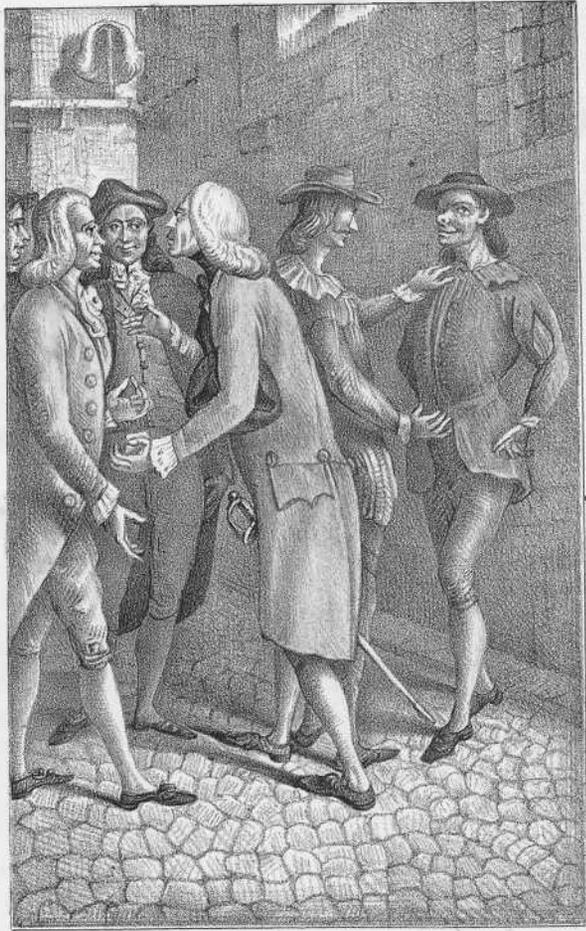
era el alma del otro mundo, y que yo mismo me habia parecido á mí propio. Cobréme del susto, y conociendo que era el aborto de un abate acabado de vomitar del vientre de la Italia, le dije á mi difunto: Este y otros que habras visto rodar por esas calles son presbiterios miqueletes, dragones de la clerecía, que tanto hacen á pie como á caballo: son los ganchosos y los escarramanes del estado eclesiastico, sacerdotes un cuarto de hora, y salvages todo el año: estos tienen mas visitas que los doctores: viven de dia y noche en los estrados: son dueñas sin toca ni mongiles: colonos de los refrescos y las tarariras. Tres géneros de gentes visten ese trage. Los párracos monteses; los segundos y terceros de los mayorazgos, y los tunantes perpetuos. De modo, que aquellos curas bravíos, sacerdotes casados, que mantienen en los pueblos y aldeas cortas cincuenta años de criada en dos tomos, y de padres de almas, se hacen padres de cuerpos, se vienen á la corte acosados de sus obispos y provisosores: dejan del todo á su conciencia y á su felegresía, se visten de corto, rabor y desenfadado, y pasan la vida sin acordarse de sacramento ninguno; y de estos es el número mayor. Los segundos y terceros de las casas, lo visten por vanidad y galanura, son clérigos forzados, á quienes la política hace profesar de bolonios y holgazanes: estos acechan á los obispos para cargarlos de pensiones, que despues hacen caballeratos, y arrojan al cuello, se ciñen espada, y son clérigos pe-

gotes, que roen de la iglesia sin servirla en nada: los visten tambien en este traje para proporcionarlos á las abadías, beneficios y patronatos de las casas, y en pillando la renta, encomiendan á un fraile el cumplimiento de las misas de la fundacion, ó dejan pereciendo al purgatorio, y ellos reciben la gruesa, y triunfan y gastan á costa del tesoro de la Iglesia, y estos solo tienen sabor á clérigos, porque visten de luto, y los mas ignoran los elementos de Antonio de Nebrija, con que vienen á ser los donados del estado clerical. La tercera especie de abates son los andarines, como mula de alquiler, tragones de leguas y mendrugos, que rompen la vida por cuestras y barrancos: de estos muchos se aporran en la corte, y hablan de Génova, Milán: Nápoles y Liorna: juntan auditorio de bribones en la puerta del Sol, y entre otros de su calaña gobiernan al mundo, y pasan entre los bobos oyentes por los Terencios y Cicerones de este siglo. En mi edad, dijo el venerable muerto, habia algunos vestidos de esta ropa, aunque guardaban mas modestia y compostura en lo cercenado de ese traje; pero estos eran unos entrantes y salientes en el reino, á quienes la curiosidad, la negociacion ó el deseo de instruirse en la política castellana conducia á la corte, y á estos se les disimulaba como peregrinos lo engreido del hábito; pero á ninguno de los nacionales les fué permitido mas adorno que el talar, que es escolástico y religioso entre nuestros españoles: y es muy digna de correccion esta soltura, y los santos concilios lo tienen religiosamente destinado; y faltar á su reforma es traspasar lo reverendo de sus cánones. Dos motivos al parecer justos (dije yo) son los que pueden absolvernó de semejante delito, el primero, que en la córte romana, en donde resplandece la cabeza de la Iglesia, y se trabaja por los aumentos de la religion católica, son sufridos sin escándalo estos trages, y los mas eminentes varones de la Iglesia le visten por religioso y escogido; el segundo es, que en la corte de España están privados los escolares de entrar en el real palacio del Monarca con las ropas talaras: y este linage de hombres que tienen sus tratados que disponer, ó sus visitas que ejercitar, en alguna manera están forzados á vestir la ropa corta; pero es verdad que la pueden traer mas parecida á los eclesiásticos que á los militares. Hay ya otra causa que hace preciso el disimulo de este desorden, y es, que como los monarcas de este siglo son estrangeros ha sido copioso el número de franceses é italianos que frecuentan la corte; y como estos en sus paises siempre han vestido este traje, á imitacion suya han procedido los clérigos españoles: y aun que sus jueces y ministros han procurado desnudarlos de él, ya con la pena de la carcel, el horror de las censuras y otros tormentos, no han conseguido despojarlos; antes bien ha sido mas escandalosa la alteracion, porque se mudaban los clérigos en gitanos, y vestian jaquetillas, capotes, capas burdas, sómbrerillos redondos y monteras caladas, y se habia aumentado en la corte sensiblemente el número de los pícaros y los bandoleros: con que por evitar mayores daños toleran este; y ya no toca las líneas de escandaloso, por cuanto la gente de los pueblos y lugares lo tienen reconocido como eclesiástico y religioso. Economía cristiana es (replicó Don Francisco) disimular alguna relajacion porque no sucedan mayores; pero dime ahora en cuanto á las costumbres, en que estado viven los clérigos de esta edad? porque temo que como se ha introducido esta disolucion en el adorno, se haya apoderado del alma alguna perversa libertad. Muchos hay honestos, virtuosos y de loables condiciones, (le respondí) hay otros mas caidos en la virtud, y no pocos exaltados en la relajacion; no hay vicio que no haya pisado los umbrales de esta recoleccion; mas lo que no se puede oír con los ojos enjutos es, el estrago que ha hecho la codicia en la

conciencia de muchos eclesiásticos, así en la corte como fuera de ella; y la mayor desgracia es, que han encontrado una diabla teología, con cuya anchura de doctrina gastan en usos profanos, coches, carrozas, juegos, festines, siervos y familias, aquellos bienes con que les contribuye de limosna la congregacion de los fieles católicos, engañados en pensar que son útiles y precisos á la decencia y respeto de su persona y de su estado, y así usurpan á los menesterosos feligreses el caudal de que son únicamente tesoreros, recaudadores, y no dueños. De la misma manera es deplorable la miseria de otros, que faltándose impios á la decencia y costumbre religiosa, tocan en sucios, desarrapados, y aun pordioseros, y amontonan en sus casas y navetas los frutos de sus beneficios, hurtándolos y escondiéndolos á los miserables pobres de sus parroquias, cuyos son legitimamente. Yo (Quevedo de mi alma) no queria creer que vivian en el mundo sin rubor tales ministros, hasta que la esperiencia me ha hecho sabedor de esta lástima. Muchas veces he escuchado con tormento de mi corazon, que el canónigo fulano, y el preste zutano, murieron y dejaron dos mil doblones al ama, mil á la sobrina, quinientos al criado Pedro, y doscientos á la criada Maria. En los testamentos de los eclesiásticos no se oye otra piedad, ni se advierte otra distribucion que con las amas, sobrinas, sobrinos y criados; y el mas recoleto en aquella hora del morir lo deja por medio de un poder á una comunidad, ó al mas cercano pariente; y siendo la obligacion del estado sacerdotal la que está anotada y descrita por los santos doctores de la iglesia, á imitacion de la gloriosa y primera compañía de Jesucristo nuestro bien, los bienaventurados apóstoles, aquellos bienes que dejó á instancias de la muerte, el eclesiástico, ni pueden pasar á otro que no sea pobre de la diócesis, ni pudo él con serena conciencia tener escondidos y amontonados aquellos bienes, con tal perjuicio de

los vecinos menesterosos de su feligresía. El oficio del eclesiástico debe ser el mas pobre y el mas trabajado; su vestido humilde y honesto; su comida moderada; su retiro ejemplar; su pureza notable; su caridad mucha; su fe viva y acompañada de todas las virtudes y buena obras, para que á su ejemplo se modere la libertad de los seglares, y con su vista se les despierte en su memoria el deseo de la cristiana vida. Y es el desconsuelo (difunto de mi alma) que hoy los mas escogen á la iglesia para vivir ociosos, regalados, poltrones y ricos; y no sin fundamento, para significar un hombre obeso, bien mantenido, y sin cuidados al estudio ni otras fatigas, dicen: *Tiene una vida como un canonigo! ó como un padre!* Y no hay duda alguna, que el eclesiástico que no ha de rezar, decir misa, ni confesar; ni distribuir á los pobres sus beneficios, este logrará una buena vida; pero tambien es cierto que se irá á los infiernos sin pasar por las penas del purgatorio. Los hombres ricos y mas desocupados de los pueblos son los curas y los sacerdotes, y son los primeros que acuden á las diversiones, tratos y huelgas de los seculares. Este desorden (dijo el muerto) nace de la ignorancia del orden, y la poca meditacion que gastan cuando mancebos á saber las obligaciones del estado que han de elegir. Desde la primavera de su edad debian aleccionarse en la sagrada Biblia, en la piadosa leccion de los místicos, morales y doctrinales; pero es la desgracia que en mi siglo habia pocos instruidos en estas ciencias cristianas. Hoy es mayor el número de los clérigos ignorantes en esa sabiduria, (dije yo) y solamente en las catedrales y universidades se encuentran algunos dedicados á la sagrada leccion de los cánones, y al discreto cuidado de las moralidades, los demas han leído la doctrina católica por un Busembaum ú otro prontuario, y esta aplicacion les dura el espacio que hay entre una y otra orden, que luego que llegan á la de pres-





Lito. de Rogee.

I. Cuevas dib.

*Llegó este á incorporarse con otra tropa de
hombres todos de Buena, y pa,....*

biteros , arriman del todo esta lectura. Grave y reprehensible es la pereza é ignorancia en que viven muchos eclesiásticos , debiendo ser los mas sabios y diligentes en la ciencia cristiana ! Dios nuestro señor , por ser quien es , los influya una inevita-

ble aplicacion al respeto , doctrina y servicio de Jesucristo. Vámos (le volví á decir al sabio muerto) que el tiempo es breve , y nos quedan muchas visiones que ver y algunas mansiones que visitar.

VISION Y VISITA SEGUNDA.

Los sastres , zapateros , reposteros y otros mecánicos.

ENTRETENIDOS en la conversacion , y admirados de la figura del abate , venimos á dar con nosotros á la esquina de los venerables agonizantes , cuando hácia su portería vimos otra figura mas fea y mas descuadrada que cuantas se nos habian puesto ante los ojos entre todas las visiones pasadas : parece que la naturaleza se equivocó en el repartimiento de las facciones , y que le habia trocado los lugares á los miembros ; los ojos cada uno tiraba por su camino , porque al uno se lo sorbia el entrecejo , y el otro se le entraba en el cogote : nariz á pino como campana , con los bordes hácia la frente , y los labios colaterales á la oreja , como degolladura de marrano. Era su cara el juego de los despropósitos , pues si la vista preguntaba por la colocacion de los sentidos , respondian las facciones con un disparate. Llegó este á incorporarse con otra tropa de hombres , todos de buena capa , unos vestidos á la chamberga ; otros entre golillas y jácaros , y los mas en traje militar sobradamente aseados. Estos , le dije á Don Francisco , son algunos oficiales de las artes mecánicas , sastres , zapateros y peluqueros , que estos son los hombres ricos de este siglo : en tu edad no habia una tabla de pelucas , y hoy no se escapa calle sin tres ó cuatro muestras , porque es raro el hombre que viste su natural cabellera. En tu tiempo un gran señor se calzaba por diez reales , y hoy cualquiera monigote paga treinta porque le vistan los pies. Los sastres especialmente son los poderosos de esta edad ; gracias á la locura de los cortesanos , que los tienen

con sus manías en continua tarea. Ha crecido tanto el número de este gremio , que iguala con la generacion de los cornudos : estos hurtan del mismo modo que en tu tiempo , y en este vicio no ha habido alteracion , porque en sedas , tiras y bebederos entran las sisas con mas valor que las hechuras. Cuando tu eras viviente , con dos vestidos al año te contabas con la bienaventuranza natural de los reyes ; y estos no gastaban entonces mas que uno de terciopelo en el invierno , y otro de tafetan en el verano : hoy es costumbre y moda que llaman , tener acinados una docena : apenas podia pagar antes un cortesano bien empleado un vestido corto , y hoy cualquiera holgazán estrena uno cada mes. Esta abundancia ha hecho ricos á los sastres , y son hombres que labran casas , fundan mayorazgos y capellanias , y erigen sepulcros ; y mañana se han de levantar con la república , y han de ser consejeros , privados , ministros y gobernadores , que como el dinero ha dado en mandar todo , y ellos lo van recogiendo , les ha de ser facil cualquiera intentona. Los mas oficiales de tu siglo están pereciendo , especialmente los golilleros , maestros de espada , picadores de caballos , libreros , tapiceros y pintores , por las nuevas costumbres introducidas en la España , como te dije ya , y viste tu en las primeras visitas : hoy viven , y se han ido chupando el dinero los sastres y los peluqueros franceses ; los médicos italianos ; los mercaderes alemanes ; los zapateros , aguardenteros , relojeros , espejeros , danzarines , músicos , y otros

acompañamientos; tú lo habrás notado, que yo no te puedo decir mas.

Nada de este desorden me admira, dijo el prudentísimo difunto, porque en el siglo en que yo fui viviente, en los años que lo viví, noté varias veces la mudanza de los caudales y dinero de unos ejercicios en otros, que á esta mutacion da motivo el natural antojadizo, flexible, altanero y mal seguro de los hombres, y sucederá la misma altercacion mientras haya humanidad, y en todas las cortes y reinos del mundo pasará la propia locura. Un poco de tiempo fueron en mi siglo poderosos los bufones y los poetas; hallóse mal con ellos el oro, y se pasó á las rameras, á las alcahuetas y á los arbitristas, y desde estos se abalanzó á los corchetes, alguaciles y ministros de justicia, y siempre anduvo rodando de unos en otros. Esos siempre se están abalanzando al dinero, le dije al difunto, y esa ambicion está connaturalizada con las varillas. A las rameras no les vale ya el alquiler de sus cuerpos para una libra de chanfaina. En tu tiempo se acostaban con los embajadores, los grandes y los ministros; hoy no pasan de sus caballerizas; y la mas entoldada es entretenimiento de un page, ó de un rodrigon, porque ha crecido tanto el número de esta mercaderia, que la soberbia de los deseos encuentra proporcionados los apetitos; y lo demas corre tan barato, que valen á huevo los pecados mortales, y ya los mas son pecadores de gorra, lascivos petardistas y lujuriosos de contrabando. Las alcahuetas corrieron borrasca con las dueñas, y algunos hipócritas; tal cual viejecilla carroña dura de la casta de tu tiempo, que anda atisvando doncellas, acechando casadas, y descubriendo viudas: van á las iglesias y se hacen casuales en los atrios, y ponderan la belleza de la niña y el amor de la señora á tal cual mancebo: á quien conocen en la blandura de los ojos la fuerza de los apetitos; pero ninguno las ocupa en nada, porque es muy raro lo que se peca por papeles

ni por palabras, los mas se inclinan á la obra, con que ya las coberteras corren la misma fortuna que las ollas, porque han abaratado tanto las ofensas de Dios en este linage de prohibicion, que espero en su divina providencia, que haítos los hombres de la muchedumbre, han de despreciar la carne, y mas considerándola en tan bajos precios. En esta conversacion íbamos moralizando el sabio muerto con la acostumbrada doctrina (de que no me acuerdo á causa de ser de rebelde pesadumbre los vapores) cuando en frente de nosotros vimos una figura que nos apestó los ojos y descuadró todo el espíritu: era un hombre lujurioso de narices, avariento de barbas, iracundo de semblante, y tan perezoso de vista, que el un ojo no le habia llegado á la cara, y el otro se estaba aplastado en un lacrimal; soberbio de quijadas, y las demas facciones las partian á medias la gula y la envidia, de manera que cada uno de los siete pecados mortales habian puesto su piedra en aquel rollo; es cierto que si hubiera de pintar en forma de persona humana el pecado nefandó el de la bestialidad, no se pudiera contraer á figura mas proporcionada que la que vimos. Quien es este demonio con bulto, dijo Quevedo todo demudado, y acudió yo, y le dije: Este es el polilla de las casas grandes de la corte: el homicida de los nobles delicados; ruina de las saludes y de los caudales; es reposero, que es lo mismo que inventor de puñales y pistolas: estos con la dulzura de sus bebidas han corrompido los estómagos mas robustos de España. En los grandes señores se conoce mas esta destemplanza, por mantenerlos en sus casas, viven enfermos, y mueren mozos: estos cuidan solamente en servir á sus amos las bebidas heladas y ensaladas crudas; tienen arte para haber hecho de bulto, y quitarle la fluidez á las aguas; ya la ponen en figura de ramos, flores y frutas, y los refrescos los sirven sin vasos: es gente que ha encarecido los matrimonios, pues es renglon el

de sus embustes , que ha desbaratado muchas bodas. En palillos , nieves , frutas y misiones , ayudas de reposteria , plata , arpilleras y mandiles , gastan la mayor parte del mayorazgo de sus dueños ; todas las frutas , yervas y granos los han hecho portables ; y para ellos el oro tambien lo han sabido transmutar ó mudar á sus faltriqueiras y á sus países , de modo , que mas dinero han enviado á Roma los reposteros , que las bodas entre parientes y los obispados. En mi tiempo (dijo el reverendo difunto) mantenian los señores y grandes algunos criados , que poniéndolos en el escalon mas arriba de los cocineros , los destinaban al cuidado de su plata y su ropa de mesa ; pero el mas docto de ellos sabia esprimir un limon en el agua elemental , y disponia un licor , á quien daban el nombre de esta fruta ; pero ya , segun dices , los han subido algunos escalones mas arriba de su estimacion , porque los paladean y lisonjean á su gula ; en mi siglo no se conoció mas agua que la del limon , la saludable aloja , que es del tiempo de Hipócrates , y alguna vez se gastó canela , pues , muerto mio , hoy de cuantas frutas , raices y hojas produce la naturaleza , hacen vinos y aguas estos son enemigos de nuestra salud : una despensa no se distingue hoy de una botica , solo que en esta se destilan los amargos para corroborar los estómagos obstruidos , y en aquella las golosinas para anticiparse el entierro.

Cruzando calles , y divertidos en la anatomía de estas visiones , nos hallamos sin sentir en la plazuela de las Señoras Descalzas , y atisbando mi muerto á la porteria de aquella sagrada recoleccion , me dijo : Entremos aquí á descansar un poco , que voy fatigado de la continua marcha por estos barrios. Vamos en hora buena , (respondí) y tomando asientos en aquel banco que está empotrado á la entrada , y un poco de respiracion , me dijo : Porque no se malogra este rato que hemos de parar aqui deseo que me vayas respondiendo con

la verdad y claridad que acostumbras á las preguntas que te hiciere de algunas cosas que no podremos ver. Pronto , obediente y verdadero (le respondí) te informaré de lo que haya llegado á mi comprehension , aun que despues me paguen cada verdad con una blasfemia. Díme , pues , (acudió Quevedo) prosiguen en las casas nobles particulares unas conferencias ó tertulias , en donde se ejercitan los mozos córtesanos en la pureza de la locucion ? en el conocimiento del idioma ? en la cultura de la gramatica castellana , ya el uso de la oratoria ó de la poesia ? y en otras artes ó habilidades que instruian , adornaban , y no eran perjudiciales á las leyes ni á las costumbres ? Ya se acabó esa felicisima escuela , especialmente desde el principio de este siglo , que empezaron los españoles á gastar cabelleras , pliegues , corbatas y tacones ; y con la eleccion del traje bebieron la lengua y las costumbres á los malos franceses ; y habiendo venido á Castilla lo mejor de la Francia , escogieron para su imitacion las relajaciones , y arrinconaron la discreta política de aquel reino. Los franceses son como todos los hombres , malos y buenos ; y acá solo hemos tomado las borracheras y disoluciones de los malos , y no conocemos la aplicacion , el estudio y la virtud de los buenos. El justo rigor de castigar á los ladrones , y el notable cuidado en premiar á las sabios virtuosos , no hemos querido aprender de la Francia , y hemos estudiado en ser borrachos y deshonestos. Mas volviendo á tu primera pregunta , digo , que entre las verduleras , panaderas ; taberneros y otros comerciantes en lo comestible , cuelan y pasan algunas voces españolas ; pero entre gentes de corte y de negocios en monedas y ropas , no es metal corriente el de nuestras palabras , y se le tiene por contrabandista y defraudador al que introduce en las conversaciones ó contratos al nativo idioma. En palacio y en las casas grandes , que son las que arrojan de sí la ley de los usos

y novedades, solo se escuchan y atienden las voces de los franceses é italianos, y escupen al que no entra, sale y se entromete con el *Se suy votr servituor Monsiur. Schiavo de la vostra señoria. Fet le cumpliment á madama etc.* Anda tan perdido el idioma castellano, que ni en la pluma ni en los labios se encuentra: prueba de esto es la novedad que no hubo en tu siglo, óyela y acabarás de creer mis espresiones. Habiéndose reconocido la impureza y la peste en que vivia inficionado el idioma entre los castellanos, porque nosotros mismos le solicitamos la enfermedad, introduciéndole la escoria de la Francia, la inmundicia de Italia, la bascosidad del latin, y los escrementos pegajosos de todas las lenguas extrañas, se juntaron los años pasados los hombres del reino, y patrocinados de la casa de uno de los grandes señores, que lo fué en nobleza, costumbres y sabiduria; trataron de recoger y acariciar al idioma, buscando tales voces que estaban desterradas en las escrituras antiguas de los príncipes castellanos; como eres tú, el Cervantes, Alderete, Cobarrubios, Góngora y otros; y habiendo trabajado esta turba de doctos, mas de diez y seis años, no han podido introducir otra vez las voces puras como estaban en su pirimer origen, porque unas han ido á buscarlas al hebreo; otras al latino; otras al francés; y otras al español; y aun que han redimido algunas de estos cautiverios, han entrado en España tan desconocidas, que ni aun las puede tomar en la boca la lengua que las parió. Veinte y cuatro hombres, y veinte y cuatro mil libros están destinados á esta obra, y es tan soberbia que todavia no nos han dado á luz los conocimientos; porque en tanto tiempo solo se ha dejado ver un tomo, que contiene los principios de la A, y la B. Y yo estoy ya determinado á morirme, aun que cuente ochenta años sobre los que no puedo recoger, y ereo que e han de faltar los que vinieren detras de mí, y no han de ver mediada esta gran óbra: con la adver-

tencia que no faltan materiales, sueldos ni proteccion, pues esta corre por el rey nuestro señor, á quien en forma ya de comunidad docta y precisa han besado la mano y recibido sus honras; que los sueldos para impresiones creo que los gozan, y bien cobrados. Es preciosa y admirable la fundacion de esta academia, y mas estando tan impura como dices, la lengua, dijo Quevedo. A que yo respondí: Por las vivas ansias con que solicito esta obra, temo que no se ha de fenecer, que yo ni otro podemos negar que será famosa y útil; y á lo menos ya estan ocupados veintey cuatro hombres, y si no adelantaran nada, nosotros no podemos quedar de peor condicion que la presente; porque ya se hablan en Castilla mas idiomas que los que acudieron á la torre de Babel. Los poetas hablan en griego, los políticos, francés; los negociantes, italiano; y asi estamos viviendo sin entendernos los unos á los otros. En el latin (Quevedo mio) estamos totalmente mudos, solamente en las escuelas y comunidades religiosas se vandeán con aquella gramática de las facultades, para entender los elementos de las ciencias; y la continuada porfia de los actos y conclusiones les ha hecho entender algo de la latinidad: las agudezas retóricas, sus tropos y figuras, no hay quien las enseñe ni los aprenda; y todavia no he oido seguir una conversacion familiar, intelegible y corriente en la gramática latina en todo el reino, y lo he deseado con vivas ansias. Yo creo que si vuelves á aparecerte por acá, á mí ó á otro, en la distancia de veinte años no has de hallar quien te responda si no te vales de los idiomas estrangeros. Raro desprecio y ridículo odio á las cosas de su nacion tuvieron siempre los españoles, engañados de la novedad y la ponderacion de los que vienen á mandarlos de su curiosa politica! Dejemos este punto, é infórmame en que estado permanecen las religiones, y especialmente deseo saber de las militares. Dime mi orden de Santiago, cuya cruz ado-

ró y ceñí viviente ; y venero difunto , en qué estimacion vive con el Monarca , y como viven sus hijos y caballeros ? Guardan y veneran sus estatutos ? Mantiénese aquella honra y temor sagrado entre todas las naciones , como sucedia en mi tiempo ? Sé poco ó nada de lo que me preguntas : (respondí pronto) aparecete tú : cuando tú quisieras , ó Dios te lo mandare , á algun freile ó caballero de tu hábito , que este te responderá con fundamento : yo solo te puedo decir que no he visto desórden apreciable. Dicen algunos que padece alguna alteracion ; pero no se puede dar crédito á sus voces. Las religiones regulares y observantes tienen muchos conventos en la corte , visítalos tú , y quedarás mas bien instruido en todo lo que desees saber ; yo estoy desocupado , podré guiarte á todas las comunidades , por si acaso has perdido la memoria de las situaciones ; y á mí me parece que por el número de los que se salvan (si tú estás en paraje de saberlo) podrás conocer y presumir la altura ó derribamiento de su observancia y devocion ; y asi discúrrelo , tú por esa ú otra señal , porque ningun viviente podrá instruirte á la medida de tus deseos : solo te puedo decir que el número de los religiosos es mas crecido que el de tu edad ; los templos estan sumamente preciosos y asistidos ; y en esta cultura á lo sagrado , es cierto que hay admirable celo en Madrid. Los remolones y perezosos á la asistencia de los cultos de Dios somos los que vivimos fuera de las religiones : y es necesario ademas de la campana , llamarnos con clarines y timbales ; y en algun modo están hoy profanos los templos , porque todos los lienzos burlescos y festivos que finge y dispone la óptica y perspectiva para los Coliseos , Patios y Corrales , ya son mas frecuentes en la iglesia que en el buen retiro ; y ya van juntando en las sacristias caudal de vestidos y morteros ; y para que lo acabes de creer , sabe que hasta en los carteles convocatorios á la devocion que ponen por esas esqui-

nas para señalar el dia festivo , lo primero que advierten es , que predicará el *padre fulano* , y este renglon es de letra bastardilla , y despues de letrones muy hidrópicos *asistirá la música de las Señoras Descalzas , ó del rey , con violines , etc.* porque temen que no asista la gente si no les dicen que hay tambien holgueta entre la devocion ; y el templo en donde no suenan músicas festivas , y la iglesia que no tiene sabor á Coliseo , está desierta lo mas del año. Que dices , bastidores , timbales y clarines en los templos sagrados ? dijo Quevedo como lloroso. Si , le dije , yo lo he visto y oido mil veces. Buena será , cuando se hace tan público , replicó encogiendo los ojos , y dolorido de semblante. Dime , dijo el sabio muerto , como procurando alentarse , y en cuanto á la barbaridad de los duelos y desafios , han mejorado los cortesanos ? Esta es una de las mas religiosas y advertidas providencias del vigilante y temeroso de Dios Monarca que hoy nos gobierna , pues luego que llegó á España y conoció el brutal desórden de los desafios mandó publicar en decretos y pregones por toda su Monarquia un bando en que condenaba á muerte afrentosa á cualquier individuo , de cualquiera distincion , si en secreto ó en público desafiase ó saliese al campo á lidiar , negándole tambien la inmunidad de la iglesia á tan bárbaro delito ; y con esta y otras providencias , hijas de su cristiano zelo , te aseguro que la corte y la España toda está tan quieta y dócil , que ha años que no se oye ni una quimera de garrotazos. Ya la horca ha tragado á todos los espadachines , broquelistas y pendencieros de tu edad ; y está tan estinguida la generacion de los provocadores que no han quedado ganchosos , cardonchas , escarramanes , ni santurdes : todos vivimos en una paz Filipica , que es mas gloriosa que la Octaviana : es la resolucion mas famosa que pudo tener el mas poderoso de los reyes. Grandes bienes logrará la monarquia con tal paz , Dijo Quevedo. Y

prosiguió : Pero de esta noticia , discurro yo que se habrá perdido el uso de las armas , y que la destreza de esta filosofía ya no tendrá profesores. En las otras dos apariciones me acuerdo que me dijiste que los jóvenes bien nacidos , ni se dedicaban á leer , ni á domar un caballo , ni tocar un instrumento , ni á jugar una arma , ni en la asistencia en las tertulias , en donde se conferenciaba sobre varias materias. Pues dime , que se hacen estos hombres ? En que gastan las horas de los días ? En vicios y en ocios , le respondí : cuidan los hombres de este siglo solamente en afeitarse á menudo , tomar mucho tabaco y chocolate , mirar las ventanas , en traer un patrimonio en cajas , sortijas , relojes , palilleros , encajes y puntas , y todo su estudio es imitar á las mugeres , y hurtarles el genio y los adornos. Desdichada edad aquella en que los hombres viven tan afeminados , dice el Espíritu santo ; (dijo Quevedo) y en nada se deja conocer mejor la infelicidad de este

siglo , que en esta transformacion y metamorfosis. Es tal , (acudí yo) que no solamente la vemos en los jóvenes delicados pretendientes á maridos que quieren ganar mugeres , haciéndose á su similitud , que ha pasado , á los hombres graves y ocupados en el gobierno : mas cuidan de que la peluca esté bien peinada , el baston bien limpio , el coche bien pintado , y toda su persona bien rapada ó engomada , que de acudir á socorrer las necesidades de las viudas , de los soldados y de los pretendientes : por no mancharse en el bufete los encajes , de la vuelta , que son enaguas de las manos , dejan de firmar un despacho , en cuya expedicion pronta consiste la quietud de una ciudad ó la felicidad de una armada. Levantóse Don Francisco algo furioso contra semejante alteracion , y me dijo : Vamos , y guíame hasta instruirme en las novedades que no vi en mi siglo , que ya deseo salir cuanto antes de tan bárbara y tan escandalosa república.

VISION Y VISITA TERCERA.

El Santo Monte de Piedad.

APENAS tomamos el umbral para salir , reparé yo que paseaba la plazuela un presbiterio de buena edad y costumbres , ya ventiscada la cabeza con algunas flores del seso , que en la poca meditacion pasarian por canas ; festivo de semblante , agradable de miraduras , y detenido de movimientos : su hábito talar , acomodado , limpio , y relijioso. Díjele al compañero difunto : Ese venerable sacerdote me ha acordado la novedad mas gloriosa de este siglo , y la fundacion mas útil que se ha conocido en los pasados : desde aquí puedes verla , seguiremos nuestra derrota , que por el camino te procuraré instruir de su noticia ; y así repara en esa casa grande , que tiene pasadizo al real convento en donde estamos. Noté , que mi muerto habia vuelto los ojos á su situacion , y agarrándole de la mano , le guié por el camino de Santo Do-

mingo , y le iba diciendo : Pues esa es la tesoreria de donde se despachan los socorros á los vivos y á los muertos ; y es la caja en donde unos y otros encuentran el caudal para redimir las impaciencias del fuego y los tormentos de la necesidad : aquí oyen favorable respuesta los gritos de los difuntos , y alivio las voces de los vivientes : aquí se le burla la rabia á los demonios y el corage á los usureros ; la codicia de estos , y el furor de los otros no se ejercita tanto desde que Dios inspiró á ese ministro suyo tan cristiana idea. Con los sufragos de esta devocion está mas desierto el purgatorio y menos desdichada la vida. En fin , este es un monte santo de comun piedad , jardin copioso de universal remedio , con cuyos frutos se alimentan las carencias corporales , y se adelanta el alivio á las penas de las gloriosas almas dete-

vidas en el infierno temporal del purgatorio. Válgame Dios, dijo el sabio Quevedo, bañándose en profundo gozo, es posible que entre las relajaciones de esta monarquía cabe tan piadosa virtud! Esplicame puntualmente los principios de esta inventiva, que deseo informarme para tener el mas cumplido de los placeres. Escucha, le respondí, que seré breve.

El año segundo de este siglo empezó, sobre los cimientos pobres y débiles de un real de plata esta maravillosa fundacion, siendo el elegido del cielo para esta gran obra aquel modesto presbiterio que dejamos cruzando la plazuela. Colocóse con toda fe esta primera piedra dia de San Francisco Javier de mil setecientos y dos; y creció con tal bendicion, que ya el año próximo se conoció en el mundo y en el cielo su exaltacion, pues en este tiempo empezaron á recibir los sufragios de los vivos las ánimas benditas del purgatorio. De dia en dia fueron creciendo con la devocion los caudales, tanto, que el año de mil setecientos y cinco ya se fundó novenario solemne, en cuyo espacio de tiempo se ocuparon sin intermision los altares, todos de aquella religiosa iglesia, distribuyendo á los sacerdotes que acudian á celebrar por las ánimas del purgatorio la limosna de tres, cuatro y seis reales. Las contribuciones con que acudian los fieles vivos para el alivio de los difuntos dieron luz al ministro de la iglesia, cuyo zelo fue en todo este tiempo inesplicable para hermanar este bien de los difuntos, con alguna utilidad temporal de los vivientes, y erigió este monte de piedad, cuyo fruto sirve hoy unidamente al sufragio de los unos y á las necesidades de los otros; y dispuso dar préstamos sobre alhajas y prendas, sin otro interes, recompensa, ni donacion, que la que quisiese dar el socorrido, á imitacion de aquellos santos montes de piedad que cuando vivo verias en Roma, y otras ciudades de Italia, por donde sabemos que caminaste; pero con la diferencia, que en

aquellas se hacen los empréstitos con intereses, ya admitidos, y capitulados de sus costumbres, y sus intereses sirven para otros destinos; pero las voluntarias donaciones que dan en este santo monte cuando vuelve el dueño por su prenda se aplican para los difuntos, continuando la solemnidad de sus fiestas, officios y novenarios. Arreglóse á estatutos esta fundacion, todos piadosos y conducentes á la conservacion de estos caudales, sufragios y limosnas. El rey nuestro señor admitió debajo de su real sombra el patronato, y hoy está en auge de sus glorias, y si gue el ejercicio de la misericordia con los vivos y los muertos. Junte ahora tu discrecion estas noticias para conlemplar lo milagroso de esta obra. El año de mil setecientos y dos se depositó en una caja un real de plata que fue el primer cimiento de esta máquina: al tiempo que se hizo donacion á nuestro monarca Felipe V de este patronato real se hizo entrega de cinco inventarios que comprehendian los caudales de la fundacion, que importaron cuatrocientos mil ochocientos y ocho reales, hasta el de doce; y hasta el de mil setecientos y diez y ocho, se han interesado las ánimas benditas en un cuento cincuenta y siete mil doscientos y sesenta y dos reales de vellon, escluso ciento y ochenta y siete mil ciento y setenta y siete reales que se han gastado en misas y novenarios: siendo no de pequeña consideracion saber que se ha conseguido este copioso número de limosnas en la edad que (mas que nunca) se ha visto la España acosada de guerras, trabajos y necesidades. De cuantas fundaciones ha meditado y puesto en práctica la piedad católica para el alivio de todos los fieles, vivos y difuntos, á ninguna juzgo por mas crecida de misericordiosos desvelos que á esta. Mil gracias te doy, dijo Quevedo, porque me has instruido llanamente en las condiciones, principios y aumentados de esta gloriosa inventiva; pero dime con verdad, habiendo, como es preciso, agre-

gado de varios sirvientes y ministros para la guarda, distribucion y asistencia de estos caudales, se mantiene sin alteracion de la codicia esta prodigiosa casa? Te parece que durará fiel y cristianamente sin mezclarse en tan santos fines los malos medios de la usura, la avaricia ó la ganancia indigna? porque habiendo intereses tan copiosos será otro nuevo milagro que no se vicié. No puede (Quevedo de mi alma le respondí) llegar á esos umbrales el atrevido vicio de la codicia; porque debes saber que los ministros están todos asalariados sin tener uso, intervencion, ni otro dominio en estos caudales: cobran sus sueldos y llevan su cuenta y razon de los prestamos, cobranzas, ventas y repartimientos, y en lo demas ninguno se mezcla sino es en el modo de su conservacion, y en esta era todos acuden con diligencia cristiana y caritativa á su aumento; pues ese, fiel piadoso y desinteresado sacerdote á cuya memoria se debe esta maravillosa construccion es el primero que cede y ha destinado por los dias de su vida enteramente su salario y otros bienes el aumento del caudal que se distribuye para gloria de Dios y alivio de las almas que estan detenidas en el purgatorio: que en adelante se conserve con la

misma felicidad, lo debo creer piadosamente, porque siendo esta obra tan milagrosa y de tanto bien para todas las almas, siendo inspirada y aumentada por milagro corre ya por cuenta del padre soberano su duracion. Si hoy fuera viviente en el mundo, replicó Quevedo; solo me dedicára á hacer memorable tan dichosa fundacion. Es tan corto el tiempo, acudí yo, que no me es posible ilustrarte enteramente de los contenidos famosos de esta casa; pero dia llegará en que yo sea uno de los que propalen al mundo este milagro y me alegrára gozar para este fin solo aquel espíritu, que por disposicion de Dios y su naturaleza, te asistió cuando viviente; pero ya que esta dicha no la pueda conseguir, me esforzaré con el que á mi me tiene repartido.

En esta conversacion iban bajando la cuesta de Santo Domingo el real cuando descubrimos la gran biblioteca de su magestad, y le dije á mi difunto: Ya gracias á Dios he visto otra fábrica en cuyo interior se oculta otra de las novedades mas plausibles de esta edad, y famosa invencion que no ha conocido tu tiempo; vamos caminando; que allí nos es preciso hacer una larga visita.

VISION Y VISITA CUARTA.

La libreria del rey y los soldados.

DESDE el medio de la plazuela le dije yo á Don Francisco, mostrándole la libreria del rey: Ves esa fachada, que en tu tiempo fué pasadizo al templo de las Señoras de la Encarnacion, y casa para los músicos y cantores de su real capilla? pues hoy es la mas suntuosa biblioteca de las cortes. Yo iba á informar al sabio difunto, cuando le detuve al ver la mala vision de un caduco que se embanastó de golpe donde nosotros bamos á parar: tenia el tal el rostro horradado ide arrugas como tajo de abrir oja-

les; pajizo y triangular, como silvato de castrador; descolorido, seco y pilongo, como piojo de pobre; los ojos plagados de cagalutas y almorranas; tiñoso de dientes; calvo de barbas, y tan montuoso de orejas, que cada una parecia un ojaldre. Me alegré que la casualidad me hubiese puesto delante de esta figura, porque á los ochenta años de su edad se le ha acordado hacerse famoso, y como ya está viejo he querido yo tomar en mi pluma su memoria; y le ofrezco que si vivo muchos años no escri-

biré papel en que no salga á danzar. Este , le dije á Quevedo , (por empezar á poner la primera piedra á su fama) era antes encuadernador de doncelleces , sastre de roturas virginales , y remendon de pecados sucios : con el calor de sus hornillos se le derritió la masa del cerebro , y vino á parar en lo de poeta : cogióle en mala luna el influjo , y hoy es ingenio rabioso como perro. Es loco tan rematado , que á tí y á mí nos levanta una resma de embustes , y un millon de testimonios por no saber leer nuestros escritos. Vocea que yo te he injuriado , cuando sabe Dios y el mundo que siempre le quité la gorra á tu imagen , le canté alabanzas á tu capacidad , y le he profesado culto á tus memorias desde que debí á la naturaleza el uso de la razon. Este es poeta cómico entremesero , con sus tizzones de químico : parió su musa en las frondosidades de Aranjuez un auto sacramental tan redomado como su persona , en que entraban las once mil virgenes , y en él tenia tres villancicos á San Bernardo , San Francisco y las ánimas del purgatorio ; acuerdome que el de San Francisco decía :

*Cantar quiero las llagas
De mi padre San Francisco,
Una , dos , tres , cuatro , cinco.*

ESTRIV. *Alegrémonos , alegrémonos ,
Porque es bien que nos alegremos.*

El de San Bernardo era otro á solo , que decía de esta suerte :

*San Bernardo no come escaveche,
Ni campeche ,
Porque es amigo de leche.*

ESTRIV. *Y al glorioso mamon
Digámosle todos
Kyrie Kyrieelison.*

El villancico á las ánimas era un duo en esta forma :

*Ay que se quema ,
Ay que se abrasa
El ánima que está en pena.*

El otro coro.

*Pues abrase en horabuena,
Que yo me estoy en mi casa.*

Tob. *Ay que se quema ,
Ay que se abrasa , etc.*

Creyó salir de pobre y poeta con esta gran obra : llevóla á la casa de la comedia , y los cómicos se la silvaron antes que los mosqueteros al oír tantas judiadas ; y como no le quisieron meter al buen alcaoba en el corral , la arrojó al río Tajo con otros mamotretos de la misma alcuernia. Jubiló en Aranjuez en el arte de la emplasteria , y ahora vive en la corte , y es cosario en sexta biblioteca , á trasladar sátiras y á recoger disoluciones , pues ahora nuevamente está infernándose para sacar un papel contra mí , que le intitula *Torres laureado en el parnaso* ; en cuya obra están trabajando dos frailes , un profesor de medicina en Alcalá , y un poeta que se muere de hambre en la corte. Ya te dije la segunda vez que lograste mi aparicion que ni el desprecio es razon que te merezcan tales locos : que quieres hacer ni decir de un hombre como ése , que estando ya á la boca de noche de la vida , y con los dos pies en el sepulcro , está empleado en tan condenable fatiga , sin acordarse de la estrecha cuenta que le pedirá Dios del crédito que te ha usurpado con tanta tiranía ? déjalo , y vamos á lo que vamos. Déjolo desde luego , le respondí , é inmediatamente subimos la escalera de la libreria , en cuyos descansos deteniendo un poco al muerto , le decía : Esta es fundacion contemporanea á la del real y santo monte de piedad que acabaste de ver : es el recreo mas útil que tienen las cortes políticas : aquí acuden cuantos desean aumentar el discurso , tratando con la ciencia que dejaron en sus escritos la mayor parte de los sabios de la Europa : en este osario de cuerpos muertos , aprenden vida é inmortalidad los vivientes. No quiero cansarte con epítetos , cuando tu estás notando su entidad y provecho : allí hay (esto le decía desde la entrada al primer salon) otra linea que hace ángulo recto con la que pisamos , cuya cabidad contiene esta misma colocacion de mesas , estampas y globos. Retiróse de mi Don Francisco de Quevedo , dejándome entretenido en el es

tante primero, donde están los libros de la filosofía y matemáticas, y el sabio por la cera contraria marchaba de paso, reconociendo los rotulos de todos, y á ratos se paraba y se divertía hablando ya con los asistentes, ya con otros estudiosos forasteros en aquella pieza. Un gran espacio de tiempo corrió el venerable finado lo espacioso de los dos salones, y volviendo al sitio en donde me habia dejado, me dijo: Esto ya está examinado; y si me hubieras dicho que aquí solamente habia de encontrar mesas, libros y estantes, me hubieras ahorrado esta subida. En una corte tan llena de ociosos, es cristiano cuidado esta inventiva; es del agrado de Dios, honra del rey y provecho común á la nacion.

Salimos de la libreria, y un poco mas abajo del sitio en donde encontramos al quimico cómico, podenco de raíces y sastre de villancicos, estaba una figura notable: era un soldado regañon de gesto, mondado de cabello, la cara la tenia á la sombra de un par de mostachos algo mayores que dos escobas de algaravia: su vestido era un colete de baca, sin otra ojaladura, botones ni guarniciones que dos abujetas de perro; las calzas arrugadas hasta los zapatos; por corbata una pierna de un toldo empapada en sudor, y pendiente de un tal y un alfange corbo envainado en otra espada. Este soldado rancio (le dije á D. Francisco) está continuamente zahiriendo la milicia moderna, y no hay para él accion buena sino se hizo en tiempo de las grevas y las lorigas: confieso que se deben grandes aplausos al valor de los antiguos; pero quedaria defectuosa nuestra observacion, si no las permitiésemos con mayores ven-

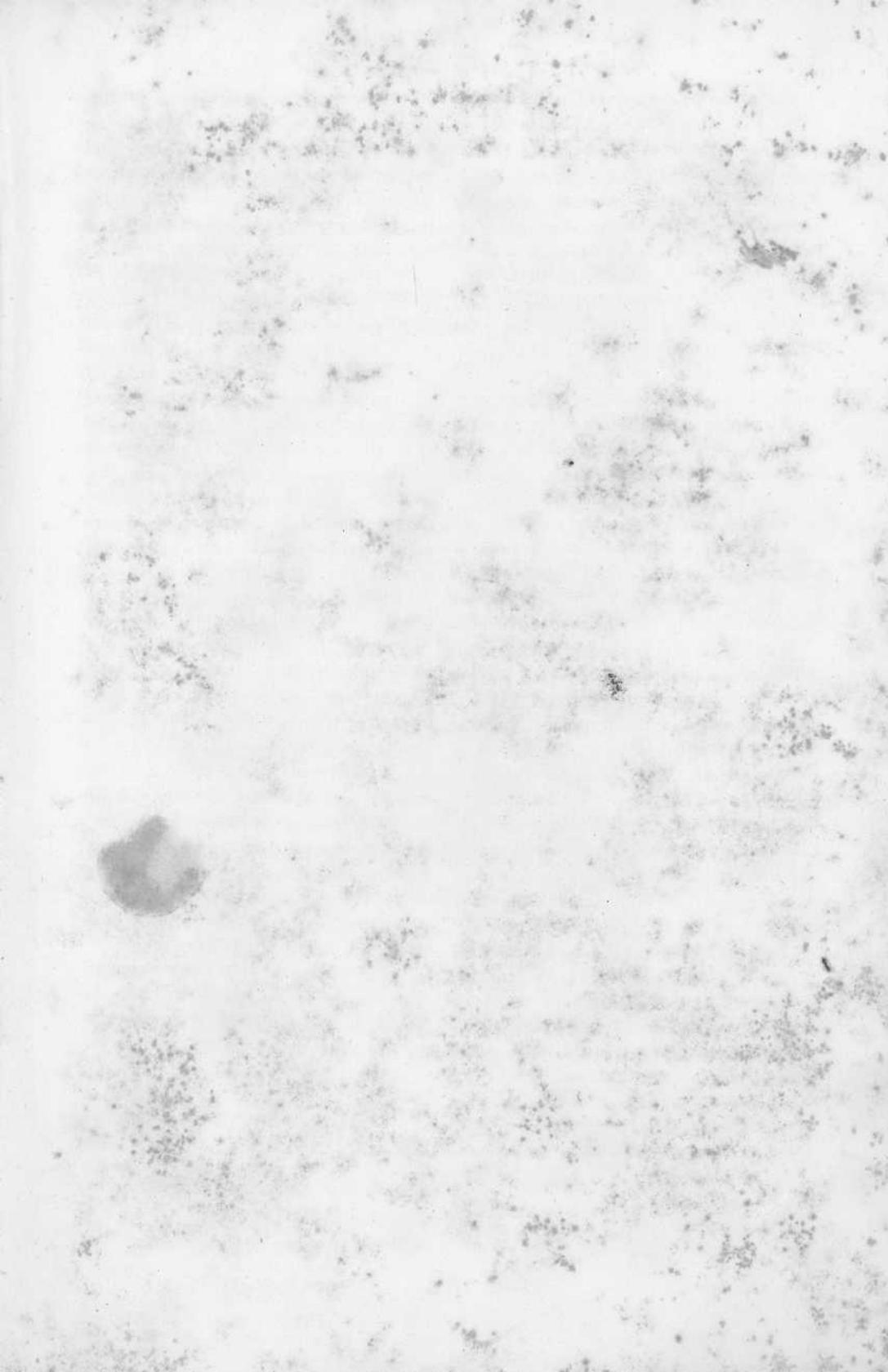
tajas á la militar república de los modernos: hoy se ve brillar á competencia lo noble, lo esforzado y experimentado; y cuentan armoniosa orden la concertada igual política de su disciplina, que su aplicacion llegó á alcanzar los escondidos secretos de la fortificacion, que en inespugnables construcciones docta enseña cuanto pueda alcanzar la sutileza del ingenio; y aunque de este logro debemos gran parte á la noticia de los estrangeros, tambien debemos á la docil benigna consideracion de los oficiales mayores el cuidadoso desvelo que tienen en la elevacion de academias, para que en sus instrucciones se cebe la aplicacion de nuestros españoles, lograndose en las claras, vivas y gallardas luces de sus talentos sabios maestros que nos enseñen lo que esta provechosa ciencia, con esperiencias, acredita cuan necesaria es á la conservacion del Reino. A esta proporcion se deben contemplar cuantas adherencias del lucidísimo cuerpo de Martes alentados componen el nobilísimo (siempre temido) ejército de España. Breve puede ser el número de sus tropas; pero no será breve el número que calcule su valor. Este, haciendo heróico alarde, del pecho hace escudo, y del escudo espada. Sabida es la distancia que hay de la distincion que merecen los modernos de aquella aprobacion de los antiguos, que escondidos en sus petos, se cubrian con la adarga: del impulso de la pica ó de la fuerza de la espada, en comparacion hablo con el incontrastable rigor del cañon, que en vómitos de fuego arroja esferas de plomo: Es mucho lo que se ha adelantado en este asunto; pero repara en la figura que se sigue.

VISION Y VISITA ULTIMA.

Los Sopones, Montañeses, Vizcainos é Italianos de los Caños del Peral.

IBA trepando la cuestecilla de los Caños del Peral delante de nosotros un licenciado tumba, arrebujado en una gualdrapa de

mula de monge gerónimo; por la trasera nos pareció nasa con luto, á quien solo desmentia una vigotera de caballo, enha-





Lito. de Roger.

L. Cuevas dib.

De sus miembros solo descubrió una mano negra y aplastada, como cucharon de revolver sucio....

rinado de la edad, que se le asomaba entre el faldon del sombrero y el cogote: de sus miembros solo descubria una mano negra y aplastada como cucharon de revolver cacao, y con ella tapaba las dos cuencas, y enseñaba un par de zancajos mas sucios que delantal de galopin. Quiso Don Francisco acelerar el movimiento para reconocer la fisonomía de aquel rollo viviente; y cortándole el paso, le dije: Déjale marchar, que en barrio estamos en donde no verás otra especie que la de semejantes grajos, que se andan por estas posadas; porque quiero que sepas que en este parage hay dos novedades muy dignas de toda consideracion. Sabe lo primero, que en tu edad fueron estas casillas el recogimiento de soldados descosidos, gallegos rotos, y gorronas desgarradas, y ahora son urelas de perdularios, escondites de gorriones, y jaula donde se aporrean los tunantes sopones que garlan en las universidades de Salamanca, Alcalá, Valladolid y Valencia; y en algunos rincones despreciados se están enmohecendo de Montañeses y Vizcainos partes iguales, que unos por el negocio de las letras, y otros por letras de negocio, hacen tanto el suyo que desde aquí salen á zahumar á ventosidades las almohadas de los coches, y á regordar con soberbia en los estrados, y á pocos años de vivienda en estas zahurdas se forman ricos cambiadores, venerables secretarios, temidos, jurisconsultos, y buscados médicos. Lo segundo, debes saber que esa casa que ves cerrada fué cinco años há corral de cómicos Italianos, en donde un estilo de necedades representaban algunas disoluciones, ya tan mormuradas, que el buen gobierno los privó el uso público. La que me acabas de informar, dijo Quevedo, es noticia que siempre me cogeria de susto, y nunca pudiera yo prevenir semejante mutacion; pero la ya pasada no es novedad que me admira, porque en mi tiempo, aunque en diferentes lugares (que solo en eso es la alteracion)

vivian desdichadamente muchos que despues ví en la altura de los solios; y es justicia y razon que su humildad y retiro lleguen al premio. La pobreza es accidente que regularmente se pone de parte de la virtud y no es cualidad contraria al ingenio aunque algunas veces sea tropiezo en el camino de la exaltacion. Los que nacen en manos de la abundancia y se crian en los arrullos de la riqueza, viven con el ingenio obstruido, y tienen enferma el alma, y tullidos los órganos para seguir la robustez de los estudios. Siempre fué pobre la sabiduría; los poderosos son hombres ocupados, y pide un ancho alvedrio la doctrina de las ciencias; los bienes son inquietud de la voluntad, ejercicio de la memoria, y replecion del entendimiento. Saber para tener es ansia comun y empeño facil; tener para saber es buscar tropiezos en la ciencia. Todos desean saber para ganar; el que nace con las posesiones ya pierde la mitad de los deseos. Por exaltar el nombre y enriquecer la casa se sujetan los mortales á la fatiga de los libros y las armas: el que goza del principal bien de la naturaleza, mas busca el descanso presente que la gloria y la riqueza futura; y mas se detiene en disfrutar sus abundancias que á emplearse en nuevas fatigas. De los pobres se han formado los Papas, los Cardenales y los Obispos, y rara vez son accesibles estas eminencias á los mayorazgos: con que ni la pobreza que me esplicas ni la desnudez que me cuentas son novedades dignas de consideracion; pues el mundo político, con pequeña alteracion, siempre ha corrido y ha sido gobernado por tales sugetos, muchos por su virtud, otros por sus vicios, y otros por las extravagancias de su fortuna, han mandado las cortes y reinos, habiendo sido antes de su exaltacion el escremento de la República mas mal alimentada. Toda esa doctrina (repliqué yo al Stoico muerto) la venero como de tu discrecion, y no me opongo á la gloria de los aplicados que me acabas de pintar; de ma-

nera que muchos vizcaínos y montañeses que viven en estas chozas, son ciertamente dignos de la atención, y á propósito para que la buena política los recoga para los ministerios, porque luego que se quitan la espuela, ó se sacuden los zapatos en estas posadas, empiezan á cuidar de sus adelantamientos, y buscan oficinas en donde servir y aprovechar; pero esta otra casta de escolares, son ladrones del tiempo, amigos del ocio y del vicio, viven con su genio gustosos en la briba, pasean la Corte arrebujaos en una sotana calados de sombrero, tirando cintarazos y mordiscos á un pan que llevan entre el sobaco y las costillas: se burlan de todos, y requiebran á cuantas tienen traza de fáciles, y siempre van dispuestos á pecar de medio cuerpo abajo, y en esta disolución rompen la vida; de modo, que los conduce su destino ó su desconcierto á una universidad, á ganar los cursos y perder los días: llega el mes de enero, y cuando se dan las vacaciones por pasqua de resurrección ya han tomado las aleluyas en la corte: se encajan en una posada de esta, tan barata que por dos cuartos compran la cama, la luz y el cubierto. El que es legista, hace como que se pone á pasante con un letrado; el médico con un doctor, y cuentan por el año de práctica y especulativa los meses que han vivido de día en las porterías y calles, y de noche en el prado, liados con gorrónas; y siendo precisa ley de la Monarquía escolástica vivir cinco años en el estudio de la especulación, y dos á lo menos en la tarea material de la práctica, antes de esponerse á la revalidación, ellos los siete años reducen á tres, y cuentan por curso el tiempo mal vivido en la corte; quédanse aquí á los olores del premio, aprenden el alcorán de los truanes estafadores, se amogigatan, se eucogen y dulan unos meses, y en poco tiempo sueltan la costra; y puestos en limpio, sin acordarse de su primera fortuna, son la norma de la soberbia, y el método de la altivez. Cami-

na, entrarás en esta posada, que es una pocilga en donde se revuelcan tres de la dicha alcurnia, que el uno es un perillan sucio de profesion que se está espavilando para interprete de las orines, y comentador de las cagadas; el otro un aprendiz de cura, chillon de respuestas, y entonador de credos; y el otro un arquitecto de penencias, urón de delinquentes, y tratante en horcas, azotes y galeras.

Entramos adentro, y estaba el cuarto ayuno de sillas y hambriento de cofres: todos sus tahuretes se reducian á un sillón desjarretado, sin mas que la osatura, porque no se le conocia señal de respaldo ni de asiento, que estos regularmente traen las nalgas á pie, en conversacion con los ladrillos; y si tuviesen el culo descalzo de zarahulles, ya tendrian callos á usanza de las manos. A un rincón estaba estrellado un bufete que parecia de matar cerdos, en donde descansaban media docena de libros desollados; tenia encogido una pierna, y habia quedado cojo tan profundo que necesitaba un chapín de alcornoque, ó que le substituyese un tacon de ladrillo; tanto le habia encarnado la polilla, y le habia abierto tantos ojos que nos pareció panal, y aun nos pudimos persuadir que hacia espuma el palo. Encima de él se registró una percha, peralvillo de alhajas, y de una sogga se estaba reguindando un candil que aun no estaba desvirgado, pues á diligencias de la estiquéz, vivia tan puro y limpio que se podia colgar del cuello. Pendian de una de las escarpas unos cuellecillos, que debieron ser del Domine Lucas, que apenas tenian sabor á blancos, y estaban tan mugrientos como si los hubieran colado en sarten de freir chicharrones de marraño; seguñase una tohalla con dos costados de arpillerá, y los otros dos de cotanza de alforjas, tan áspera que enjugandose con ella dejaba la cara hirviendo á borbollones como si se diera un hombre dos rascaduras con un rallo. En el otro rincón estaba de colateral un servicio desorejado, haciendo-

le de ojo á un cuerno de caza que habian colgado mas arriba, convidándole para escarvar culos como dientes: riñendo con la pared habia perdido una cuarta de labio, y habia quedado con una muesca en forma de vacía: mas hediondo estaba que boca de pediguño ó de murmurador; porque estos de ocho en ocho días pagan á la tesorería del estiercol lo que han tenido en depósito la semana, y á los siete días les es preciso cagar por tasa y medida, y estercolar por onzas, porque no les rebese el lodo con especias; y aun á los últimos es necesario descomer á nalga pendiente como á pleito, ó descargarse á pulso en los zaguanes. Ibamos á abrir una puertecilla para entrar á otra pieza, pues la que voy pintando era la cámara, debiendo ser el recibimiento, cuando nos cortó la determinacion una gritería que sonaba en la zahurda; y cesando el murmullo; así prorrumpió uno de los sopones contra el médico: V. señor agente de tercianas, procurador de responsables, vicario de tósigos, y teniente de venenos, no nos maje cada día con quejitas; y si le parece mal el escote, puede marchar y acomodarse á barbero de ranas, ó ponga sus miembros á pupilage en una galera, en donde el Catedrático de Chiflido les enseñará sufrimiento: todos padecemos las mismas sobaduras, y despertamos machucados, y á la verdad que sufrimos como unos pretendientes. No me he de quejar, respondió el acusado de ver que hemos recogido tanta necesidad y acinado tanta escasez, que vivimos ajustados á una extraccion de economía destilada por catorce alambiques de miseria, con quien es ahitera la templanza, glotonería la dieta, y tragaldabas el ayuno? Nuestro ropage está mas traído que el texto de la escala, y damos gracias á Dios de tener para curar unos zapatos, ni aun podemos pagarle al basurero de barbas que nos friegue la mejillas; y últimamente, no siento tanto la lacería como la hediondez, pues estos demonios de vacines continuamente me están dando

unos encontrones de olor que me tienen remachadas las narices, y me traen revuelto el caldo del estómago, y á cada minuto se me están encaramando las tripas hasta las agallas, y temo que he de escupir algun día la asadura reatada con el menudo. Estas ú otras parecidas razones dijo el médico; y yo gustoso de oirlos, deteniéndome á mi difunto, volví á escuchar, y el aprendiz de pandectas desentonando la voz le dijo: Válgate el diablo por bachiller alcornoque, contagio en cierne, y peste en bruto: nunca he visto nariz tan aguda con entendimiento tan romo; por cierto que un hombre de estómago espantadizo, es muy acomodado para una profesion estercolera: no sabe que Médico, Cirujano, Comadre de parir y Barbero, son los cuatro derreñados de la limpieza? Desde luego puede condenar las ventanas de sus narices, y echarse una pellada de dedos para leer sus libros, pues apenas hallará en ellos hoja que no hieda, ni párrafo que no esté apesantando: yo le juro que la vista se le ha de zabullir en orines, y los sentidos se le han de atollar en cursos. No advierte señor cartacúmeno del homicidio, que los que se aplican á esgrimir recetas han de aprender la lengua de los orinales, y el idioma de los vacines, que estos son los oráculos de los Doctores? Y si prosigue, ha de entrar en consulta con los excrementos y los meados, y cada enfermo le ha de pagar su moneda por el arrendamiento de los ojos y el alquiler de las narices? Ay disparate mas solemne que no querer comercio con la basura, y meterse á escoba? No querer monosear cajones y tomar plaza de escarabajo? Irritado con estas últimas voces, alzó el grito el semi-curandero, y los otros dos respondian con tal desentono que la pieza parecia habitacion de condenados; y fué confusa y tan fuerte la algazara que atropelló la potencia del oido, y no podiamos percibir con entereza las palabras; si solo conocimos que se vejaban unos á otros la facultad

y acabó en palos la porfia como los entremeses; y las pandectas, los Galenos, los Larragas, y los tablones de las tarimas andaban por las paredes, y salieron como reses furiosas los sopones, medio en carnes, liados unos con otros, repartiendo puñadas rebeses y urgonazos. Al ver tan ridículas visiones, temiendo en la estrechez de la zahurda alguna tropelia de su ciego enojo, nos salimos á buscar en la calle capacidad en donde ocultarnos de sus mogiciones. Retirados ya de la cólera endemoniada de los escolares, le dije á mi discreto difunto: Ya, venerable mio, me parece que hemos visitado las mansiones nuevas que tiene la córte desde que tú faltas de ella; y por mas que pregunto á la memoria no me avisa novedad en que instruirte. Pues si hemos concluido, (respondió el difunto) sígueme ahora, que quiero pagarte con una buena memoria la voluntad con que me has acompañado; y pues hemos tocado las mudanzas y vicios de este mundo, ven y verás el que nunca puede padecer alteracion. Cruzando calles llegamos á la de Santiago; y siguiendo á mi sabio, ví que se entró por las puertas del Templo dedicado al gran Patron de las Españas. Yo procuraba ir algunos pasos detrás, y notando D. Francisco mi pereza maliciosa, volvió el rostro sobradamente ceñudo, y con ademanes de enojado, y señas de consejero, me mandó que le siguiese: confuso, tardo y tullido de un humor que sensiblemente conocí bajar desde el cerebro á entorpecer los órganos de los movimientos naturales, las potencias sin uso, y entregadas al temor, y con mas cualidades de tronco que de racional, arrastrado de la misma turbacion, entré, y arrodillado á uno de los altares, (mas por costumbre que por cuidado) oré brevemente sin saber si oraba, porque el miedo, la confusion y la esperanza de lo que me sucederia, me cogieron de tal suerte el alma, que ni hallé al entendimiento para elegir, ni voluntad para conocer, ni á la memoria para preguntar. Así estaba

confuso esperando la última resolucion de mi temido muerto, cuando se levanta de repente, y al mismo tiempo se abrió aquella sepultura en donde hacia narracion, y de su horrorosa cabidad saltaron sobre las demas losas calaveras, canillas, cubitos, gusanos, tarazonas de carne mal mazzcada de la tierra, y otras ruinas y destrozos de las fábricas racionales, rebujadas en varios remiendos, y zoquetes de gergas, sayales y mortajas. Imagínese el que va leyendo á la hedionda garganta de un sepulcro, sin mas compañía que la quietud medrosa de aquellos altares, y cara á cara con un muerto, y por su discurso graduará la augustia de mí corazon. Bajó en fin Don Francisco, y sorbida la mitad de su fantástica estatura en el entierro, agarrándome la mano le dijo: Aquí paran los gustos, los deleites y alegrías, é ideas de la vida: (dado que sea placer el que dispone á la eternidad de infinitos tormentos) este es término de todas las locuras humanas; hasta aquí fué Rey el que lo fué en la tierra; hasta aquí Papa, señor y pobre: la vida, la fama, la honra, la salud, la hacienda, los amigos, los parientes, y todos los bienes y los males del mundo no pasan de este coto: este hoyo es el tragadero de los humildes y los presuntuosos; los fieles y los traidores; los libres y los esclavos; los pobres y los ricos: todos caben en esta estrechez. La poca meditacion de este suelo os tiene alegres en medio de los vicios; todos sabeis que hay sepulturas para los muertos; pero ninguno piensa en que ha de ser difunto: si supieran los vivos los bienes que ocultan estas losas no apartáran la consideracion de su profundidad: si una vez al dia vieran con los ojos del alma estos destrozos no estuvieran tan poblados los infiernos. Ya que te he debido que me hayas acompañado á reconocer las novedades de este siglo por la córte, te quiero pagar esta fineza con mostrarte los engaños en que vivis, y la poca esperanza que podeis tener de vuestra salva-

cion, para que aconsejado de mi verdad y la experiencia puedas vocear cuan ofendido está el autor de la vida de sus costumbres; pues las mas ideas que vimos en ese caos de la corta, son contra su agrado; en él solo reina la usura, la soberbia, el hurto, la gula, y una general destemplanza de todos los apetitos. Entra conmigo, que en esta obscuridad has de salir de la tiniebla de tus ignorancias. Los huesos se me metian unos dentro los otros al oírle estas últimas razones, y lleno de lágrimas, le dije: Dejame disponer, (Quevedo mio) y limpiar mi conciencia; pues yo sé que una vez dentro de ese sepulcro, ya no me queda esperanza para esta cristiana diligencia: por el Dios que nos ha criado de la nada, y por la Pasion de su Hijo Santísimo, que me sueltes y me permitas volver á donde pueda prepararme para entrar gloriosamente en esta melancólica mansion. Resistíame á entrar, y el difunto enojado me dijo: Esa es otra de las locuras de los vivos, resistirse neciamente á lo que es inevitable, sin conocer la conformidad y disposicion del Altísimo. Tiempo has

tenido para limpiar tu conciencia: tú debias esperar la muerte: ella no puede esperarte á tí, que tiene otras vidas que cobrar: la disposicion católica no es cuidado de la muerte, es cuidado tuyo; y pues lo has despreciado, ven que no te puedes quedar un instante mas; y tirándome de la mano con alguna violencia, dí de hocicos sobre las calaveras, cascos, mortajas y atahudes: golpe fué este que me hizo despertar, y el que á estos golpes no despierta, mas tiene de mármol que de hombre! Asustado, descolorido, y todo en las manos del temor, me levanté de la silla, y sin tino por la pieza tropecé en una cantarilla de agua: bebí, y cobréme un poco del horrible temor en que me puso la pesadez de la modorra. *Sueños son estos que si duerme V. sobre ellos, verá que por ver las cosas como las veo, las esperará como las digo.* Esto dijo Quevedo, dedicando el moral papel del sueño de las calaveras á un amigo; y esto digo yo á los que hubieren llegado hasta aquí, distraídos solamente en la irrisible y disparatada copia de mis visiones.



BARCA DE AQUERONTE,

RESIDENCIA INFERNAL DE PLUTON,

SUEÑO MORAL.

TRASLADADO DESDE LA FANTASIA AL
papel por su autor Don Diego de Torres y
Villarroel.

SIRVA O NO SIRVA, LEASE Ó NO SE LEA,
este es el prólogo.



SCRIBO ahora de los condenados y enemigos irreconciliables de Dios, que están tragando azufre, sorbiendo plomo, y bramando siempre en los calabozos infernales. Como religioso de la santa doctrina, é hijo legítimo de la Iglesia, debo sentir mal de los que aborrecen al Criador, á las criaturas, y aun á sí mismos, y abominar de las costumbres que tuvieron cuando vivientes. Con estos hablo, y á tí te guño y te descubró el paradero que tienen los desórdenes de la profanidad. Te recuerdo como vicios mortales muchas destemplanzas, immoderaciones y costumbres, que pasan como tratos loables y regimientos bien acondicionados en la vida

política. Es muy posible que haya en el mundo quien viva é imite las relajaciones de los delincuentes que horrorizaron mi fantasía en el infierno imaginado donde fui conocido pero cuando trasladé á las planas las imágenes no tuve presente original alguno de los vivos. Yo las copio aquí en aquel trage que me las propuso el sueño: y si las figuras de estos condenados salieren semejantes á algunos de los que hoy gozan el beneficio de la vida, nadie crea que es suyo el retrato, sino que hay muchos diablos que se parecen unos á otros. El que se hallare tiznado procure labarse, que esto le importa mas que hacer crisis y exámen de mi pensamiento, de mi locucion, de mi idea, ó de los demas defectos de la obra.

Confieso como miserable criatura mis

errores: de estos irá abundante este papel; pero la intención es tan loable que no la podrá hacer maligna mi ignorancia, mi distraimiento, ni todas las blasfemias de la envidia. Esta protesta hasta para los Lectores católicamente juiciosos, que para los que resuellan áspides y miran las obras

agenas con basiliscos, ni mi humildad ni todo el horror del infierno puede servir de defensa. He cumplido con manifestar y exponer la sanidad de mi juicio; recíbela como quisieres, que yo ni te temo ni te debo ni te pido, ni te he menester.

INTRODUCCION AL SUEÑO.

Algun demonio incubo empreña á la diábala de mi fantasía, pues la hace parir tamañas monstruosidades! Jesús mil veces sea conmigo, y me libre de sueños tan endemoniados! Si es el sueño para todo animal blanda quietud de los sentidos, y sabrosa cárcel de los movimientos, como para mí es potro de crúeles imaginaciones, y quebranto terrible de mis miembros? Si todo hombre vive regalado en las dulces tiranías de esta suspension, cómo yo ni descanso durmiendo, ni gozo serenidades soñando? Sin salir del mecanismo de mi animalidad, conozco cuan vanas son las persuasiones de la filosofía. Yo estudié en ella que los sueños nacen de la revoltosa agitación de los humores y espíritus animales que residen en el cerebro; y que por esta comocion se obstruyen los tránsitos y conductos comunes á los sentidos externos, y que mezcladas confusamente las especies, salen á danzar á la fantasía los objetos sobrevestidos de confusion y el desórden; pero mi cérebro no puede contener tan desagradables especies, ni su cavidad es habitacion de tan monstruosos materiales! A los insomnios (que vulgarmente llaman sueños) dividen los filósofos, en naturales y animales. Asientan que el sueño animal se cria de aquellos cuidados y pensamientos que son regularmente amables taréas en el desvelo, siendo fastasmas nocturnas las repetidas operaciones y discursos del dia; y así el estudiante sueña que arguye; y el soldado que pelea. El sueño natural

dicen que lo forma la cualidad del temperamento, y así sueñan con bailes y juegos los de la condicion sanguinea; con puñadas, palos y pependencias los coléricos, y á estos disparates preguntan muchas veces los médicos por los pecados de los humores. Pues en mí ni son naturales ni animales estos sueños: porque en mis venas jamas he sentido á la melancolia, que es la madre de estos horrores. Yo no hago memoria de cuando me haya recordado del limbo, infierno ni purgatorio, porque encamino á mi salvacion por la senda del cielo, y mas me agradece mi alma las meditaciones de la Iglesia, que la contemplacion de los tizonazos. Yo soy derrenegado de las melancolias, apóstata de las seriedades, y herege de los disgustos, y con todo eso sueño con mortajas, precitos, condenaciones, atahudes y diablos, y me son tan familiares las tristezas que se acuestan conmigo. Despierto, busco la lisonja á mis ojos en los buenos semblantes, y soñando solamente se me representan infernales visiones. En las vigiliassolicito con ansia los concursos alegres, bulliciosos y retozones, y durmiendo me horrorizo aprisionado entre sayales, calabozos, lutos y congojas. Unas veces soy llevado á ver los muertos, y otras se me vienen á aparecer los difuntos; y en este ir y venir se me han huido muchos dias sin lograr á lo menos la quietud de una noche. Lo que me consuela es, que como bien y aunque sueño locuras, es cierto que estoy durmiendo mientras estoy soñando: y

así vayan y vengan diablos, marimantas y cocos, que aquí estoy corriente y moliente para soñar, y escribir lo que soñare mientras Dios me conserve la humedad de los sesos y la textura de la cabeza. De otras dos castas de sueños hablan los Teólogos, de los unos dicen que los lee el Angel de Luz á los hombres para persuadirlos su bien, de los otros aseguran que los escribe el demonio en el cérebro para asustar y burlarse de las eriaturas. Yo no tengo queja alguna del diablo, porque es un miserable espíritu de quien tengo larga experiencia, que jamás me tentó en la cama ni en el campo, dormido ó despierto, y ojalá viera yo tan aborrecido de mis deseos como

lo estoy de sus tentaciones, que ya pudiera mi alma apostar sencilleces a un cartujo. Tampoco pueden ser estos insomnios que padezco enviados por el Angel de luz, porque no dejan en mi espíritu aquellas señales que afirman los teólogos de regocijo santo, dulce conformidad, y agrado apacible. Sean, pues, naturales, divinos, animales ó diabólicos estos sueños, quiero trasladar al oído de V. el que me acometió esta noche pasada, y dejemos que averigüe su condicion y origen el que tuviere tanta soberbia de físico, que crea que lo puede saber, que yo cada dia ignoro mas las travesuras de este duende á quien llaman naturaleza.

SUEÑO.

RODEADO de una infinita muchedumbre de personas de ambos sexos excarnes, hediondas, podridas y medio mezcladas de la tierra me ví yo á las orillas del impuro y negro fleton, rio infernal de quien yo tenia algun aviso por los poetas y confabuladores gente á quienes se les pueden creer estas noticias, porque comercian bastantemente en el infierno. Ví tambien aquel maldito viajaron barquero Aqueronte, mas horrible que la pintura que propuse á V. (si se acuerda) en la segunda parte de mis desauciados del mundo y de la gloria; porque además de su imponderable deformidad manifestaba un enojo tan iracundo contra aquellos desventurados que parecia estar poseido de todas las furias infernales. Menudeaba con rabioso corage fortísimas mazadas con el mangual de un remo sobre sus cabezas, lomos y costillas, y con este socorro y el de muchos coces y ahijonazos los iba arreando hasta su maldita barca. Yo (ó huyendo de la irreparable furia de sus golpes, ó porque esto de meternos en los infiernos se hace sin sentir) sin saber como ni cuando me hallé tambien en la barca encuadernando entre los demas pasajeros asquerosos. Lle-

no ya el vaso entró en él Aqueronte, y todos empezamos á caminar hácia el infierno, yo creyendo entonces que iba allá, y los otros que estando en el mundo nunca creyeron ir. Conduciáanos el mal engestado barquero con mucha lentitud al impulso de los remos que gemian con agudo estrepito, y yo caminaba viendo mas desde cerca la impura madre de aquel rio, las sucias arqueadas, y los asquerosos vómitos que se precipitaban desde la sentina de su vientre hasta la boca de su rivera. Llegamos, pues, y habiendo atado Charon la barca á un estacon, fué desembarcando la tropa de finados hasta que quedó la playa llena de la podrida turba. Entonces empecé á contarme entre los difuntos, y con las adulaciones de mi temor me pareció que era muerto novicio. Salí el último á tierra, y apenas estuvimos todos fuera de la barca, cuando ví venir hácia mi comunidad un enjambre de diablos de gestos y configuraciones horribles. Adelantóse un poco á los demas un demonio patizambo y gotoso, y dijo: *Bien llegados sean nuestros amigos, ó que buena manada! Estos dias hemos hecho buena recluta, si así vamos presto será necesario*

ensanchar los cuarteles. Ea compañeros , prosiguió volviéndose á los otros) *cada cual vaya con su discipulo hasta entregarlo al tribunal.* Llegaron de golpe , y con implacable griteria y desesperacion se fueron incorporando y mezclando con la majada de los infelices finados ; con este uno, dos con aquel , y tres con otro , y muerto hubo que llevaba por pedagogos una resma de satanasas. Revuelto me ví yo entre la cofradia de podridos y el envoltorio de diablos , y viendo que á lo menos se repartia demonio por barba , esperaba por instantes que entre tantos malditos alguaciles infernales viniese el mio , porque cada uno tenia su demonio y su pecadero. Asíome de las gorjas undiablo vizco con orejas de garañon , y me dijo : *Vamos señor astrólogo , que V. es de aquellos que se están mirando al Cielo toda la vida para venir al infierno al cabo de ella.*

Anduvimos poco espacio de un valle profundo y estrañamente sombrío , y luego nos hallamos todos galeotes y alguaciles á las puertas de la casa de los castigos y los llantos. Eran los labios de tan fea boca dos portones de solidísimo hierro , cuyos quicios rechinaban con fatal estruendo. Cada vez que se abria ó cerraba , me parecia oír los rugidos de una caterva de leones. Seguíase una profunda garganta , anchuroso tragadero por donde iba á parar la muchedumbre de condenados al implacable vientre de aquella voraz y monstruosa fiera. Despedíase del ancho boqueron una espesa nube de humo , y un hedor tan intolerable y pestilente , que bastaba á sofocar todos los vivos ; escuchábanse desde los tristísimos umbrales el descompasado horrendo son de las cadenas , las amargas quejas de los miserables forzados , y los resonantes chasquidos de los cómitres fieros. Al punto que llegamos nos recibió otra cuadrilla de malignos espíritus que estaban á las puertas tomando cuenta y razon de los infelices que entraban en aquellas mansiones. Estaba una manada de ellos mojando unos ti-

zones en unas calderas grandes de azufre derretido , y con ellos escribian en las negras paredes del tragadero infenal el número de los precitos que iban entrando ; y reparé que eran tantos los contadores y escribanos como el resto de condenados que estabamos tendidos á la puerta. No se registraba en aquellas paredes mas que millaradas de rotulos pagizos y vermejos , como sanbenitos de inquisicion , que decian : Condenados de España , doscientos mil y quinientos ; precitos Alemanes , trescientos mil ; Italianos nueve millares ; Franceses cuatro mil gruesas de á veinte mil ; de Moros , Turcos , Olandeses , Moseovitas y otros nacionales , era innumerable el guarismo que estaba impreso en los tenebrosos paredones. Ibanse presentando los muertos uno por uno , y al mismo tiempo haciendo los diablos una breve relacion de sus oficios y costumbres á los otros demonios que escribian. Asíó un demonio tartajoso á un muerto alemán de estatura , sordo de movimientos , y apagado de facciones , (no ví jamás muerto menos vivo) y presentándolo á un diablo romo , le dijo : Este fantasma tenia en el mundo oficio de procurador ; encargóse mal de los negocios ajenos , y se descuidó bien de los propios ; era de plomo para las diligencias , aunque lo hiciesen de plata , y se conducia en las mayores importancias con reprehensible pureza , diéronle un empujon hácia la caberna , y coló por las fauces del abismo. Llegó un diablo desnarigado , y poniéndole delante á orro , un difunto estirado de figura , y Catoniano de semblante , le dijo : Este fue abogado en el mundo , protector de la trampa , patrono del enredo , y gefe del engaño y la mentira , diéronle una pisa de pescozadas , y corrió la misma fortuna del procurador. Signióle un demonio barbon y demellado , y este presentó un muerto alambre , roído de bar-riga y mico de rostro , y dijo : este malvado se llamaba en el mundo el Doctor N. escribió mucho , y malo , no hizo mas que embarrar papel y copiar disparates : y en

este perverso ejercicio consumió las horas que debía destinar al estudio de los enfermos, y á la importante observación de la naturaleza, con que al cabo del año mataba bien y escribía mal. Dejábase untar la mano de los discípulos ignorantes, y de cualquiera galopin de medicina que se le antojaba cocinar en los cuerpos; sacíbase grados y licencias falsas, y así era factor de asesinatos graduados, arrojéronle á la galera, y fueron todos pasando de la misma suerte su borrasca. Quedóse mi diablo conmigo el último, y presentándome á un demonio que tenía cara de puto, le dijo: este muerto lanza fué un perdulario y bribon entre las gentes, el panderillo de las fiestas, la gaita gallega de los concursos, el fandango de los convites, y el cumbe de las bodas; su vida la ha repartido entre danzas, toros, caminos, coplas, chocarrerías, juicios astrológicos disparatados, y otros descuentos considerables, sin cuidar del exacto cumplimiento de sus obligaciones, sin atención á su empleo, sin estudio de la moral cristiana, ni temor de esta infernal chancillería. Acabar estas palabras el maldito corchete, y liarme vestido y calzado hácia la casa del azufre, fué todo uno. Entramos en el mezquinez de las almas donde no tienen

redención los desventurados espíritus que fueron una vez miserablemente cautivos á la salida peligrosa del mundo. Colamos toda la maraña de demonios y reprobos por unas calles torcidamente dificultosas, cubreando siempre y contradiciendo á la rectitud, así como los que caminaban por ellas no la guardaron en sus acciones; y cada uno agarrado de su demonio llegamos á la chancillería del infierno. Conducímonos por un atrio donde susurraba la innumerable turba de los esbirros de Pluton, fiscales, corchetes, alguaciles, escribanos y soplones de satanáas. En esta canalla se me representó la caterva de abogados, procuradores, agentes, bufaires, pasantes litigiosos, y toda la legion de golillas que corrompen el aire, resollando embustes en los bulliciosos patios de las Audiencias. Eran tan dilatados y confusos, que no creíamos hallarle el fin; pero á la horrorosa llama de unos tizones que formaban una copiosa hoguera vimos un porton de hierro, y parando un poco la tropa dieron desentonados gritos los demonios jubilados que nos conducian diciendo: *Ya estamos en el eterno tribunal de Pluton, aquí sereis residenciados de vuestras maldades.*

TRIBUNAL DE PLUTON.

EMBUTIMOS en un salon espaciosísimo, en cuya frente se levantaba un tablado, sobrevestido de negros vayetones, donde debajo de un dosel horriblemente magestuoso parecieron al punto cuatro personajes destemplados de estatura, y monicongos de color. Rodeábanse desde el cuello á los pies, de unos huecos ropones, cubriendo cada uno su cabeza de una desmesurada gorra, dejábase ver en sus ojos una maligna lumbré, de suerte, que atendiendo á lo tostado de sus cueros y á lo ardiente de sus miraduras, pudieron pasar por carbonés encendidos; jamás se me ofreció espec-

to tan fiero y temeroso: arreaban de cuando en cuando hácia las orejas un par de mostachos, las narices eran á lo fariseo, las bocas rasgadas como balcon, y guarnecidas de un espeso matorral de barbas: en fin, los cuatro jueces infernales, solo con la severidad y la catadura amenazaban horcas y repartían azufre, plomo y alquitran. Aquí fué donde el temor me derribó al suelo, y donde mi diablo muleto me machacó las almohadillas con un par de coces, revueltos con un torniscon en la chola, dejándose últimamente ahorcado de las orejas entre sus garrones; levánteme con tan opor-

tuno socorro al tiempo que tomaron asiento los demonios togados. Era el presidente de la sala el deforme Pluton, el cual tomó una silla que sobresalía entre las otras, que fueron ocupadas de los furiosos alcaldes de aquel sombrío tribunal; tocaron un desentonado campanillorro, á cuyo triste y desagradable sonido sucedió en todo el salon un profundísimo silencio, y en todos los delincentes un susto y temblor imponderable, y esta fué la señal para comenzar el tremendo juicio. Los recién condenados ó demonios en cierne, no sabian donde ocultarse, miraban con ansia implacable á uno y otro lado; pero á cualquier rincon que

echaban los ojos, lo veian ocupado de espíritus infernales, vestidos de tremendas y varias figuras, osos, tigres, serpientes y otras terribilísimas imágenes. Desmayaron todos de su libertad, y mas cuando oyeron gritar á los demás viejos precitos estas voces: *Aquí no hay redencion para alguno, todas las puertas ya están cerradas para siempre. Las diligencias han de ser para no entrar, que en llegando aquí pararon todos los consuetos y las esperanzas.* Retumbó segunda vez el campanillorro, y empezó el juicio por la tropa mayor de condenados, que fueron los que verá V. si prosigue leyendo.

JUICIO PRIMERO.

DE LOS EMPIRICOS EMPLASTADORES, CURANDEROS Y OTROS BRIBONES, QUE VIVIERON CON EL SOBRESCRITO DE PROFESORES DE LA DOCTA MEDICINA.

DESARREBUJÓSE de la manada un demonio renco y gangoso, y agarrando de un farazon de pierna á un muertecillo culirrastrero, lo tiró á las gradas del tablado, y presentándolo á los inexorables jueces, hizo prolija relacion de sus delitos. Era este muerto (hablando con perdon de quien me oye) profesor de medicina, y luego que oí su proceso me dije á mí mismo: si por esta causa vienen á bañarse en pez y resina los médicos, ya pueden arrastrar los diablos con medio mundo; es imposible que no vengan á estos calabozos los mas de los hombres que andan allá siendo monederos falsos de la fisolofía y medicina. Sirvió, pues, en la ciudad de los vivientes el dicho difunto, segun la relacion del demonio de albañil de cuerpos, astrólogo de cámaras, y doctor de horca y cuchillo. A pesar de su espíritu grosero se engertó en estudiante, aprendió algunos pedazos de latin palurdo que le comunicó un sacristan bañado en albeitar, y ribeteado de barbero; y habiéndole este metido en los cascos que se echase á la ganga de doctor, se salpicó el salvaje

con una rociada de filosofia frailesca en español, y empezó á argumentar á coz y bocado. Pringóse el hocico con el unto de la *materia prima*, que soñaron los peripatéticos, y con estos conocimientos llegó a ser filósofo romancista, como cirujano, sabiendo tanto de las ciencias filosóficas, como una inteligencia de noria. Pasó á conversacion con el estiercol y los orines, vistióse de los guñapos de un curandero, y los arrapiezos de un boticario, y los calandrajos de un médico, que era preboste de los gallegos de la Plazuela de la Cebada, y con esta medicina de trapajos y remiendos marchó á una aldea poco distante de la Côte, cuyos vecinos vivieron con alegría, encargados á los aforismos de la naturaleza, hasta que este sopen empezó á revolverles el mondongo con geringazos, julepes y purgantes, á estregarles el estómago, y á desconcertarles la guitarra de la salud. Conocieron los rústicos la reliquia de Mahoma, á cuyo contacto encomendaban la curacion de sus dolencias, y sabiendo tambien que era médico por detrás de las Universidades

y el Proto-Medicato, le despidieron con la honda de todos los demonios, pagándole el sueldo en una mula falsa que lo hubo de descostillar en el camino de dicha aldea á la córte. Despues de algunos dias (queriendo Dios enviar esta plaga de recetas á otro lugar) caminó á él, y á poco tiempo lo des-pobló casi, repartiendo alfanjazos de medicina en una constitucion epidémica de tercianas, en la cual murió tambien á las puñaladas de su misma pluma. Esta fué la historia del primer finado que se presentó á los terribles jueces. Escucharon con furioso semblante las relajaciones de su vida, y lo mandaron conducir á un obscuro apartamento, hasta que se acabase el juicio; y el demonio renco, caricabruno y gangoso, empezó á apretarle manotadas, empujones y sopapos, hasta que lo estrelló en el lugar que fué determinado por los feisimos consejeros.

Siguióse un demonio etiope estevado y pleno de grietas y espolones, que puso delante los arezados garnachas á un muertecillo chisgaravis y bullicioso: habia este sido en sus principios mequetrefe de la poesia y de la música; despues de fabricar coplas de peñasco y de cantar como un mastín, le pareció meterse á xaque de aforismos y Pedro Ponce de rícepes. Graduóse entre gallos y media noche, y comprando la borla incurrió en una simonia civil de las muchas que se cometen en la Córte, á donde vienen á recuas los mulos cargados de panzas de doctores, licenciados y bachilleres de las Universidades de Sigüenza, Osuna, Irache y otras de la propia arina. Habiéndole armado doctor con pluma y espuela los reverendos rejonos del Proto-Medicato; salió primero consultando con una mula las enfermedades, hasta que ganó á carabinazos de tinta, un carreton con un par de machos fantasmas de la especie. En medio de sus curaciones lo llamó su soberbia para echarse á escritor; y él respondió al instante resucitando sistemas inútiles, escandalosas y fatales á la salud de los hombres,

á cuyo ejercicio le concedió la atencion y cuidado que le hurtaba á las asistencias de los enfermos, al estudio de la práctica y á la observacion de la naturaleza en los achaques con que donde habia recetado un jeringazo entraba preguntando si se habia dado el vomitorio. Y en la casa donde dejaba al enfermo con la sentencia de una sangria, preguntaba luego si se habia cumplido la ordenanza de las ventosas. Vez hubo de recetar en lugar de un poco de la hipepa-cuana dos onzas de las particulas estriadas y la materia globulosa de Descartes, mezcladas con una onza de suco nutricio. En otra ocasion recetó dos manojos de achicorias y diez gotas de la Margarita Antoniana de Gomez Pereyra. Entre los embelesos de sistemas y teoremas fisico médicos, vivió matando á los sanos con sus desatinos ideales, y á los enfermos con los errores y descuidos de sus asistencias. En la córte uno le pedia á su hermano, otro á su tio, uno á su padre, este á su primo, aquel á su familiar, este á su prelado, el otro á su súbdito: el uno le decia que le hiciese bueno su estómago, el otro que le volviese la templanza de su cérebro, que ambas cosas habia desconcertado con sus disparadas aplicaciones. En cualquiera concurso, si recaía la conversacion con él, pronunciaba uno quién es el Doctor fulano? El diablo arrastre con su alma, que despachó al otro barrio á un hijo mio, malos lobos le coman que visitando á un vecino de mi padre recetó un purgante con el cual le hizo cagar la vida. Entre estas oraciones y sus continuadas ideas, enfermó este filósofo imaginario, disparósele el caletre y se volvió de Doctor en Orate, hasta que le adobaron el cérebro: vivió algunos años entre maniático, loco, hipocondriaco y esorbítico y al fin de ellos le asaltó un coma vigil, con horrible rigidez, y le hizo soltar la cuchara, y cargó al punto con él el infernal barquero: vióse con mas extension la causa de este facinoroso; oyóse la sentencia y lo tiraron al monton de réprobos que se iba

formando en la obscura rinconada del negro salon.

Pareció luego delante del tribunal un demonio entre cara de dueña y capon, y presentó á los jueces denegridos un difunto muy solista de pasos y de movimientos; tambien este habia sido en el reino de los vivientes mercader de visitas y tratante en ponzoñas y segun la relacion que hizo su diablo, asistió en el mundo á las casas de los señores ricos y acomodados: fué médico de muchas damas y señoras de aquellas que quieren persuadir con lo enfermizo y delicado que son hechuras de feligrana. A la orilla de la cuaresma llamaba mi señora Doña fulana, representábale un achaque de miñatura y una enfermedad compuesta de sus dengues, embustes, aprehensiones y melindres: decíale aquello de se me desvanece la cabeza, se me aniquila el estómago, como tanto como un gilguero, y otras expresiones del diccionario de las damas. A la raíz de traigante de beber al señor doctor, le decia: *Yo no sé como llevar esta cuaresma, yo no me siento con disposiciones para llevar el pescado, ni el aceite, los ayunos me causan vaidos y una flaqueza notable;* y sin otro exámen pasaba el señor Doctor de Satanás á ordenarle á la señora que renegase del pescado, del ayuno y de la penitencia; y lo mismo ejecutaba con las demás; á pesar de los gritos de Pablo Zaquiás y de todas sus cuestiones Médico-legales. Apenas hubo enfermo de achaque mortal que se dispusiese por su orden á morir, haciendo las diligencias de cristiano los mas se iban al otro mundo con el tizne de sus culpas y la porqueria de sus delitos. Enfermaba peligrosamente un hombre rico de estos que se quieren hacer remolones con la vida, no queriendo volver jamás lo que le prestaron; hallábase embarazado el doctor calvinista en decirle que ajustase las cuentas con Dios: si acaso la mujer, los domésticos y los parientes por la gravedad de los síntomas conocian el estado poco seguro del enfermo y le ponian delante á

este maligno médico la urgente obligacion de desengañar al enfermo y proponerle el peligro de su vida, daba por respuesta que aun no era tiempo de eso, que no tenia retoque inflamatorio en la cabeza, y que con el susto y la aprehension de la muerte era forzoso agravarse. Con este descarte del Doctor llegaba el caso de marchar el doliente sin los Divinos Sacramentos, y de dar el diablo una carcajada: acometióle á el un cólera morbo, con un delirio profundo, y en veinte y cuatro horas le puso desde la region de los vivos en esta eterna muerte, sin haber confesado sus atrocidades, llevó su demonio á este Doctor Mahometano al horrible apartamiento, mientras los Jueces le determinaban la perpetua caldera en que habia de ser chicharron perdurable.

En el puesto que dejó desocupado este doctor se vió al punto un diablo con orejas de mulo, hocico de marrano, y cola de zorro, el cual acusó á un muerto meñique de estatura. Habia este vivido en el mundo como otros, vendiendo sus salvajadas por aforismos, Atila graduado, Nerón Galenista, y Diocleciano Peripatético. Este era ciego idólatra de Aristóteles y Galeno; habia jurado defender el cuaternion de humores, las cualidades ocultas, y todos los demas teoremas fisico-médicos que está gruñendo siempre sin utilidad alguna la manada de los golillas: lo mismo era ver uno que hablase por corpúsculos, configuraciones y movimientos, que maldecirlo en su corazon. Sucedió muchas veces concurrir en los consejos de guerra que suelen celebrarse sobre las vidas de los pobres enfermos, con algun Físico-Médico experimental sobre la aplicacion ó remedio que en aquellas circunstancias le parecia mas importante, y eolo por ser profesor del sistema moderno, salia disparado el diablo del Galénico defendiendo á gritos, mojicones y patadas, que se debia en aquella constitucion despreciar el dictámen del otro como contrario á la vida del enfermo, siendo así, que á su juicio el parecer del otro Doctor solamente

tenia la falta de haberlo pronunciado un afecto de Tomas Willis, ó de Sinedan, y era muy conforme al propósito de redimir al pobre afligido de su chaque; con que si acaso, ó por tener mas pecho para gritar, ó mas opinion, ó por serle mas aficionados el enfermo y los familiares, prevalecia su venenosa y desatinada sentencia, dejaba el doliente la piel en las manos de este malicioso y condenado galenista. Trató con mucho cuidado el negocio de venir á remar las galeras de Lucifer. Abrió tienda de certificaciones de enfermos. Herbia su estudio en soldados, oficiales, y catedráticos, en que le levantaba un falso testimonio á la mas robusta y favorable naturaleza, pagáronle en la vida sus pecados y cuando menos pensaba vino á satisfacerlos á los muladares de Pluton, enviado de una cardialgía, la que le hizo perder la vida con vómitos de asquerosas y diferentes materias.

Presentáronse otros delincuentes de la misma clase á los sañudos jueces en número copioso, entre los cuales estaban algunos de los que teniendo en la vida muchos enfermos embrollando en el caletre tabardillos de unos, con las cuartanas de otros, habian recetado verzas por capachos, y revuelto en sus cholas los orines de estos con las cámaras de aquellos: curanderos de golpe y zumbido, y emplastadores desatinados. Estaban muchos de los que no pudiendo satisfacer á la obligacion de un número de dolientes, solicitaban mas, repartiendo su atencion á escrúpulos, cuando se necesitaba por libras; médicos postillones que traian el cuerpo, los cascos y los aforismos al trote de sus mulas. Comprehendianse en aquel monton los doctores tahures, que en el tiempo destinado al estudio se quitaban la cáscara jugando: estos de noche jugaban á la cascarela, y de dia curaban al revesino; en su juego perdian los dolientes, siguiéndose de esta desertacion recetar el dia por la mañana muchos oros para el boticario, y no pocas espadas para el pobre enfermo.

Eran hermanos de esta endiablada cofradia de réprobos los que galanteados de su interés, ó estrujados de los empeños, daban cédulas por el consejo del Proto-Medicato, á los físicos de teta. Médicos modorraos, prácticos de agua dulce, y filósofos de limosna, que salian despues por medio del mundo distribuyendo agonias y hoqueadas.

Pertenecian á esta maldita runfla unos doctorcillos de los que empobrecian á los achacosos, por enriquecer á los inmundos guisanderos de emplastos y geringatorios. Cada uno de aquellos era alcahuete del desalmado boticario y corredor de una lonja de ayudas y esccrementos. Recetaban un purgante, y decian: *Vayan por esto á la botica de fulano, que trabaja de satisfaccion.* Iban á esta tienda, y enviaba el descomulgado mercader de cataplasmas y purgones una pócima decrepita, impotente y caduca, de la cual se burlaba el humor del enfermo, y con decirle el doctorcillo, que de no haber obrado el doliente con la purga, era la causa la rebeldia del material morbifico, quedaba satisfecho el reparo, y destruida la sospecha sobre la maldad del facineroso tendero de los ascos. Fuera de esto recetaban aquellos extractos, espíritus y esencias que tenian mas coste, pudiendo conseguir los mismos efectos con otras medicinas menos costosas, dotadas de igual actividad para la templanza de los humores. Lo que interesaban estos ponzoñosos doctores, en la liga con los tratantes en cagadas, untos y aceites, era tener de valde el muladar de su boticario, y en este un panegirista que predicaba los remedios del doctor epidemia, como huesos de Santos, pudiendo con cada uno de sus récipes acabarse una generacion y apestarse otra.

Los últimos de esta ventregada de galeotes fueron otros muchos médicos, dengosos de vista, y remilgados de nariz, que estando obligados para el conocimiento de la enfermedad y de la curacion, á concurrir en junta con los orinales y servicios,

que son las constelaciones que deben examinar los que profesan la astronomía asquerosa, no habian querido tomarle el dicho á las camaras, ni escuchar el dictamen de los orines. Reñidos con el asco y la hediondez, á la manera de aquellos que quieren ser químicos con las manos blandas, y la cabeza fresca; como si se pudiera conseguir la consideracion de la separatoria sin tiznarse con los carbones y chamuscarse junto al horno. Tampoco se dieron estos últimos infelices al estudio práctico de la admirable fábrica del cuerpo humano, de sus partes, magnitud y oficios, cosa tan necesaria para los aciertos. El hedor de los cadáveres fué bastante para desviarlos de su obligacion, sin hacerse cargo que no profesaron otra cosa, que tratar con excrementos, registrar podridos, ver tiñosos, recurrir á los gargajos, reconocer los vómitos, oler las bocas de los moribundos, desollar muertos, y bañarse los vigotes, y todos los sentidos en los albañales mas sucios de los cuerpos. Ultimamente venian liados en este envoltorio los blasfemos de las doctrinas astronómicas, recomendadas por sus príncipes y libros, y consentidas en su interior, como saludables á la discreta preparacion de los achacosos. Estas fueron

aborrecidas de su pereza y de su codicia, pues por contentar á la ansia del ganar monedas, se daban por desentendidos á los mandamientos mas venerables y juiciosos; y pasaron la vida engañando al vulgo con los rícepes y los aparatos exteriores de doctor, siendo guadañas vivientes de todo pobre que recaia en sus pestilentes manos. Oidos pues, los procesos de toda la tropa de Galeno y Avicena, y habiéndose preferido por los tostados garnachas la sentencia, fueron apartados de toda la gurrullada, dando lugar á otra runfla de malhechores, que aparecieron en el tribunal, como se verá en el juicio siguiente.

Hasta aqui he hablado solamente con los médicos, que por su ejercicio y su práctica están ya en los infiernos, y afirmo que el que viciere como estos sin arrepentimiento de sus maldades, padecerá eternamente las crueles penas del sempiterno horror. No acuso vicios presentes; pero sospecho que puede haber médicos católicos que vivan con tal descuido, codicia é ignorancia de sus obligaciones. Si algun critico contrario de mi nombre ó de esta doctrina se atreve á presumir que se puede salvar semejante casta de delinquentes, juzgaré que es peor que ellos, y que tiene mas aborrecimiento á Dios que á mis obras.

JUICIO SEGUNDO.

DE LOS ESCRIBANOS, SOPLONES, CUADRILLEROS, MINISTROS Y OTRA CHUSMA INFERIOR DE LAS AUDIENCIAS Y TRIBUNALES.

Siguióse despues de un breve intervalo el segundo juicio; y para acallar el murmullo de tan innumerable turba hirió el aire con sonido lúgubre el destemplado campanillorio. Reinó el silencio, y luego al instante se desenvolvió de la manada un demonio bello, corcobado y rojo, con ceño de oso, semblante de marrano, y salpicado su cuerpo de puas de espin que presentó á un muerto renacuajo, tinto de color, miserable de ojos, raído de pelambre, blando

de pellejo, y mas agudo de pasos que fraile demandante al anochecer. Refiriéronse los delitos de este réprobo, que no habian sido muy pocos. Llamábanle en el mundo *Mala Alma*. Este pues, no quiso aprender oficio alguno para ganar honestamente los medios de su conservacion. Empezó por vagabundo, dió en ratero, prosiguió en borracho, anduvo el camino de alcahuete; metióse á mullidor de penca y preambulo de ahorcados. Desde aquí se ingirió en me-

temuertos de justicia, substituto de pregonero y arlequin de verdugo. Este fue noviciado para empezar á ser rabo de alguacil, garabato de ministro, liga de facinerosos, gato de ayuda, alaño de riñas, susto de tabernas, azar de boliches, correo de orejas, avejarruco de culpas, bajon de delitos, y maldito pesquisidor de vidas ajenas, menospreciando con la suya todos los avisos conducciones, advertencias, é importancias de su salvacion. En estas correrias de soplon y testigo falso, ganó una sarta de maldiciones, y que lo dejasen atusado de narices y rapado de orejas. No por eso dejó el oficio de cervatana: prosiguió en ser duende de zaguanes, garrapata de esquinas, petardo en las puertas y balcones, zorra en los concursos, sacre de las palabras, halcon de las noticias y endemoniado urón de vidas ajenas; ejecutándolo todo á empellones de su insaciable interés y codiciosa inclinacion. Acechaba á un joven, contábale los pasos, veíalo entrar en casa de una viuda, poníase en movimiento su malicia, sospechaba comercio delincuente entre aquel jóven y la honrada muger, y sin mas impulso que el de su endiablada intencion y maliciosa voracidad, iba á verter su mal fundada conjetura y juicio temerario en las orejas de un escribano ó de un aguacil, que sin pararse en averiguaciones, ni detenerse en respetos cristianos ó políticos prendia al joven, agarrándole en la casa de la viuda. La vecindad, que con el leve fundamento de la frecuencia del mozo en dicha casa, habia empezado á ejecutar sus malignas sospechas, esforzaba su juicio con el nuevo suceso de la prision. Finalmente al pobre jóven, lo disparaban á un presidio sino intercedian algunas medallas, encajonando al mismo tiempo en un monasterio á la inocente de la muger que ademas de su libertad, dejaba su crédito por las costas, siendo causa de este desórden y tropelia el descomulgado follon. En estas y semejantes diligencias se empleó muchos años ofendiendo á Dios y á los hombres,

hasta que causados estos de sufrir, le machacaron las liendres y le sumieron los piojos con un par de cuchilladas de á cien reales, que barrieron de su cuerpo la suciedad de su alma. Oido el *fallamos* contra este vendabal y contra algunos otros buscones de las inmundicias ajenas, fue removida esta infeliz y abominable canalla y la de muchos testigos de alquiler, para dar lugar á los otros réprobos que lo fueron, ocupando sucesivamente asido cada uno de aquel demónio que en la caminata al pais bajo le habia servido de arriero. Desatóse del confuso lio satanESCO un diablo cervijon, lagañoso y con dos colmillos como un jabato, sacó este á patadas y mojicones, al medio del coliseo, á un difunto lerdo de pies, y zorreto de oido, el cual fué llevado en volandas á la vista de los alcaldes espantosos. Leyóse el código de sus desafueros, y se llegó á entender, que este delincuente habia ganado su condenacion con el título de cuadrillero de la santa hermandad, arrebujóse con una manada de pícaros, hambreones, insolentes y desalmados, que haciendo á la justicia capirote de sus maldades, y al título de alguacil alcahuete de sus insolencias, y poniendo el *Dios sobre todo* de sus varas, á los pasos que se encaminaban á la iniquidad y al agravio de los mismos establecimientos, cuya observancia debian celar rigurosamente. Vivieron sin temor de Dios sordos á las aldabadas de sus conciencias, sin respeto á las prevenciones políticas, ni á las particulares obligaciones de su empleo, siendo garfios de la codicia, profesores de la estafa, gatos de los montes, gomias de las cabañas, lobos de los atos y pulgones de las campañas. Goberná la infame trulla de infernales langostas este descomulgado y cruel fariseo todo el tiempo que le duró la vida, ejercitándose en violencias, engaños, impiedades y latrocinios, en vez de purgar las campañas, hacer inocentes los bosques, asegurar los caminos y destinar al público bien en la persecucion de los rate-

ros, vandidos y facinerosos, que perturbaban la tranquilidad de los rústicos, asaltan la inocencia de las chozas y atemorizan á los caminantes, dificultando las utilidades del comercio y la comunicacion de las gentes. Bien lejos de seguir el santo y conveniente empleo que le encargó una hermandad tan recomendable por su instituto, no hizo accion que procediese del celo de la justicia, del deseo de la comun seguridad, y de un cristiano desinterés. En este género de vida, ofensivo á Dios y á los hombres, le sorprendió la muerte en las tijeras de un gitano, y le arrojó su impenitencia final al quemadero. Oyóse el desentonado y horrible grito de los jueces en la sentencia: hicieron la seña ordinaria al diablo colmilludo, y menudeando araños y empujones sobre el alguacillo, desembarazó el puesto, envolviendo á este réprobo en el monton de los otros.

Tocóle la vez á un demonio ceguijuto, tiñoso, acabronado, y con un par de lábios tan arremangados como la boca de un clarin. Encució este el tribunal, desenredando del maldito burujon un muertecillo, que parecia haber cargado con las espaldas, y que traia atollada la calavera entre los hombros. Bramó sus delitos el feo relator y condenóle el inexorable presidente. Habia este derramado el tiempo de su vida en el ejercicio de escribano, fué muchos años cronista de pependencias, historiador de amancebamientos, reportorio de latrocinios y sastre de sumarias. Aplicó su maligno ingenio, á delinear las culpas, desfigurando los sucesos, alterando el semblante á las causas criminales, y vistiendolos delitos de las circunstancias conducentes á la absolucion, ó á la pena, conforme al fin en que lo empeñaba lo vengativo, ú lo codicioso. De esta suerte sisaba los azotes, las galeras, las horcas y los destierros, arañándole á la justicia su equidad y ahofeteando las leyes. Solo con una cabilacion hacia de un diablo un san Miguel, y cuando se esperaba que al delincuente le

rempujasen á la horca, salia condenado á la suavidad de un presidio, con espanto y admiracion de los que estaban escandalizados de sus maldades. En el exámen de los testigos ejercitaba su diabolica habilidad, preguntándoles de manera que no respondiesen lo que podia estorvar el logro de su intento. Sorviase unas veces las culpas, tragabase las cuchilladas, y se engullia las insolencias por mandado de su interés, y otras fabricaba un gavilan de una sencilla mariposa, formando un galeote de un pobre inocente á las espaldas de su justo y vengativo enojo. Despues de haber servido al sultan de los diablos en la tarea de sus trampas, y en la noria de sus enredos, embudos y falsos testimonios, temiendo que en alguna ronda le calzasen las espuelas para condenado, graduandolo de calavera, se pasó á escribano civil en cuyo empleo empezó á zamparse escrituras, y á embeber testimonios. Prosiguió ingertando alcornoques y encinas, en palmas y laureles, adovándole la generacion, remendándole el abo-lengo, y haciendole venir de un capitán á quien siempre decendia de donde bajaba. Jamas hartó los tragaderos de su codicia, y toda su atencion era atisvarle las boqueadas á algun hombre rico que muriese sin hacer testamento. Este sayon junto con un perverso alcalde, ateista de costumbres (que á estas horas está bebiendo caldo de plomo y de pajuela) entró á saco en la casa de un hombre acomodado, el cual murió sin las ordinarias disposiciones, y dejaron ahullando á la desgraciada viuda, y á los pobres huérfanos sin camisa y boqueando de hambre. En estos jubileos anduvo el último trozo de su vida, hasta que ensartándose dos conejos y dos pares de palominos, se le embutieron los humos por la chola, y tapiándole los ventrículos del cerebro lo desenuadernó una desaforada apoplegia: disparósele el alma llena de las cascarrias de sus culpas, y lo arrastraron al infierno. Oída la sentencia, lo aventaron al infeliz y maligno escriba al puerco rincon donde estaban acorralados los demás.

Apuntáronle la rabadilla con un par de coces, á un muerto abutardado, remolon y caduco; pareció en medio de la pieza un diablo calvatrúeno, barrido de cejas y párpados, nadándole los ojos en aceite y podre, y con un par de cogollos de guardiana, tan grandes como los de cualquiera hijo de vecino. Este salvajon perézoso, (segun el informe que el demonio proto-cornudo hizo á los garnachas infernales) fué lonjista de dictámenes, negociante en iporqueés y susodichos, ropavejero de opiniones y chalan de consultas. Este, pues, habiendo renegado de las sumas morales, que fué su primer dialecto, se entró de mogollon en la recua de Vinnio, pretendiendo que Baldo y Bartulo lo sacasen á cuestras del muladar infame en que lo tenía su abolorio, y tapar sus manchones con el favor de la capa larga. Metióse algun tiempo en infusion de legista, y en remojo para abogado, consiguió aforrarse con cuatro textos mal entendidos, cuatro mil majaderias, y otros tantos embustes, y ayudándole su calaña de tramposo, charlatan, y enredador, para salir un tahir consumado en la jurisprudencia. Abrió la puerta de su estudio, y el boqueron de su interés para revolver caldos, descuartizar textos, magullar leyes, engendrar cismas, cascar derechos, meatir capítulos, desollar párrafos, despachurrar autoridades, y empollar injusticias. Al litigante que no podia defender con la ley de Justiniano, lo defendia con la de Calvino, torciendo, la inteligencia de las prevenciones de los jurisconsultos, hácia la iniquidad: herege de las escrituras civiles, y dogmatizante de los derechos; habia en su tienda para los pleiteantes leyes de todos precios. Cuando las partes proponian comprometerse á un ajuste amigable para terminar la sarracina del litigio, breve y felizmente, restañar el flujo de las bolsas, y vivir en tranquilidad, se empeñaba el chismoso y condenado abogadillo en mantener la gresca, proseguir los chingarazos de pluma, y los coscorrones de tinta, azuzando de nuevo á su litigante, deciale: que la composicion no le podia ser ventajosa, que su justicia era evidente y clara, que no habia texto que no decidiese á favor suyo, y que era forzoso lograr el todo de su pretension, y que lo contrario no podia suceder sin borrar todos los establecimientos civiles, sin público escándalo del consejo, y manifesta iniquidad de los jueces. Con estas inspiraciones hacia eterna la discordia, dando traza á que uno y otro litigante se volviese ético de caudal, y marasmico de faltriquería. A pocos meses del ejercicio de atizador, lenguaráz y majadero, engendró un gato con la buena diligencia de sus uñas, ventoseó en un coche, enboseó la cabeza en un pelucon, y entapizandose de terciopelos y fondos, se zurció en la familia de un hidalgo, casandose con una hija suya, que tuvo estómago para digerir los cordovanes y las suelas. Para continuar la vanidad de su persona y la de su muger prosiguió entrapando negocios, descantallando derechos, enmarañando leyes, y poniendo trampas para coger á los consejeros, y haciendo ratoneras para desollar á los pleiteantes, saltador con golilla, puños y capa larga. En medio de sus confusiones y embrollos, le cogió un tabardillo, y dándole una cornada en el cerebro, escupió el espíritu lleno de la basura de sus injusticias, sin mas diligencias católicas para la eternidad que un marrano. Luego que el demonio de Jarama concluyó la relacion del proceso contra el desventurado letradillo, temiendo que pudiera corromper el tribunal, lo confundieron á cogotazos, torniscones y pellizeos en otro hediondo apartamento. Arreando con una estaca, y sacudiéndole cuatro muertos en las costillas á un difunto cazurron y pelmazo, asombró el nublado coliseo un demonio Juan Rana, escobon de vigotes, amolado de hocicos y aplastado de narices. Este camello fué en el mundo agente de su condenacion, y procurador de su desgracia; vivió algunos

años siendo donado de un colegio, pelota de las chanzas, figuron de las burlas, pláttillo de las cantaletas, muladar de los apodos, meadero de la risa, albañal de los burlones, y dominguillo de los desenfados; uno le llamaba el Licenciado Vidriera, otro el Licenciado Cabra, uno del Dominé Lucas, y otro el bachiller Sansón Carrasco, y todos el Doctor Ciruelo. Sufrió los nubarrones del desprecio, y el aguacero de los chascos y las carcajadas, y anduvo albardado, de un valandran roido, churro, mungriento y andrajoso, y con un bonete tan bruñido de sebo, que por la parte que no asomaba los cartones, parecia de azabache. Este relinchándole á una fregona, le machacó la doncellez, la que viendo abollado su honor, le metió á marido, á porrazos de peticiones y probanzas. Hallóse, pues, con muger, y viudo del vodrio del colegio, hecho un Judas entre pedante y galopin, y con el estómago en galeras. Con estos papeles se rempujó á la corte, donde comió algun tiempo á la gurupa de un pariente suyo que servia á un señor. Sacudió los arambales, y aventó de sí los farrapos, esterándose de un vestido de jurisconsulto. Empezó á ofrecer por testigos en la conversacion á Molina de *Primogenitis*, tiraba unas veces del señor Salgado, y traia otras arrastrando á Mateu de *re criminali*. Juró de Pegote en las salas, de estantigua en los consejos, y de camaleon en los patios, contrahaciendo á Papiniano en los ademanes y ponderaciones de la figura, hasta persuadir que tenia arropado el meollo con las Pandectas. Con estas artes, y el favor del amo de su pariente, lo enviaron á repartir justicia á un lugar de considerable vecindario, donde se entregó á vivir segun las constituciones de su codicia, vendió dispensas de galeras, horcas y presidios, haciendo vivir las maldades á cuenta de su tolerancia: jamás oyó al pobre contra el rico, ni atendia al desagravio de las desemparradas vindas, ni de los huérfanos. Encompadró luego con un desalmado regidor que habia vivido mucho tiempo, y aun se mantenia en la torpe alianza de un amancebamiento, y en vez de impedir la ofensa de Dios y el escándalo del lugar, por obligacion de su oficio, se desentendió á las voces que le informaron de aquella escandalosa amistad. A este lo hizo interlocutor, para las ventas de sus firmas, no ignorando alguno que el regidor era el pasadizo para llegar á conseguir que este condenado hiciese traicion á la justicia y á la ley: apernando sentencias, autos y mandamientos á pedir de bolsa. Hubo en el lugar gangrena de ratos, sarna de ociosos, y tiña de mal entretenidos: faltando en el impío Caifás la celosa solicitud de la ronda, la que dejando al cuidado y libertad de los ministros, se convertia en estafa y borrachera. Luego que estos encontraban con algunos de vida relajada y delincuente, iban todos á remojarse la palabra y humedecer la voz, conque los aguacillos sufrían, quedándose los malechores consentidos y adelantados en la insolencia. Las putas fueron los bancos de Genova para la ganancia del maldito Pilatos; á él le pagaban el alquiler de su conciencia, y el arrendamiento de su permission, conque triunfaba la disolucion, la torpeza, la maldad y el escándalo. Nunca le rebañó el sueño de la mañana una hora siquiera para ir al mercado, al corrillo, y á la caruecía, antes se conchavó con regatonas, revendedoras y panaderos, porque estos vendian los comestibles segun el arancel de su apetito, habiéndole comprado antes la licencia al nefando intercesor de la iniquidad. Sacrificó tambien el derecho comun y de las gentes al desorden de la concupiscencia, degollando la equidad y la razon para contentar las comezons de su lascivia, escarneciendo á Justiniano, y pateando todas las disposiciones políticas, cuando se interponia alguna muger que pudiese con su buena cara darle música agradable á su imaginacion y á su desordenado apetito. Olvidado de las culpas y de los ti-

zonazos su espíritu se concertó con el diablo, y ajustó su condenacion á cambio de los alegrones de su interés y los fandangos de su lujuria. Envisióle una fiebre de las que nombra el Gutigay de los médicos *Petchiales*, avísale el físico su peligrosa constitucion y la necesidad de disponerse para el viage de la eternidad, y cuando quiso remendar lo desgarrado de su conciencia, no supo hallar por donde tomarla, se le amontonó el juicio, y arremolinándosele la sesura entre confuso y desesperado, resolvió el alma, que á la salida de la carne encontró con una carretada de diablos que le portearon á la chancillería de Pluton. Esta es la suma del proceso que recitó el demonio barbudo, y entonada la sentencia, desviaron á este salvage reprobó, repitiendo sobre sus lomos el estrivillo de los garrotazos.

Emporcó luego los ojos; y el tribunal una ristra de condenados del mismo hierro, procuradores, alguaciles, soplones, corchetes, escribanos, pasantes, letradillos, escribientes, relatores y cagatintas, aporreados de los cómitres, y arañados de los verdugos que los conducian entre manotonos, patadas y pellizcos, apareciendo con feas cataduras y aspectos amargos. Desenvolvió cada demonio las suciedades de su pupilo, y estercoló los oidos de los malos ministros con la relacion de sus puercas costumbres. No se puede pintar gremio mas familiar de Satanás, ni mas devoto de la romería del infierno, que el que descargó en el tribunal esta horricada de diablos. Acuérdomé que contaron de unos ministros, que revelándose contra la justicia, y los bolsillos de los inocentes, destacaban á las gorroncillas para que éstas con el manto hermoso de demandar una limosna, prendiesen en la liga de la conversacion al que venia quieto, y entregado á la solicitud de su negocio; escondiáanse los agarrantes, llegaba el maldito alcon de la mozueta, y luego que los ocultos ministros reconocian que estaba el incauto sa-

tisfaciendo, ò con la palabra ò con la obra, á la infame regatona de los placeres, salia de golpe la endemoniada chusma, haciendo el papel de celar la integridad de las costumbres, y preguntandole en figura de arrastrarlo á un calabozo, que hacia entplática con aquella muger sospechosa, quedaba sorprendido, turbado y confuso: é ignorante de esta maraña, y cuando iba á satisfacer á la pregunta, le ahogaban en el pecho los conatos de responder entre amenazas de cepos y amagos de presidios, con que para mosquearse de los tábanos, y escusar que lo prendiesen, ponía por intercesor al dinero, que despues se hacia tajadas entre los execrables ministros de la iniquidad, y la desvergonzada muger de don Simon. Otros muchos delitos refirieron de los demás, á cuya relacion se escandalizó todo el teatro. Despues de haber señalado á cada uno de estos precitos su linage de pena, se ordenó que se desollinase el coliseo de toda la caterva del prendimiento, la varunda y el litigio. Echaron esta morralla de sanguijuelas y savandijas sobre el haz de ensanbenitados que aguardaban en el rincon la hora de los gritos, ahullos maldiciones y blasfemias, entre los calderos, las ruedas y los rebenques, y se dió lugar á la residencia de las señoritas y damas, que no fué la menos terrible, como verá Vmd. si no le cansan las espresiones con que le voy informando de mi sueño.

Muchos de los que hoy viven y se acogen en esta casta de entretenimientos, tareas son de las mismas costumbres que estos precitos, y el que las tuviere correrá sin remedio la misma condenacion. Yo no diré que precisamente se condenan los que se ponen en estas facultades: pero si afirmo que son peligrosas y ocasionadas, y por esto deben vivir con mas prevencion, y sin algun escándalo. El que se halláre con alguno de los vicios espresados en este discurso, no culpe á unico nocimiento, reprenda á su inclusion y enmiéndose, y quedará bien con Dios con el

mundo y con su alma. El oficio á ninguno viveamos todos bien con el que hemos elegido, lleva al infierno, el mal uso de él á todos. y acabaremos felizmente.

JUICIO TERCERO.

DE LAS LINAJUDAS, PETIMETRAS, OLGAZANAS, ESCANDALOSAS, HIPÓCRITAS, VIEJAS GALANAS, Y OTRAS SABANDIJAS MUGERILES.

Despues que estos últimos aprendices de diablo, mascando blasfemias y gruñendo maldiciones, fueron arrojados al hediondo rincón donde se amontonaban los precitos, que tenian ya señalada su ración de quemadero y de rebenque empezó el confuso lago de condenados y demonios á bullir á manera de una escuadra de cerdos que se arremolinan con desapacibles gruñidos y colmilladas; parecia en aquel enjambre un ruidoso hervidero de sayones, agarrantes y ajusticiados, los unos vertiendo cóleras, y endemoniando mas las feas carántulas, y los otros reculando hácia lo mas oscuro del tiznado salón, por escusar la residencia del tribunal, la tremenda severidad de los jueces, y la vergüenza de la relacion de sus delitos. Sonó el bronco esquilon, á cuyo destemplado estrépito retumbó la pieza, volviendo en eco desabridamente sonoro. Compusieronse los circunstantes, y cesando el plañidero y el chasquido de los zurriagazos, dominó el terror y el silencio sobre aquella deforme y numerosísima muchedumbre y se dispusieron los diablos soplones para informar á los Alcaldes del Averno de las inmundicias y relajaciones de un tercio de mugeres que se fueron presentando en esta forma. Pareció pataleando en el aire como gato que ahorcan, una muerta muy caga-arrope de estatura, y medio tiñosa, colgada por un mechón de melena entre las garras de un demonio cariboyuno desgrenado, belloso y habuciente, que con una porra de carne en lugar de lengua, golpeó las orejas del ceñudo Pluton diciéndo sus causas. Esta muger, segun la relacion del demonio, tuvo en la region de los

vivientes los bienes y felicidades que se negaron á otras muchas. Nació de padres ilustres, de quienes heredó estados y títulos; casóse con un hombre de iguales circunstancias á las de su nacimiento y fortuna, logró sucesion dilatada, y abusando de estos favores, se empeñó en ir á voltear en los asadores de las cocinas infernales. Encaramósele á los sesos la tiña de linajuda y genealogista, embocóse en los árboles de las generaciones, atestó la memoria de troncos, estudió abuelos, hizo una sarta de las calaveras de sus pasados, sacudióles el polvo á las panzas de sus ascendientes, idolatraba los pergaminos, besaba los escudos de sus armas, hincó la rodilla á las imágenes de sus mayores; los cuadros devotos y penitentes que adornaban la pieza de su habitación fueron siempre los que representaban el apostolado seglar de su abolorio. En vez de mirar un tierno crucifijo para moverse á la contrición de sus culpas, volvía los ojos á un mamarracho, arisco de vista, valadron de figura y torneado de vigotes, para moverse á la vanidad. Toda su conversacion estaba empedrada de los capitanes, virreyes, alcaldes, condes y marqueses de su linage. Toda su manía fue revolver los osarios, uronear las sepulturas, alborotar los zancarrones, visitar los podrideros, acechar cecinas, y levantar polvo sirviéndole este para cegar la razon, y no para despertarle la memoria de su principio. No le debió lo cristiano alguna consideracion, que pudiese producir en su ánimo un afecto de humildad y desengaño, con el reconocimiento de su origen y paradero. En lugar de enseñar á sus hijos las

máximas del temor de Dios y de la observancia de la ley, y el respeto á los mayores, los instruía en el alcorán de los linages y el talmud de los visabuelos, haciéndolos pasantes de soberbia y altivez, embutiéndoles en el seso una ristra de títulos, familias y apellidos, y estas eran las letanias de los santos, que los hacía rezar á cada hora para lisongear su orgullo; así se fueron amarrando en la desordenada estimacion de sí mismos, y en el desprecio de los demás hasta hacerse insolentes y mordaces. Concurría esta maldita hembra con algunas otras, y aun que empezase la conversacion por la plática del P. fulano, ó la virtud de seor sutana, la torcía hasta dar con su lengua sobre su asunto: desplegándole á una señora la casta le cosía un pariente traidor, le pegaba un deudo mecánico, ó le desenterraba un tatarabuelo bastardo que habia sido racimo de una berberisca: espulgábase á otra alcornia, arremangábase la familia, deshollábase la honra sacando á la verguenza algun pariente de la cofradia de los tintos, paseándole en barro de su infame lengua. Así tiraba tizonazos á todas partes repartiendo nubarrones de descrédito y pelladas de lodo de ignominia. La mas sana generacion salía en sus lábios llena de mataduras, llagas y costurones, y vestida de andrajos, mandiles y arpilleras, mas ediondo que el pecado nefando, y con mas basura á cuestras que la que se esconde en las boticas. De esta manera empleó su vida esta pintora del deshonor, historiando defectos, y cebándose como asquerosa mosca en la podre de las demás, almagrando familias y estercolando razas, sin soltar de las manos los mamotretos de la vanidad, los reportorios de la hinchazon, y los cartapacios en que estudiaba su condicion soberbia, rabiosa y maldiciente, las manchas y desgarrones de las parentelas. Chocaba con el marido sobre la ancianidad de la nobleza, y sobre quien de los dos podia contar mas abuelos; se levantaba una chamusquina

de los diablos á todas horas, hasta tirar— se las cucharas, y andar de cuerno el uno con el otro. Los libros espirituales y devotos á que se aplicaba eran los nobiliarios, y el arancel de los tratamientos. Estando en estas vanas consideraciones, y siguiendo su costumbre, emporcando la fama de los demás se le conmovió el cerebro estrañamente, desordenáronsele los espíritus, procediendo de su movimiento irregular y confuso, un vértigo tenebricoso de los que llaman idiopáticos, y sin prevenir las alforjas para la jornada de la eternidad, hizo profesion de calavera, y la arrebañaron los diablos. Concluida la relacion de la linajuda por el demonio lanudo y balbuente, le echaron á cuestras el sentencion y sin aguardar á mas, entre sopapos, pellizcos y azotes la arrebataron al puerco rincon donde estaban aquellos, cuyas infames historias se habian leído delante del feo tribunal.

Tocó la china á un diablazo camello, que venia debajo de un tercio de espaldas arremangado de narices, derretido de ojos castrado de párpados y cejas, y con una alcachofa de cambrones en vez de pelo; desembainóse este de los entresijos de la trulla, granizando manotadas en el cogote, y los homoplatos de una muertecilla cachi— vache, tan aparrada como una peonza. Luego que presentó este diablo crespo y lagañoso á la difunta garrapata, desenvolvió un libro mas puerco que lujuria de puto, y ojeando en él encontró con la sumaria de este infeliz, la que leyó en un tono cascarron y desagradable. Fué esta muger en el barrio de los vivos sectaria de las modas, observante de los usos, martir del diablo, y penitente del infierno; para ser dama hizo los votos de embustera, delicada, malcontentadiza e intolerable, y para ponerse en el profano calendario de las petimetas, chocantes y penosas, echó en hora mala á la compostura, aburrió la honestidad, renegó del silencio, riñó con la verguenza, comedimiento, y

con todo lo que podia tener aire de juicio, decoro y cristiandad. Sentia que el rezo y la virtud era caracter de las viejas, y el no comer carne en los dias de cuaresma y los viernes del año era condicion propia de la gente grosera, y ordinaria juzgando muy ageno del primor y la delicadeza de dama, lo que podia ser argumento de salud y robustez. En la iglesia, apenas alguna vez se arrodillaba dejando esto para los cuerpos de tomo y lomo, y teniendo esta reverente postura por estraña de las mugeres de alcorza y de las señoras de alfeñique. Las prevenciones del uso las abrazó como máximas de religion, huyendo como sacrilegios lo que se oponian á los cánones de la moda. Llegó á tal extremo de mania, que solo porque una criada le llamó tocador á lo que en el nuevo vocabulario se decia tualaeta, la despidió de su casa como indigna de asistir á una sacerdotisa del uso. Nunca pensó en darse á género alguno de aquellas tareas en que suelen ocupar honestamente algunos ratos, aun las soberanas: solo el espejo era el oratorio donde rendia adoraciones á su pretendida hermosura, destinando muchas horas al adorno del ídolo de su estimacion. Asi aderazaba los trebejos de parecer linda, repasaba el catecismo del uso el ritual de las damas y la cartilla de sembrar la lujuria. Todo el afan era guisar bien el cabello echándole toda la especia que prevenia el nuevo arte de cocinar bellezas, y solo para este guisado tenia dos criadas galopinas, sobre las cuales en dejando travesear algun pelo, ó desordenarse algun rizo, llovian injurias, amenazas y maldiciones. No le tragaba menos tiempo el estudio de componer la música de la blanca y de los lunares, de estrujar el talle, y de ahorear con la cotilla la cintura, haciendo toda su vida una cuaresma de diablo, abs-teniéndose siempre de la comodidad, solo por tocarle arrebató á los apetitos. Entraba en un templo y con ella el desenfado, la chuleria, el meneo, la descompostura

y el mal ejemplo. En todos los del concurso empezaba la alteracion, los unos, cortando el hilo de la atencion devota, se desataban en ponderaciones de tan libre y licenciosa profanidad; en los otros comenzaban á chamuscarse los ojos, á emborracharse las potencias, y aturrarse los corazones, hasta perder el respeto al sagrado palacio de Dios y á la magestad de los sacramentos, convirtiendo la casa de oracion, en terrero de chistes y desenvolturas. Rodeábanle tres ó cuatro de estos jóvenes, que se cuelgan higas y perendengnes para que no les hagan mal de ojo, y traen el espejo en la faltriquera. Jugábanse todo genero de armas, sin reparar que algunas eran prohibidas en todo lugar, y particularmente en el que estaban. Uno de los agonizantes, le hacia una pregunta maliciosa, otro disfracaba debajo de la ambigüedad de las palabras, un pensamiento verde; este le soltaba un requiebro, aquel le disparaba una espresion blanda y patética; y ella sin embarazarse respondia á todo por conseguir crédito de chistosa y cortesana, saltando para las respuestas por encima de las leyes de la religion, del decoro y del recato. En fin, arrojando petardos á los deseos, y dando semilla á las esperanzas, engendraba treinta pecados mortales, que oacian preñados de otros tantos, y salia del templo dejando á unos ardiendo en ascuas de lascivia, á otros en poder de la murmuracion, y á todos en manos del escándalo. Entre el ocio de los colchones y la consulta del espejo le almorzaban todo el tiempo de la mañana, engullendose el de la tarde y el de la noche, las infernales gomias del paseo, del juego, de la comedia de la visita y del chichisveato, sin tocarle una porcion á la lectura espiritual, á la instruccion de sus hijas ni al gobierno de su casa. Entre tanto que andaba en los referidos debaneos siendo ganzúa del infierno y ratonero del diablo, se revolvan los domésticos, amasaban las doncellas su deshonor, hacian casta los criados; y las

hijas bebiendo gusarapos en vez de buenos ejemplos, iban heredando los malos humores de su madre. El marido, que tenia lo confiado pared en medio de lo cornudo, vivia entre estos desordenes sin mas sentimiento que una yigornia, solo se daba por entendido de las sangrias de la faltriquera, sin sentir los latidos, que tenia en las sienes. Acababa de estrenar un vestido, segun la última praemática de la moda, la condenada muger, y lo mismo era ver en otra de su calaña que el color del que traia era diferente aun que la tela, y corte fuese el mismo, cuando empezaba á ponerle pleito al marido sobre colicuarle el caudal en los materiales y hechuras de otra gala: respingaba á esta proposicion el botarate, en infusion de carnero, tiraba cuatro coces, pero al fin salia condenado en la chancilleria de las sábanas. Entre estas solicitudes inútiles, y positivamente dañosas, le asaltó una diarrea colicuenta, engañose el médico molondro no conociendo el linage de fluccion, embutióle en el cuerpo un purgante desaforado, el cual acabó de colicuar la sangre, arrimando sus particulas acres volátiles al fermento acerrimo, que la disolvia, y cuando llegó á entender su desatino, estaba el afecto en el estado irremediable: no se atrevia á decirle á la señora su evidente peligro, á los domesticos les faltaba la resolucion para hacerlo, con estas tibiezas y dilaciones las lió la enferma, y fué arrastrada de setecientos diablos á los subterranos de Pluton. Concluida por el demonio crespo y givoso la historia de los delitos de la difunta perinola, y habiéndola repartido los jueces su colacion de caldera y navajas, tomándola entre sus negros brazos el feisimo pedágo, la disparó de un vuelo sobre la maldita patrulla de los rematados, los que la recibieron con una salva de araños, ladridos, blasfemias, porrazos, mordiscones y bofetadas.

Salíó al punto de en medio de la varaja de corchetes y reos un diablo padre, vejancón y potroso, descarriado de piernas,

mellado de vista, cabernoso de carrillos, y con la erramienta del arañar tan larga como la de un escribano. Pareció este tirando por el ramal de una difunta dromedario, con una jornada de cuerpo, tan pesada, terca y perezosa, que conduciéndola al teatro, le faltó poco para reventar el demonio añejo. Presentóle á los terribles ojos del infernal areopago, y recitó sus gravissimas culpas, informando á todo el concurso de su desordenado proceder y de la hediondez de sus costumbres. Era esta muger entre los vivos estatua de la honestidad, sombra de la virtud, penitente de pasta, ayunante contrahecha, devota positiva, pecadora sobredorada, cascaron de la santidad, corteza de la mortificacion, y abominable maestra de la hipocresía. Despues de haber roto cuatro maridos, sin dejar enfriar los colechones, llorando la muerte de cada uno, tanto como el sepulturero y el sacristan, le pareció mejor jubilar ya de casamiento y hacer en su casa de marimacho, estirando la viudez hasta el fin de su vida, para acabar de romperla sin guardiani sobre estante. Por adquirir la estimacion de las gentes, colarse en las casas de todos, y poder rascar su lascivia, desalumbando al mundo con la fama de virtuosa, asentó plaza de hipocresía, confitó el semblante, abobó el vicio, escavechó la mentira, puso una carántula á su desorden, hizo mona de la devocion y un embeleco con enaguas. Lo primero que ejecutó fué aderezar la figura, amogigatar el semblante, y crucificar el aspecto, derribó los ojos, amortiguó la vista, descogió los párpados, zarandeando las miraduras por entre las pestañas y barriendo con los ojos la tierra. Dióse un baño de gualda contraheciendo la amarillez, para embocar el ayuno: afectó dificultades en el movimiento para persuadir el cilicio, é hizo un cementerio de la conversacion, no hablando sino de difuntos, gusanos, podredumbre, cenizas, mortajas, atahudes y calaveras. El tiempo que no llenaba de semejantes dis-

Cursos lo empleaba en un silencio, acompañado de una exterior quietud, y apacible ociosidad de todos sus miembros, en que pretendía dibujar lo fijo de su contemplación, y que estaba en altísimas consideraciones su espíritu, y su mente elevada á Dios en extraños arrebatamientos, y altas prodigiosas. No se descuidó en esforzar estas apariencias no respondiendo al propósito de lo que le preguntaban, proponiéndole alguna cosa, y después de un profundo silencio salía con una respuesta, fuera del asunto de la proposición, para convencer que su alma no vivía entonces en la esfera inferior, sino que se había encaramado al cuarto cielo. Para sacar el cuadro con toda viveza y propiedad no se olvidó de las pinceladas del traje, metiendo la cabeza en la clausura de una toca muy reverenda, asomando un tazon de cara, como quien acecha por tronera, ó por agujero de mirador. Embolsó el cuerpo en un sayo ceniciento de tela de costal, ajustándolo á la cintura con una golilla de esparto, desde donde se derramaba, hasta besar el suelo, un cordón interrumpido á trechos de tres, ó cuatro bollos, los zapatos anegados en suela, y con una dilatada cornisa. En fin, asombrábase con un nubarrón de anascote, que partiendo desde la cabeza hasta los pies, formaba un pirámide de hollín, amenazando la vista con el *memento mori* de aparato fúnebre, y quedando este figurón macilento en amago de túmulo andante, traía pendiente de la mano un rosario de botones de mojatrilla, con un campanario de medallas y un carnero de calaveras que danzaban con el movimiento, al compás del manajo de cascaveles. El paso era lento y autorizado, la compostura edificante, y el gesto misterioso. Empezó á perseguir jubileos, tragar novenas, atisvar congregaciones, sorber pláticas, apurar misas, y papar santos, hasta enfadar sacristanes y monaguillos. Entraba en una iglesia donde el concurso era numeroso y no vulgar, hincábase de rodillas, y en esta postura per-

mauecía la mayor parte de la mañana, haciendo visajes de raptó y ademanes de contemplación. Situándose en la parte más pública y espuesta á los ojos de los demás unas veces ponían los suyos en tiple, la vista en conversacion con las telarañas de la bobada del techo, otras apeaba los ojos al suelo de la iglesia; y las tenía tan clavados en la imagen, que era una puñalada cada mirada, ya repentinamente hechaba los pestillos de los párpados, y se quedaba más inmóvil que antes en aire de abstraída, y detener los sentidos en hócío y suspensión. Repitiendo estas artes, fingimientos y trampantejos, consiguió llamar así la atención de los incautos, carredondos, y boquirubios, que juzgan sobre peine y sentencian de los corazones por el color de la camisa. Derramóse el olor de su pretendida virtud y santidad, procurando ella esconder la podre intolerable, la corrupción, y gusanera de sus costumbres; ya empezaron todas las gentes á desear en su casa la reliquia. En las conversaciones salió luego la penitencia de la madre fulana, su devoción, su éxtasis, su retiro y frecuencia en los templos y todas las demás devociones, en cuyas apariencias fundaba la maldita moscona el nuevo edificio de su estimación, entremetimiento y disímulo. Confesaba al principio por escrúpulos reteniendo por libras en el buche de su asqueroso espíritu los inmundos humores de su desordenado procedimiento, informaba al confesor de rigurosísimos ayunos, crueles disciplinas, de continuos desvelos, de ásperos cecillos y de repetidas mortificaciones; y al mismo tiempo gruñían en su vanduyo los zoquetes de Algarrobillas y los tarugos de Montanques. Azotábase con ramales de chorizo: el sueño era tan regalado como el de un cerdo en los colchones de un cenagal; su vestido interior era de papilla de lienzo, y para sosegar las coces de la carne y los respingos de la concupiscencia se encomendaba á un farandulero hipócrita y cabizbajo de su misma madera, que en tono de hijo

espiritual, se introducía en la casa de la buena madre, sin nota alguna, y con adelantamientos de la opinion de su vida reformada y devota, sanando facilmente de los escrúpulos la maldita hermana, saltó á dibujar visiones, bordar angeles y fabricar perspectivas y tramoyas en la oracion. Abusando de la sencillez del buen amigo acabó de persuadirlo, estampándose media docena de araños en la cara, y diciéndole que la noche antes habia sido insultada de los enemigos. En este concepto de perfeccion se tomaba el Sacramento de la Eucaristia con la misma frecuencia que el almuerzo. Luego que una señora caía mala mandaba traer aquel relicario de virtudes. Emboscábase la madre fulana en la alcoba de la enferma, y empinando los ojos, puestas las manos en la cabeza de la doliente entre ademanes, suspensiones y pucheros, murmuraba una salve, satisfaciendo despues á la duda del suceso con palabras oscuras, misteriosas y ambiguas, á la usanza de oráculo de médico, ó de astrólogo. Llegábase á un señor poderoso, preocupado de la fama de sus admirables ejercicios, y con estilo eficaz le proponia la estrecha necesidad de una doncella virtuosa y noble, que estaba entre las peligrosas tempestades del mundo en el riesgo de romperse en los escollos, á que suelen conducir los extremos de la pobreza, que seria obra muy agradable y acepta á los ojos de Dios el socorrerla oportunamente para redimirla. El *Mamaron*, sin atragantarse con el hueso, y juzgando tener agarrada la bienaventuranza con semejante diligencia, ponía en poder de la descomulgada dueña una suma de doblones considerable, que se iban convirtiendo en ladrillos de chocolate, orzas de conserva, y tapicerias de Estremadura; derriendiéndose los demás en pastelones y empanadas, para merendar con el desalmado mochiflon; así los que tenian el santo propósito de repartir alguna limosna, determinando hacerla sin tocar trompeta, y por el conducto mas secreto, creyendo seria

mas bien aceptado el sacrificio, buscaban á la buena madre, en quien hacian depósito de la cantidad; cuyo paradero venia á ser la despensa de esta saltadora. Entre estas y semejantes trampas, admirando á unos, y estafando á otros, pasó en el mundo sin descubrir el pie de cabra de sus innumerables vicios, hasta que llegó la hora de freirse en las sartenes del infierno. Acometiòle una convulsion, trayéndosele igualmente los músculos con la dificultad de respirar, huvo de sofocarse, con que sin mas tardanza fué á jurar de mechon en los candilones de Satanás. Luego que desollò el rabo á la historia de la muerta carantamaula el diablo remendado y podrido, descargaron sobre ella los obscuros jueces la terrible maza de la sentencia, y fué removida del coliseo por un torbellino de demonios que la zambulleron en la hedionda laguna de los encorrozados.

Apestando luego con su fealdad las narices de los ojos, se desenredó del confuso ovillo donde estaban revueltos los agarrantes y los condenados en hierba, un diablo cocho, garabateado de arrugas, huido de barbas, deserrado de dientes, y patituerto de vista, ojeándole las moscas con un abanico de suela á una condenada, platicante de grulla: arreóla hácia el medio del tribunal, y empujando una voz entre rana y falsate, desembainó lo vizeco de sus costumbres, lo lagañoso de su conciencia y lo mugriento de su vida. Fué esta muger en los años de su mocedad una de las hermosuras mas celebradas de su tiempo, inquietud de muchos jóvenes, envidia de innumerables mugeres, mal ejemplo de otras, susto de sus padres, cuidado de sus parientes, y murmuracion del mundo. Crióse entre aplausos, músicas, billetes, requiebros y galanterias; dejábase rondar las puertas y ventanas, cebando con algunos favores las esperanzas de algunos enfermos de amor, que opositores á la cátedra de su belleza, alborotaban el barrio todas las noches á violines y cuchilladas: siguiendo-

se de su concurso un escándalo universal. Despues que tuvo perneando en la horca de la pretension á los casquilucios que se dejaron arrastrar de la soga de sus esperanzas y el potro de sus deseos, determinó llegándose su propia eleccion al consejo de sus padres que solicitaban darle estado para redimirse de continuos temores. Determinó, decia, celebrar la santa alianza del matrimonio con un caballero muy jóven de ilustre familia y bien acomodado, á quien le habia hecho cosquillas lo airoso de su talle y lo agradable de su rostro. Casóse, pues y luego que se pasaron los primeros hervores de la fineza se acordó esta muger de los gustos de pretendida, y los salpimentones de solicitada. Empezó á hechar menos los billetes los versos apasionados y rabiosos, las músicas y los desvelos, las galanterias, las pencias, los celos y las alcahuetas. Empezó á enfadarse de la olla, ó el ordinario del marido, que por darle gusto, consintiéndole las asistencias, los cortejos, regalos y frecuentes conversaciones de uno que se decia *correjante*, se alistó en la compañía del cabronismo paliado, que eso quiere decir chichisveo en el vocabulario del desengaño y la verdad. En la comedia, en el paseo, en el templo y en la visita, se hallaban inseparablemente juntos, con una especie de matrimonio á lo diablesco. Sobre el infame desacato de guarnecerle la cabeza al bueno del marido con dos aceiteras de concha de Jarama, añadía tratarle con desprecio, desden y sequedad, sin darle siquiera á que royese los huesos del cariño. El pobre cachicuerno entró á cuentas consigo mismo, y hallándose crecido el turbante de medellin, y no teniendo la resolucion que convenia en una coyuntura tan apretada, empezó á cavilar sobre sus desdichas, y á ponderar dentro de sí su deshonra, y á desesperar de los remedios de repararlo; viniendo de lo continuo de estas vehementes y dolorosas imaginaciones á caer últimamente en una profunda melancolia, que le revolvió el cofre del juicio, y

dió con él en la sepultura. Lloró la escandalosa hembra á carcajadas la muerte de su esposo, y prosiguió dando cuerda á sus viciosas inclinaciones con una viudez verde, encarnada, azul y de todos los demas colores que pueden dar á las obras los pensamientos mas alegres, licenciosos, libres y profanos. Olvidada de todas las consideraciones de la inmortalidad y del juicio, cayó en una enfermedad de tan oculta naturaleza, que no teniendo los profesores de la filosofia de los ascos nombre que ponerle, se encomendaron para dárselo á los hechizos, despues á la locura, y por fin á los diablos. En esta indeterminación la asaltó el trabucazo de la muerte, y no hubo tomado posesion de su cuerpo, cuando prevenidas para llevar su espíritu paradas de demonios en la carretera del infierno, caminó por la posta al freidero de los precitos. Habiendo finalizado la acusacion de esta difunta el diablo zambo de ojos, disparó contra ella la final de finitiva, y la auyentaron lijeramente al rincon, quedando enterrada en el feo lodazal de los sentenciados forajidos.

No bien se habia barrido el lugar, cuando empezando á arremolinarse otra vez el horrible hormiguero de tentadores y réprobos, se entresacó de él un demonio tan hinchado y negro, que me pareció hecho de una morcilla, la frente llena de porcinos, la dentadura en paños menores, y la boca tan grande, que al verle toda la caja de las muelas juzgué que era un esporton rebutido de huesos, y aun temí que por el boqueron se le derramase el mondongo. Conducia este diablo de Angola á una difunta zarambeque que aun en aquel lugar, y despues de finada, no habia perdido el meneo ridiculo que afectaba en vida. Apenas la espuso á los ceñudos ojos de los rigurosos alcaldes, cuando desalojó del sobaco un mamótreto cochambroso que habia estado en remojo de sudor, sebo, aceite y arrope, y recitó por él la historia de la desgraciada delincuente. Esta muger fué casada, habia tenido en el matrimonio dos hijas y tres hijos; pero juz-

gando que habia satisfecho con darlos á luz solo , se olvidó de instruirlos y criarlos segun las leyes de la política , del honor y la cristiandad. El desordenado amor con que los queria , la quitó de la mano el azote para castigarlos , y de los labios las voces para reprehenderlos. Criáronse todos siguiendo el dictamen de sus mal encaminadas inclinaciones , saliéandose con su propósito en cuanto intentaban. Llegaron á encharcarse de la soberbia y del embuste , y de todos los vicios con profunda ignorancia de los deberes urbanos y religiosos. Burlábanse de las escuelas y de los ayos y los maestros que procuraban dirigirlos , y si querían estos castigarlos , se interponia el amor cruel de la madre impidiendo el castigo y el escarmiento. Si acaso llegaba á su noticia alguna travesura de cualquiera especie , solicitaba esconderla para que no la supiese el padre , que menos desatento á lo que debía ejecutar en la criatura de sus hijos , estaba dispuesto á encaminarlos por los medios ordinarios de la buena educacion y virtuosa disciplina. No bien aparecia en el marido el amago para la correccion , cuando espiritándose de cólera la muger , renegaba de su esposo y del cura que con él la casó , levantándose entre los dos una polvareda de gritos , juramentos y maldiciones. No tuvo mejor conducta en la crianza de las hijas que entregarlas á la escuela de las criadas , sin haber examinado sus calidades y condiciones. Estas en vez de plantar en las jóvenes las maximas del recato y la virtud , produjeron en ellas el espíritu de la desvergüenza , de la disolucion , deshonestidad y lascivia. Siguiéronse de estas lecciones las obras que correspondian á semejante majisterio , las cuales fueron desdoro de la familia , y sentimiento de sus padres , pena de ellos bien merecida por el abandono de tan urgente cargo y de tan debida atencion. No habiendo esta inconsiderada muger sujetado á las llaves de la confesion tan pecaminosa negligencia toda su vida , la envistió un gravísimo singulto (que en lengua de

cristianos viene á ser hipo) de los que llaman *simpáticos* , originado de una inflamacion en las membranas del cerebro , y haciendo burla de la enfermedad , de las disparatadas fantasias del Doctor Mulo , cayó en la trampa de la muerte , y entre las uñas de los gavilanes del infierno , á donde la llevaron para darle el salario que merecia , por haber con tanta puntualidad servido al duque de los diablos. Relatado todo el proceso por el demonio bocon , pronunció el melancólico presidente el destino de aquella miserable , que luego al punto fué arrastrada , encuadernándola en la resma de los infelices marcados con el hierro de la sentencia.

Dejose ver luego al instante un demonio galgo , y cañuto , con una cuarta de longaniza pescuezo , con las greñas en borrasca , pendencia y envoltorio , los ojos tan embanastados en las cavernas ó sumideros , que era menester sacarle las miraduras con garabatos : raxon de narices , y con un punzon por hocico. Traia este á las ancas á una muertecilla roñosa , tan seca que al vaciarla en el suelo pareció que caia un haz de pergamino. Levantola , pues , y tirando de la voz como si la sacára de los zancajos , ladró la vida y muerte de la difunta abadejo , á los oidos de aquel feísimo consistorio. Pasó esta muger los juveniles años entre las lisonjas de un mediano parecer , los gustos de verse con un talle proporcionado , y las alegrías de tener un espíritu menos mugeril que el de las otras. Ganáronle estas calidades la frecuencia de muchos que llevados de su conversacion macho y su cuerpo embra , (acabaron unas veces por medio de las alabanzas sinceras , y otras en fuerza de adulaciones) de barrenarle el cerebro rebutido del aire de la vanidad y presuncion. Habiendo de regentar la cátedra del chiste , repasó la suma de las discreciones españolas , entregándose de todo corazon á las comedias y novelas , á los escritos del famoso D. Francisco de Quevedo , de otros festivos ingeniosos y urbanos autores naciona-

les, con cuya lectura fomentó la semilla de Apolo que tenia en la chola, y empezó á estar preñada de décimas, jácaras madrigales, canciones y sonetos, y á parir versos amatorios, y aun lascivos. Empezó á dar trazas para los contrabandos de amor á las amigas, y á convocar asambleas de ingenios (hombres en que ordinariamente está lo agudo junto á lo mordaz, bribon y licencioso) en este comercio renató su juicio, haciéndose maldiciente, indevota, descomedida y holgazana. Con la risa y el aplauso remuneraba las coplas deshonestas y las sátiras contra personas constituidas en posesion de su buen nombre, con que su casa era una zahurda de perdularios, puercos, y una cueva de bobos maldicientes, salteadores de la reputacion. La ahuja, y los demás instrumentos mugeriles estaban en hócio; sus doncellas divertidas en amores, pages y copleros. A su marido en fé de ser crítica y desembarazada, poniéndole de incapaz, camuso y salvaje, no le dejaba accion que supiese á tener calzones: negándole la sujecion debida, y vistiéndole una albarda le arreaba con un varajon adonde queria su antojo. Con esta resolucio desperdiciaba la hacienda en gastos considerables que solo servian á la vanidad y no al socorro de los necesitados, ni á la decente moderacion de la mesa y el vestido. Los ejercicios devotos, y las consideraciones saludables de las postrimerias estaban condenadas á su olvido: de los sermones en vez de sacar la utilidad de la correccion y la doctrina del desengaño hacia veneno para atosigar á su alma; solo iba á escucharlos con el fin de deleite de las frases floridas, de los pensamientos delicados, de los reparos sutiles y de las demás hojas que hacen tan poco al aprovechamiento cristiano. Sin percibir el fruto de la moralidad ni de la persuacion de los predicadores fervorosos, sustanciales y desengañados, salia con la murmuracion en la boca, diciendo que eran cansados, machacones y desabridos. Toda la cosecha de los sermones era la celebra-

cion de este equívoco pueril del P. fulano, de aquella chanza importuna del Doctor tal, de un pensamiento sutil, delicado y despreciable de aquel padre; y de maldecir todos los demás que con santa doctrina y religioso fervor habian procurado reducir su espíritu rebelde á la obediencia de la ley. En esta relajacion le cojió la hora fatal del último accidente, muriendo á las violencias de una cólera morbo, procedida de material negro y corrosivo, y sin hacer las paces con Dios se despidió del mundo, para cocerse en las calderas de Luzbel. Habiendo dado fin á la acusacion de la muerte piltrafa el demonio desgrefñado, y determinada la pena por la deformidable chancilleria, desocupó el lugar ingertándose en la gavilla numerosa de la rinconada.

Gineteando sobre los hombros de una difunta pipa, apelmazada, torpe y zorrana, sacándole el movimiento á las persuaciones de un herbajo, y metiéndole un gema de espuela, salió de entre los pliegues de la chusma un diablo morriñoso, rodeado de un collar de paperas y lamparones, con una piel de carnero churro en vez de pelo, remendado de postillas, y con una escoba de puas en representacion de barbas. Desmontóse de la muerta pegote, y solicitando el silencio y la atencion se hizo escuchar del tremendo juzgado para referir los malos pasos de su cabalgadura. Esta infelicitísima muger lo habia sido de un corregidor de cierta ciudad, y en lugar de aconsejar á su marido que viviese atento á los intereses del público, á la custodia de las leyes, al desagravio de los pobres, y á la comun tranquilidad y abundancia, se habia hecho procuradora de insolencias y abogada del vicio y salvo conducto de las culpas, impidiendo la administracion de la justicia, con grave perjuicio y [no poco escándalo de aquel pueblo. Traia por ejemplo un picaro una vida llena de maldades y desórdenes, ofensiva á la quietud y seguridad de la compañía civil, poniánlo en la carcel, tratábase de darle el castigo correspondiente á

su relajacion, procurando desterrar aquella peste de la República, interponiase el ruego de alguna amiga de la hembra malvada, y estrujando esta á su marido con la persuasion, la porfia, y tal vez el enojo, lo hacía hociocar en el cieno de la injusticia para que diese libertad á quien usaba de ella en ofensa de los derechos de la razon. Con estas solicitudes cruelmente piadosas, pobló la Ciudad de escandalosos, ladrones pendencieros, amancebados, y toda casta de delincuentes, desbaratando la armonía pública y el conocimiento político. No le pareció necesario á esta muger arrepentirse de estas culpas; y estando bien descuidada se le echó encima una cólica hestérica, con tan crueles y graves síntomas, que en poco tiempo se le desprendió el alma, que fué luego recibida por una carretada de demonios, los que la sumieron en los cuébanos de Lucifer. Puesto fin al proceso se oyó con universal temor y susto de los otros reos la condenacion de aquella difunta; y volviendo á montar en ella el diablo paperoso, á mogicones y espolazos la condujo al depósito de los sentenciados.

Ocupó el estrado un diablillo cascadevel y tembleque, tan ridículo que parecia fabricado de ademanes, gestos y monerías, embreado de cuero, con las facciones tan menudas como si tuviera la cara en gigote, rabilargo, cerbijon y sarnoso; presentó á una difunta carraca, y recitó su vida y muerte sonando como un pito de capador. Habia sido esta hija de un escribano que hizo asiento con el demonio para dejarle á sus hijos una cantidad considerable de hacienda, tocóle no poca porcion del dinero en que su padre habia vendido su alma, y despertó en muchos el deseo de tenerla por esposa la codicia y fama de su dote. Casóse finalmente con un hombre de mediana fortuna y de regular nacimiento; dió la hembra en que habia de tener todos los aparatos de señora. Multiplicó doncellas, arrendó pages, alquiló lacayos, levantó coche, y puso la abitacion en solfa seño-

ril. El marido vivia atento á remendar los desgarrones que su compañera le iba haciendo al caudal, pero era tal la profusion, los gastos tan continuos y grandes, que no bastó ni su desvelo ni su industria á curar lo que enfermaba su muger. Cargóse de hijos y añadiéndose esta circunstancia á sus obligaciones, dió con la hacienda en un escollo: quedó menos rica, pero conservándose el desconcierto de su juicio, despues de conocer sensiblemente minradas sus facultades, no dejó de continuar con el mismo aparato. Quiso el marido cercenar de visitas, capar el número de los familiares, descartarse del coche, y vivir en casa menos costosa, para repararse en la borrasca deshecha de su fortuna. Resistiólo esta muger con todas sus fuerzas, y determinada á seguir con el mismo fausto y ostentacion, sin bajar un punto de su altanería y orgullo, obligó al marido zambombo á tomar sobre sus hombros empeños desmesuradamente grandes, urdir mentiras, hacer trampas y tejer engaños, que lo condujeron á las violencias de la ejecucion, y á la pérdida del crédito y la quietud, con que dió la última boqueada el señorío y la presuncion. Siguióse el desamparo de los hijos, el vivir á la merced de la limosna, el embuste, la estafa, el petardo, y el arañarse todos los días sobre si ella lo habia gastado ó no lo habia traído. Mal hallada con la pobreza, y no pudiendo sufrir la impaciencia de sus deseos, ni la inquietud de sus antojos, convirtió el aborrecimiento ácia el marido, de suerte, que apenas habia una hora de tranquilidad entre los dos, cuando se desataba una nube que llovía garrotazos, pellizcos, mojicones y patadas, con escandalo de los hijos y alboroto de la vecindad. En este género de vida, colérica, desesperada y revoltosa, sin memoria del otro siglo, ni recuerdo alguno que pudiese corregir los destemplados humores de su alma, la acometió un afecto hestérico, que armado de funestos síntomas, la borró del catálogo de

los vivientes, y la llevaron á la rivera del pantanoso rio los gatos del averno. Acabada la relacion por el diablo gorgojo, mugieron la sentencia los tremendos sayones, y tiraron á la muerta al hediondo apartamiento de los demás.

Dando urgonazos con un asador á una muerta machucha, rumiada de los años, y casi digerida de la tierra, apareció luego un demonio gañan, enmelenado de borra, oliendo á sobaco de negro, hosco, papudo y recojido de color, á el cual le nacian las barbas á mechás, salpicaduras y trasquilones: sacando este la voz de lo mas hondo de la tripa, rechinò los malos empleos de la difunta telaraña. Royéronla á esta muger los pensamientos y cuidados de llamar á la miel de su cara, y su talle las moscas de las atenciones juveniles. Vivió siempre mordida de estas solicitudes y punzada de los tábanos de estos designios, á cuyo logro sacrificó su quietud y su conciencia, sin mas estudio de resistir las tentaciones y envites del diablo, ni de barrer el aposento de su alma para dar en ella habitacion á las virtudes. Consiguó los embelesos de algunos mamarones, que teniendo el gusto al revés, no se desdennaron de ofrecer aras á un escarabajo pretendiente de mico, adorando lo que debia escupir cualquiera eleccion bien acondicionada. Persuadida de este género de culto, que acaso tuvo respetos de interés en los rodrigones voluntarios espoleados de la codicia de su dinero (que no era poco) se hizo desentendida á los gritos é informes del espejo que á todas horas le respondia con claridad y desengaño. Sobrevinole una pérdida de grave consideracion á su caudal, y empezó á vivir con una mediania que amenazaba por instantes á miseria. Prosiguió la edad su carrera destruidora, y comenzó el tiempo á hacer de las suyas, pasando por encima de su cara con zapatos de hierro, que machucándole las facciones, le acabaron de poner por su fealdad á dos dedos de ser demonio. Dió principio á vivir los

años de la mona apurándola los gestos, y á representar en las tablas del mundo los papeles de dueña, cementerio y estantigua dieron los años un tiron de los cabellos, y se quedaron con la esparraguera en la mano, á la reserva de algunos pelos que se hicieron morlacos y remolones, con que salió entre rucia y mondada, con la chola á medio desplumar, matizada de pelusa y pelambre. Desempedróle la edad las encias y le descompuso el molino, de suerte que solo magullaba el pan con los mangos de la dentadura. Volvióse marimacho, y brotó un par de vigotes como un tudesco, reparriendo el semblante entre las fierrezas de machorra y los pliegues de capon rancioso. Viéndose, pues, maltratada de los mojonos de los meses y de los pellizecos de los días, estudió en curar su rostro y adobar su aspecto, acudiendo á los auxilios del arte: embreóse la cabeza, y se carenó el casco con pelotones de estopa y mechás de lana, hilvanadas al cuero con trementina, y enmascaradas con humo de pez y polvos de coreho quemado, para esconder los amagos de nalga y calavera, entre los parches de cataplasma. Compró una carrera de dientes, y con ellos se remendó la boca y enladrilló las encias; para escaparse de los mostachos, se entregaba á que la desolláse una barbera de gorronas. Llegó en fin á ser hosario con cotilla, tontillo, y estinquerque, no perdonando ninguno de aquellos trastos, varatijas, embustes, lazos, y colores que vienen auxiliares á la belleza de las jóvenes; con estas era su conversacion, y celebraba sus asambleas, jugando como si fuera una de aquellas: y con los mismos dengues y pretensiones danzaba tambien los bailes de la última moda, afectando quiebrós, la que se estaba desmoronando por todas partes, y cantaba sus areas, y recitados entre gallina clueca y alma del purgatorio. Publicaba afectos hestéricos, sentia en el alma no escuchar desde muy cerca los cortesanos y jugueteros reliachos de los mozos, ni ser ella el

término á que se encaminasen sus profundos suspiros, sus blandos deseos, y sus solicitudes amorosas, sin hacerse cargo de que habia jurado de pistraea, y de zancarron, y de que estaba á las once y tres cuartos de su vida con las pruebas concluidas para esqueleto. Lo acabó de poner en la jurisdiccion de la muerte una inedia (con licencia de los críticos) que viniendo acompañada de la caterva de los años la hizo que desembolsase el alma, y la portearon al infierno en el barco del vejancon inexorable. Habiendo el demonio amulatado gruñido la historia de la difunta siglo, resonaron temerosamente las voces, con que rugió la sentencia el implacable árbitro de los tormentos, y se sorbió de repente en la cueva de los achicharrados en flor.

Fuéronse desliando sucesivamente los demonios de las mugeres con varios gestos insufribles y figuras extraordinarias, y con la misma sucesion fueron vaciando en las orejas de los dispensadores de los látigos y las calderas las pestilentes costumbres de las muertas que conducian. Unos venian cargados con una gurullada de alcahuetes; apiaraban otros una caterva de soplones: unos rebuznaron las porquerias de un manojo de marranas, torpes, deshonestas, sucias y escandalosas: mahullaron otros los delitos de una manada de maldicientes, malignas, mordaces, ponzoñosas

y mal intencionadas. Estos leian en los roñosos códigos los desórdenes de las adúlteras, las cuales vivieron mas casadas con sus gustos que con sus maridos: aquellos ahullaban los pecados de las envidiosas, holgazanas, pródigas, beatonas y camanduleras. Finalizados los procesos de esta ventregada, y oido con susto y temblor el trueno de la determinacion irrevocable, fueron todas empezando el prólogo de su condenacion en las cabezas, cogotazos, manotones, araños zurriagazos y coces con que las fueron arreando á la pocilga comun de los feos porqueros de las zahurdas infernales.

Que hay infinitas mugeres condenadas por estos vicios, se puede leer: que hay en el mundo muchas que las imiten, se puede sospechar: lo que importa es, que las que estan en el mundo no imiten las costumbres de las que están en el infierno. Decir que se pueden condenar no es aborrecer ni ultrajar el sexo, ni estas advertencias tocan en la descortesia, ni el aborrecimiento: yo las amo mas de lo que me conviene, y las he servido mas allá de los preceptos de la política. Ya no me toca mas que avisarlas de los peligros, y á ellas huir de ellos; y asi seremos ellas y yo salvos y perdonados, añadiendo á la luz de estos desengaños y avisos el esplendor del arrepentimiento y penitencia. Quiera Dios que sean sus propósitos como mis deseos.

JUICIO CUARTO Y ÚLTIMO.

DE LOS VARIOS PRECITOS, MÚSICOS, POETAS, DANZANTES, HERMITAÑOS, ALQUIMISTAS, CERNUDOS, ALCAGUETES Y OTROS.

Ya estaba sacudido el espantoso tribunal del insufrible hedor que habia dejado en él la asquerosa suma de las acusaciones que hicieron los feísimos demonios de la revoltosa piara de las hembras, y empezaba á hervir á borbollones con rabiosos ahullos, maldicientes rugidos, y blasfema voceria el tumultuoso lago de los restantes répro-

bos que esperaban la última y definitiva residencia de sus ignominiosos defectos y sucios delitos, cuando rompió por medio de la horrible caterva un demonio rollizo, cerdudo y aermafrodita, porque se le columpiaban del pecho dos tetas, como dos perrunas negras meosas y aplastadas, las narices mayores que la coraza de un ensan-

benitado, y en la cabeza dos moños de regilon, mas aguzados que guaridero de asesino. Parecia estar engullido en el pellejo de un oso, y rodeado de una cola vermeja, peluda, y mas dilatada que la malicia, venia hisopeando con puchos de azufre, gargajos de plomo y cuajarones de pez. Memudeaba con un formidable tizon alfanjazo de fuego entre el confuso y asqueroso rebano de los irremediables reos, con que volvió á oirse con mas estruendo la tempestad de los gemidos, y el tumulto de las blasfemias arremolinándose con mas estrépito que el que pudiera resonar en una millarada de leones, lobos y perros rabiosos. Llegó este iracundo embajador á el obscuro y tenebroso consejo, y desplegando la boca, en ademan de sorberse todo el cenagal de los precitos, en tono de rebusno informó á los jueces la necesidad de concluir con las sentencias de aquella muchedumbre de infelicitimos galeotes, porque estaba á los tragaderos del infierno otra barcada de difuntos, que debjan ser residenciados de sus relajaciones y maldades. Hizo despues de su embajada un extraño movimiento, entre vambleo y reverencia, y recogiendo el maligno rabo se volvió por enmedio de aquella turba espurriando chispas, y repartiendo tizonazos y carbones. Zarandó uno de los jueces el tristísimo esquilon, y siguiéndose un melancólico silencio en toda la troje de justicias y ajusticiados, dijo que fuesen acarreados en racimos los delinquentes que no habian oido sus acusaciones, y que por mayor se les atudiese con los truenos de sus delitos, para descargarles el rayo de la sentencia. Furiosamente solícitos se movian los pedággos, entresacando de la chusma el gremio que habia de parecer en el horrendo salon, y arreados con el comun socorro de los garrotazos, puntapiés, empujones y pezcizadas se anubló el sitio con una numerosa chusma de forzados y cómitres, que son los que conocerá Vmd. si quiere concluir con la historia de mi fantasia.

Pateando un sayon los entresijos de un condenado, asido otro verdugo con las garras del cogote de su discípulo, montando aquel pregonero á la grupa de su ajusticiado; este ventiscando mordiscones y dentelladas en el nalgatorio de su galopin. unos arrollados, otros estendidos; aquellos patas arriba, y esotros piernas abajo: unos siendo martillos, otros yunques, y todos con irregulares, violentas y feísimas configuraciones, formaban una batalla tan tremenda, y una algazara tan terrible, que bastaba para aturdir á todos los habitantes del dia. Levantóse un demonio viejarron tarrajoso de zancas, y vizco de portante, postilloso, chamuscado, y lleno de grietas, espolones y juanetes. Este tomó la voz de los otros sus condiablos y agarrañantes, y arrancando la suya de los sótanos y cabernas de su estómago, rechinó la maliciosa vida de los condenados, que abultaban aquel desventuradísimo monton. Segun su general informe pude conocer que aquel rollo de precitos habian rozado su vida, siendo los unos gusarapos de Helicon, capigorriones del Pindo, marranos de Casthasia, y burreros de la parada racional; pues su oficio fué guñar á la lujuria con sus bestiales y provocativos coplones, y gritando á los mal templados al deleite, al respingo y á la lozania, poniendo en la maldita solfa de sus borricadas métricas, los donaires de las damas, las hazañas de los jóvenes, y procurando hacer con las blanduras del número y la eficacia de la ponderacion mas blandas y deseadas las perfecciones. Los otros fueron cigarras de los estrados, pitos de castrador, tambores de titiritero, obues de campaña, sonajas de folijon, gaitas zamoranas y gallegas de todo concurso. Vivieron estos camaleones y pájaros de pico redondo gruñendo estrivillos, gimiendo areas, y vomitando recitados, coplillas y juguetes emponzoñando el aire, los oidos y las almas con amorosas torpezas, lascivas espresiones, y reclamadores ademanes, para des-

partar con el hermoso ruido de las scifas los pensamientos acostados, las memorias difuntas, las ausencias olvidadas, los sosiegos ociosos, las lujurias dormidas, y otros afectos que inquietan á los espíritus mas castigados, y religiosos. Componíase la inmunda majada de otra runfla de zarambeques, santigallos, langostas, chotos, cabras, peonzas, cascaveles, y otros monicongos y saltarines de la racionalidad. Estos habian roto la vida, los vestidos y los zapatos en desordenados movimientos, con los cascos al trote, y los pies en taravilla y varaunda. Enseñaban libertades desuellos, descomposturas, y con la scifa de sus fandangos, el compás de sus minuetes, y la desproporcion de meneos, maltrataban la gravedad y compostura natural, sacaban de su retiro la modestia, impacientaban la lascivia, y ultimamente eran el reclamo de las liviandades, locuras, y desbaratos, y el esquilon para juntar ociosos, regalones, perdularios y saltihanquis. Los hombres serios, honestos, religiosos y prudentes, para hablar de sus conciencias, y hacer memoria del juicio final, de las agonias de la última hora, y de las piedades de Dios, fueron los mozos, pufas, petimetres bruñidos, garañones cortesanos, y otra chusma de obscenos tábanos, representantes de la liviandad, desgarró, desuello, y provocacion, que vivian de reclamar doncellas, zumba casadas, engaitar viudas, y finalmente cubriendo de ronchones, y picotadas todo el sexo de las hembras. Acabaron su vida los mas de estos orates en las uñas de los portageringas de los hospitales nadando en bubas, empedrados de ladillas, y destilando en gonorreas gálicas, y purgaciones gallegas todo el suco nutricio por los sucios canales de sus inmundos cuerpos. Cercados de acerbos dolores, locuras, impaciencias y blasfemias escurrieron la vola de la vida sin haber debido el socorro de un vaso de agua, ni de una expresion lastimosa á ninguno de aquellos que los llamaron para triscar, reir, bailar, y hacer

pedazos las cabezas, las gargantas, y los pies, disparando repentinos coplones, bramando arietas, y vertiendo cabriolas. Acabó esta brigada, que componia el pestilente batallon de la locura de músicos, poetas y danzantes lleno de las costras de sus culpas, y tiznados de los manchones de sus vicios, y descoloridos de las importantes tinturas del arrepentimiento, y la penitencia. Escucharon los crueles justinianos las relaciones de los puercos delitos que de la tropa deshonesta habia ladrado el perro vejancón, y torpísimo diablo, rabrumándolos con la porra del sentencion empezaron los demás demonios á descargar con extraordinaria ferocidad y rabia insufrible, gritos, azotes, porrazos y empellones sobre aquella infeliz caterva de condenados, conduciéndolos con impaciente diligencia al rincón donde rugian los otros réprobos, blasfemaban los crudísimos corchetes y verdugos, llevándolos como quien arrea una manada de cabrones.

Al punto que este envoltorio de blasfemos fué atestado á garrochadas, aguijonazos y reguilletes de fuego, por los asquerosos y feísimos soplones en el corralón, y fuerte estanque donde hervia revalsado el inmundo torrente de réprobos, cuando sumiéndose en un silencio temeroso el rechinerero y ahullo de los infelicísimos galeotes y los inhumanos salvages, y reaciéndose la atencion para escuchar los juicios siguientes, se descuadernaron de la trulla seis ó siete pelotones de diablos y difuntos, colándose al medio del tribunal como un nubarrón de moscardas, abispones y tábanos, se suele dividir en numerosos y espesos enjambres. Sus figuras eran hiel y vinagre para la vista, erradas las formas, mancos los rostros; barajados los miembros, cojas las caras, vízca la composicion, desmoronadas las facciones, y desabridísimos los semblantes. Venian en esta mojiganga infernal unos motilonos de orejas, otros viudos de narices, unos adornadas la cabeza con un par de rizos

de carnero , otros eran diablos unicornios con un espolon de hueso en mitad de la frente , unos con pezuñas , otros con garrones , unos con colmillos torneados hasta la oreja , otros con hocico de mona. Este venia corcobado de ojos , ramplon de labios y giboso de pecho. Aquel montuoso de espaldas , empedrado de juanetes , y compuesto de votanas y callos. Este era rabilargo de barbas , rabigudo de frente y sorbido de vista. Aquel orejon , machacado el rostro , abollada la figura y con un rabo de pollino. Unos con pescuezos cerbatanas á lo ciguño y otros lanudos como perros de agua. Envolviase en cada gruesa de demonios otro tanto número de muertos , de fachadas irregulares y diferentes. Mandó el riguroso y sombrío júpiter de los castigos , gran mogol de los diablos , que diesen principio á las acusaciones , y luego empezaron á sonar funestamente los desapacibles esquilones de culpas. Tomó á su cargo desenvolver los delitos de la primer porcada de condenados un demonio muy barbado , guedejado y lujurioso de sobacos trasquilado de orejas , pagizo de cáscara , con sus listones de humo de pez , y algunos lunares de marraño , preñado de pantorrillas , narigon de uñas , lunanco , argel , zaño y cochambroso. Desgarró este el aire y el silencio , granizando por mayor las causas de aquel haz de precipitos , con acento lúgubre y voz extraordinariamente terrible. Despues de su desentonada y enfadosa relacion entendí que aquel era un rollo de hermitaños , de los que se ponen á la sombra de una devocion aparente para vivir ociosos , regalados , y consentidos despues de haber escandalizado las poblaciones se habian puesto un pergamino de arrepentimiento y un sobrescrito de penitencia , anegándose en un sayal hasta el cogote , jurándola de cabrones , con una barba cola , esparramada hasta los arbales del hombligo , y columpiando en la cintura un rosario com-

puesto de alvaricoques , de palo tan sonoro como matraca de lazarillo , y con una resma de muelas de horrico , disfrazadas en catadura de calavera. Corrian en este aspecto los poblados , ponderaban los milagros de su santa imágen , y recogiendo lo que les daban con intencion de limosna , para alumbrar la Iglesia , lo volvian en azumbres de mosto , para alumbrarse los cascos , y tener encendidas las lámparas del ídolo de sus apetitos ; bebiéndose como sacrílegas lechuzas el aceite destinado por la devocion de los bienhechores al culto de la Imágen , que tenian á obscuras la porcion mas considerable del tiempo , defraudándola su decencia y veneracion. Servianse de esta misma coyuntura para uronear las posadas , y reconociendo la fortuna , caudal y destino de los que se disponian á marchar , daban el cañutazo á un jabardillo de alguaciles sin vara y escribanos sin pluma , que desvalijando las faltriqueras de los caminantes , partian con los dichos molondros , teniendo en sus hermitas recurso , proteccion , abrigo , hospedage y seguridad contra las diligencias de los celosos cuadrilleros. De esta vida vagabunda , ociosa y desordenada se apearon en el otro mundo estos maliciosos mochiflones para ser cochifritos. Concluyó , pues , el proceso el demonio lunanco , resonó la innumerable determinacion del ceñudo príncipe de las sombras en órden al castigo que debia padecer esta manada de infelices. Conmoviéronse todos á oír la voz del irritado presidente , y siguióse á piarar esta caterva al hediondo rincon de los acinados. Volviéronse á oír los espantosos ahullidos de los tristes y desapiadados golpes de los diablos arrieros para conducir su horricada : y tornando á callar , se desprendió del segundo ingerto de condenados y corchetes un demonio espinaca , longoruto , mocoño , capon y perdulario , lleno de garrapatas y chinches , que chilló los desórdenes de la maldita carnerada en funesta solfa.

Era este monton un racimo de los que habianse empleado en mugeres, teniéndolas como á mulas de alquiler, para los deleites de los otros, roidos del honor, zánganos de las colmenas de su familia y maridos ociosos y poltrones, que vendieron su conciencia, su silencio y su permision, sufriendo ser encorizados de lorca y de jarama, murieron estos infames judas de sus honores, y fueron arrastrados de los cuernos á los bochornosos subterráneos. Darle fin el potroso al catálogo de las culpas de este peloton, bramar la pena el inflexible tribunal, y dar con la sarta de los cornudos, unos de cabeza y otros de costillas, sobre los demas rematados, no me parecieron tres cosas. Admirado quedé de haber visto que era tan larga la provincia de los maridos guadianeses; pero solicítome la consideracion otro legajo de difuntos y demonios, hizo la venia á los alcaldes del averno y pidió licencia para informarles de aquellos delincuentes un diablo panza, sataná de montanera y cebon del infierno; pelado á rosas y manchones, barba estropajo, tan inmundo como escobon de mareante, con dos botas por piernas, albañil de lagrimales, lobuno de orejas, geton, andrajoso y poblado de ésparabanes, garabatos y vegigas. Mugió este desmesurado y rabiosísimo salvage las feas causas de aquella mazorca de precitos, con elocuencia tan colérica, y gritó tan horrendo que puso en asombro á todo el concurso. Habia sido cada uno de los que acusó este declamador arrebatado, y vehementísimo procurador de culpas, negociante en gorronas, muñidor de la lascibia, rascón del apetito, abogado de lujuria, lazarrillo del antojo, y en una palabra, finísimo alcahuete de los mas desordenados deseos y de las mas delincuentes pretensiones. Revueltos estaban con estos hasta cuatro docenas de putos, cuyos defectos vomitó tambien el demonio gordiflon. Y habiendo silvado horrorosamente las

torpes y sucias operaciones de toda la abominable cuadrilla y escuchándose la ruidosa morterada del sentencion, fueron entre la ordinaria colacion de galeras embutidos estos viciosísimos desdichados en la innumerable turba del asqueroso apartamiento. No bien se habian purgado los ojos de los diformes semblantes y monstruosas configuraciones de aquel corrillo, ni mosqueándose las orejas de los gritos del demonio tripon, cuando fué azotada la vista con otro manajo de finados y verdugos; y desjarretado el oido con la relacion de otras maldades. Prevínose para hacerla un diablo gordo, con un buen besugo por lengua, embotado de pronunciacion y con un cencerro boyuno en lugar de boca, atarascado de gesto, dragon de semblante, bochornoso de miraduras, burdo de bello, con una cola de reposo y una cabellera de lombrices. Roncó este monstruoso bruto las causas de aquella muchedumbre, y pareció ser un mazo de cronistas, galloferos, escritores de trampantojos, marañas de los linages, enredos con pluma, remendones de abolengos, mercaderes de nobleza, casamenteros de razas y maldicientes de molde. Estos habian desgarrado la tela de la vida, desfigurando los sucesos, embrollando las casas, desmintiendo las circunstancias, confundiendo las noticias, y apedreando las verdades, fariseos contra la certidumbre, y sayones contra la realidad. Las ruedas que movieron á sus infames plumas fueron los oidos á las lisonjas, no rebosaron por ellas sino pasiones, retratando en sus escritas las perversas disposiciones y cataduras de sus ánimos. Este vicio los aventó á cenar y comer rescoldo en los cuevanos de pluton. Finalizó el diablo gotoso de lengua el desabrido informe, y machucándolas con la porra del insarcible decreto, se zabulleron en la manada de los juzgados. Tomó sobre sí el cargo de rebuznar las culpas de otra parva de réprobos un demonio estremeño, formado de chorizos, y compuesto de mor-

cones, con cada vena del rostro tan gorda y obscura como una sanguijuela cebada, barrigon de ojos, con un par de orejas rataplonas, muy trompetero de molletes, hediondo á lo cabruno, barbado de agujiones, cambronería de pellejo, gruñidor, empedrado y podrido. Escupió este con ira y furor implacable los defectos de aquella porcada, y segun pude entender de su espinoso y fierisimo entono, era un burujon de fijosofos cocineros, fisicos follones, galanes de la piedra, búzos del fuego, borrachos de la codicia y pellejos hinchados de su soberbia, órganos del embuste, engendros de la patraña y maldita veleta del interes. Juzgaron estos tontos experimentales extraer el metal mas precioso de las sangres corruptas, del estiércol y de las otras inmundicias en que vivieron zampuzados, rabiando por encontrar el término de sus hambrientas y codiciosas inclinaciones. Reducidos á este estudio inútil y ocupacion reprehensible, estuvieron siempre en poder de sus ansias bien descuidados de la residencia, con que habiendose empezado á chamuscar en la vida vinieron en la muerte á ser chicharrones consumados. Taladró el aire el agudo grito del inexorable rector del maligno imperio; tembló toda la monarquía de las penas, y arrollaron á este peloton de locos, tiznados y presumidos hácia la inmensa charca de los antecedentes.

Mirando estaba yo este formidable espectáculo poseido de la admiracion y del susto, y esperando de momento en momento que se llegase la hora de arrastrar conmigo al medio del espantoso tribunal para verter mis viscosidades y defectos en los oidos de los ceñudos alcaldes, sentia con mas viveza y rigor los mordiscones de mi conciencia, y mas cuando escuché las ásperas y temerosas voces de *salgan los escritores de libros inútiles y mordaces inventivás*. A este grito desapacible volvieron con impaciente y rabiosa puntualidad los demonios esvirros á revolver el monton de los finados, para entresecar aquellos que

debían componer este volúmen de delincuentes. Repitieronse los latigazos, puñadas, ahullos y bramidos, llorando con sempiterno descontento toda la turba á las crueles y violentísimas diligencias de los irritados verdugos, y solicitando cada agarante con furiosísimo enojo, sacar por las gorjas á su muerto. En esta faena estaban los desapiadados y malvadísimos alguaciles cuando se tiró á mí con increíble velocidad un diablo rebollo y derrenegado, con diez ganchos de espetera en lugar de uñas, poblada toda la maldita colambre de espigones de cerda escarapelado de crines, barrerón de labios ahito de quijadas escabroso de rostro, lleno de trompicones, riscos enseñadas, madrigueras y lomus; vomitando por los ojos cánculas y calenturas, vertiendo rescoldos y espumarajos, y respirando furias y suegras. Asíóme este fiero cómitre por el pescuezo para encuadernarme en el peloton, y despues de haber recibido una buena friega de coces, araños y moquetes, me halle colado en medio del melancólico teatro, delante de aquellas severas magestades, á cuyo cruel aspecto creció mi pavor á proporción de su cercanía.

Aquí fue donde llegó mi dolor, mi susto y mi asombro, aquí donde estuvo mi corazón insoportablemente oprimido aquí donde cargó sobre mi espíritu un peso insufrible, aquí donde fueron tan vivas y propias estas medrosas representaciones, tan fuertes mis congojas, y tan fieras mis ansias, que á las estrañas fatigas y los impetuosos movimientos del corazón, conmoviendose violentamente toda la máquina, se rompieron las ligaduras y se abrieron los conductos de la comunicacion de los sentidos. Desperté dando gritos en una cama, como de trepar galgos y cabriolas, perdida una de las mangas de la camisa, los pies puestos á pino, y colgando de uno de ellos la sábana á la manera de estandarte, la coleta en el suelo, la cabeza á los pies, y los cabellos en tal confusion, que de cualquiera parte se

podian colgar candiles. Parecime que esta-
ba mirando el deforme semblante del
tribunal, y en cada rincon se me represen-
taba una legion de diablos y un manojo de
muertos. Santigueme con mucha devocion
y frecuencia, invoqué el dulce nombre de
Jesus varias veces, me rocié con agua ben-
dita, y clamé en mi socorro á todos los
santos, cobréme del susto, y las huellas
que dejó estampadas mi temor en mi espí-
ritu fueron los principios de mejores propó-
sitos.

Estos, amigo mio, es verdad que son
sueños; pero no es sueño, que son verda-
des: que desvelado duerme aquel que tie-
ne cautelosos temores, que lo despiertan
y que dormido vela el que estando despierto
tiene viciosas confianzas que le oprimen.
Aquellos sueños son unos desvelos de los
dormidos, y estas confianzas son unos le-
targos de los despiertos. No debe temer en-

tre los riesgos el que nada teme! El miedo
sirve contra los peligros de centinela, cus-
todia y prevencion, nada teme quien tiene
por prevencion, custodia y centinela sus
mismos temores, nada debe temer el que
teme, el sueño de los temerosos es sueño
solamente, el de los confiados es tambien
letargo. La muerte es sueño, y tambien es
sueño la vida: pero el sueño de los tímidos
es sueño de vida y el de los cuidados sueño
de muerte. Imágan de la muerte es el sue-
ño; dichoso el que en la imágen de la muer-
te se encuentra con la memoria de la muer-
te y las representaciones del juicio. Si Vn d.
afirma que son útiles á nuestra correccion
estos sueños, sospecharé que Vmd. está
soñando; y si conoce que son importantes
á la reforma de nuestras costumbres,
desvélese en considerarlos, y tendrá el
sueño de su vida mucho mas seguro, y el
de la muerte mucho mas dichoso.



te los riesgos el que nada teme! El mundo vive contra los peligros de cenizas, los temores y prevención, nada teme pues tiene por prevención, costumbre y cautela sus mismos temores, nada debe temer el que teme, el sueño de los temerosos es sueño solamente el de los corajosos es también temer. La muerte es sueño, y también es sueño la vida; pero el sueño de los timidos es sueño de vida y el de los corajosos es sueño de muerte. Imagin de la muerte es el sueño dichoso el que en la mañana de la muerte se encuentra con la memoria de la muerte y las representaciones del juicio. Si un hombre que son eternos a nuestra corrección estos sueños, soñe que que (mi, esta soñando; y si conoce que son importantes a la reforma de nuestras costumbres, desclase en considerables, y tendrá el sueño de su vida mucho mas seguro, y el de la muerte mucho mas dichoso.

Podrá decirse que es imposible que esta vida sea el destino sembrado del mundo, y en cada tiempo se me represente una vida de diables y un mundo de diables. Santamente con mucha devoción y frecuencia, invoco el dulce nombre de Jesús varias veces; me rodeo con agua bendita, y clamo en mi socorro a todos los santos, confieso del pecado, y las huellas que digo estampadas mi temor en mi corazón fueron los principios de mejores propósitos. Estos sueños me es verdad que son buenos; pero no es sueño, que son verdades; que deshecho dentro aquel que se deshecho temeroso, que lo deshecho. Y que dormido sea el que está deshecho, y que tiene virtuosas costumbres que lo optiman. Aquellos sueños son unos desvelos de los dormidos, y estas costumbres son unos velos de los despiertos. No debe temer en



CORREO DEL OTRO MUNDO

cartas respondidas á los muertos.

por el Doctor

D. DIEGO DE TORRES Y VILLARROEL.

A LOS LECTORES REGAÑONES Ó APACIBLES

curiosos ó puercos; dulces ó amargos; pios, alazanes ó tordillos :

vengan como quisieren, que yo no distingo de colores .



an maldito eres, que ni á la aplicacion ni al trabajo, ni al deseo de la comun utilidad; ni al buen uso del tiempo, que gastan regularmente todos los que escriben, has desatado una pequeña alabanza de tu funesta boca! Solo he oido sonar en tus labios desentonadas criticas, espurreando continuamente las indiscretas voces, *de no vale nada: Es molesto: No cumple con el título de la obra: es comun el argumento: Mejor lo escribió fulano: El estilo es duro, blando, macizo, y otras salvajadas hijas de tu rabia y de tu necesidad.* Mucha culpa tiene tu intencion en estos desaires de los que te escriben; pero la mas grave porcion de delito ha estado en los escritores tímidos, acoquinados, que te han hablado con temor y reverencia, como si fueras algun Santo Padre, y tú eres tan vergante, que en vez de agradecer estas sumisiones, solo te ha servido su humildad de coger mas

plumas con que añadir á las alas de tu insolencia. Amigos escritores, estimémonos mas, y creamos que para lograr los santos fines que nos mueven á tomar la pluma, nos son inútiles todos los lectores del mundo. La doctrina que dictamos nosotros la entendemos mejor que los que vienen á leerla, nuestro provecho consiste en su verdadera inteligencia y en la honrada ocupacion de las horas; y para nuestro premio nos sobra ganar el tiempo y entender los sistemas que nos divierten y alicionan. Echemos enhoramala á todo Lector, sea el que fuere. Que nos importa que sean tontos? Si quieren saber y librarse de majaderos, sean humildes y mas bien hablados. Dejémonos rogar, que mas vale uno de nosotros que toda la casta de leyentes. Que supieran sino hubieran acudido á nuestras escrituras? No gastemos mas caricias ni mas agasajos con gente tan ingrata. Yo así juro que lo ejecutare hasta que deje la carretera de la vida, ó la de escritor.

Cada dia estás mas rebelde y mas perti-

náz en tus vicios, y ya te dejo como cosa perdida. En la barca de Aqueronte te llevé á ver los tormentos que padecen los viciosos, y has echado á la risa aquellos castigos. En las visitas con D. Francisco de Quevedo te arremangué los faldones, de tus falsedades, y te descubrí la caca de tus costumbres, y en vez de limpiarte de las cagalutas de tu conciencia y los berreones de tu alma quedaste gritando blasfemias, espurreando papeles y escupiendo chuzos contra la sana intencion con que te aconsejé los desvios de los sucios tropezones de esta edad. Ya no quiero que me gruñas mas tu inmunda soberbia; revuélcate bien en el asqueroso cieno de tus disparates, que

allá te lo dirán de tizonazos. Ahora se me ha puesto en la cabeza fingir que los muertos me escriben y yo les respondo sobre algunos asuntos facultativos, yo discurreo que esta inventiva correrá la misma fortuna que las pasadas. Sea en hora buena, que ello parará cuando tu quisieres y á mi me diere la gana. Si la quisieres leer para tí será el provecho ó el gusto, que á mi ya me ha recreado al tiempo que la escribia, y si no dejala, que no le faltará á donde servir. Dios te guarde, y cree que cada dia te temo menos; y á toda hora me estoy burlando de tí. El sueño es el que se sigue: y yo el que siempre: y lo dicho dicho.

SUEÑO É INTRODUCCION, TODO JUNTO,

Y MORMÚRELO QUIEN QUISIERE.

Perdonen los señores muertos, que esta vez han andado demasíadamente vivos! Si á sus mercedes se les hacen los momentos eternidades, acá en nuestra vida son los sueños las duraciones: y pues pasan con la brevedad que el humo nuestros dias, tengan paciencia y déjenme morir, que en pillándome en sus pedrideros pueden á tizon suelto castigarme, y entonces cada pobre que cure sus muertos. Sobrada melancolia nos dejaron cuando se fueron, sin que desde el otro mundo nos querian poner mas agujones á la vida. Ningun finado viejo habló á Vmds. en la vida cuando la gozaban; pues déjenme vivir, y no se maten por lo que ya ni les va ni les viene. Malísimo debo de ser cuando me persiguen los vivos y los muertos! No ha seis dias que castigó mis ignorancias un viviente, y ahora me escriben los muertos quizá mayores desengaños. Es imposible que sean hombres de buena vida estos muertos; pues no ignorando que estaba resistiendo las furias de un vivo, se vienen á descomponer el buen humor de mis ideas con sus melancolicas noticias. Con el vivo ya me atrevo, que tenemos iguales

las tintas; pero con Vmds. no, que habrán mojado en el fuego sus plumas. Vmds. duerman, pues les llegó el tiempo de descansar, y no se quiebren las calaveras en escribir á quien no les ha de responder. Si tienen alguna duda, allá tienen los hombres doctos con quien consultar, que acá solo tenemos cuatro vivos de mala muerte, tan enfermos, que no hay instante en que no se esten acabando. Y si fueran difuntos de verguenza y de buena crianza, podian saber que en nuestra esfera no corren mas que embustes, sueños y mentiras; pero serán unos muertecillos bachilleres, traviesos, que no sabrán todavia donde les muerde la muerte. Si piensan que yo puedo servirles de luz en sus tinieblas, mueren engañados; que en mí solo arde una escasa lumbre, que la necesito para no tener á obscuras mi razon natural. Y pues Vmds. no la tienen para hacerme esta burla, vayan á otro vivo con ese hueso.

Si este correo (que cerrado me asusta) es, señores difuntos, para que me prevenga á ser finado, y es convidarme á sus rosas el dia dos de Noviembre, doilo por he-

cho, que tambien tengo alma, y se que esta posada de la vida se paga con la moneda de la muerte, y este ruido que hacemos los que posamos en este meson se paga con la quietud eterna de un sepulcro; y aun despues de muerto sé que tengo que pagar á los que me llevan por presa á los gusanos. Y aunque esta verdad no la viera practicada en tantos entierros míos (pues ya van veinte y ocho al ataud) me lo parlan cada dia mis muertos abuelos, y mis vivos padres me lo acuerdan : que muchas veces los oigo decir : *mañana me moriré : Tu hijo mio te quedas, y puede ser que vayas antes : que la descarnada tan presto desuella al borrego como al carnero*, y me lo cuentan los muchos caminantes á quienes cada dia veo soltar la piel en la posada.

Jamás oí decir que hubiese postas para los barrios de la otra vida ni de la otra muerte. A mi me han engañado los matemáticos en la descripcion de este globo : porque me han enseñado que es una bola encerrada en el cielo, pero independiente de él ; y aunque tiene un eje que la atraviesa, es solo imaginado, y para caminar á sus cóncavos nos falta el piso, y es menester descalzarnos la vida para trepar á aquellas espesuras, y tomar una senda muy angosta, llena de tropiezos y estorbos, porque cada hora la está cegando el diablo, porque pierde infinito en que los vivientes la pisen. El infierno y purgatorio tampoco se comunican con la superficie de la tierra ; mas puede ser que de puro cabar hayan dado en ello : porque es carrera ancha y lastimosamente trillada, y se habrá manifestado con el curso de los dias alguna rotura comunicable á sus entrañas. Pero tambien para entrar es menester desnudarse los lomos en tierra. Válgame Dios ! Yo no sé como ni por donde tomó el portante este licenciado para ser portador de estas cartas ! El me pareció hombre (aunque hay escolares de estos que son demonios.) Angel ? No pudo ser, porque era muy patudo, y mas tenia de carne que de espíritu. Diablo ? No habia

de vestir el hábito de mi padre San Pedro ; él bien horrible era, pero era muy pesado, y no habia de enviar Lucifer mensajeros tontos. Tener conversacion con los muertos por medio de la memoria, esto es posible, y fructuosa plática para el último fin ; pero escribir cartas por estudiantes es cosa que no habrá sucedido á ninguno viviente, sino es á mí, que me suceden cosas que no están escritas.

Soñando á fantasia suelta, formaba yo estos discursos y argumentos ; y fué tan poderosa la violencia de la imaginacion, que se desataron los sentidos exteriores, y dando dos vuelcos sobre la cama me ví despertado, y asustado notablemente del insomnio ; gocé de mi racionalidad un breve rato pero de allí á pocos instantes me volvió á agarrar el sueño, el que siguió la pasada fantasia con tales ilusiones y cordinacion como si estuviera logrando toda la entereza de mi juicio. Prosiguió el sueño persuadiéndome que un amigo y compañero en mis aventuras, se habia colado por la puerta de mi cuarto, y que viéndome devanado en el sillón, no sin lástima me recostó la cabeza en sus brazos, y mirándome muchas veces al rostro, me decia : que tienes? vuelve en tí : esa cara es de habésete aparecido alguna cosa sobrenatural. Quieres agua? sí, le dije, que me quemó ; y bebiendo yo, y rociándome él, me sentí algo mas desahogado, y le dije : yo sin duda me debia algo, porque siento que me voy cobrando. Y te aseguro que no estoy descolorido á humo de pajas, que esas cartas me han dado no sé que tufo, que me tienen encendido y sofocado el cerebro, y si no llegas, dura mas la chamusquina : Jesus mil veces me cruce la cara. Mi amigo procuró alentarme, y me decia ; Vámos, despacha, dí el motivo de tu angustia, recóbrate, ya que estás cobrado, que pareces la misma tribulacion, vomita, que ya sabes que soy buen amigo, y callaré cualquier lance, y te ayudaré en toda aventura. Pues con licencia de mi miedo oye (le dije) y consuélame, pues desde niño sé que

los males comunicados minoran los sentimientos de los males.

Golpeaban la puerta de mi cuarto (esta tarde que logré estar solo) con tanta furia, que porque no la echara por tierra el que la aporreaba, dejé un libro en que estaba aprendiendo, y salí con resolución de echarle enhoramala. Abro la puerta, cuando, Dios nos libre! dí de hocicos con un estudiante tan negro, que parecía de lapiz, el semblante arado de arrugas, tan horrible, que solo tenía de bello algunos pelos en el vigote; que corrian derechos á la oreja á modo de puentecilla de guitarra, la fisonomía hizo sospechoso al sexo: pues por las pocas barbas, y las muchas arrugas, si no era hembra, no se escapaba de Epiceno; sorbido de mofletes, dos tizonés por ojos, y en cada pestaña tenía una tienda de aceite y vinagre. Todos los signos del Cielo tenía en su figura, y con todo eso no ví señal en él que no fuese de condenado. La cabeza era de *Aries*, el ceño de *Tauro*, las narices de *Cáncer*, la boca de *Escorpion*, y todo el *Virgo*: pues nadie sino otro diablo nefando se atrevería á su maldita traza. Este, pues descolgando la mandíbula inferior, que era tan grande que se le bañaba en el pecho, hablando á pujos, y como que los iba á hacer (porque su traza no era de hacer cosa que oliese bien) y como dándo las boqueadas, me dijo: *Tome esas cartas del otro mundo: dos dias tiene de término para responder, y déjeme aqui la respuesta, advirtiéndole que para mí no hay puerta cerrada; y si su flojedad no le dejare responder; cuenta:* y puso el dedo índice (que parecía una salchicha) en la nariz, jurándomelas de mal gesto, y aunque le ví y le oí, se desapareció tan presto, que no fué oído, ni visto. Las cartas son esas que están sobre ese bufete; el sopen, el que te he pintado: mira, si le sobra causa á la angustia, que aun me tiene en prensa el corazon. Tú no eres aquel Torres que yo conocí en Salamanca, dijo mi huesped. A tí te han trocado estos politi-

cos de la Corte, de desgarrado en melindroso y espantadizo. Donde está aquella risa? Aquel desenfado? Aquella conformidad con que tratabas en otro tiempo (y no ha mucho) todas las cosas? Oh! amigo (respondí) este es otro cantar; que yo desprecie al que con mala intencion procura quitarme el sosiego? Que me zumbé de mi opinion? Y de lo que los hombres llaman honra (que es el mayor petardo que Dios nos puede dar?) Que me ria de los delirios, abusos, y engaños del mundo? Pase, que al fin me han desengañado las experiencias y las noticias: pero que los muertos me envíen cartas, y se vengan á responsos conmigo, como si fuera otro tal que ellos, no me hace buen estómago, que yo sospecho que tienen licencia: y si lo han urdido entre sí, peor: porque Dios nos libre de un muerto desatado, que encogiendo una pusilaminidad, como la mía debajo, no la dejára á sol ni á sombra. Y tienen tales tretas, que esperan á uno cuando está mas solo, y en los lugares mas tristes, oscuros donde ellos se abultan mas y se ven menos. Hombre, me dijo con alguna impaciencia mi camarada, dejate de fantasmas, y no me cuentes mortorios, que ese licenciado es alguo sacristan que tendrá gana de oírte, y de darte este chasco. Tan ociosos te parece á tí que están los difuntos, que habian de tomar el entretenimiento de escribirte? A los que atormentados están con la esperanza de ver á Dios, sobrada pena es el esperar. A los miserables precitos les falta tiempo, siendo allí momentos los siglos para clamar el *ergo erravimus á via veritatis*. Los gloriosos, no lo fueran, si desperdiciáran el alma á otro recreo que el de la hermosa beatífica vision. Vuelve en tí, no seas loco, que estos son cuentecitos entre el papero y la mortaja, que solo pueden pasar entre tocas y mantillas. El que una vez se muere echa la bendicion al mundo, y no le volvemos á ver por acá. Y apenas espira cuando se les olvida el leer, escribir y contar, que allá

tienen una lengua y pluma con que se explican sin pluma ni lengua, y una práctica breve de números con que ajustan las cuentas en un abrir y cerrar de ojos. Y para que veas que estas cartas son petardo de algun alegrote que tiene gana de mofarte, vamos abriendo poco á poco. Todo eso (dije) aunque yo lo sabia, como me robó el miedo la reflexion, se huyó su memoria á lo mas retirado de los sesos. Pero la sospecha que me queda para creer que son cartas del otro mundo, es, que el licenciado no me llevó porte por ellas; y en nuestras estafetas ya sabes que nos estafan uno ó dos cuartos mas que los regulares portes; y el estudiante tenia una cara hambrienta, y no habia de perderse veinte cuartos, que es lo menos que me podian costar. No obstante rompe los sobrescritos, le dije, y veamos esta estafeta; y venga donde viniere, que todo lo compone una santa y alegre resolucion. Y para que de una vez nos traguemos todo el veneno, abrelas todas, y lee las firmas. Abrió mi amigo las cartas, que eran cinco, y la primera firma decia: *B. L. M. de Vmd. quien es su enemigo, el de su oficio. El gran Piscator de Sarrabal*; y abajo decia: *Señor Piscator de Salamanca*. Y estas palabras las fué como delectando mi amigo, porque era una letra á modo de gótica, trabajada como por mano de paralítico: Pero la plana era de mediana forma, y en ella muchas figuras, números y círculos. La segunda carta era un pliego de papel de peor letra, tupida y menuda, menos las RR, que estas eran tan grandes y repetidas, aun en medio de dición, y algunos garabatos á quien los niños de escuela llaman cúcaras, y rúbricas los escribanos, y firmaba: *Su servicial amigo de Vmd. Hipócrates. Señor Piscator de Salamanca*. La tercera estaba llena *DD. CC. LL. y §§.* y las letras muy gordas y los renglones muy anchos, y tenia esta dos pliegos de papel sellado, y firmaba: *Su*

ajado maestro el juris-consulto Papiniano. La cuarta, de letra muy menuda, sin márgenes con infinitas abreviaturas, y abajo firmaba: *Quien desea persuadir á Vmd. á la verdad, el Macedon Aristóteles*. La quinta carta, que era muy limpia y de letra muy clara, firmaba: *Quien aconseja á Vmd. la verdad. Un muerto que vivió como que habia de morir*. En cada carta venian incluso otros pliegos para mí: y dijele á mi amigo, leamos una sin dar lugar á la fantasía á que se revuelque mas en la idea, y tiempo habrá para leer los adjuntos papeles, que te aseguro que esto no sea chasco, pues al corazon, que siempre fué fidelísimo profeta de mis males, lo siento nuevamente sobresaltado, y al alma sobrecojida de esta novedad, y si la dejó trascender hasta donde pueda llegar, con razon temo perder el poco juicio que Dios (no se hasta cuando) me guarda. Aun cuando esta nunca usada estafeta (dijo mi camarada) fuese verdad, no debes tener el menor sobresalto, pues al que se le aparece un difunto, el mayor mal que le dejaba su vision, es que muere breve. Y siendo como tu sabes precisa esta jornada, el susto solo te puede quitar algunos dias de vida, que muchos aun teniéndola en su mano die-ran años encima por tener este aviso anticipado. Y así, valor, y no desmayes, que es preciso hablar con la pluma á estos muertos; aunque me vuelvo á ratificar en que este es chasco, y ociosa idea de algun perillan zumbon que quiere reirse á tu costa. Me consuelas tanto, que si me hubiera cogido solo este pensamiento (le dije) hubiera dado al traste con la razon; y así sea lo que fuere, lee los pliegos que yo los he de responder sobre la marcha; y si no fueren verdaderos difuntos los que me escriben, para cuando lo sean llévense para allá mi respuesta. Y santiguándonos á un tiempo los dos, leyó mi amigo la primera carta, que decia:

CARTA DEL GRAN PISCATOR SARRABAL DE MILÁN, AL GRAN PISCATOR DE
SALAMANCA D. DIEGO DE TORRES Y VILLARROEL.

« No hizo mas que apearse de la vida , donde por ahora corre Vmd. con la falsa moneda de sus cuartos , señor Astrólogo Salamanqués ó Salamanques (pues donde pica mata) un muerto de mediana edad ; pero tan flojo , que cada cuarto se le caia por su lado. Tocóle á este á la derecha de la mia su caja ; y al ruido de estregarse las maderas , dije yo : quien viene allá ? Y el tal , muy tendido , sin moverse de su ataud me respondió : un cuerpo á quien un cólico le sopló el alma , y vengo por permission de Dios á este lugar , que sin duda debe de ser casa de Astrólogos , pues no suena por aquí otra cosa que antojos , tablas y compases. Algunos profesores se pudren aquí , acudí yo , pero Vmd. es el que viene antojado ; pues los cubitos , canillas y femures se le hacen antojos. Estas tablas lo fueron de muslos , y los que sueña compases son radios , tibias y suras destrozadas , y todo lo que atenta son despojos de nuestras fábricas , que los tenemos hacinados mientras llega el dia de recoger cada pobre sus trevejos , y vestirnos para parecer ante el supremo Tribunal , que nos estamos deshaciendo esperando esa hora por tener un dia , pues hasta ese todo será noche. Y Vmd. que es muerto novicio , cuide de sus trastos , que cuando menos piense nos harán la señal , y entre oír la trompeta y montar en los huesos no ha de pasar instante : Y cuenta con los gusanos , que son malos vichos , y le esconderán algun casco , donde despues ande hecho un loco tras él , y se quedará para siempre sin ver el juicio , que aquel dia universalmente lo hemos de tener todos por la infinita bondad de Dios. Eso tenemos ? dijo el difunto. Pues ya que por acá no se gasta luz , yo procuraré estar en vela , que soy muerto de todos cuatro

costados ; y es menester dar razon de mi persona , y comparecer decente en cualquiera ocasion que se ofrezca. Así acabó su prosa , y quedándose tendido en la caja no volvió á levantar mas cabeza. Sentí á este tiempo un ruido ácia los pies , y por lo pronto consentí que fuese alguna sabandija de las que criamos á nuestros pechos , que se arrimó á morderle los zancajos (que como aqui nos estamos libres de esas morderuras) ó que quiso hacer pascua en sus carnes , pues ya de puro roer nuestros huesos se iban quedando ellas en la espina : hasta que me desengañó la enferma luz de una lámpara que escasamente por una rima de losa se percibe en este seno , y con ella pude ver un librillo con un retrato medio parecido á mí cuando vivia (que algunos de los que velaron por engañar al sueño , le estaban leyendo , y se le quedó olvidado en la caja del difunto) y ví que era el Piscator de Salamanca. Leílo todo ; y le aseguro á Vmd. que me valió no tener tripas ; porque á tenerlas me las hubiera revuelto de tal suerte , que rebentára de otro cólico como el que entró á ser morador de estas obscuridades.

Vmd. perdone , lo primero esta digresion , que (aunque estoy tan enfadado) he querido sacarle de la duda en qué le sospecho , de como vendria á mis uñas su papel. Lo segundo el estilo , porque yo á mil eternidades que perdí la memoria de las cartas misivas y no se si va arreglado ó no. Y por no detenerle porque Vmd. no está tan de espacio como yo , quiero ya decirle los motivos de mi enojo. »

Dobló aquí la hoja mi camarada , y dijo : Todavía te miro enajenado. Mira y considera ; como es capaz de escribir un muerto , desecha anatomía de un hosario ? Dis-

creta burla son las cartas del que con esta invencion te las remita, y quizá especial movimiento de Dios, y que por tan rara aventura te dá motivo para la precisa consideracion de la muerte, y en lo que todos hemos de parar á pocos instantes: que nuestra idea ha de ser fabricar feliz recreo para el espíritu: que los depósitos del cuerpo, que tanto estimamos todos, son unos, y el paradero el mismo; pues el mas aseado panteon no los ha librado del asco y la hedentina, ni de ser bodegon de gusanos, que hacen manteles de nuestras últimas mortajas; y así vive con cuidado místico; y estas casuales burlas recíbelas como determinado aviso, Leyó mi amigo, y proseguia así la carta del Sarrabal.

„ Vmd. señor Piscator ha hechado sus redes por el gran charco de la Corte, y sin saber lo que se pesca ha cogido algunos atunes (que se crían grandes en Madrid) y estos le han hecho la olla gorda á su fama. No quiero quitarle la gloria de la invencion del cebo, que no hay duda que está amasado con una coca con que ha sabido hacerles la cuca. Sepa Vmd. que si ese veneno lo hubiera tenido yo por saludable, no me faltara maña para verterlo por mi era; pero es contra el juicio y seriedad de la profesion; y no quise cargar la conciencia.

La tabla de Hermes, la rueda que consintió el Venerable Beda en sus obras de Petosiris, los pronósticos de Jorge Purbachio, ni los juicios de cuantos Astrólogos están arrojados por esas cavernas, tuvieron la aceptacion que Sarrabal; y hasta el año de diez corrieron felices mis memorias. Yo puse en su punto y en su honra la ciencia pronostiquera, dictando solamente la pura Matemática de los cálculos, y las conjeturas prudentes de la astral filosofia. Di puntuales las lunas y eclipses, bien ajustadas las figuras, los horóscopos con toda precision, y arreglados los discursos á los filosóficos sistemas de mi tiempo, sin entretenerme en metáforas, que es doctri-

na de Hisopo, que solo sirve para vejar pelones de colegio. Si la metáfora teatral (que ya supe que Vmd. dió otro año) se pudiera poner sin ajar el ejemplo, quien mejor que yo la hubiera escrito que (como sabe todo el mundo) nació entre la Arieteria de la Italia; y Arias y puntas, en pueblo ninguno se gastan mas que en mi patria Milán. Las coplas de esta Academia que han servido de cama donde ha hechado los aforismos de este año de mil setecientos y veinte y cinco, es un maldito modo de ajar la profesion: y se le conoce lo escaso que Vmd. está de noticias de esta ciencia, cuando para llenar cuatro pliegos de papel anda mendigando coplas ó ideas para abultar y suplir con sus invenciones las ignorancias, del estudio que sin fundamento sigue:

Yo nunca supe medir un verso; pero vuestro amigo el Gotardo (que está mohoso en estos panteones) los hizo decentes, y no los tuvo por tales, pues los arrojó de sus juicios, y no hay duda que es contra el buen ejemplo; porque es mal visto mezclar entre Santos y Santas, vigiliass y ayunos, lo profano de las liras, sonetos y romances. Y tambien por la honra del mundo, es materia vergonzosa revolver astrólogos con poetas, como si fuéramos todos unos: que en mi era tenían mas hambre que nosotros, y Vmd. ya que no se saben dar á estimar, no quite la honra á los muertos: que su relajado estilo minora nuestra fama. Y si lo huelen por acá mas de cuatro difuntos de verguenza que descansan en estas obscuridades, nos darán de mano: y entre los demás muertecillos de poco mas ó menos, no habrá quien nos dé con el pie: y sepa Vmd. que ocultan estas losas muy honrados profesores.

Yo no he sabido de Vmd. hasta ahora que se me ha dado á conocer con este pronóstico, y tal cual vaga noticia que habia oido á algunos finados que pasan á otros encierros, ó se quedan en este hosario (que en él tenemos todo género de gente:) pero sin que sea terrible el juicio, pudiera ase-

gurar que está lleno de enemigos, pues no ha dejado mecánica ni arte liberal de quien no se haya burlado en su indiscreto, mordaz y satírico prólogo. Pues aunque escribe generalmente mal contra el mal uso de las profesiones y ejercicios, como es el mayor número de los vivientes los que así las ejercitan, de preciso habla con cada uno de por sí, y á todos y con todos en comun: y el decir estas verdades siempre ha sido odioso: con que me aseguro que habrá grangeado gran cosecha de contrarios. Tienen razon, porque Vmd. satiriza con sobrado desuello é indiscreta resolucion lo sagrado de las ciencias. Al médico lo debe honrar por necesidad, al teólogo de justicia, y al letrado de miedo. Si tienen cuestiones á Vmd. que le importa? Si dudan harto infelices son en traer inquieta la fantasía, y dudosos en elegir lo justo: deje á cada uno con su tema. Bien se conoce la mala compañía de las musas, pues le han trocado en desuello la modestia y seriedad que se gana en la astrología, y es raro á quien las tales señoras no hacen hablador y mordaz, aunque sea de muy templada condicion.

Señor mio, hablemos claros: Vmd. no sabe lo que se astróloga; pues lo principal todo lo yerra. Los eclipses y las lunaciones vienen perdidas, y el único fin del buen astrólogo es la verdad de estos movimientos prácticos, que las demás ideas son cuentecitos para las cárceles, ó asunto de relaciones para un estrado. Yo me he compadecido de que pierda el talento, y no le aplique, ya que ha dado por esta facultad á escribir siquiera cada año un tomito de los treinta y dos ciencias matemáticas, que esta tarea solo le ganará la inmortalidad; y olvide metáforas y coplas; que si yo me hallára en el protoastro lógico, le pusiera perpetuo silencio en ellas; que la facultad poética es una incorruptible tiña que se pega en el juicio mas bien humorado: y para que desde ahora hasta el tiempo que viva, ponga sin tanto error sus lunas y cuartos,

de caridad le envio en el adjunto pliego la práctica mas fiel y mas breve de los cálculos, y no se detenga en responder, que el portador es seguro. Tenga Vmd. salud: de mi podridero, feria ninguna, y por consiguiente, ni dia, ni mes, ni año, que por acá solo se ferian eternidades.

B. L. M. de Vmd.

quien es su enemigo el de su oficio.

El gran Piscator Sarrabal de Milán.

Señor Piscator de Salamanca.

„ Verdaderamente que para estar enterado el señor Sarrabal le sobran alientos. Como murió á puñaladas (salvo sea el embuste) respira por la herida, y por eso moja en sangre la pluma. Pero ya podía habersele resfriado, porque despues de morir muy viejo, pasan ya de treinta años que está sirviendo de añadidura á los terrones. Díceme que lo que escribo es mal hecho; y no se mira su corcoba. Muerto está y no lo conoce. Y si por ser antes finado que yo piensa que tiene licencia para satirizarme, muere engañado, que á los difuntos solo les está bien pedir Misas, pero no escribe dicterios. Y si está en parage donde no le sirven las oraciones, calle su boca, y púdrase como pudiere, que lo mismo hago yo, y tengo una vida como una horca. Esto le dije á mi amigo cuando acabó de leer la carta, y me respondió: Amigo, si es chasco responde á quien te lo da, respecto que han de venir por la respuesta, y si es verdadera carta del otro mundo, tambien: y sepan los finados que todavia ha quedado en la vida quien les sepa mullir los huesos. Los cálculos que envia despues los podemos reconocer. No obstante, respondí yo, debo solo así por alto recapacitarme en el contenido de su doctrina; porque de otra suerte será responder á bulto á esta sombra. Registré por mayor lo contenido: y suplicándole al amigo que tomase la pluma le dicté la respuesta de este modo.

RESPUESTA DEL GRAN PISCATOR DE SALAMANCA AL GRAN
SARRABAL DE MILÁN.

„ Recibo la de vuestra mortandad , y aunque no le he merecido que me diga de su salud , por acá se sabe que sino está bueno , há muchos dias á lo menes que no le duele nada. Bien se conoce que está Vmd. despacio , porque para enviarme á decir que leyó mi pronóstico y le pareció mal , que está dicho en lo que tengo dicho , me gasta una historia de un muerto , sobre si se apeaba de la vida , si era flojo ó desmadejado , como si en mi vida no supiera yo que es muerte. Los que vivimos , señor mio , desde la escuela del nacer pasamos á la ciencia del morir ; y los que tenemos vida somos los muertos y los vivos. Pero Vmd. ya no es ni vivo ni muerto , sino un terron de frio polvo que quedó de su muerte y de su vida ; y si quiere ser muerto le ha de costar volver á la vida , pues ya no puede morir el que está en la nada del no ser.

Diceme , que si hubiera tenido tripas se las hubiera revuelto mi pronóstico ; y en verdad que no sabe Vmd. la fortuna que ha tenido , que por tener yo estómago se me han asentado en él sus mentiras de tal suerte , que toda la triaca magna no resolverá el embargo en que estoy. Siempre fui defensor grande de la facultad , y apasionado de Vmd. pero pues llegó el caso de reñir aquellas y aquellos , se descubrirán los hurtos. La vanidad de verme pintado con anteojos , compases , estrellas , libros y vigotes , como yo ví á Vmd. me engañó á estudiar y aprender embustes . y pues todos lo son , no nos creamos oráculos. Todo lo que Vmd. puso de guerras en *Aries* , muertes de potentados en *Pisces* , discurso de cometas en *Leo* , ruinas de casas viejas en *Escorpio* ; el desteta niños , compra , ve á caza , recibe criados , &c. qué es sino un embeleso para tontos ? Y Vmd. sabe muy bien como se pone para escaparnos siempre de la nota de embusteros , y saber los afo-

rismos. Yo heredé sus , embustes , y mañana me sucederá á mí otro bobo que adelante los mios ; y siempre habrá quien nos crea , porque siempre habrá mentecatos. Y pues ni á estos ni á nosotros ni á Vmd. (aun estando en el mundo de la verdad) no ha llegado un sesudo desengaño , y todos estamos incapaces de enmienda , es preciso aguantar , y pase todo. Y si Vmd. se quiere podrir , buena ocasion tiene ; y aunque acá no faltan , yo procuraré , huir hasta la precisa , que nada del mundo importa tanto como mi pachorra.

No tengo la menor queja de que vuestra hosatura me trate mal en su carta , cuando en ella leí el desprecio con que trata el gran Petosiris (á quien honra el Venerable Beda , consintiéndole su rueda en sus escritos ; y al insigne Filósofo Astrólogo Hermes , y en la tabla de este besó Vmd. con felicidad del puerto de su fama , y en la rueda de aquel corrió con gran bonanza su fortuna : Y cuando Vmd. no nos ha dejado otra memoria que un pronóstico (que lo hacemos acá en ocho dias , y nos sobran cincuenta horas) hace mal de querer usurpar la gloria á los antiguos con sus dicerios. Vmd. se dió mas á conocer (lo mismo nos sucede á todos) pero es la razon , porque la rueda del uno y la tabla del otro no salieron á la vulgaridad ; y nuestros papeles no hay bodegon , azotea , zaquizamí , ni taberna donde no esten al paso : con que es preciso haber ganado mas conocimiento y la ventaja que Vmd. nos lleva á los demas es haber nacido sesenta años antes , que en las obras , entre ruin ganado hay poco que escoger.

No quiero creer que le pasó á vuestra difuntez por la fantasía el estilo metafórico que condena en mis almanaques , porque no me persuado que quisiese , teniendo caudal , enviar á sus hijos por el mes de Diciembre desnudos á vagar los lugares de la Europa. Confiésese Vmd. pobre de manías , y que

no supo mientras vivió mas que hacer un pronóstico machacon. La metáfora es un galan vestido de la obra, y aun que sea malo el que yo le he puesto á mis papeles, ya es vestido : los suyos todos los hemos visto en cueros : y mas decente está un cuerpo en camisa que desnudo. Para hacerlo que todos , no hubiera yo salido á la plaza del mundo , porque estoy muy mal con los eseritores de este mi siglo , pues no inventan , que trasladan. Yo advertí que nadie leía los pronosticos , porque se cansaron de un *Príncipe de Aries*, *ut quidam*, *un soberano de Geminis*, & . y púselos en solfa , y he logrado que me lean, pues enfastiada la juventud , y enferma toda la gente de los juicios de Vmd. no podian tragarlos y yo les puse en punto de golosina los embustes, y los han tragado que es el mayor milagro de un remedio hacerlo sabroso para que no le aborrezca quien lo hubiere de tomar.

Como Vmd. no sabe lo que son coplas, habla mal de ellas , y debe de pensar que las que hizo el mohoso Gotarao podian parecer con las que hoy hacen estos ingenios. Los poetas de entonces eran unos perdidos , despilfarrados , ahora hay en Madrid quien los trae en coche : y poeta tiene la córte que se ha hecho de oro ; y uno conozco yo que ha labrado casa. La indignacion de Vmd. es que mezelo á los santos y santas con las coplas ; y esto lo aprendí en buena hora , pues cada vez que se reza se le dicen á Dios versos á prima , tercia , sexta , & los villancicos tienen admirables coplas para mover á Dios y alabarle ; y los salmos son versos que puso al harpa el santo profeta y celestial músico David. Vmd. debió de ser casado , y no vió el diurno ; y por eso ahora escribe sin noticias. Yo tengo dos oficios : y con ambos me muero de hambre , y el mas decente es el de poeta , que el de astrólogo me ha ganado crédito de embustero , y este es oficio , y no ciencia : pues hoy pagan tributo mis calendarios ; y mis coplas , aunque no son nobles no pecan.

Díceme , que escribiendo con esta claridad me conciliaré enemigos ; yo me alegrará ver un escritor sin ellos. Los que salen por su desgracia á la plaza del mundo á venderse , desde que salen van vendidos. Como es posible contentar á todos ? Al melancólico que me lea , no seré de su gusto , porque escribo chanzas : y si escribo triste y serio , tendre por enemigo al alegre ; y á este número de tristes y alegres , añada Vmd. la infinita copia de envidiosos ; verá como siempre es mayor el número de los descontentos que el de los apasionados. Yo me he de divertir y pasar con gusto el tiempo , que me falta , hasta que me llamen de arriba. El que me adula , el que me ofende y el que me engaña , todos me dan motivo de reir , y no mas : con que supuesto que no hay modo de vivir para agradar á todos no me quiera Vmd. tan mentecato , que me ande á caza de ingenios , para lisonjearlos , que yo he de hacer lo que mas me agrade.

La última prevaricacion de su enojo es la última comun manía de los vivos. Llamen sátiras á las verdades , y blasfemias huir de las mentiras. Yo no soy satírico , sino incrédulo y duro : que al que no me venga con la demostracion en la mano no lo creeré por cuanto me jure , afirme y asegure. El entendimiento le cautivó á la mayor demostracion de las demostraciones , que es nuestra santa fé. Las demas noticias unas dudo , pocas creo , y en las mas nos engañan. El que quisiere que le crea sus sueños , ha de tomar la paga de mis mentiras. Protesto que jamástuve en mis chanzas mas objeto que el comun , y soy tan modesto , que si mi pluma ó mi lengua hubiere dictado el menor defecto del prójimo en las plazas públicas me retratára. Y cualquier individuo que de otro me haya oído decir el menor dicerio contra su justicia , quiero ser tenido por blasfemo mordáz. En lo que Vmd. me riñe del desenfado del Prólogo , no tengo escrúpulo , porque hablo de los malos profesores de las ciencias ; y

siempre que tenga oportuna ocasion dictaré contra ellos, sin el menor remordimiento; antes lo debiera tener de lo que callo.

Ultimamente me dice que yerro eclipses y lunas; mas Vmd. ya no es voto, para condenar mis cálculos, porque desde su carnero, que es ya en sus últimos entresijos de la tierra, mal puede conocer los movimientos de este medio cielo que nosotros descubrimos. Y si Vmd. lo asegura sin otra observación que su memoria, y lo que llevó sabido desde acá, ya no sirve, porque desde entonces no ha dejado de boltear el cielo, y está todo de arriba abajo. Y si Vmd. volviera á la vida, no la conoceria: porque estamos los sublunares de suerte que no nos conoce ya la naturaleza que nos engendró. Y aunque Vmd. no es tan viejo, que no navegase en las tablas Alfonsinas, estas estan ya muy quebrantadas, y nosotros andamos al retortero para ponerlas corrientes para nuestro uso, y no hay operacion en ellas (aunque no sea mas que para un cuarto) que no nos cueste un millon. La suya de Vmd. y el modo de hacer la Ephemeride para el lunario, la estimo mucho; pero si no adelanta otra cosa, esta la tenemos por acá arruinada, por demasadamente traída.

El consejo de que escriba un tomo cada año de las treinta y dos matemáticas, lo estimo mucho, si con el aviso me enviára vuestra mortandad diez ó doce mil ducados que costará la impresion (que solo dándome los gastará: que si yo los tuviera, primero los empleára en agujetas, que en escribir boberias.) Mas por darle á Vmd. gusto, protesto tomar este trabajo, aunque despues tenga que dar á misas la obra: Y así, si Vmd. se halla con algun talego, ó sabe de algun difunto que lo quiera prestar (que algunos se enterraron con Vmds.) envíemelo, que se lo pagaré cuando de este mundo vaya; y por razon del empréstito partiremos los intereses y le lisonjearé con la dedicatoria.

Señor mio, Vmd. se consume como pu-

diere, que á mí su triste memoria, ni sus cartas me quitarán la alegria. Ya se que he de ser muerto mañana; pero entre tanto, déjeme vivir, y no me vuelva á enviar papelitos, ni cartas, que no gusto de correspondencias con gente del otro mundo. De esta vida mortal, hoy por nuestra cuenta veinte de Mayo de mil setecientos y veinte y cinco.

De Vmd. cuando Dios quisiere.

El gran Piscator de Salamanca.

Señor gran Piscator Sarrabal de Milán.

Paréceme (perdona que te lo advierta, dijo mi huesped) que le respondes con sobrado desabrimiento, y no es razon tratar mal á un hombre á quien el mundo dió reverendas. Pues aunque hoy está caído, fué sujeto que puso su piedrecita en las estrellas; y no es justo hacer con su mortandad lo que hace este siglo con los que derriba: que del inmenso golfo de las adoraciones los baja á los últimos desengaños del desprecio. Morir no es delito, sino ley, y por muerto nadie pierde. Y así, si mi voto vale, hemos de corregir muchas liviandades que sin licencia de tu entendimiento ha dictado tu fantasia. No, amigo, respondí, no se ha de quitar una letra, que si uno se hace de miel le comerán los difuntos: y estos son porfiados; y á cada hora los tendré encima sino los espanto de esta suerte. El señor Sarrabal acuerdese que es muerto, y que está con ambos pies en la sepultura, y es menester que se conozca. El fué un estudiante astrólogo como yo, y hoy es menos; pues aunque los dos convenimos en ser ceniza; yo soy, y su polvo fué; y lo que fué, ya no es. Y pues ya no es, no quiera hacerse gente y meter su cucharada entre los vivos. No te mates tú, y hágase lo que quisieres, que ya se de tu capricho lo irreducible que es. Mi proposicion fué solo un buen consejo: ni lo tomas ni lo sabes aprovechar, pues Dios te ayude. Así me decía mi amigo, mostrándome el gesto al-

go avinagrado, y cogiendo los preceptos astrológicos en la mano, me preguntó. Y de estos pliegos, que dispones? nada, le dije: porque eso ya lo hemos estudiado por acá, y no necesito amontonar papeles. Yo lo ignoro, y si me lo permites, lo copiaré

para estudiarlo, me dijo: á que yo respondí: arrímalos por ahora ácia ese estante, que tiempo nos queda para pasarlos, y nos falta para leer y dar respuesta á las cartas que se siguen.

CARTA DE HIPÓCRATES AL GRAN PISCATOR DE SALAMANCA.

a Muy Señor mio. Un muertezuelo como del codo á la mano, bullicioso de los que en el mundo llaman chisgaravis que nadie sabe donde es, (aunque por lo chiquito, le tienen todos por hijo de Madrid: este se ha arrimado á la caverna donde nos estamos pudriendo muchos profesores médicos, químicos y filósofos, y le socorremos con algun hueso, como lo habíamos de dar á otro. Nos asiste como platicante de cada profesor: pues cuando á Vmd. se le haga camino por estas roturas, lo verá con los químicos estarse tostando, sin haber fuerzas humanas que lo saquen del fuego, con los médicos desentrañar difuntos y rascar calaveras (que hasta en las sepulturas conservan los hombres las manías de vivos.) Este platicante de muertos es tan mañoso, que se ha ingeniado, y ha hecho una mina comunicable al mundo: y cuando menos pensamos se aparece allá y se esconde aquí. y no pasa travesura en la vida que no la sepamos puntualmente. Entre las curiosidades que suele recoger nos trajo el pronóstico de Vmd.; y haciendo rancho con los condifuntos amigos, leyó el platicante hasta el prólogo, y consejos que Vmd. discretamente le dió á su hijo. Y aunque por acá nunca estamos para fiestas le aseguro que nos alegró mucho, y ya nos dolían los huesos de risa. No, pues, aunque estoy ya muy chocho, y no tengo hueso que me quiera bien, y las palabras se me hielan en la boca, con todo eso me enmuerté y dije á los del rancho, haciendo glosa sobre su prólogo de esta suerte.

Digno es de llorar el mundo en que hoy se vive, y mal por mal mejor es nuestra tierra. Cada momento es una ruina. Yo lo dije muchas veces: *motus in fine velocior*: y segun este mozo escribe que aunque la lengua es mala, se le conoce que es verdadera, (ya no debe de haber trasto contraste, ni hombre con vida, ni vida con alma. Vuestas mortandades bien se acordarán de los peligros que hemos leído aquí en otras ocasiones de Don Francisco de Quevedo, y lo que el nos contó del mundo, cuando atravesó por este carnero: pues segun este astrólogo viviente, sin duda está mas perdido. Dichosos estos que ni creen á nadie ni á nadie engañan: estos conocieron la vida, y los mas que estamos aquí, nos venimos sin probarla. Galeno, (que yace tambien entre nosotros) gastó los años en desollar monas, para hacer anatomias con el cuerpo humano: manosear cascos de difuntos para reconocer uniones, suturas, y articulaciones, y en bautizar huesos y nombrar coyunturas. Yo le empleé en mis aforismos, oler orines, gustar cámaras, sacudir esputos, tocar humores y palpar apostemas. El insigne Bernardo Travisano, químico en tragar humo, cocer, calcinar, y preparar los entes del embuste filosófico, y todos nos hemos venido en ayunas sin saber que es mundo. Creímos que con haber dicho que el hombre es un mundo abreviado, se acababa toda la ciencia. Diógenes, que está entinajado en este hosario (que no me dejará mentir) por gran cosa le dijo al hombre

Nosce teipsum: y esto lo dijo por los primeros de su fábrica, cuando es mas estudio saber los defectos de su propension. La ciencia toda consiste en saber vivir sin que le engañen las pasiones propias y las ajenas. El aplicado debe estudiar primero en los libros de su corazon, y despues seguir las huellas de todos; el camino del médico, la senda del filósofo, el vuelo del teólogo, la carretera de la plata del letrado, los rincones del químico, y los escondites del mecánico. El que es docto en una profesion, es necio en todo; porque cebarse en apurar lo infinitivo es boberia, é ignorarlo todo es desgracia. Yo me lastimaba cuando vivia de los enfermos que cuidaba: pues á pesar de sus achaques, creian mis voces; y puedo jurar que no conocí la mas leve idea de calentura, hasta que ví la enfermedad en el estado (y entonces el mismo paciente lo conoce:) y para desvanecer la primera relacion buscaba mi filosofía escapatoria y evasiones con que disminuir el primer concepto. Pero aunque me libraba de sus réplicas, no me escapé de las acusaciones del interior. Y asi desengañense vuestras mercedes, que el saber es lo que hace este muchacho del prólogo; encargarse de los elementos de todas las facultades, y estudiando despues en su razon natural se vandeará, é instruirá con todas las profesiones, averiguando el modo con que todos mentimos y pasamos. Y Dios nos libre de un bribon de estos, que si da tras nosotros no nos dejará hueso sano.

Estas razones dije yo á mis concoleugas difuntos con tanta verdad como si me estuviera muriendo. Pero de Vmd. á mi, señor Piscator, le diré lo que verdaderamente siento, permitiéndome antes que le riña la mala eleccion que ha tenido de aplicar sus talentos. La eleccion de muchos libros es dañosisima leccion. Los que han escrito y llenadol as imprentas de papel, fueron hombres como Vmd. y no es razon creerse todo; pues pocos dictaron verdades puras con el deseo de nuestro aprovecha-

miento. Unos escribieron por ostentar su melancólica discrecion; otros por contentar las vanidades del ingenio; otros por seguir las contrariedades de su condenacion. Y así, en la ciencia que yo profesé, como en las demas, se advierten lastimosamente barajados los principios; con que la razon natural del viviente se halla precisada á no saber elegir entre el vasto y anchuroso mar de opiniones. Por lo que debo aconsejar á Vmd. que si leyó los principales sistemas, no lea las porfias de sus comentadores: estudie en si mismo, que en el entendimiento humano está sembrada la semilla de todas las ciencias; y para que esta se aumente, hasta el primer baño elemental: pues con el infructuoso riesgo de otras aguas mas se sofoca que florece.

Mi queja con Vmd. señor astrólogo, es haber visto el desprecio con que trata y carga la mano á los pobres médicos, ademas de la comun desdicha que padecen en el mundo. Los astrólogos los tienen por misteriosos retirados; á los jurisconsultos los venera la ignorancia como oráculos; á los filósofos como enbelesados, y rara vez se sujetan al examen. La infeliz arte de Apolo continuadamente vive entre sus enemigos; pues no hay necio ni vieja, ni perulario que no se precie de entender nuestros aforismos; y no hay ente en la naturaleza que no se aplique para universal remedio en los achaques. La poca obediencia del enfermo y la pertináz falencia del arte, son poderosos enemigos de nuestras seguridades. Yo lo confesé por la ciencia, al principio de mis obras en las cuatro palabras de *ars longa, vita brevis, occasio preceps, experimentum periculosum, judicium difficile*. Y ademas de la brevedad de la vida, y del poco juicio de nuestras conjeturas, nunca conocemos las impenetrables magias ocultas de la naturaleza, sus extensões y movimientos, que siempre circulan al revés de lo que discurre el hombre. Y en fin, nuestra mayor desdicha es ir á curar, y dar salud al hombre en-

fermo que nació achacoso, y con la inevitable pension del morir. Y nada me confundirá en los enfermos que cuidaba tanto como la diversidad de movimientos en una misma idea de achaque. Que en un tabardillo no se parezca al dolor de costado? que una terciana se distinga de la calentura? y un reumatismo de la gangrena? pase; pero que un dolor de costado no sea como otro? ni un tabardillo como otro tabardillo? ni un cólico como otro cólico? es lo que me hizo perder el norte del juicio. Esta fué la causa de haber llenado yo estos hosarios de cadáveres; pues hasta que me desengañaron las experiencias, tenía creído que un hombre no se distinguía de otro hombre, regulando por su fábrica sus temperamentos; y con un simple invento quise sanar á todos: (que es lo mismo que intentar que se cálce con una horma todo un pueblo.) Y hoy por ser mayor el estudio, es mas grande la ignorancia de los profesores, pues cada momento estamos recibiendo difuntos enviados mas por los médicos que por sus achaques.

Los enfermos es la peor especie de contrarios que tienen nuestros juicios; pues no se oyen mas que falsedades en sus bocas; y su condicion agitada de las dolencias se hace irreducible al precepto. Si los mandaba beber á una hora, su sed adelantaba los relojes. Si prevenia guardar el sudor, por no padecer las congojas del cordial y el peso de una sábana, desabrigaban los cuerpos, y siempre encontraba un achaque á que acudir. Los ascos del purgante, por amargos los desprecian: al jarabe por empalagoso; con que tienen contra sí la curacion la poca verdad del enfermo, lo oculto del mal, la escondida condicion del achaque, las burlas de la naturaleza, la ninguna obediencia al físico. Añada Vmd. á estas partidas, la de *ars longa vita brevis*, etc. conocerá que los mayores defectos de la profesion consisten mas en las temeridades ajenas que en la idea del juicio propio (discurriendo con elementales principios.) Por

lo que puedo asegurar á Vmd. que estos podrideros están manando en difuntos, y á los mas los han traído sus mismas intemperancias y asi se vienen unos, dejando desacreditado el físico, otros nos envian ellos y son bastantes; á otros los llama Dios, y estos son menos; y otros les arroja la vida, cansado ya de la larga cárcel de la tierra: y estos son muy contados; y el mayor número nos lo envia el esceso y la medicina; pues verdaderamente debo confesar que nuestro estudio está fundado solo en los antojos de capricho y en el movimiento del humor. El arte es largo, como tengo dicho á Vmd. y aun á mi siendo viejo (como lo dejé dicho antes de morir) me faltó el tiempo para experimentar; y si yo volviera á garrar la vida, solo la gastara en la practica útil de la cabecera y borraría impertinentes filosofías. Pues sin tanto arguir se puede conservar menos enferma nuestra vida. Yo aborrecí lo empírico, pero hoy conozco que es fortuna del enfermo y casualidad feliz del médico, que guiado solo del dolor, sin formalizar sobre la materia pecante, apliqué experimentado remedio, que para el fin de sanidad, hasta saber su provecho, sin controvertir el modo de causarlo, ni en que parte; pues la experiencia la registra el tacto de los ojos, y la enfermedad es un discurso, que puesto en historia mueve mayores dudas; á cuyo fin, remito á Vmd. esta farmacopea para los cosarios males que nos afligen, y tengo tanta seguridad en ella que si volviera á curar no usara mas botica que esos simples, en cambio de la noticia que espero de Vmd. en que me cuente el estado y pasos con que caminan hoy mis sucesores.

Vmd. procure ya que es escritor (de que me lastimo bastante) dos cosas. La primera, hablar la verdad y con sencillez cristiana en su doctrina. Y la segunda que le encargo para su bien que modere el estilo y no quiera por gracioso echar á perder lo sólido de sus pensamientos. Porque si le huelen el humor reirán el chiste y despre-

ciarán el aviso ; pues los mas hombres son poco advertidos. Y como tienen paladar para todo , comen el gracejo , y se quedan en ayunas del fin con que se pone. Y la vanidad de Vmd. ha de mirar á aprovecharlos y no á entretenerlos. Y si dicta como hasta aquí , mas se hará risible que apreciable : y es pecaminoso empleo dictar juguetes para el siglo , cuando puede adelantar verdades á la posteridad. Dios le dé á Vmd. la vida que no tengo , y le mantenga lo que fuese servido , aunque yo me prive del gusto de conocerle por algunos instantes. De la obscuridad de mi eterna noche.

De Vmd. servicial amigo.

Hipocrates.

Señor Piscator de Salamanca.

Este fué el varon ínsigne de esfera , y hombres de este tamaño merecian ser inmortales entre las gentes. Con que verdad escribe ! Con que sencillez confiesa las flacas fuerzas de su estudio ! Con que humildad sabe ! Con que cariño enseña ! Me admiro que un gentil sea maestro de tanto dón. Esto es hablar con maduréz del seso , y no garlar con bachillerias del pico , como tu has hecho en esta respuesta que acabo de escribir al Sarrabal. Asi me decia mi camarada , admirado del talento y bellísima espresion del sabio Hipócrates en su nota. A que yo le respondí : Ninguno como tu debiera disculpar en mí estas faltas del estilo y errores de la composicion ; pues la velocidad de mi fantasia , lo travieso de mi inclinacion , la corta estancia en mi patria , y el odio continuado á la universidad son causas todas que pueden disculpar mi rudeza. Dígalo mi corta vida , pues á los catorce años me pusieron mis padres en el colegio Trilingüe , donde aprendí á jugar , y á perder desde la racion hasta el tiempo , que es la joya de mas infinita entidad. De allí me arrojó mi fortuna á los peligros de joven , ya de diez y nueve años , sin discurrir en otros cuidados que el de dárselos á

mis padres ; llené de vicios el alma , siendo el principal despertador de mi inmodesta aplicacion el vano estudio de las musas. Yo perdí , amigo , (y como me pesa!) el tiempo , la crianza y lo que adquirí de los principios de Antonio de Nebrija , á costa del desvelo del siempre laudable maestro mio Don Juan de Dios. Ya de veinte y dos años me alecionó las Súmulas de Bayona un santo jóven , que en Salamanca profesaba á este tiempo la docta medicina , llamado D. José Echeverria , que hoy mudado este nombre en Fray Valeriano de Estella , vive ejemplo de religion en la sagrada de capuchinos del real sitio del Pardo. Considera con este relajamiento de vida como podré yo tener fundamental conocimiento de la facultad menos estensa , cuando cualquiera pide continuada la atencion y libertad de otros empleos. Dos años há que vivo con alguna quietud , y estos los he empleado en leer los elementos de las ciencias , y no he cuidado de castigar el estilo. Gusté con algun cuidado las travesuras de la filosofia ; y guiado de su noticia , lei los autores médicos. Apenas ví del divino Hipócrates en la primera linea de sus obras aquellas palabras de *ars longa , vita brevis* , & que debieran estar esculpidas en oro en todos los estudios , me suspendieron de suerte , que con razon crei los elogios de divino con que le aclaman los varones mas doctos del orbe. En S. Agustin en el lib. 5 de Civit. Dei lei (y guarde en la memoria) este elogio á Hipócrates : *Medicum nobilissimum creavit Deus Hipocratem tamquam virum in arte medica minimè errantem*. Por las calles y plazas públicas le voceaban los Gentiles divino , rogando á Jupiter por su vida , y siguiéndolo como á remediador : *Hic sanitatis pater , hic servator , hic dolorum curator , hic divine scientiæ particeps* , ó *Jupiter servato , adjuvato , medicato*. Santo Tomas de Villanueva , y otros santos y varones ilustrados en la ciencia de nuestra sagrada religion , que hacen mas fé , lo llaman divino , y se admiran como tuyo

tiempo de saber tanto, y con razon decian que tenia cuasi divino influjo en su talento; y míralo ajado y vendido de los médicos de este siglo.

He reparado (dijo mi camarada) que despues que dejaste aquellas travesuras, que son enemigas mortales de la quietud de las ciencias, aunque tu principal profesion á que te arrastró el mercurio fué la matemática, la leccion principal ha sido en los libros médicos, y con especial cuidado en Hipócrates, cuando yo entendia que no podian tener hermandad las verdades de la matisis, con las quimeras de la medicina. Es cierto, respondí yo, que entre las ciencias todas hay una afinidad y concatenacion en que precisamente están eslabonadas. Y donde mas reconocemos este parentesco es en los juicios de la astrología y de la medicina; pues el buen astrólogo, conocida la alteracion de los elementos, debe prevenir los achaques que originan sus destemplanzas y el buen médico está precisado á inferir las ideas de achaques que la diversa mutuacion de los tiempos impresionan en los vivientes: y los preceptos para la verdadera ciencia de las enfermedades que provienen de las estaciones del año, ningún médico ni astrólogo los trató con la verdad y cuidado que Hipócrates en el libro de sus aforismos 3 que empieza: *Repentine temporum mutationes*, & y prosigue discurrendo por los cuartos del año y estaciones de Sol en los signos los varios movimientos de su impresion en estos cuerpos sublunares. Y así las enfermeda-

des en la primavera son de distinta malicia que la del estío; y las de este que las del otoño; luego los médicos debieran saber y entender los preceptos astrológicos cuando su maestro Hipócrates en el referido libro 3 les manda y encarga la inevitable observacion de las estaciones del año; pues estas sin la doctrina de la astronomía no se podrán alcanzar? dijo el amigo. Es tan preciso, respondí yo, que no hay autor médico que en sus prólogos no les advierta esta necesidad, condenándolos á pecado mortal, si ignorando los avisos de esta ciencia se entran en la práctica de la curacion, pues siempre van aventuradas las medicinas en quien ignora el tiempo de aplicarlas; y toda la victoria del fisico consiste en lograr el tiempo de la aplicacion. Pero dejando esta doctrina, permíteme, que mientras vuelves á recrearte en la carta de Hipócrates, que tanto gusto te ha dado, lea yo sus avisos, que segun discurro serán prácticos, y dictados con la brevedad que acostumbra. Volvió mi amigo á tomar la carta de Hipócrates y á esplicar en ella mil demostraciones de gozo; y acabando el de su tarea, y yo de leer los concisos preceptos prácticos de Hipócrates, le dije que los colocase junto á los preceptos astrológicos del Sarrabal; que despues de desocupado de este correo los leeriamos con mas atencion de la que ahora nos permitia la precisa tarea de responder: y obedeciendo mi amigo, y cortando la pluma, respondí como se sigue al divino Hipócrates.

RESPUESTA DEL GRAN PISCATOR DE SALAMANCA AL FISICO—
MÉDICO HIPÓCRATES.

« Solo á la discrecion de vuestra defun-
téz, muy señor muerto, debe mi torpeza
el gusto de haber salido de la confusion de
una duda en que los demás muertos me de-
jaron (que no solo Vmd. es quien me

escribe:) y debo á la luz de Vmd. la no-
ticia de haberme alumbrado, para que se-
pa la mina por donde se coló el tizon licen-
ciado que fué posta de estas cartas; pues
por donde entra un diablo bien cabe otro:

y le doy las gracias de que recojan á ese muertecillo (que no dudo segun lo pinta, que será hijo de la corte) y que le hagan la caridad de enseñarlo y mantenerle (aunque creo no será hombre jamás;) pero al lado de vuestras mortandades podrá elegir una muerte descansada.

De las honras que vuestra defuntéz me ha hecho entre sus confinados, le doy muchas gracias: pero hablando con amistad, amigo mio, yo soy solamente un curioso, que paso con la enfermedad de cuatró noticias que me tienen estragado el talento, porque estas están sin cocer, y de estas crudezas padece el seso continuas opilaciones. Cuando empezaba á alimentarme en mis estudios me quitó el dulce regalo de la sazón la infeliz fortuna (que siempre me ha traído al retortero) poniéndome el pistó en manos ajenas. Una desgracia en los pobres sudores de mis padres cortó las ideas con que intentaban criarnos como á hijos de honrados: despues mis vicios, mi pobreza, mi genio, los malos amigos, y los buenos enemigos me pusieron en el infeliz estado de tonto. Apresóme la hambre, é hice de ella virtud; y con el ansia de comer me apliqué á la primera vacante, como al pobre á quien casa la justicia con muger sin dote, y sin tener oficio, que luego pretende comisiones, se aplica á los estancos, se pone á peon, alguacil, agente, etc. que el pobre que tiene familia busca el pan en la primera plaza que le sale: que la misericordia de Dios y providencia de los hombres, tienen en el mundo estos Colegios para los arrepentidos de olgazanes, que la necesidad hace hábil para todo al que antes no lo fué para nada, y se halla oficial en cualquier arte. Así yo unas veces pretendia en la medicina, otras las leyes: hechaba memoriales al cielo, y por su hondad me hallé la conveniencia de astrólogo: que aun que no vale mucho, al fin, amigo, iba cogiendo créditos; y con mis manos libres habia de subir hasta quinientos ducados. Pero ya me la ha quitado mi desdicha;

cumpliendo, como sabe todo el mundo, con mi obligacion. Ya no se que hacerme, que estoy tan aburrido, que si por allá hubiese algun empleo en que pasar la vida, le aseguro á vuestra mortandad que marcharía. No niego que eché á la calle algunas ideas mal vestidas; pero como trabajaba con precision, las miraba con asco, sin valerles la recomendacion de propias; que si yo tuviera otra capellanía sujetára la pluma á la razon, y no saliera de mi fantasía idea que no la castigase el entendimiento antes que la vocería de los críticos. Yo amigo, solo voy á llenar papel, y así, aunque mi prólogo contenga algunas menos decentes voces contra los profesores de Apolo, Vmd. debe disimularlas por la ingenuidad con que le digo que no son mas que voces.

La escasa luz que de sus obras de Vmd. iluminó la corta esfera de mi capacidad, fué el estímulo que me movió á clamar contra los profesores médicos: porque en la práctica que hoy veo observar es distinta de lo que Vmd. dejó dicho: ya debemos enfermar de otro modo, porque las curaciones son diferentes. Hasta los trajes han mudado los médicos; pues en otro tiempo vestian ropas que les determinaron las escuelas, y ahora se arman de soldados con cabelleras, tacones y espadas; y no los tiene el rey mejores, pues si entre tantos arbitrios hubiera dispuesto la política enviarlos á los enemigos, allí apocarían el número de las gentes, y acá nos quedarían nuestros vivos. Los hombres que nacieron de treinta años á esta parte son de otra figura; ya las anatomías no se hacen como en siglo de Galeno. Ya no es el hombre ni su figura. Los males no son los que solian, todo está mudado; porque los humores se han revenido en ácido, alkali, sólido y líquido. Y en las fiebres se ha descubierto otra cosita que se llama *crispatura*. Vuestra mortandad cuidaria de dos ó tres enfermos al dia; pero acá lo despachan con mas brevedad. Tienen tantos á que acu-

dir, que por no bastarles sus dos pies á cada médico, los aprendices empiezan por cuatro, y los mas introducidos llevan ocho, y van rodando á carrera tendida por su doblon (que esto cuesta regularmente en la Corte) á tentar un pulso y dar una pesadumbre mas al paciente. En las juntas todavia se usa historiar la dolencia, las causas, signos, pronósticos y curacion. En la historia todos callan como toea al médico de la cabecera; las causas se ignoran; los signos se disputan, los pronósticos se atropellan, y la curacion se pierde, y cuando mejor logramos, es haber visto en nuestra cuestion nuestra vida. Las que llaman señales son chismes y cuentecillos de la naturaleza, y testimonios que levantan á nuestros órganos. La aplicacion del remedio va destinada cuando son tan disputables los motivos. En la voceria médica ya no se escuchan *facultades, humores, meatos*, sino el *sólido*, el *ácido*, el *sulphur*, y otros términos que á Vmd. se le quedaron en el tintero. Yo no quiero acusarlos; pero Vmd. no los defienda tanto, que ellos por su Arbéo y su Tomas Wilis, y otros, han vendido á Vmd. de suerte, que si no es el que le conozca nadie le comprará. Y allá tiene Vmd. otro licenciado que se llamó Sinapio, que escribió contra Vmd. un tomo que se intitula: *De vanitate, & falsitate aphorismorum Hippocratis*. Solo en una cosa siguen á Vmd. y es, en que no los mandan confesar para morir. Los que Vmd. curaba no lo habian menester; pero á nosotros, que vamos por otro camino, nos niegan entrar con felicidad al perdurable término á que aspiramos. De irremediables motivos nace en ellos esta ocultacion. El primero es la ignorancia del mal: el segundo la vanidad de libertarlos, el tercero la mal usada adulacion: y otros muchos que Vmd. podrá discurrir sin cansarme yo, ni mortificarle.

Vmd. les mandó en sus aforismos la preciosa observacion de los dias criticos, indicativos é intercedentes en las enfermeda-

des agudas, y exacteperagudas, y que tuviesen gran cuidado con las estaciones del sol y movimiento de la luna, porque estos conocidos planetas son los primeros agentes que disponen mas inmediatos al aire. Pues, señor muerto, ahora cuando se sospecha peligro en los influjos de la luna, se cierra la ventana, porque no entren, que dicen que el pino y el lodo defienden las impresiones. Las cuartas del año todas son unas: el calor del estío se hace verano cuando se les antoja; ya no pasan dias críticos, porque usamos enfermar en mejor ocasion que los enfermos que Vmd. tuvo. Ya padecemos unos males mas acomodados. Los enfermos de Pedro Miguel de Heredia ya murieron: los de Galeno ya están hechos tierra, y los de Avicena son polvo. Y en fin, ya de Vmds. no se hace el menor aprecio. Y aun dicen estos médicos de por acá, que si el señor Hipócrates viniera al mundo habia menester de nuevo estudiar la medicina.

Está su profesion de Vmd. como le tengo dicho, ya ninguno la profesa como empleo, sino como negocio: es facultad que siempre tuvo sus intereses en nuestras glotonerías, y como en cajas seguras aplican su caudal, y se hallan á pocos dias curaderos de fama. A la juventud la erian en las universidades en las porfias: *Si Dios puede hacer antes de razon? Si la lógica es simple cualidad?* Considere Vmd. que tiene que ver el pulso con él, &c. En las anatomias no tienen ejercicio, porque sienten de muerte los recién difuntos que se les corte el pellejo, y lo han hecho caso de honra: con que ya no se puede pillar un muerto por el ojo de la cara. Y estos tratados en nuestra España dicen que no son menester: porque han averiguado que las circulaciones de la sangre de un año no sirven para otro. Los huesos, cartilagines, tendones, músculos y fibras tienen por un mes una figura, y cada dia menguan y crecen: con que no quieren cansarse en fatigar la memoria en estudio que muda sistema

conforme las ideas de los años que preceden a esta de las universidades las abstracciones matemáticas y las materias de física, química, biología, y otras de carácter científico, que en un tiempo se enseñaban en las universidades, pero que hoy en día se enseñan en las escuelas secundarias y en las escuelas normales. En consecuencia, las universidades se han convertido en centros de enseñanza de las ciencias exactas y de las ciencias sociales, y en centros de investigación científica. En consecuencia, las universidades se han convertido en centros de enseñanza de las ciencias exactas y de las ciencias sociales, y en centros de investigación científica.

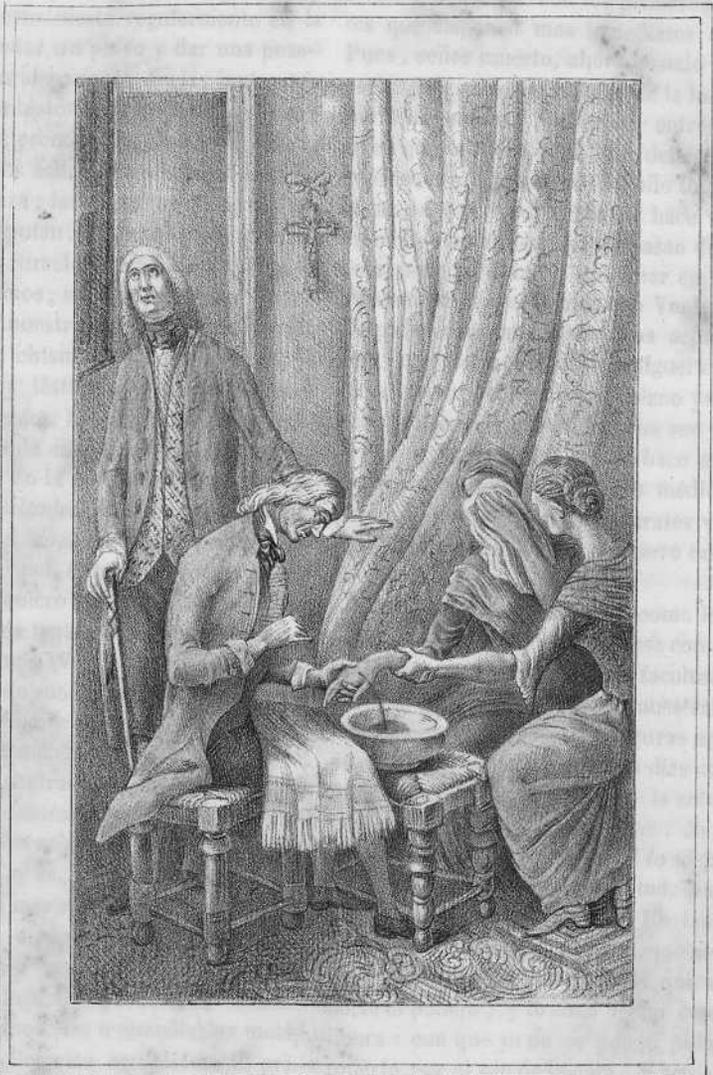
El fin de la educación universitaria es la formación de profesionales y de investigadores científicos. En consecuencia, las universidades se han convertido en centros de enseñanza de las ciencias exactas y de las ciencias sociales, y en centros de investigación científica. En consecuencia, las universidades se han convertido en centros de enseñanza de las ciencias exactas y de las ciencias sociales, y en centros de investigación científica.

En las universidades se enseñan las ciencias exactas y de las ciencias sociales, y se realizan investigaciones científicas. En consecuencia, las universidades se han convertido en centros de enseñanza de las ciencias exactas y de las ciencias sociales, y en centros de investigación científica. En consecuencia, las universidades se han convertido en centros de enseñanza de las ciencias exactas y de las ciencias sociales, y en centros de investigación científica.

En consecuencia, las universidades se han convertido en centros de enseñanza de las ciencias exactas y de las ciencias sociales, y en centros de investigación científica. En consecuencia, las universidades se han convertido en centros de enseñanza de las ciencias exactas y de las ciencias sociales, y en centros de investigación científica. En consecuencia, las universidades se han convertido en centros de enseñanza de las ciencias exactas y de las ciencias sociales, y en centros de investigación científica.

En consecuencia, las universidades se han convertido en centros de enseñanza de las ciencias exactas y de las ciencias sociales, y en centros de investigación científica. En consecuencia, las universidades se han convertido en centros de enseñanza de las ciencias exactas y de las ciencias sociales, y en centros de investigación científica.

En consecuencia, las universidades se han convertido en centros de enseñanza de las ciencias exactas y de las ciencias sociales, y en centros de investigación científica. En consecuencia, las universidades se han convertido en centros de enseñanza de las ciencias exactas y de las ciencias sociales, y en centros de investigación científica.



180. de Hager

L. F. P. A. 42.

*Non membris aliorum vestitur et
de una mensura, vivit et vitet,.....*

conforme las edades. Los años que profesan en las universidades les dictan sus maestros cuatro materias de pulsan, orinas, síntomas, y algo de *sanitate tuenda* con un recetario ó farmacopea al fin, para guiñar el ojo al boticario (así como el que Vmd. me envía) y sin otro estudio que estas teorías impertinentes, pasan á las Cortes, ciudades y villas á amontonar muertos con licencia de los reyes, y consentimiento de nuestras ignorancias: obligando la razon de estado á cumplir con las ceremonias de la cortesía, á quien hizo cubrir de tierra á los que nos engendraron.

El último consejo que Vmd. me dá bien sé yo que es muy prudente, serio, y como de su gran juicio. Pero si supiera como está el mundo no me aconsejára con tanta modestia. Se pierde (amigo Hipócrates) la leccion que no contiene estas risas, y á todos nos tiene cuenta. A mí, porque en este estilo no son tan reparados los defectos, porque permite voces menos limadas la composicion, y para las gentes del mundo en que estamos es preciso escribirles así, que de otra suerte no lo miran. Con que para todos nos está bien; pues yo escribo sin fatiga y ellos leen sin asco. No se me ofrece otra cosa que responder á vuestra mortandad: y de nuevo le doy las gracias por el inventario de recetas; que pues ya me han robado el oficio de pronosticar, tomaré el de la curacion, que bien se yo que lo luciré, como lo estudie como él es, á pesar de muchos delirantes. Dios guarde la inmortalidad de Vmd. De mi posada: Madrid y Mayo 2 de 1725.

De Vmd. su íntimo apasionado.

El Piscator de Salamanca.

Señor Hipócrates mio.

Válgame Dios! dijo mi amigo, que bacio han dado las ciencias! De un año para otro sé inventa una nueva manía. Yo soy lego, mas mi discurso no deja de inquietarse cuando oigo decir que los médicos

en las universidades gastan el tiempo en defender si los elementos *existan* formaliter ó virtualiter en nuestros *mixtos*. Poquísimos cuidado tiene nuestra provincia en la limpieza de esta profesion. Vienen infinitos perdularios y vagabundos, y sin otro exámen que su dicho y nuestra sinceridad (ó por mejor decir majaderia) ellos curan, y nosotros nos damos á sus farmacopéas; y y en cuatro días ruedan coche con los demás. O amigo mio! cuantas veces (le dije yo) me pesa no haberme metido médico en la Côte, que curando con lunas y hierbas como los moros, y con mandar abrir una ventana, al tiempo de una sangria, mirar al cielo, y decir al barbero á empujones, *pica, tapa y destapa*, me consultarían oráculo, que gracias á Dios vivimos en un lugar en donde todo se cree, y especialmente á embusteros! Yo conocí un hermitaño en tierra de Plasencia, que despues que no lo pudo sufrir el campo se arrojó á los lugares de Castilla; y como á mí me enseñó la hambre, en poco tiempo, el oficio de astrólogo, él se puso á médico y empezó á matar sin licencia. De un lugar le arrojaban, y de otro se huía: y vino rodando por mil desdichas á la Côte, donde nos vimos los dos, y le conocí pobre, roto y trashijado. Oí decir al mismo tiempo que habia llegado á la Corte un hombre milagroso que curaba *instar incantamenti* hasta las terceras especies de todas enfermedades. Yo, como siempre fuí perdido por los hombres aplicados, lo andaba por este; y me lo apareció mi deseo en la casa de un amigo: y cuando pensó mi ventura hallar á Galeno, me encontré con este que te he contado con cabellera, pliegues en la casa, espada y baston, y á la puerta de la calle su silla, cuando le convenia mejor una albarda. Desengañóse el lugar, y huyó de él; pero tan insolente vergante, que costándome á mi que sabia leer mal el romance, (sin la menor práctica, ni en una barberia) hablaba de unos sujetos tan insignes como el Dr. Diaz, el Dr. de Suñol,

y de todos los médicos que se mantienen hoy en la Corte, como habló de mi D. Gerónimo Ruiz de Benecerta. Válgate Dios por siglo! dijo mi camarada, y esto se contempla, se consiente, y no se examina en un lugar como este? Donde tienen el seso y la razon estos cortesanos? Es posible que crean así á un perdulario vagabundo! Pues esto, le dije yo á mi amigo, es muy regular cada dia: Pues todo es entrar y salir hombres de esta faramalla en todas profesiones. Descansemos por Dios un rato, que á mí me sofoca mas que el trabajo de escribir, saber á la moda que se vive, y como está sujeta nuestra vida á sus invenciones y sus engaños. Mas dime; es posible que no tienen su cierto principio en que fundar sus conjeturas? Nada, dije yo:

CARTA DEL GRAN PAPINIANO JURISCONSULTO AL GRAN PISCATOR
DE SALAMANCA.

« Antes que yo viniese á este entierro, donde para siempre estoy eternizado, se ajustó con un tabardillo para que le trajese á este mundo un cierto pobrete, á quien yo habia librado en la vida de la muerte por algunas travesuras que merecian la horca; y al fin se compuso, y le dimos arbitrio para escaparse del verdugo. A este le previne que me barriese la tierra y mullese los huesos, que siempre fui muy acomodado, pero ya estoy tan hecho á la dureza de estos jaspes, que no siento la mas leve desazon. Sírveme este mozo como adecán, porque como Vmd. sabe muy bien señor astrólogo, no puede un doctor en leyes pasar sin un ministril que atisve los vivos y los muertos, porque nosotros (aunque no sepamos nada) debemos estar en todo. Salió una noche, con otros arrimados de ronda el tal jaque á visitar los calavernarios, y encontró muchos huesos contra el natural, empinados, escribiendo cartas á Vmd. y por quitarles lo escrito se alboro-

si tuvieran demostracion cierta con que curar una enfermedad la mas leve, no les cupieran los doblones en casa. Es una desdicha y una infelicidad lo corto de la ciencia y lo largo que han tratado al arte. Y así yo cuando enfermo no mando llamar al médico de mas fama, sino al primero que pasa por la calle; que los médicos todos son buenos, y la medicina es la mala. Dió mi amigo algunos esperezos, y cogió la carta que se seguia, y dijo: lo verdadero es entregarnos en las manos de Dios en todo y por todo, porque los hombres todos somos unos salvajes, vanos, presumidos y engañados de nuestro amor, y desde hoy prometo no creer á nadie. Leyó la carta de Papiniano, que decia:

taron unos con otros y hubo de haber un dia de juicio. Serenó la huesal tormenta lo desentonado de unas voces que salian de la boca de un difunto capa larga y golilla, preguntando por la mente de papiniano. El ministril dejó encendidos los huesos y á medio concluir la pendencia: y cargando con el recién difunto, le dijo (segun me contó:) La mente de Papiniano está mas honda, aquí solo le enseñaremos á Vmd. algun polvo que quedó de su fabrica. Así llegó ante mi tierra medio muerto, pues con la prisa de hablarme no se acabó de finar en la vida. Y dando unos gritos que los ponía en el infierno, exclamó: Papiniano, Papiniano, venganza, venganza, contra un astrologuillo que ha injuriado lo famoso de la jurisprudencia. Yo entonces le dije: tratastes tu los preceptos y cánones sin glosarlos tu capricho? Quedóse helado y frio del todo, y tan otro que no lo conoceria la tierra que lo parió: y el pobrete sin poderme responder, muerto del to-

do, se nos ha quedado aquí hecho un pegote.

Todas las quejas que contra Vmd. podía darme este letrado las tenia anticipadas por otros que van y vienen, pasan y se quedan en estas bóvedas: pues no hay instante que no tengamos noticia del mundo (que Vmds. los vivos, quizá deseáran en tanta distancia de leguas tener tan puntuales los correos). Mas no he dejado mi justicia de condenar vuestra viveza de ignorante. Pues aunque sea posible, que algunos letrados hagan infinitos tuertos de sus derechos, estos lo hacen sin ley, que las leyes fundadas en la naturaleza solo mandan lo justo, y su objeto es siempre lo santo y razonable. Los letrados que defienden la malicia y acusan la bondad á fuerza de bachelerias, glosas y distinciones contra viento y marea, se labran la sinrazon, no se ajustan á la ley, que está la dicta la buena intencion, y aquella el infeliz destino de la tiranía ó el interes. Las defensas y acusaciones han hecho oficio voluntario, sin mas tasa que su codicia: que los malos profesores suben la ley á medida de su ambicion. Un memorial, una defensa, un papel en derecho, á unos les vale cuatro reales, y á otros cuatro doblones; y si este se ha de ajustar á la ley, lo mismo debe darse por el trabajo material, á el uno que al otro; pues uno y otro debe ir conforme á la ley. Entre lo santo de las leyes, la concision de voces es la mejor aplicacion de su ineligencia; que así están sus Pandectas, Códigos y Digestos; que la aguda parola del estilo, la autoridad de citas, los discursos y cabilaciones del informante es mal permitida travesura; porque la ley debe ir desnuda al tribunal de toda voz que pueda manchar su pureza. La ley es para todos, y se debe estudiar de modo que la entiendan todos. Y lo contrario, señor mio será culpable malicia del profesor, y no defecto de nuestras escritas tablas. Y si la ley está fundada? es justa ó no es justa? á Vmd. no le toca mas que observarla y te-

merla: que nuestros párrafos son escomuniones, que justas ó injustas han de ser temidas.

Si no hubiera leyes, no tuviera Vmd. vida, pues ya se la hubiera despachado algun asesino, ni le dejara la codicia capa en el hombro. Las leyes enseñan á vivir honestamente al descompuesto, prestan miedo al facineroso, respeto al desalmado, libran del daño del mal obrar, y distribuyen á cada uno lo que es suyo: lo que en dos versucitos cantó el lírico latino.

Oderunt peccare mali, formidine pœnæ.

Oderunt peccare boni, virtutis amore.

Por ellas reinan los reyes, por ellas se conserva en orden el mundo, y sin ellas todo fuera confusion. Es la justicia un dibujo, que en el lejos de esta esfera se advierte retratada la universal residencia de las almas, al malo de su castigo, al bueno premio. A todos manda *honeste vivere, alterum non ledere, jus suum cuique tribuere*. Siempre fueron escogidos, y llamados al honor de jurisconsultos los hombres de mas esclarecida virtud: los reyes de la tierra siempre los honraron. (Yo no se como está ahora el mundo, pera en mi tiempo esto pasaba). Y siendo por fin cierto que las leyes son una noticia de las cosas divinas y humanas, sabiduria de lo justo é injusto, y que la ley que se pone de un amo á un criado, guardando lo natural y divino, debe ser obedecida porque es ley: fallo, y atento á los autos que sus procesos, que deben ser condenados por satíricos, maldicientes y meritorios de pena extraordinaria.

Y dado caso, y no conceso, que los profesores fuesen tan malos que atizasen el fuego de las quimeras, detuviesen el pleito hasta determinada ocasion, diesen arbitrio al delincuente por donde escaparle de la pena diciéndole: *Hombre prueba que te has emborrachado ó que padeciste delirio, que con una vez s la que lo pruebes, que no faltarán testigos, salvaremos que lo estuviste al tiempo del delito*. Y usen de toda trampa

legal ó mentirosa , á Vmd. señor bachiller, no le pertenece escribir contra ellos aunque me dicen que fué medio discípulo de mis obras. Que sujeto es Vmd. para advertir errores de letrados? Si fuera profesor de modo , creyera que como ladron de casa pudo descubrir algunos hurtos de los manejan-tes ; pero no siéndolo , es desverguenza y poco reparo de su ignorancia dar voto en lo que nunca entendió. Si por chistoso se ha arrojado á ser blasfemo , desengáñese , que fallo que sus papeles , siendo todos un yerro no valen un clavo : que su estilo es bueno para entremeses , y su prosa para entre niños de la doctrina: porque escribe con poquísimo donaire , sin erudicion ni autoridad ; Vmd. haga sus almanaques , que para eso le crió Dios , y déjese de bufonadas y juguetes : y el que se quisiere reir que lo haga de sí mismo ; pero Vmd. hace mal en dar motivo á que lo hagan de sus papeles.

Quisiera ver el mundo por un mes siquiera , aunque me costára volver á vivir ; porque no creo tantas cosas como me dicen del infinito número de letrados que manan en las Repúblicas , y la facilidad con que suben á los ministerios , los excesivos dones que reciben ó se toman , porque á mi no me valió un cuarto , ni la abogacía ni las leyes. Al que me las pedia se las comunicaba , y con sana intencion satisfacía sus dudas. Mi deseo siempre fué bueno , y si las aprehensiones de los preciados de doctos no han trabucado mis papeles , y se gobiernan por sus tablas , yo sé que estará pasadero el mundo. Y entre tanto que lo sé de mejor original , le suplico á Vmd. que no me diga nada , si me responde , porque no le crearé palabra , que ya tengo hecho mal juicio de sus papeles , y no me entrará nada de lo que Vmd. me diga de los dientes adentro.

Por algunos de mi entierro , y por lo que me dijo mi ministril me parece que le han dado á Vmd. satisfaccion los demas muertos , enviándole de nuevo los principios elementales de sus ciencias. Yo no quiero

darle satisfaccion , que eso fuera hechar margaritas á puercos : y así pásese sin mi doctrina. Ellos son unos muertos tontos , que como si Vmd. fuera algun oráculo le dan satisfacciones. Si se aconsejárán con mi mortandad despreciarán como yo lo hago sus escritos ; que el desprecio solo es la mayor pena , y el fruto mayor que se puede esperar : porque enviarle recaditos es darle asunto para que nos maje los huesos , y para que nunca salgamos de sus ba-chillerías.

Vmd. se quede en su mundo , y si pudiere escusar pasarse por estos hosarios , háganos el gusto de no vernos , que no queremos huéspedes tan charlatanes , que aquí todos estamos condenados á perpetuo silencio , y al mismo tiempo que se cierra el ojo se cose la boca. Guarde su vida y su alma : y cuidado no venga á acompañar á mi mente , porque le pesará mil veces. Del podridero. A cuantos? Vmd. lo sabrá , que estoy olvidado del dia en que llegué á está.

De Vmd. su ajado maestro.

El Jurisconsulto Papiniano.

Señor Piscator de Salamanca.

Fuego ! y de que mal humor estaba el señor Catarriberas cuando dictó la carta. Los letrados aun despues de muertos conservan con el polvo su vanidad , engañados en que lo grave de su profesion consiste en las exterioridades del ceño y en la amargura de las voces. Amigo , dije yo , no hay duda que los jurisconsultos infunden en nuestros ánimos una notable veracion , y los mira el respeto como á quien nos manda y puede quitar con una glosa sobre la ley la vida y la fama. Este es asunto delicado , y no quiero hablar palabra aunque estamos solos , que soy infeliz y soñarán un comento á mi explicacion en que trabucado el sentido me cueste caro el uso de las voces , aunque vivo seguro de pleitos. Pues cualquiera contrario mio puede tener por suya mi capa , solo con nom-

brarme pleito; que he consultado mejor libranza en los disimulos que en las defensas. Y tu eres testigo, que violentando á una justa defensa de mis sudores, pues á los pies de la nunca bien llorada Magestad de Luis primero (que goza de Dios) un memorial escrito por mí, que por andar impreso y haberlo leído tú, no te canso en referirte su contenido: pues solo suplicaba en él que en atención á mis trabajos me dejasen comer de mis tareas: que la contraria pretension pudo honestarse con una

santa capa en que se rebozaba la agéna codicia. Y conseguido por entonces, hoy me hallo precisado á la misma defensa, pero con el ánimo mas flojo: pues contemplo en mi condicion un inseparable desmayo en las porfias. Y dejando para mejor tiempo mi justicia, [pensemos solo en responder á la carta del indigesto Papiniano. [Aplaudió mi amigo esta determinacion, tomando con gusto la pluma, y yo, aunque algo fatigado dicté las siguientes palabras.

RESPUESTA DEL PISCATOR DE SALAMANCA AL GRAN JURISCONSULTO

PAPINIANO.

«Muy señor muerto: recibo la suya; y siento mucho que no teniendo ya cabeza se le suban las leyes á lo mas alto. La jurisdiccion bueno es que dé licencias, pero no atrevimiento. No me admiro, que en Vmd. es ley vieja valerse del mando para dar el palo; sobre mí no mandan sus leyes que estas solo en los desalmados tienen potestad: y en guardándolas yo, tuertas ó ciegas, estoy libre de sus prevenciones: y de individuo á individuo debe Vmd. guardarme á mí la modestia que le profeso. Las leyes de Vmd. declaradas, y las que añadidas me proponen los príncipes, las guardo como preceptos, y si acaso llegase el caso de poner ley sobre la vida del inocente (como Vmd. sabe que se puede, *secundum allegata, & probata*) perderé la vida, dos ó tres años antes de lo determinado, y acabará con ella su potestad: pero mientras viviré con la sanidad del juicio que hoy (gracias á Dios) logro, protesto no dar motivo para que ningun profesor por mi baraje los libros que Vmd. dejó como pautas. Ojalá pudiera yo prestar mi humor á las gentes, que todos sus sucesores se murieran de necesidad. La teórica de la justicia es cierto que es, *constans, & perpetua voluntas*, pero la practica de la jus-

ticia, es *costas perpetuas*. Todo el volumen de la ley es un librito que se llama Instituta, tan claro, que el que lo lee lo entiende; y con este nos bastaba para régimen y práctica de nuestras operaciones, y para ser juzgados por él. Todas las facultades juntas, no tienen mas libros ni mas comentarios que esta; y todo cuanto han escrito, dicen que no es nada, porque mas son los negocios que los vocablos, segun la ley *iv de prescriptis verbis*. Al que litiga le abren los sentidos para que enrede mas. Entre todos se discurre el modo de huir, adelantar é interpretar la ley. Se cruzan las opiniones y las glosas en los pleitos. Uno lo detiene, otro lo adelanta, otro se agarra de un *lapsus calami* del escribano, otro dice que se tragó el relator medio proceso, otro que el procurador mintió en la petición. Cuantas son las personas de un pleito, tantas son á mentir, opinar y detener las dos partes, buscando empeños á carrera tendida, y dando regalos. El escribano escudriña bolsas en que vaciar la realidad de las partes; el relator se hecha á dormir esperando las propinas; los abogados revolviéndose los sesos por obscurecer verdades, y el que mas guerra hizo á la parte contraria, ese es el mejor letrado; el pro-

curador se esconde, los jueces se confunden. Toda esta quimera, desasosiego é inquietud tiene lo falible y conjeturable de su profesion, y el no haber Vmd. dejado (como hicieron los matemáticos) convencibles demostraciones en sus teoremas y problemas. Al fin, señor mio, las leyes los hicieron hombres, que los mas se condenaron: Vmd. se case con ellas, que yo no creo nada de lo que veo, y no entiendo palabra de lo escrito.

El tener yo vida es porque no quiero pleitos, el tener capa es porque huyo de los letrados, procuradores y escribanos; pues cuantos han pleiteado se han quedado sin ella y sin camisa. Yo paso una vida feliz; al que me injuria, perdono: al que me roba, disimulo, y de esta suerte estoy bien hallado. Para qué me he de quejar si me ha de costar mas cara la queja, y he de deshorrar con precision al que me agravia y repetirme en la queja su ofensa? Y el castigo que le da la ley, nunca es satisfacion de mi agravio: porque si me hurtó cien reales he menester doscientos para que le mande la ley pagar. Si me hurta la fama, no la puede jamas restituir aunque me cante la palinodia; con que logro asegurar desde fuego la quietud, y quedar mejor. Perdonando, sirvo á Dios, que es la ley justa: me libro de pasos, desazones, y aumentar la ira y el encono. Y así, amigo muerto, sus leyes de Vmd. serán lo que Vmd. quisiere; déjeme Vmd. agarrar de los diez mandamientos, y váyase á peñear en sus tablas, que yo las paso y las admito, porque no tengo modo de huir de ellas, ya las consintieron los antepasados, y las juraron por los que estabamos todavia en los calzones de Adan. Son buenas no las disputo, las venero como justas, seanlo en hora buena; pero yo mas quiero obedecerlas que profesarlas.

Díceme Vmd. que quien me mete á mi no siendo profesor en reprehender á los letrados. Yo, señor mio, me meto (aunque perdone) que mas ven los que miran que

los que juegan. Vmds. se meten en las vidas de todos. Mi profesion es la politica, esta es ciencia de todos, y puedo decir que las profeso todas. Y aunque escriba mal, cumplo con las leyes de mi profesion. Y para demostrar el mundo no es necesario leer, sino ver. Mas enseña el trato que los libros: estos son cuerpos muertos, y el trato voz viva; y en lo que tocan los ojos, son odiosos los argumentos.

Como Vmd. me ha dicho que no me creará nada, no quiero decirle lo que son los letrados. Solo le digo á Vmd. que no desee venir al mundo: y si acaso lo consigue, traigase los ojos de cuantos se han muerto para llorar (y aun así le faltarán ojos) ó las risas de todos; que de llanto y carejada hallará dignos asuntos en la vida. Y si mi consejo por ser vivo, y estar actualmente manoseando al mundo, lo quiere admitir, mejor es que venga á reir que á llorar; porque es locura llorar los desatinos ajenos, cuando tiene cada uno bien que gemir en los suyos.

Vuestra mortandad se ha librado de buena burla en no haber enviado los fundamentos de sus leyes, porque no los hubiera leído. Es facultad que me da miedo, y yo solo busco ciencia que me divierta, y no la que me haga rico; que mi codicia se contenta con poca. No quiero detenerme en cansar á vuestra defuntez ni molestar yo, que siempre tuve por molestia tratar con letrados; que la mucha comunicacion que con ellos he tenido me tiene escarmentado. Mil cosas mas se me ofrecian que decirle; pero es preciso dejarlas en el silencio, por el motivo que vuestra mortandad me avisa en su carta del modo con que supo mi oposicion á las leyes. Solo por ultimo le advierto que tenga por falso testimonio el que le han dicho de que yo fui discípulo de sus obras: pues no ha tenido otro fundamento la noticia mas que el haberme visto enbainado en los hábitos largos en aquella precisa asistencia á la Universidad, y pasear sus Cátedras. Y en cuanto á que yo vaya

por allá pierda Vmd. desde luego la esperanza de verme, y no tema que le vaya á dar sustos; porque quien Vmd. no conoció me tiene prometido otro paradero: y mientras vivo está en mi mano elegir mejor senda. Vmd. se quede, mientras yo me prevengo para mejor jornada: Dios lo quiera. De esta vida: Mayo 2 de 1723.

De Vmd. su mentido discípulo.

El gran Piscator de Salamanca.

Señor Jurisconsulto Papiniano.

Quejoso está de ti, y no sé si con razon este Jurisconsulto. Miralo que haces, que por lo mismo que conoces su poder, su mando y su palo, te armarán una zancadilla y te abultarán un pecadillo venial, de suerte que lo pagues en un destierro. Si lo hiciese la fuerza, respondí yo, me conformaré, que no hay cosa mas facil de no sentir que lo irremediable. Yo (si quisiere mi fantasía darme alguna especie) la seguiré para ayuda de un vestido y, dejaré á los demas que se descabecen; trabaje yo, y tiren ellos. Sus leyes son santas y buenas si las observamos sin interpretaciones y sin comentarios para huir la ley. La filosofía es un chistoso delirio que entretiene; la ethica un sagrado discurrir que eleva; la medicina un penetrar que suspende; la astrología una mentirosa idea á quien engaña la filosofía. Y todas las ciencias son admirable empleo de los años, pero con todo no al-

canzamos una verdad. Lo que debemos hacer es discurrir sin daño, elegir sin perjuicio, estudiar sin presuncion, y esperar la muerte empleados; que despues de esta lo sabremos todo; y entretanto solo creo al doctísimo Sanchez, que escribió un libro sobre el *nihil scitur*, que concluye. Yo creo en Dios, confieso por santos y milagrosos sus preceptos, creo que hay gloria é infierno, pena para el malo, premio para el bueno: creo que me he de morir, y he de ser juzgado. Creo las revelaciones de mi madre la Católica Iglesia. Las ideas de los hombres, sus supuestos y sus libros, sus presunciones y fantasias no hay diablos que me las encajen. Para mi fué un varon de gran entendimiento Papiniano; pero no sé si me engaña. Hipócrates fue casi divino; pero no sé si dijo la verdad; ni ellos lo supieron porque marcharon de la vida, como me sucederá á mi sin saber nada. Terrible mentecato eres. Aunque yo no tuviera mas experiencia que seguir lo que todos, dejara mi opinion (me dijo el camarada.) Si te oyen estas proposiciones las gentes, que dirán de tu seso? No las vaciaré yo entre gentes, respondi, sino entre personas desapasionadas y desnudas del engañoso vestido de su amor propio; y á todo decir, dirán que soy tonto, y á mi no me cuesta violencia confesarlo. Déjame con mi porfía, que eso quieren todos, y vamos acabando con este correo. Tomó mi amigo la carta que seguia, y leyó así:

CARTA DE ARISTÓTELES AL GRAN PISCATOR DE
SALAMANCA.

» *Estábame yo en mi sepulcro* sin decir esta muerte es mía, cuando llegó un escolar pilongo (debe de ser posta para la otra vida) á decirme si queria escribir al mundo, que él pasaba á llevar á Vmd. señor cachi-Gotardo, unas cartas de otros viejos difuntos. No me ocurría especial cui-

dado para lograr la ocasion de decirle á vuestra viveza mi sentir. Díjele que espérase; y advirtiéndome el licenciado que fuese breve: por serlo llamé á un gramático que se pudre conmigo para que escribiese, porque yo no puedo formar letra. Yo no he visto cartapacio alguno de los

que dicen que Vmd. escribe, y así no puedo con toda formalidad quejarme de sus voces. Solo he oído en estas cavernas vagas noticias de que Vmd. habla mal de mí y de mi filosofía. No lo creo, porque lo contemplo hombre entendido, y no había de acreditar su talento á costa de sátiras, que antes este es único modo de deshonorar su cabeza y envilecer su discurso, y es faltar á la cristiana política entre los vivos, y á la justa caridad con los muertos. Mas la mentira es hija de algo; y lo que yo me sospecho es, que habrá elegido otra doctrina, y para abonar las ideas de su maestro, se le habrán huido de la pluma ó de la boca algunas proposiciones de discípulo; pues para hablar mal positivo nunca tendrá disculpa, y siempre sería sin fundamento. No quiero (porque está de prisa este licenciado) decirle por extenso los discursos naturales con que enriquecí á mis sucesores; solo le digo á Vmd. (para que lo sepan los vivos) que en el mundo andan destrozadas y remendadas mis obras. Que como en mi siglo no teníamos la bellísima ocasión de las imprentas que ahora, cuando me trajo la muerte á este carnero oculto y guardó mis escritos Teofrasto, que aquí me lo dijo Juan Luis Vives, que fué alcabuzero de este hurto: y allí estuvieron ocultas hasta que Lucio Silla Dictador compró esta librería; y para cohordinarlas y colocarlas, se las dió á Tirannion Gramático, y este las trasladó mal y de mala manera; y como faltó mi viva voz, corrieron sin aprecio, por la dificultad de los sentidos, hasta que Alejandro Aphrodisiense escribió los comentarios, á quien se debe la honra de haberme entendido y esculpado; y así empezaron á leerse y á entenderse mis libros.

De Vmd. (que es prudente) no lo creo; pero de otros no lo dudo habrán dejado mi doctrina por seguir á Demócrito, que aquí está con diez carros de tierra y polvo sobre sus huesos, sepultado eternamente en el olyvido, pues nadie se acuerda un átomo

de tantos como escribió. Y en fin amigo, yo tengo la gloria, de que los Santos Padres de la verdadera ley tuvieron presente la filosofía de Demócrito, las ideas de Platon; y para fundar los sistemas teológicos solo la mia. Santo Tomas fué aristotélico; y aunque por allá se dice que fué San Agustín platónico, se engañan, que mas veces se acordó de mí que de Platon. La doctrina de átomos es buena para los estrados, no para las escuelas. Y aunque por acá ignoro muchas cosas de la vida, me persuado, por hacerme merced, á que las mas escuelas, y religiones estudien en mí y no en estos filosofillos mentirosos. Yo procuraré siempre escribir la verdad: y á Sócrates se lo dije mil veces en sus hocios cuando vivíamos, y notaba yo las volterías de su idea: *Socratis parva cura habenda est, veritatis autem maxima*. Y en cuanto á esta parte solo satisfago á Vmd. enviándole los elementos de mi filosofía. Vmd. los compare con otros, y hallará en mí el desinterés con que me dediqué, y las cavilaciones de los otros, que por ganar fama en hallar nueva invención trabucaron lo mismo que conocian con evidencia.

Quien yo soy no me está bien el decirlo, solo puedo (sin temor de ser tenido por vano) decir que fuí un Macedon honrado, y por desgracia mia gentil. No escogí patria, ni religion: la causa primera me labró cuna, en donde crecí con las impuridades del primer genitor. A Vmd. le hechó á la vida, desde donde puede subir á la celestial eterna, benefico admirable. Muera Vmd. gustoso y viva yo correspondiendo á tan imponderable y no merecido bien. De esta bóveda, tiniebla eterna donde me obscurezco.

De Vmd. su íntimo apasionado.

Aristóteles.

Sr. Piscator de Salamanca.

Ninguna carta de los otros muertos me ha dado tanto gusto como esta: muy bre-

ve; concluye en cada clausula tan cortesano, que parece criado en la política moderna, dijo mi amigo. A quien yo respondí: este fué el varon de los siglos. No hay animal mas parecido al hombre que el mono, los mas agudos no hacen mas que parecerse, no son filósofos, sino micos, que se quieren parecer á este insigne gentil. Que notable desventura, que no conociese y escribiese á la luz de la verdad cristiana! Que consejos no nos hubiera dejado, cuando en la ethica del bien obrar que dictó nos dejó una admiracion en cada pensamiento! Yo siempre le veneré como maestro y creí como oráculo. Fué hombre de juicio, que estudió sin otro fin que aprovecharse, y me

alegro, que nos remita los originales elementos de la filosofia, que así no tendremos duda, viniendo de su mano: y doy palabra á mi curiosidad de darle gusto en la eleccion, y apartar el ánimo de opiniones que niegan accidentes, que esta idea puede arrastrarme á los peligros: y Dios me libre de supersticiones. Si, amigo, debemos estudiar, lo que nos aproveche y no lo que nos pierda, dijo mi camarada: y ahora por Dios que acabemos, que ya deseo dar fin á este correo. Responde, y sea con modestia, que lo merece este insigne filósofo; y doblando el papel, mojó la pluma, y yo dicté así:

RESPUESTA DEL PISCATOR DE SALAMANCA AL MAYOR DE LOS FILÓSOFOS

EL GRAN ARISTÓTELES.

« He leído con toda veneracion la discreta nota de vuestra inmortalidad; y le doy las gracias por la buena eleccion que ha tenido en no creer del todo las maldicientes voces contra su fama. Yo siempre la veneré y amé como á maestro; y en cuantas conversaciones de estudiantes y legos me he hallado, si por curiosidad se habló de Vmd. ninguno me oiria otra cosa que alabanzas justas. Verdad es que en algunos problemas no he querido creer á Vmd. y luego, como han escrito otras filosofias, dudoso yo, no sabia, ni es posible elegir.

Aunque Vmd. está honrado entre los hombres de las religiones: los médicos lo han arrojado, y todo el gentio de los curiosos, y se han arrimado á otras sectas. Vmd. nos dejó por principios del ente natural el vasto cuaternion de elementos, y nos enseñó que de la diversa metatesis resultaba la generacion, corrupcion y alteracion de los entes. Esto se siguió y lo pasaban los médicos, físicos, y teólogos grandemente, hasta que Cartesio resucitó, y puso en venta los átomos de Demócrito y

de Epicuro; que estos sabe Vmd. que dijeron que todos los efectos naturales procedian del conflujo de las varias configuraciones de los átomos; de modo que en los caballos y en las hormigas hay átomos redondos, triangulares, cilindricos, acuminados, y por la diversa disposicion y configuracion de estos resulta el sugeto. Los Espargiricos se mantienen con otros elementos, espíritu, fúlfur, sal, agua, tierra. Todos los cuerpos dicen que constan de sal y por el diverso movimiento y proporcion en los mistos resulta el orto y el ocase, por la variedad de la fermentacion, que esta es otra cosita que se mueve intestinamente y natural. Estas y otras invenciones han soñado los filósofos queriendo usurpar á Vmd. la gloria de primer inventor y verdadero natural. Y como hoy está el mundo siguiendo á todas estas doctrinas, unos dicen que la de Vmd. no es buena; pero mal positivo no lo he oido á ninguno: con que satisfago á Vmd. á las malditas voces de mis enemigos, que hasta en el infierno me persiguen.

De Vmd. habiendo conseguido unas virtudes morales tan cultivadas, y siendo un hombre tan honrado, menos podria yo hablar mal; y yo tengo la vanidad de que se mas de Vmd. que otro, porque se su genealogia, vida y empleo: que es lo que hay que saber del hombre. Vmd. fué Macedon honrado de Stagiris, hijo del insigne médico Nicomaco (entonces cuando los médicos eran hidalgos:) su abuelo de Vmd. fué Esculapio, su madre fué una matrona de bellas entrañas y buena condicion, llamada Phestide: y esto lo se yo por un epigrama que cantaban á Vmd. cuando mozo los que le aprehendian y estimaban, que si mal no me acuerdo decia así.

Matre creatus Phestide, Nicomacóque parente.

Stirpe Asclepiadum Divus Aristóteles.

Sus padres de Vmd. le educaron en un hospicio hasta los diez y siete años, que cumplidos, le encamparon á Atenas, donde se hizo amigo y compatriota de Sócrates; y muerto este concavó Vmd. con Pluton. Creció Vmd. con tantos créditos de bueno y filósofo, que sus paisanos los Stagiritas celebraban una fiesta todos los años, que la llamaban Aristoteleo: y el mes en que se hacia esta zambra se llamó Stagítion. Los libros que Vmd. nos dejó para los vivos fueron muchos. Acá solo hemos alcanzado las Categorías en que trató el negocio de la simple exposicion; de voces, y todo asunto logical, de la interpretacion dos libros, en que expone la naturaleza de las proposiciones, con sus Analíticas primera y última; la Phisologia, en que hizo física ocultacion de los entes naturales. El tratado del cielo y del mundo: y este dicen que no es de vuestra mortandad, y quien le ha levantado este caramillo fué Gerónimo Gemuseo, filósofo, meteoros, animales, problematas y otros, y otros, hasta mas de ciento y cincuenta que he visto en Gerónimo Gardano, que fué médico y físico de bien.

Vmd. procure cortar los vuelos á la sos-

pecha que pueda tener de mi, que solo le habrán impresionado falsas voces; que nací con la desgracia de que me levantan que rabio. Y así solo crea á la ingenuidad y cariño con que le confieso mi obediencia, y que ningun filósofo me debe mas crédito que Vmd. pues segun me dibuja la noticia su semblante, naturalmente seria un hombre de verdad, recomendacion y descuido: y así lo creo en pago de que Vmd. me crea esta espresion. De mi posada: Madrid, Corte del Rey de España.

De Vmd. su leal afecto servidor

El gran Piscator de Salamanca.

Sr. Macedon Aristóteles.

Amigo mio, no dudo que los hombres insignes fueron los naturales. Ya mi rudo entender en punto de virtudes morales, ningun profesor conoce con mas gallardia, desinterés y humildad que estos. El nombre solo lo dice; filósofos amantes de la ciencia, y en mi juicio solo es sabiduria la que estudia en la naturaleza de los entes. Por qué he de nacer yo hombre, y me he de morir como un borrico, sin saber qué fué, ni que es el hombre? porqué no he de saber yo como se producen, engendran y se aumentan estos vegetables? Por qué he de ignorar que es esta tierra que me sufre? esta agua que me humedece? este aire que me alimenta? y este cielo que me gobierna, influye y mantiene? De que me sirve á mi saber si los hijos naturales pueden heredar? Y si lo supiera, importara para la humana quietud, pero si consulto á los libros, unos me dicen que sí, otros que no pueden: y me dejan á la vanidad del capricho la resolución. Soy hombre, no es demostrable el teorema, con que doilo por errado. Así decia mi amigo: y sin dejar la oracion prosiguió diciéndome: bien conocia yo la práctica de las facultades, lo dudoso de sus doctrinas: porque yo veo que para votar un pleito son ocho; y de estos dos son de un sentir y cuatro de otro, y el que mas

votos junta se lleva la prebenda. En las juntas de los médicos, sobre una misma enfermedad, uno vota purga, otro sangria y otro cordial. Pero dejando estas profesiones, que ya sabemos que son voluntarios los sistemas, dime: es posible que en las matemáticas todo es demostraciones? De tal modo, respondí yo, que las matemáticas son las verdades de Pedro Grullo: *Si á partes iguales, añado partes iguales: el todo será igual, si á partes desiguales, quito partes desiguales, el remate será desigual. Dos y dos son cuatro. Si el sol anda al día un grado, en treinta dias andará treinta grados, &c.* A este modo son sus procesos todos. Mira si con estos elementos podremos asegurarnos de las tormentas de tantas opiniones. Pero esto de líneas es una materia de mucho punto dificultosa, y

así dejémosla, que si yo empiezo, no acabaré en dos horas: porque confieso que le tengo pasión á esta ciencia. Amigo yo creo á los ojos: bien puede ser cierta y demostrable la ciencia que profesas: pero yo he tenido cuenta con tu pronóstico, y le he pillado infinitos embustes. Dar Vmd. sol y encharcarnos en agua, dar muerte de un rey, y no suceder tal caso. Eres un bestia, le dije. Esta ciencia de hacer pronósticos no es matemática, es filosofía, es un juicio de los elementos y los influjos. En la parte matemática de los eclipses y lunas no habrás encontrado error sensible: esto lo he explicado en varios papelillos: léalos tu curiosidad, y no me quiebres la cabeza. Y ahora despachemos, si me quieres hacer el gusto de leer esta última carta. Decía así:

CARTA DE UN MUERTO MÍSTICO AL GRAN PISCATOR DE SALAMANCA.

«Carísimo, salud en Cristo, que es la verdadera salud. La voz viva de un difuntes mas mision que la repetida plática de oradores. En nosotros verás desengaños y en el mundo voces. Así mirame, que te hablo al alma y aprovéchate de este aviso. La prisa de avisarte fué la ocasion de mezclar esta carta con las otras. Pero advierte que lo hizo la confusion. Estudia en ella, y no te canses en averiguar como fué á manos del licenciado que te habló y las entregó juntas.

Es la vanidad universal tan trascendente hermano mio, que aun en el que dice que no la tiene se encuentra; y esta es la mas hinchada: porque hay modo de esconderla, con que escandalosamente se publica. Esta entre sus obrillas se pregona humilde y allá entre los soberbios como no saben desestimar persuaciones, puede correr su hipocresia con otro apellido. Por acá se lee á mejor luz; y se conoce que vive apasionado de sí, como si en sus talentos tu-

viera cosa propia. Todo es de Dios, y solo es suya la loca vanidad de sus delirios.

Hános parecido mal su desenfado, su inmodesta pluma; y es que no la guia el temor de Dios; y como está entregado del todo á la leccion de los libros vanos, ha seguido el humor de sus autores. Dejese de coplas, de cálculos y prosas, que son perdimiento de las horas útiles que no se nos ha dado el tiempo para desperdiciarlo y averiguar si Saturno está retrogrado ó directo, que no le ha de servir mas que de estorbo para el ultimo instante. Espacio tendrá en viniéndose á nuestras bóvedas de saber las concavidades, crasias y movimientos de la esfera. Y aqui conocerá (si esta carta no le disuade) cuan en vano fatigó la aplicacion, y que lejos estuvo de la verdad.

Lea á los Santos Padres, que en sus obras hallará el chiste con agudeza cristiana la discrecion con aprovechamiento el equívoco con mas inclinacion á lo sagrado que

á lo desenvuelto, y en fin una sabia y eterna leccion, que es un alimento del alma en la tierra, que engendra felicisimos humores en la gracia.

Digame que ha sacado de leer las novelas de Zayas, las coplas de Gongora, las sátiras de Marcial, y los chistes de Quedo? Nada mas que emplear en risas al discurso. Y si la leccion de estos le agrada, en los Santos Padres la hallará con mas sal y con mas donaire. Déjese de historias, novelas y coplas, y dedíquese á aprender el modo de elevar el espíritu, mortificar la carne, limpiar los sentidos, barrer las potencias, instruir el alma, ejercitar las morales y teologales virtudes, que á esta pelea le echó Dios al mundo y no á escribir jácaras y almanaques.

Si le parece que porque emplea los dias en leer, se ha dado Dios por servido de sus obras, vive burlado; antes está sumamente ofendido. Porque escribiendo con animo de despachar sus papeles, y coger la boberia de los hombres con la chanza, há permitido á la pluma mil sandeces y mil satirillas. Y en llegando estas á manos de hombres espirituales (aunque hay pocos por allá) las desestiman y conocen el daño que desde nuestra eternidad sabemos los que aqui vivimos.

Los golpes del mundo en su alma han sido tan sucesivos, que han hecho poco menos que incurable la llaga. El medio es limpiarla de las costras y materias retostadas que la tienen cercada, y bañarla con el agua dulce de estos consejos que lastimado le remito; advirtiendo que para leerlos ha menester desposeerse de otros estudios inutiles: pues de otra suerte será añadir enconos á la herida. Oh infeliz mil veces si quiere que se pudra el todo, por inclinar su cuidado solamente al deleite de la voluntad.

Y si mientras tiene que vivir no tiene otro modo con que acabar la vida, le ruego y amonesto que escriba llanamente sin añadiduras de prólogos (porque ya le muer-

den en el mundo su desfado) y es menester huir los escandalos; y mire que á la hora de la muerte le harán mucha guerra esas que hoy rie como chanzas. Dios le abra los ojos, y le guarde para el Cielo.

Quien llora la perdicion de sus talentos.

Quien vivió como quien habia de morir,

Carísimo Torres.

Turbado mi amanuense compañero, me dijo repitiendome el apellido muchas veces. Torres, Torres, que es esto? estas palabras, que te han hecho mas ruido en el alma que las pasadas notas? porque sus ecos te han mudado en pálido lo vermejo del rostro? que notable mudanza hallo en tí de un instante á otro? Pluguiera á Dios, dije yo, tuviera tal mudanza que no me conociera el mundo. No quieres que me sobresalte una voz que informada de mis propensiones con verdad acusa mis delitos? Yo he parecido humilde y estoy de la soberbia poseido. Nací como todos propenso al amor propio, enamorado de mis locuras. Engañaronme las falsas voces que desde el oido abrazó mi voluntad, no supo el juicio desecharlas, y se han apoderado del interior. Triste de mi que ya siento el mal, é ignoro el remedio, que para desarraigarlo tiene y las raíces muy profundas. Consuélate, amigo, me dijo, y no pronuncies disparates. Remedio tienes, que te lo remite el piadoso difunto en este pliego. Instruye él alma en sus meditaciones, y practica sus consejos, que si son como esta carta no dudo que desde la primera aplicacion empiecen á desmoronar de tu interior las raíces de los vanos estudios, en libros que hasta hoy has contemplado. Trabajo te costará olvidar sus ideas; pero lo conseguirás no desmayando en la taréa. Ay amigo! que cobarde que me tiene y que postrado la arrogancia del mundo y la falsa noticia de sus tratos! Guió los pasos primeros de mi juventud la pernicioso política de las que llama el mundo habilidades

(que son preparatoria y convocacion á víncios.) Gusté de los desenfados del baile, de las alegrías de la música, de los empleos de las musas, solo dedicado á las huelgas y juntas donde concurrían otros de semejante calibre. Si estudiaba era solo lo que pudiera ganarme mentidos aplausos: y necio mil veces, creía que con impresionar en una conversacion mis voces era el mayor lauro de mis hazañas. Y á tí que te hallas solo conmigo descubro mi pecho y las necesidades de mi capricho. Si estudié astrología fué por considerar los pocos que hallaban esta senda, y viendome en ella los mortales me creían peregrino, pues el número de los pocos caminantes me haría á mi mas reparado: y si hubiera elegido otro estudio corriera con todos especial atencion. Válgame Dios! que loco! que necio! y que ignorante que he sido! Yo procuraré enmendar los pasados devaneos. Y si Dios me concede lo que días ha le pido me he de reir del mundo y de los que hoy viven y vivieron, de sus escritos, de sus pensamientos é ideas, como yo lo estoy haciendo de las mías. Muy místico estás, dijo mi amigo: no duren mas en mi los apetitos que la santidad en tu genio. Ni

tanto ni tan poco (prosiguió:) vive con cordura, aplicate como te dice este glorioso difunto á leer los Santos Padres, y aparta el genio de los libros inútiles, y las demas cabilaciones: inténtalas, pero no las publiques, y mas á mi que te conozco desde los catorce años de tu edad. Mis proposiciones son fatales en tu crédito, le respondí. No sospechas de mi nada bueno. Porque lo eres tanto, lo digo yo (dijo él.) Tu genio es dócil, y no tienes mas voluntad que la que te comunica el que te trata. Tienes muchos amigos, te has llevado la estimacion de la Corte; y aunque tú quieras retirarte á tu cuarto, ni te lo permitirán los que bien te quieren, y tu te sabrás negar á sus voces. El tiempo lo dirá, no me prediques, que bastantes confusiones padezco. Ahora dame esos avisos, los meteré en mi corazon, que no quiero que se queden papeles de esta casta entre los demas pliegos que hemos arrimado. Y ahora escribe, aunque yo no sé como responder á este bellissimo escritor. Será preciso, repitió mi camarada, darte por concluido, y responder con humildad, que asi has de negociar mejor; y asi en nombre de Dios, dí, que ya está dispuesto el papel.

RESPUESTA Á UN MUERTO, QUE VIVIÓ COMO QUE HABIA DE MORIR,

DÉ DON DIEGO DÈ TORRES.

» *Recibi su carta*, desengañador mio, y abrazando con el alma su contenido, besé la firma y veneré el corazon lo divino de sus caracteres: dejando sus voces tan cristiana disposicion en mis potencias que he logrado ver impreso en el alma lo escrito. Fuera loca detencion pararme á cavilar en el escritor, olvidando los gloriosos consejos del dictado; aunque no te perdono, hermano mio, la impiedad de esconderme tu nombre, pues me tiranizas la gloria de saber á quien debe mi fortuna el mas feliz de los desengaños. Con pródigo recelo tere-

catas, y me confunde mas el modo con que te ocultas.

La hinchazon de mi soberbia es tan conocida que no puede negarla mi necesidad. Vicio es que no supo la hipocresia disimularlo. Erró mi vida desde los principios la carrera de sus direcciones: y fui tan infeliz que aun llevado de muchas señales desmayaba en los caminos; y torciendo los pasos me visitaban la noche en las laderas del destino, no encontrando mi ceguedad caminante que no pusiese en la senda del vivir.

Pasé los años en dañosas fatigas, los meses en vanas tareas, los días en impertinentes estudios, y todo el tiempo en pecados. Veinte y ocho años me ha permitido Dios que viva en el mundo, y desde que empezó á desembozarse el alvedrio, empezó á tener canas el desorden. Los años de la cuna los gastó la asquerosa crianza, los de niño la pesada tarea de la cartilla, los de mozo selos sordieron los vicios. Ya conozco que nunca mandé sobre mí; todos se agarraron de mi voluntad. Valgame Dios! y que tarde me recobro! cuando espero menos vida que la ya malograda. Sirvame de disculpa, hermano mio, esta confesion, pues no tiene otra ignorancia.

Debo á tu piedad el santo consejo de la divina leccion de los PP. Doctores de la Iglesia. Confieso que siempre la tuve por medrosa y difícil; pero ya desengañado, prometo no leer mas hojas que sus devotos escritos. Otra fuera mi gloria si en el mundo hubiera logrado este aviso: quizá fuera hoy menos mi tormento. Pero sentido tuve; yo me aparté, yo lo lloré: ruega por mí á Dios.

No me deja el interior pesar escribir los sentidos del alma. Tiéneme sobrecojido la culpa, y enagenado el justo cargo. Sin orden siento el pulso, sin ley al racional compuesto. Ni uno anima, ni otro alienta. Yo me doy por concluido á tus voces. Solo te pido que mires el desconsuelo en que me veo; y que ruegues por mí á Dios, quien te aumente la gloria, y á mí me dé la que espero, gracia. De mi cuarto hoy por cuenta eclesiástica 3 de Mayo de 1725.

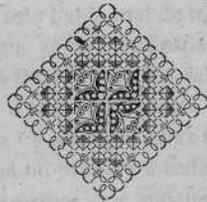
Así te quiero yo, y así te quiere Dios, confuso horrorizado de tus descuidos. Mucho me pesa verte quebrantado; mas me consuela contemplarte advertido; vuelve en tí para volver tan otro que solo vuelvas para Dios. Vamos, amigo mio. Así me animaba mi huésped, porque sin duda le asalté con la baja de mi color y el desconsuelo de mi espíritu. Yo no dejé de alentarle; porque los deliquios que provienen

de espirituales reconocimientos, aunque enojan al apetito alhagan con especial dulzura á la razon, y siempre alientan al ánimo. Y conociendo que no habia firmado la carta, le dije: Tienes razon; doite las gracias de que con tanto gusto deseas en mis sustos que empiezan en penas y mueren glorias, y ahora deja firmar esta última dichosa carta; y tu sobrescribe las escritas para que las tengan prontas el lagañoso estudiante, á quien perdono el primer susto por el dulce consuelo de este último desengaño.

Firmaba yo, y ponía cubiertas mi amigo, cuando asoma por las puertas el escolar pilongo á dar nuevo horror á mis ojos y terrible susto á mi cobardia. Y llegándose (lo jurara) á mi bufete, cojió las cartas, y barajándolas todas, arrugando el ceño, nos clavó los ojos á los dos, y dijo: Pareceos (con los dos hablo) que no escuché la nota y conversacion de estas cartas? Todo lo oí, y me averguenzo de que no se haya confundido este astrólogo al verse tan justamente acusado. ¿Qué mortal recibiera esta pesadumbre que no clamara al Cielo mil perdones? y él con fresca resolucion responde desahogos. La carta última no necesita llevarla, que ya sabe lo que tiene respondido. Y si á los demas escribiera con el mismo, menos inmodesto estilo, yo los condujera; pero aunque malo, no he de ser embajador de sus disparates. Y pues ha tenido valor para dictar con la pluma tales descomposturas, veamos si á boca es hombre de hablar con los muertos. Y el camarada bajará á sus cavernas, pues le ha trabucado el miedo en que yo le dejé, persuadiendo con sus bachillerías á sus ignorancias, de que eran burla estas verdades. Los dos nos asustamos, y el rostro empezó á bañarse en lágrimas, y chapuzarse en pegajosos sudores. Y tragándome la mitad de las palabras, y empujando al aliento, volví á mi amigo, y le dije: Bien decia yo que no era chasco, mira; por tí padezco esta tormenta: por tí nos llevan á lagos nunca

conocidos de nuestros ojos. Yo borraré lo dictado, señor estudiante, y mudaré de mas cobarde estilo, le dije lleno de susto. En manos de Vmd. está dejarme enmendar estas respuestas, pues no ha cumplido el plazo de los tres dias, que por orden de los muertos se me ha permitido. Yo no creo (dijo) ya en sus palabras, no enmendará su genio voluntarioso; y asi vengan. Y cogiéndonos á cada uno debajo de los dos cuartos descomarcados de sus brazos, y desmoronandose la que parecia bayeta de sus hábitos, y era negro carbon del chamuscado destrozo de su incendio, nos llevó (lo jurá) arrastrándonos los pies por una rotura, pasadizo á unas bóvedas, donde sin orden se arrinconaban infinitas enlutadas cajas. Era lugar húmedo, tenebroso, entapizado de horror. Y apenas pisamos su lobreguez, cuando me sentí sin el maldito escolar, y sin mi amigo en un silencio tan profundo, que mas me horrorizó lo callado, que la funesta obscuridad de aquellas grutas. Suspenso, frio, fuera de mi estaba padeciendo las molestas suspensiones de mi fantasia, sin saber si estaba sepultada mi vida para la eternidad, cuando de repente siento que los huesos se empiezan á dar unos con otros, y á soltarse los cascos y canillas por aquellos paredones; yo huyendo de la tormenta de huesazos y cascotes, ya me encojía,

ya procuraba á tientas buscar un rincon donde guarecerme ó una rotura donde sepultarme. Fué tal la brega que yo tuve conmigo, que desgreñado, chorreando azumbres de pegajoso sudor, encendido con el agitado movimiento de la aprehension, desperté en mi cama fatigado. La ropa en el suelo, la sábana por golilla, la camisa despedazada de las vueltas y revueltas. Y cobrado ya, empecé á hacerme cruces y á melancolizarme con la especie del letargo, porque he oido decir á los medicos que los sueños crueles y horrorosos son avisos de la prevenida enfermedad, ó pronosticos de la cercana muerte. Será lo que Dios quisiere. Abrieron los ojos dos amigos que se sirven de mi cuarto, y mientras llegaba la hora de entrar el chocolate empecé á contar el sueño, admiraronse de él, y dijo uno, que esta fantasia era merecedora de que la lograsen todos. Yo que para escribir no he menester que me rueguen mucho, tomé la pluma por dar gusto á mis amigos, y divertirme yo. Si á tí lector no te complace, paciencia. Yo no te obligaré á que lo compres; pero á lo menos las gacetas y los ciegos te la han de encajar, que quieras que no quieras: y así amigo conformarse, porque yo no puedo servirte en dejar la pluma, porque será quitarme los vuelos.



SACUDIMIENTO DE MENTECATOS,

HABIDOS Y POR HABER.

Respuesta de Torres al conde de Maurepaf, fiscal de la academia de Paris ; y de camino es carta á todos los fiscales de sus obras. Sobre la pregunta de la academia , por qué el gallo canta á las doce de la noche en Portugal, y llevado á Francia canta á las mismas doce, siendo así que hay una hora de diferencia? Al amigo que le envió la censura del gallo español, le vuelve Torres con su respuesta este villete que hace oficios de prólogo.



El papel que Vmd. me envia no tiene cosa buena sino estar escrito contra mí, los reparos del maestro fiscal en mi obra son muy materiales, y con lo que pensó derivarla la deja mas firme, porque no es obra segura la que no está bien reparada; ya creo que soy dichoso, pues mis contrarios me labran la fortuna, dígolo, porque el dinero que hice de mis calendarios lo gasté, y estaba ya como casa de duendes mi bolsillo, y ahora me llega el socorro de España con la furia Francesa; he respondido breve por no detener al volante Pedro de Frades. Pida Vmd. licencia para la impresión al Real Consejo (que yo nunca he sido contrabandista de sátiras) y concedida, que no lo dudo de sus doctos Ministros, porque mi respuesta solo habla mal de mí, y yo lo perdono; se le entregará, y no le dé Vmd. el porte, que ya vá bien despachado, y en Paris tomará las albricias del Fiscal, y ruegue Vmd. á Dios que no nos falten hediondos, que nos den, á Vd. que hacer, y á mí que cobrar, y á todos que decir: Sirva este que escribo de prologuizar al lector (si á Vmd. le parece) y sino que salga la respuesta del Fiscal desnuda, que yo no estoy obligado á vestir con un prólogo á cada papel. De los primeros cuartos que nos vengán cuide Vmd. de socorrerme, que aunque Estudiante mozo y sin familia, no me faltan obligaciones, y á lo menos, la de servir á Vmd. y rogar á Dios por su salud y vida, la tendré siempre; de la casa de un amigo donde me cojió esta tempestad. Madrid y Febrero 28. de 1726. — De Vmd. siempre. — DIEGO DE TORRES.

Al tiempo que firmaba este papel ví echado sobre el bufete en donde yo escribía, aquel gracioso amigo Sanchez (que ya notando mi detencion me buscaba) oculté el pliego, y

en mi cuidado se despertó su curiosidad; fué preciso decirle que esta censura era de participantes, pues tambien descomulgaba á su ingenio; dióle un flujo de risa que aturdió á los otros amigos de la tertulia, en donde á nuestro gusto nos holgábamos, atraídos todos de la novedad, y se leyó el papel del Fiscal y mi Carta; uno de ellos me dijo en secreto que esta censura no estaba hecha en Francia, que conocia el ingenio; pues débame la modestia al Anónimo de callarlo, respondí, y sepa la Academia que nunca creí de su seriedad y acierto tal desatino; y así mi respuesta es bailar solo al son que me tocan; Sanchez, que no dejó de reir, dijo: (encargándome que mande Vmd. imprimir esta pregunta) *Sea el anónimo ó sea la Academia, diga Vmd. á su Librero que yo tengo pasion á los gallos; y despues de impreso el tratadito he observado mas razones acerca de este punto; que las diré si la Academia me responde á esta otra pregunta, que como músico, es del tenor siguiente: Por que el gallo capon canta en bajo, y el gallo entero en tiple? siendo contra todo el natural que los castrados (como lo vemos en el hombre) cantan en bajo? Y en resolviendo la Academia ó el anónimo esta duda la premiaremos con otro tratadito, para que se haga con caudal, y luego nos imprima un libro de á folio de razones, diciendo que son suyas.* Vmd. me haga el favor de mandarlo imprimir así, como lo dice Sanchez; y guarde Dios á Vmd. TORRES.

RESPUESTA AL CONDE FISCAL, Y DE CAMINO ES CARTA

PARA OTROS FISCALES DE TODAS SUS OBRAS.

MADRID, ESTAMOS Á DIOS GRACIAS EN FEBRERO 28 DE 1726.

Yo (muy Señor mio) bailo la noche que encuentro con quien; á las melancolias del humor negro las aburro con la guitarra: me confieso algunas veces al año, y dejó barrido el interior de veinte pecados rabones y cuatro culpas de mala muerte, hechas, mas que por las costumbres del apetito, por los repujones de la carne, que la temo mas que á Vmd. al Mundo y al Demonio; y si en la Corte tuvieran mas valor las ofensas, fuera mas moderado de alteraciones, pero es tierra barata de culpas. Me acuerdo de la muerte muchos ratos, sin que me deba el menor asco su memoria, yo me la pinto menos horrible que me la dibujan los libros místicos y me la predicaban los púlpitos (y estos espantajos los teme el juicio, conforme los consintió la primera aprehension) aguardándola, como precisa, y para que no me asuste mientras vivo, me copio yo á mi modo una muerte galana; que esfa sea de repente, de pensa-

do, con puñal, tabardillo, cámaras en mi tierra ó en Flandes no me acobarda, que yo tomaré la muerte que me tocara sin meterme á escoger tósigos, y si he de ser calavera de cualquiera muerte, venga la hora y el modo de morir á que estoy destinado y benedicamus Domino. No discorro en entierro, que este me lo ha de pagar otro: Misas? Si por casualidad (que lo dudo) dejare monedas las mandaré rezar, y si puedo irán delante, que esto es avisar al Purgatorio que me espere, y cuando esto no suceda, copiosísimo tesoro tiene nuestra Santa Madre para remediar las hambres católicas. No temo á los difuntos, á los duendes, ni á las brujas: toda esta gente ha de menester licencia de Dios, y se la recatea su Magestad de continuo. Un difunto es un desengaño que aprovecha. El duende es un entretenimiento, que me arrulla con sus chanzonetas; y duende ha habido que me sirvió algunas noches de almendrada. Las

brujas son cuentos viejos ; mi padre. (Dios le dé vida) tiene mas de setenta años , y todo este tiempo ha que blasfema de ellas , y dice que ninguna le ha chupado. No soy marido , que no me gusta la religion sin noviciado , y fuí siempre medroso del refrán que dice : antes que te casas ; y aunque la almohada me propuso muchas veces que seria bueno tener una moza que gastar y un dote con quien dormir , no me encarnó la memoria de lo hermoso , porque velaba mi libertad. Mucho rinde una consulta (de estas que pillan á un joven solo y acostado) pero pudo mas la pasion á la vida descuidada ; danzar con todas , correr con ninguna , y á los que se mueren y se casan encomendarlos á Dios. No soy pretendiente , porque no quiero soltar la honra de mi mano , ni desasirme de la providencia. Si los gastos todos de la vida son pan y paño , los buscaré en mí , no en otros , y sea por el primer camino que me enseñe la fortuna ; de modo , que si el Aura popular que hoy sopla (con provecho mio) á mis papeles se calmase , me pusiera á aguador , que es ciencia que se aprende al primer viage. Hé de buscar el alimento con Dios , no con honra , que es esta una de las fantasmas y embustes del diablo , con que nos persuade el hurto , la adulacion y la soberbia ; y por la tal honra , en el mundo político nos condenamos á sufrimientos mas infames , por que nos han de costar vergüenza alimentarnos , y entretenernos en un oficio que porque dá de comer con el gusto de Dios , le llaman mecánico. Con este sosiego , y *desposado con el que dirán* , paseo la Corte cuando me dá la gana , me aparezco en el prado cuando es mi gusto , huyo á la aldea , cuando yo me llevo ; al envidioso no trato ; del mordáz me río ; al descortés lo dejo ; y solo me deben lástima las contingencias : no gasto médico , porque mi salud vive agradecida á mi buen humor , y la buena templanza corre por las discreciones de mi dieta. Mis calendarios me pagan el vestido ; mis musas me prestan cuatro reales que

distribuir , el cubierto me lo costea el Gran Señor , que me sufre el Marques de Almarza , mi Señor , con tan buena voluntad , que sus bizarrías galantean á mis escesos. A la fortuna no la creo , que es un duende , que jamas temí sus gestos , no he conocido tal muger , pero si la hay , sus vueltas , sus vaivenes , ni sus antojos jamas tuvieron jurisdiccion en el ánimo mio. En las pretensiones llaman fortuna lograr luego , y poca fortuna al que tarda en ser acomodado ; yo puedo decir que no hay mas fortuna que la boca del hombre. El eco del mal inclinado , la voz del soberbio , y el informe del adulator , que profanan el oido del que me ha de enriquecer , es la poca fortuna , yo conocí esta danza , y vivo y bebo para mi solo. Aun cuando mas niño (créame Vmd. esta verdad) nunca me enojó que Fulanilis me aborreciese , ni Doña Difenente me desairase ; á mi rincón marchaba tan airoso con sus favores como con sus ceños , que para sus caprichos siempre tuve las alteraciones difuntas. El espíritu está hecho á resistencias , el cuerpo á desazones , y el ánimo a tontos ; y ya me hallo entre los sustos y las necesidades como si las hubiera parido. Nada me enoja ; si el vecino es soberbio , que se muera ; si envidioso , que se pudra ; si murmurador , que muerda en mas blando : A mi solo me toca gemir mis males , el pecado ageno , que lo lllore su amo , ó no lo lllore ; yo he de cuidar de mi alma y el vecino de de la suya. Si viviera Epitecto , le buscara para darle mil abrazos , porque me dejó en su escuela el estudio de las seguridades. Contemplar en mí me manda en su filosofía , y gozo tanta salud con esta ciencia , que no pasa hora en que no brote alegrías el interior. Cuando yo hacia versos , en ocasion que me quitaron el comer , describió (por adiviar las porfias de la fortuna) mi conformidad este

SONETO.

Que me robe lo justo la violencia ,
Que se explique el corage vengativo ,
Y que el odio se enoje , no es motivo
Para que yo desprecie mi paciencia.

De la envidia la bárbara influencia

Con risa burlo, y con semblante esquivo,
Que en no hacer resistencia á lo altivo,
Funda mi condición la resistencia.

A justos manda Dios, y á pecadores,

Que todos coman lo que el rostro suda,
Y otro gloton me traga mis sudores?

Tiénteme la ambición, la rabia acuda,

Que á despreciar codicias y furoros
Epitecto me enseña y Dios me ayuda.

En fin, amigo, ya tengo muchos callos en la paciencia, y la sangre tan fría, que para calentarse en los vasos necesita del fuego de la fiebre, y á estas llamaradas de la cólera curo yo con la flema de esta otra coplita, que heredé de mi abuela (que Dios haya) que me la dejó su merced para sacudimientos de necios pegajosos.

En este maldito mundo

De nadie se ha de fiar,
Tú por tigo, y yo por migo,
Y percurarse salvar.

Este es mi humor, y para que corra mas libre me ha dado la naturaleza dos varas y cuarta de humanidad; con que dudo que haya alma que se pasee por mejor galeria. Añada Vmd. señor fiscal á estas gracias la de ser vermejo (que desde que nació se me puso en la cabeza) narigon, y pelo propio, y está Vmd. informado de lo que es Torres en cuanto hombre. La aventura, gobierno y destino de escritor, léala Vmd. y si se cansa déjelo, que así hice yo con su censura, que como he menester la paciencia para otros cuidados, no la quise despreciar en leer sus presunciones.

Soy un estudianton entre arbolario y astrólogo, con una ciencia mulata, ni bien prieta, ni bien blanca, licenciado de apuesta entre si sabe ó no sabe, lo que no se duda es, que sé hacer calendarios. En punto de estilo, noticias y clopas estoy en opiniones; pero yo para mis menesteres no necesito á ningun presunido. Si enfermo, yo me euro, si me enamoro, yo me hago las coplas, y me riño las pendencias; si tuve algun pleito, me hice el memorial; predicar sermones no es estudio de mi humor; con que para mi gasto tengo lo que me sobra pa-

ra que no me engañen los misteriosos cabizbajos, doctos de facciones, sabios de gestos, estudiantes de quejas, que su sabiduría le señalan en las arrugas de la frente. No se me puede negar un poquito de reminiscencia, otro tanto de mania, un gran tarazon de locura, un granito intelectual, y un si es no es de sabiduría; porque hay ocasiones en que soy discreto á pesar de mis disparates. En mi armario no hay libro que valga treinta cuartos, alguno mendigné y leí cuando estaba preso (que todo este rigor ha necesitado mi flojedad) mis papeles lo pregonan, pues los arrojo desnudos, sin autoridad, citas, versos, ni apoyos, sin mas abrigo que el de mis pobres vastos puñales (porque es insufrible taréa sacudir libros y hojear folcos) y este me ha parecido trabajo sin fruto; porque si el fin de citar y poner márgenes es para persuadir con otros el crédito de mis proposiciones, que desatino? que locura? que desvanecimiento? Vive sin cien defensores; que opinion tienen mil apasionados? no hay cosa cierta; y una que hay, que es nuestra santa Fé, tampoco está libre de contrarios; pues siendo verdades infalibles, las negó Lutero, las maltrató Calvino: no las confiesan los moros, y las aborrecen los judios; y si he de hablar á Vmd. con confianza, mas me inclino á bailar, reir, pasear, ver la comedia y acompañar á mis amigos, que al recogimiento, la abstraccion, retiro y estudio, que son las partes que hacen gloriosos los genios. Nunca soñé en docto, ni tengo traza de doctor, ni soy para ello; y si lo hubiera pensado es muy posible que lo lograra; porque el hombre es todo lo que quiere ser.

Me destinó á la corte, como á otros perularios, la poca esperiencia, me puse á pretendiente (que es el alivio de los desesperados) comí el vestido, rompí los zapatos, y á pocos meses andaba crucificando la respiracion, y levantando calvarios al boztezo; pero el mal oficio me desmentía, porque mas sospechosa es á un pretendien-

te el hambre que el sueño : perdí los días ; pero gané un millon de desengaños que hoy me hacen feliz la vida. Con la panza mas enjuta que yegua de baquero me retiraba á mi guardilla ; y para huir las tentaciones del estómago y las necesidades de la carne y el pan , me divertia en leer los libros nuevos que cada semana nos dá en la gaceta (que es lo mismo que la del martes) reconocí estilos , noté conceptos é ideas ; y por mi vida que no he hallado otro Quevedo que me desmaye , ni otro Góngora que me asuste , ni otro Cervantes que me llevase la admiracion : pues sino hay estos , dije yo , lo que los otros hacen que es tiznar pliegos y poner á parir las prensas , para que aborten monstruosidades , porqué no lo he de hacer yo ? cuando tengo un ingenio tan lujurioso como los demas ? con esta consideracion y la poca esperiencia (que entonces como niño me engañó) me embarqué en mis calendarios , y me fui á remar á la galera del impresor. Yo no sé como escribo ; pero una de dos , ó hay muchos necios en el mundo , ó yo escribo bien ; porque ninguno de cuantos viejos doctos llenos de especies y tabaco corren en esta senda , son tambien admitidos como mis papeles. Tanta confianza tengo en mi maña y mis tontos (que todo es uno) que en viéndome descosido , corto las plumas , y á la fantasia le pido el paño que tenga mas á mano para vestirme , y me dá cien doblones mas fijos que en la caja de un Genovés miserable. Mi estilo ó es malo para viejas , mozas y algunos aprendices de la recancanilla y el equívoco ; las ideas son un moral entretenido en chanzas del tiempo , y esto con un desahogo como asi me lo quiero , escribo á lo que sale , y salga lo que saliere : escritor del año de doce con trompa y canto. Las reglas de escribir bien (si son las que enseña la retórica) tengo vanidad de que las conozco ; pero malos años para el putó que las usára , no está el siglo para estas delicadezas , tome lo que se le escribe , y dé gracias á Dios , que ni aun esto merece. So-

bre todo , señor mio ; yo trabajo para salir de la vida , el que quisiere la posteridad , que la sude (y que sabemos si el mundo irá de mal en peor) por autojo de otros no he de aventurar el caudal y la cabeza. No deseo que me aprecien , sino que me compren. Dictaré sin fatiga y sin precision un romance claro , sin molestias del natural , y sin esprimirle mucho , que no sé lo que puedo durar , ni lo que me pueden escribir (Vmd. me vá leyendo con impaciencia , porque todo esto no es del caso , y es así ; pero aguante como yo , y hágase á sufrido.

Otras mañas tengo de escritor en el gobierno de dar á la prensa mis desatinos , y son estas. Supuesto que yo no escribo para ganar fama , enseñar ni entretener , sino solo por dos causas , que son cuando no tengo dinero y cuando me dá la gana , he cuidado mucho de no escribir contra autor señalado , corran todos , busquen su eternidad y su fama , vivan en su opinion ; porque esto de dictar contra autor conocido , es gravísimo cargo de conciencia , que pide una restitucion que no tiene. El que escribe contra otro (aunque sea con santo fin) le quita la honra , le atrasa la opinion , le estorba la venta , ó le minora la fama ; pues porqué he de llevar yo á la presencia de Dios cargos que no me puede perdonar ? Si quiero acreditarme , mas valentia es de talento escribir sin satirizar , buscando el asunto de la obra solo en mis ideas , no en las del otro : contradecir es fácil , discurrir difícil ; pues busco la gloria de acertar en los discursos , no en las contradicciones. Una criada me sirve á mí , que replicará con un catedrático , y no sabe pasar las cuentas de una camándula ; porfiar y negar es entretenimiento de sumulistas , taréa de necios y comun desahogo de mal acondicionados. Todo el que escribe á la pública luz vá á buscar su crédito ; pues pase por mí y súplasele lo defectuoso por lo aplicado ; para mí no hay papel mal escrito (remítome á los que me tratan.) Si sale un papel malo , mas disculpable es escribir

contra los doctos aprobantes que lo consienten, el consejo que lo sufre, y los ministros que dan licencia; pero contra el autor, es locura, es envidia del acrecentamiento de sus virtudes, es soberbia que persuade el amor propio que ha de valer mas su dictamen que el ajeno, y es una necia pesadumbre del aplauso. Lo mal escrito en sus hojas lleva la sátira general, corra, que el parará en las manos, ya que no del desprecio del olvido.

Si alguno me satiriza, respondo con desenfado, no al asunto (que esto se llama cortar majaderos) otros se sacuden, pero yo me sacudo. Mi doctrina no la quiero persuadir, porfiar ni defender. A quien escribe un pliego le doy una mano: como epitecto pedia á Dios: *Plue Jupiter super me calamitates*. Digo yo: *Lucevan papeles sobre mi*. Y en esto no tengo mérito, porque he hecho naturaleza de las malas bocas. Yo deseo que digan mas, y en mis respuestas pongo mas que lo que me puedan decir; y si en Francia tuviese Vmd. noticia de alguno que quiera escribir contra mis costumbres ó mis obras, enviémelo por acá, que yo lo informaré mejor que otro de lo que soy, porque vivo dentro de mi mismo, y ha dias que me conozco de trato. Gracias á Dios que me voy desahogando; mire Vmd. que friolera? toda esta pintura de Torres; hombre y escritor, es solo á fin de desbaratar á Vmd. la vanidad que pueda haber tenido, de que me ha dado que sentir en su censura; y para que sepa Vmd. que vivo despreciando presumidos, y conociendo mis necedades mas que todos (ahora en acabando dos cositas de este punto, pondré los motivos que me acobardan para no responder, y vuelvo á decir que es mala crianza, infame política, indigno desvanecimiento y poca cristiandad escribir contra otro; porque si el que escribe es hombre docto, aventura su respeto; si novicio, malogra el bien de la profesion, y se gradua solo de bachiller; y si es hombre que va cobrando crédito, se obs-

curece su fama: porque hablando en juicio á cualquierá contraria doctrina la miran con bascas los sabios: pues ya que por modesta se escape de desvergonzada, nunca se libra de ser atrevimiento y arrojo.

No doy cuadernillo á la prensa sin que pase por consentimiento de los reales ministros, y por la censura de los aprobantes, y con sus licencias caminan con seguridad mis desaciertos; mi gusto es trabajar un papelillo de filosofia, un fragmento médico, un almanak; y de esto que llaman buenas letras tambien pico en aficionado: en fin, solo escribo lo que pueda salir á pública luz, sin esponerme á que me nieguen la impresion; pues perdida esta, malogra el tiempo, la moneda y el papel.

Mi nombre siempre ha ido por delante de mis obras, porque hay hulas de sumos Pontifices que dan por descomulgados á los autores anónimos; y si Vmd no los ha visto, véngase á mi posada y se las echaré: pero busque antes un cura que le absuelva, que mi madre la Iglesia me prohibe el trato con los escomulgados.

El motivo primero y mas fuerte, que no me deja responder á sus reparos es el poco aprovechamiento que hemos de sacar en una materia tan inútil y dudosa: que haremos con que yo linea por linea vaya contradiciendo á las razones de V. merced? Nada, porque ni yo ni Vmd. ni su academia puede ni podrá, (sino es por milagro ó ciencia confusa) averiguar la razon, *por que el gallo canta a las doce*: pues sino hemos de sacar una cosa la mas leve cierta, para que fin son delirios nuevos? Si Vmd. ó su academia pretende apurar la filosofia en esta pregunta, desentierren á Plinio ó á Hisopo, y háganle escribir, que dirán otras tantas majaderias como Vmd. su academia, ó Torres: Vaya un parentesis algo largo, en que probaré lo inútil de estas respuestas; y sin recurrir á siglos pasados, sino al año 1725. Oiga Vmd.

(El dicho año rodaron por Madrid varios papeles, y la leccion de algunos acabó en

palos como los entremeses : en otros desenterraron algunos abuelos : en fin (libros sin nombres) que es bastante desdicha de un linage no hallarle el apellido , vino luego el expediente de las minas de Guadalcanal, y como azogados los ingenios , unos afirmaban por delirio el instrumento, otros por embusté la extraccion de la plata, unos arguian , otros negaban , y todos se disfamaron á sí mismos ; pues vuelva Vmd. los ojos á todos estos papeles (que pasan de diez) se los ha tragado ya el gremio de la especieria) y será solo un corage sin erudicion , un arrojito sin noticia , un desuello sin estudio , y en fin , sátiras y dicitivos sin tocar argumento contra al asunto , ni dar la mas escasa doctrina que pueda servir para el gobierno de esta República interior ó visible ; pues si esto es constante , y yo me conozco mas necio que los que han escrito , no es razon que arroje al genio de un lago de disparates : Este es el motivo mas racional que me detiene á no responder á los reparos que Vmd. ha puesto á mi gallo) cerré el parentesis. El es largo , y quiebra de medio á medio las leyes de la retórica ; pero qué se me dá á mi ? El segundo motivo es , que no quiero emplear los dias de carnestolendas en satisfacer á porfias , cuando me esperan las lícitas diversiones : La tercera , que yo no he menester glorias , y deseo que Vmd. tenga la de poder decir que concluyó á Torres ; Lo cuarto , que no es razon que dos hombres de bien nos encorajemós , y que la pluma me arrastre á un precipicio , y sepa Vmd que es pecado , y nuestra ley no nos consiente estos desenfados , y nos los estorba la justicia y caridad ; yo soy católico , y por la crisma que tengo , que he oido decir que Vmd. está bautizado ; y asi no es justo que entre religiosos de un mismo hábito mezclemos las bastardas túnicas del idiotismo y judiada : lo quinto porque Vmd. lo luzca sin la contrariedad de mis bachillerias : lo sexto por lo que Vmd. añadiere y gustare : Y lo último porque su cortesania de Vmd. merece

esta salva , y porque verdaderamente escrupuliza solo en lo material de los términos , y no estoy tan pagado de mi estudio que no conozca que escribo mil errores : lo demás es opinion , quédese Vmd. con la suya , que yo me hallo bien con la mia.

La censura de Vmd. puede pasar , escribe con mucha cortesia , no pasa un renglon sin un señor *Don Diego* , que se lo estimo mucho , porque nadie me sabe otro apellido que *Torres á secas* , ó el *Piscator* , y esto de que corra mi nombre con *Don y señor* , no ha dejado de darme un tantico de vanidad ; dos pliegos son muy metidos , y en fin , todo sirve : *Omnia quæ scripta sunt ad nostram utilitatem scripta sunt*. Consuélese Vmd. señor fiscal , que su papel (aunque parece que le he despreciado) ya está sirviendo , ya le di oficio en mi posada ; y el mismo empleo daré á cuantos vinieren , y pase la palabra , que lo voy á decir en el siguiente.

Todo cuanto hay escrito en lo eriado
 Sirve para enseñanza de los fieles ,
 Y entre moros , católicos é infieles ,
 No hay papel que no viva acomodado .
 Algunos sirven para hechar recado ,
 Otros de acreditar otros papeles ;
 Unos sirven de suelo á los pasteles ,
 Y otros para limpiar el ojaldrado .
 Vino vuestro papel ; pero mi estante
 Le escupió de su honrado frontispicio ,
 Por necio , mal limado y mal sonante ,
 Mas yo que deseaba darle oficio ,
 Antes que otro me empeñe , allí al instante
 Lo acomodé por corra del servicio .

Esto ha pasado con su censura , haga Vmd. lo mismo con mi carta , que una y otra solo de esto pueden servir .

Concluyo , señor fiscal , diciendo , que para que suene que Torres ha respondido , basta esta satisfaccion : que el gallo canta allá á las doce , por esta razon ó por la otra , ya dije : que esto no lo sabré yo , ni lo averiguará en su vida la academia de Paris : y si sabe la razon , para que la pide á España en las gacetas ? Y si el fiscal y la academia no pueden (sino es por milagro) saber la razon formal , como saben que no

ULTIMO SACUDIMIENTO

DE

BOTARATES Y TONTOS

Y SI ME VUELVEN Á ENFADAR, NO SERÁ EL ÚLTIMO

Es carta circular de D. Diego de Torres y Villareel, á ver si permite Dios que lo dejen libre estos pocos dias, que está precisado á vivir en la Corte, asistiendo á unos chascos de la vida civil.



Gracias á Dios que me puedo ahitar un dia, y que traigo tan contento mi bандujo, que se están bailando á todas horas en mi estómago folías, zarambeques y fandangos; ya puedo hechar un regueldo si se ofrece en alguna conversacion, como cualquiera hijo de marrano; ya pueden esperar mis intestinos las visitas occidentales de catalicón y girapliegas: todo va bueno, no siempre ha de estar el diablo con la tranca; fuera de roña, que ya he renunciado á bostezos y guñapos, que la fuerte no habia de estar hasta el dia del juicio jurándomelas de suegra con guñaduras vizas, y con intenciones cornudas. Para mi me tengo lo bastante, y aun puedo llevar á las ancas de mi dinero cualquier amigo de mi calaña. Yo por la gracia de Dios no tengo muger, ni se me ha puesto en la cabeza ser casado: hallá se las hayan los que han tomado á su cargo la extension de la posteridad, que en marchando yo á la huesa, mas que

aquel dia vayan retados conmigo todos los hombres. Yo gozo una cátedra mostrenca, que me sirve mas para la autoridad que para el trabajo. Cuando me hiede el trato de las personas de aquel terruño tengo un caballo que ni es troton ni regalado, familiar con herraduras, que me lleva en poco tiempo á buscar el humo de otras chimeneas, y á tratar con otra especie de majaderos, y á lo menos tengo tontos de remuda, y paradas de necios prevenidas en todas partes. Ya se acabó aquel tiempo en que viendo mi infelicidad me repasaba la vida y me espulgaba la conciencia, sospechando haber cometido algun pecado sucio con dos varas y media de rabo de demonio; cuando tenia envidia á los cornudos desorejados, calvos ó capones, que son los últimos petardos que puede pegar la fortuna á los que aborrece. Vágame Dios! como me acuerdo de aquel tiempo (el pecado sea sordo, y salvo sea el lugar) en que era yo pobre de los de tercera especie, y desamparado de cuarta anatema, cuando divertia al estómago rascándole la barriga á la gui-

tarra de mi compañero Gilberto (que Dios haya) que murió peon de letrado en la villa de Cazalla queriendo curar el hambre como si fuera mordedura de tarántula, con las consonancias de la música. El vestido lo mantenía con parches de unguento corroborante, y con pistos de remiendos para curiosidad de mi colambre, que rabiaba por asomarse á los balcones de mi desgarró; veíame empujado de la necesidad á estar remando en el papel casi todo el día con la pluma, hecho galeote de la suerte y forzado de la pobreza. En fin, apenas salía un papel de Torres cuando se arremangaba á crucificarlo un escuadrón de sayones y fariseos revueltos con mentecatos y presumidos: le cogían en medio; uno le tiraba una tarascada; otro le imprimía un mordisco; este le desgarraba; aquel le atenaceaba: ahora lo escupen: ahora lo condenan á envoltorio. Ya decían que Torres era un loco entrometido, gitano, bailarín y bufón; ya que era un desvergonzado, maligno, satírico, salvaje y perdulario. En aquel tiempo aun no había yo tomado la pluma para embarrar el papel, cuando estaba un camello injerto en literato, empuñando la meholada para producir una resma de injurias contra el desventurado astrólogo. Cansóse la malignidad de mis contrarios: serenó la estrella su semblante, y acabóse el nublado de papelones y libelos; y ahora tomo la pluma sin recelo, y escribo por la mañana lo que sueño de noche, y me pagan el mercader, y al panadero la tropa de mamarrachos, que ha dado en la flaqueza de que soy discreto.

Con estas representaciones me estaba adulando mi fantasía, aprovechándose de las quietudes de mi aposento, cuando tocaron en la puerta dos ó tres veces; y tirando del cerrojo me hallé de manos á boca con el licenciado *Barranco*, sopen antiguo, y graduado de pícaro *in utroque* en Salamanca; el cual en tiempo que yo tenía los cascos mas retozones, sirvió de familiar en el colegio del Cuerno, que

fundamos en dicha ciudad los jóvenes aplicados y festivos. Saludóme, pues, y saludele; y sentándose con migo al brasero, después de haberse limpiado los dos ojos de culo del cerebro: Vmd. me dijo, señor Torres, está en el otro mundo? Si no han llegado á sus orejas las noticias de la Gaceta literaria, y si acaso las tiene Vmd. alabo la paciencia y el descuido con que está viviendo, como si no lo estuvieran jorobando el alma á puto el postre. No entiendo lo que Vmd. dice (le respondí) señor Barranco, ni se que al presente ande mi nombre cacareado, si no en mis últimos papeles; y cuando Vmd. llegó estaba haciéndome cruces de que pudiesen los tontos estar callados tanto tiempo. Dígame Vmd. que es lo que hay de nuevo contra mí, y si acaso me han acusado en la Inquisición? porque yo tengo lo católico cristiano muy añejo; y aunque nunca me di al estudio de los Dogmas, para defender las verdades de nuestra religión soy tan buen teólogo de estaca, y tan buen contraversista de garrote como cualquiera. Bien puede Vmd. me respondió, si acaso quiere, mosquearse, levantar la cola, y escribir otro segundo sacudimiento de mentecatos, porque ya se vuelven á cruzar los papeles contra Vmd. y ya á los escritores se les ha reproducido su mal humor, con que les ha vuelto la diarrea de tinta y salpicar á Vmd. de alto á bajo, de manera que no dejan por donde tomarle: tres papelones han salido casi á un mismo tiempo, en que á Vmd. le ensucian lo escritor y le estercolan lo matemático, y uno de ellos, según me parece, es un Pronóstico y Calendario, junto con el juicio del admirable fenómeno que apareció noches pasadas en nuestro horizonte. Válgame Dios (le respondí) otro pronóstico sobre los que se han divulgado! Ya en España hay peste de astrología: esta, mas que fecundidad es lujuria. De entre dos peñas sale un compositor de pronósticos con sus anteojos, astrolabios, bolas y compases, calculador hecho y derecho. Estos

son Astrólogos de la legua, respondió Bar-ranco , Piscatores de escalera abajo , y matemáticos pordioseros ; los mas de ellos estudian el tratado *de esfera* en el Repor-torio de Cortés , y se dán un refregon con la *Cartilla Médica* de Vmd. con que salen Astrólogos por en salmo , tales , que co-nocerán un gallo entre cien gallinas. Gra-cias á los lunarios que Vmd. les ha traba-jado hasta el año de 1730. En su *Cartilla Eclesiástica* , que allí es donde se bañan es-tos parros , ó porros ; mientras dure , val-drán á huevo los astrólogos , y en acabán-dose la candelilla serán mas raros los Pis-catores en España que los inteligentes del Hebreo.

Dejemos esta materia , añadí , seor Li-cenciado , y dígame Vmd. si es que lo sabe quienes son los autores de los nuevos pape-les que me descalabran. No se quienes sean me respondió ; pero su amigo de Vmd. y mio , el Bachiller Pardales , iba esta maña-na á comprarlos , con el intento , segun me dijo , de traérselos á Vmd. informándose antes de estos hotarates , que vuelven de nuevo al ejercicio de escarabajos peloteros. Lo que le aseguro á Vmd. es , que lo ponen á pelar , y que poderan mucho los errores que suponen haber Vmd. cometido en sus papeles. Esta es la infelicidad que tienen mis ignorancias , le repliqué : apenas hay galopin de Universidad que no haya silvado mis disparates ; yo me tengo la culpa de no haber llenado los márgenes de citas de autores que los protegen : de cuya omision fué la causa suponer , que todos sabian no haber extravagancia por la cual no militase una runlla de escritores , que seria posible juntar con poca diligencia. Con esto queda-ban autorizadas con aire de probabilidad , como si hubiese doscientas leguas entre las opiniones de los hombres y sus delirios , lo que yo siento es , que no puedo engendrar , por mas que me destemple el cerebro , un desatino , que no se le haya puesto á otro muchos días ha en el calendario de su ima-ginacion , pues si yo acertara á producirlo

de tal calibre tuviera la gloria de inventor de sistema nuevo , y de escritor original , no menos que Renato Descartes y el por-tugés Gomez Pereyra. Si los yerros que me notan son contra la pureza de la Religion , ó contra la práctica de las buenas costum-bres , lo que me alegro es , que no he pu-blicado una proposicion tan sola por detrás de la Iglesia ; todos mis impresos han salido con sus licencias y aprobaciones de varones que se juzgan por doctos ; y si no lo son , yo no tengo la culpa de que tengan los tragaderos tan dilatados ; ellos aproba-ron mis sentencias , y así los mismos habran de responder por mí en ese punto. Que cul-pa tendría Martin en que se publicase aque-lla proposicion suya , en que por defender el sistema de los triturantes , afirmó que *el instituto de los ayunos de la Cuaresma no se ordena á la maceracion de la carne y mor-rificacion de las pasiones , sino solamente al ejercicio de la obediencia* ? Que culpa ten-dría si expuso esta opinion al exámen de los Censores , y estos dejaron correr la propo-sicion á cuatro pies sin detenerla ? En fin , si mis yerros son menos graves , y de tejas abajo (como decia mi abuela) poco im-porta que se paseen por el mundo : déjen-los andar , que no se morirán de miedo , pues irán bien acompañados por todas par-tes. Porque no les darán pasaporte á mis manias como lo conceden á otras ? Martin el Doctor por Sigüenza , estampó en su Fi-losofia Scéptica , al fol. 171. Dial. 7. *Que la transparencia , y la opacidad son cualida-des especiales , y privativas del tacto*. Esta es una errata con mas orejas que un gara-ñon , y se anda entre los racionales sin el menor impedimento. Mas por lo que toca á mi duda sobre los autores de las tres pau-linas que me amenazan , que me enmielen sino han cocinado en el gigote los desolla-dores de monas ; yo les he advertido su obligacion en mis impresos ; yo les he lla-mado asesinos , epidemias , venenos , alma-radas y profesores de la filosofia hedionda , y otros nombres dictados del celo de la pú-

blica conservacion de las gentes; por cuya causa sospecho, no sin motivo, que habrán escrito contra mí esos vegigatorios, sajos y garrotes; y ahora me acuerdo que soñé las noches pasadas que habiéndome cojido en el Hospital General una chusma de practicantes, boticarios y portajeringas, me envestian armado cada diablo de aquellos con su ayuda, indubitablemente por vengarse de mis papeles. Acuérdomme de este sueño, como tambien de que desperté muy asustado, y defendiéndome con las manos en los coginetes del algalatorio. Y así, amigo Barranco, esta es humarada de los que profesan la filosofía de los orines, ó quemaré mis libros.

En este discurso nos cogió la venida del Bachiller Pardales, que á raiz del *á Deo gratias; buen dia, caballeros*, sacó un envoltorio de papeles, diciéndome: lea Vmd. señor Torres, que se quitará mil pesadumbres; contra Vmd. se han escrito, y vengo informado de los tres autores salvages. Bien está, respondí, veamos este: y leí: *Reveses al estudiante pregunton, su autor Don Lucas de Montoya*: dime el mal rato de leerlo, y hallando en sus voces mil rebuznos, llenos de salvajadas sus pensamientos, sus pruebas mas flacas que mulas de don Simon, sus consecuencias brutas, su estilo macarron y desabrido, la prosa ruda, afectada y disonante, y el verso mas duro que sus cascotes; le tiré á un rincon á donde voy amontonando pañuelos para mis necesidades traseras. Preguntéle á Pardales, quien es este Dómine Lucas tan muleto? y dijo: amigo Torres, este es un danzante tan hambrión, que cuando habla se engulle las sílabas; un fantasma de estos que bullen en la Corte sin destino, siendo sumideros de las jicaras de chocolate entre bufon y político, convidado á punta de lanza, cascavel de plomo en los estrados, moscardon en todas las conversaciones, gran filósofo entre mozos de mulas y silleteros. Este vá á las visitas, entra con carácter de poeta, lleva en el buche un manojo de versos so-

bre los asuntos mas ordioarios, y en ejecutando su habilidad alguna señora, en ademán de quien vá destilando á pujos lo que dice, desencana una décima, y en diez versos veinte mamarrachadas; y sigase la palmatoria de los concurrentes: él se queda con crédito de poeta repentino, y los demás celebrando el ingenio de Don Lucas, á quien es menester bajarle dos dedos el atadero porque es tan poeta como una mula de Fraile Gerónimo: en ninguna parte de Madrid lo conocen mejor que en los corrales de la comedia. Al pobre botarate se le puso en el caletre ser autor, y despues de haberse ganado un buen dolor de cabeza, que estuvo casi en vísperas de asentar plaza en los Orates, sacó una comedia, por mal nombre, sobre la vida de Mahoma, que tenia mas hierros que el Alcoran; lo que advertido por los cómicos, lo enviaron á que hiciese romances y á ser cronista de ahorcados. No puede dejar de conocerlo Vmd. y en las gradas de San Felipe está como una estatua todo el dia, atizando á los que entran en la tienda de Juan de Moya, mintiendo lo que se ofrece, y discurriendo coplas y petardos; el director del molino de ese papel anda abullando por su dinero y lo verá cuando no haya gorrondas en la puerta del Sol á pedir dineros para aceite. Aguárdese Vmd. señor Pardales, preguntó mi amigo Barranco: el que Vmd. dice es un viejecillo á medio podrir, lombríz de caño sucio, anguila en pie, caña con zaraguelles, cervijón, y bullicioso de cabeza? A ese le llaman los muchachos del Barquillo el licenciado Tembleque; y apenas los oye, cuando se hecha mano al espaldin, y se retiran y vuelven á cucarlo; y de esta manera le traen trabucado el mehollo y alborotada la sesera. El mismo es, respondió Pardales, sin quitarle pinta. Téngase Vmd. añadió yo, que conozeo á D. Lucas del Cigarral, como á mis manos: este es el don calceta de esta edad, mosca de todo plato, perrera de todo concurso, fantasma eterna y mogollon perdurable; ese es

empático de coplas, remendon de villancicos, segundo tomo del famoso Juan de la Encina; en unas partes le llaman el caballero de la triste figura; en otras, el viudero de capa y espada: él, á la verdad, es un viejecillo pötroso, moharrache de tienda de barbero, mas asqueroso que una obra de anatomía: Válgate el diablo por el señor poeta gargajo, pues quien le ha metido en enredarnos al credo, y venir á soplarle contra mí al P. Fr. Benito? Quien le ha introducido de ingenio al Juan Rana en el teatro del mundo, pudiendo meterse en su guardilla á curarse sus almorranas? Déjese de eso el seor geringa, bachiller cascacirueltas, el doctor péndula, y licenciado coliseo; levántese por la mañana, límpfese los mocos, desayúnese con su morcilla de lustre, márche á la Iglesia, rece el rosario, oiga su misa, y encomiéndase á Dios que ya está arrastrando bayetas para esqueleto y corriendo las carabanas para calavera, y el diablo le está previniendo la casa de aposento junto á la garita de Mahoma; ponga su cuidado en corregir su vida, hacer inocentes sus costumbres y darle un chasco al demonio, que será mejor que acachetearse á coplas con migo; porque ha de salir mal; y como haga otra impresion, le han de tirar nabos, y ha de gastar los calzones en pagar la imprenta, y si no los paga, acabará de podrirse en la cárcel: Deje el Dómine Lucas correr mis tonterias, que yo me entenderé con el P. Fr. Benito, sino quiere el barato de Cordovilla, que habiendo alumbrado á dos jugadores toda la noche, le dieron por la mañana con el candil en la cabeza; y si está falto de dineros, póngase á alcahuete, que lo mas que puede sucederle es, que lo emplumen, y esto no es cosa de cuidado. Bien dicho dijo Pardales, vaya fuera ese papel: veamos este otro, que sin duda ha de tener buenas cosas.

Veámosle, respondí, en horabuena. Este se intitula: *Los Hermitaños mas ópuestos, Dialogo entre el donaire, y el desengaño*

contra los escritos de Don Diego de Torres: Ciertos son los asnos, dije con que repasando todo lo escrito, hallé representado en él un hermanuco, mas lego que el porro de un baquero, tan necio como gramático en carnes, y semulista en cueros, puesto en la cátedra, presumiendo nada menos que de desengaño. A este hermano molondro, le dije á mi licenciado Barranco, le parece que no hay mas que meterse á desgañador, como trasquilado por Iglesia y entrome acá que llueve. ¿Quien le ha dicho al hermano Fr. Mulo, que á cualquiera zote como él le es permitido el tomar semejantes empleos? Una ocupacion tan seria, que requiero tanta capacidad en el sugeto, le viene mal á un molondro que tiene las letras tan gordas como las cuentas de su rosario: Ahora se me viene el hermano cerméño á decirme un sermon á lo pícaro, lleno de bestialidades, calumnias, rudezas, despropósitos, cachorradas y vaciaduras? Arre allá con su estilo machacon: vaya á atizar sus lámparas y á cuidar de su hermita, el hermano rebollo, ó traginar por los poblados con su demanda que con este santo pretexto, todo lo que le dan de gracia lo convierte en la mamurria y se emborracha de limosna. Este, sin duda (amigo Barranco) á quien oye Vd. hablar en estilo tan mogigato, es de aquellos faranduleros, que despues de haber chupado á los pueblos se embolsan en las tabernas, donde ensartan entre dos ave-marias una azumbre de vino, un juramento, una deshonestidad y una blasfemia. Tenga Vd. (acudió Pardales) que no sabe, segun la cuenta, quien lo ha escrito, y yo lo he podido percibir con certidumbre. Este papel lo ha manchado un fraile, y sé yo que está muy pagado de su tarea; me aseguran que es cantor de artes, ó teologia, en su convento de Molina, y es su hombre fray... no mas, repliqué yo; su nombre déjelo Vd. por ahora entre las agallas, que este respeto se le debe á su carácter y á su santa ropa; á lo que entiendo, parece que lo que

intenta este religioso es la reformation de mi pluma; pues no tiene él confesonario para aconsejarme, si yo fuere á vaciar el costal de mis porquerías á sus pies, ó el púlpito para reprehender lo estragado de mis costumbres? Pues porque se anda con papelitos disparatados, esponiéndose á que yo le geringue la reverencia, y le magulle la paternidad? No sabe este mortero que todo cuanto me puede decir su arrojó con

carántula de zelo, me lo he propuesto yo á mí mismo; y que en la última carta del correo del otro mundo escribo mas de lo que me dice en sus oraciones atestadas de desatinos, con su teología parda y su lengua mazorral, que arranca las orejas al que le escucha. Lea Vmd. dijo Pardales, si quiere ver lo alcornoque de esta pluma, unos sonetos que pone en su obra. Llegué, pues, al folio 9 donde leí el que se sigue.

- ☞ **Viciosas hojas, que de estos raudales**
- Regais vuestros verdores codiciosos,**
- Advertid que le fueron muy costosos**
- Al dueño de esta fuente sus caudales.**
- Para que con desprecios tan fatales**
- ☞ **Crecieran estos vástagos viciosos,**
- Si para el fruto son tan peligrosos**
- ☞ **Cuanto da inutil diversion á los mortales?**
- ☞ **Camina vuestra lozanía así engañada**
- ☞ **A elegir en su juventud infausta suerte,**
- ☞ **Que os ocasiona aridéz tan continuada,**
- ☞ **Que parareis, si el desengaño no os advierte,**
- ☞ **(Cuando la horrisona trompa haga llamada)**
- ☞ **En pábulo del fuego de la eterna muerte.**

Jesus! Jesus! dije santiguándome, acabado de leer el soneto; que musa silvestre ha concebido esta monstruosidad? Cada pie es una heregía del arte. Apolo sea conmigo y nos tenga de su mano. Es posible que esto se dé á la estampa, y que se ponga reparo en lo que escribe Torres? En este soneto solamente le ha tirado á Rengifo mi chafarrinadas, como lo dan á entender el primer pie, el sexto, el octavo y los demas que restan hasta catorce, donde repartió el Padre las sílabas á celemines: y en lugar de pies de soneto, sacó pies de cebra, pezuñas de huey, y aun garras de diablo. Lo peor es, añadió Pardales, que trae otros dos en la misma obra, cuyos pies calzan tantos puntos como el que está presente: Buen carpintero de coplas hemos sacado con el Padre, si yo le viese á su paternidad, le habia de encajar esta decimilla:

Alabo de tu soneto
La salvaje contestura,
El calzado es herradura,
Y cada pie de muieto:
Otra vez manten respeto
De Rengifo á las lecciones;
Pues los pies de las canciones,
Que has escrito (si se nota)
Tienen callos, tienen gota,
Juanetes y sabañones.

Bueno, bueno, dijimos todos; pero volvamos á nuestro autor (añadí yo) cuanto diera por no haber tomado la pluma con el intento de corregirme, si yo le desatacára en medio de la plaza, y arremangándole la persona sacára su nombre á lo público? Pues entienda el reverendo que si reñido con su quietud y la mía, la empuña otra vez para tizar el papel recibiéndome por asunto de su disparatorio, he de hacer que chirreen los ciegos su Fray Fulano en los cantillos, y he de pintarle en traje de matachin en medio de las gentes.

Si el padre es lector de artes ó teología , que asista á su cátedra con aplicacion , que trabaje sus materias , que escriba sobre la *Distincion Media*, que importa mucho para la Iglesia de Dios el que se determine si existe entre los grados que llaman metafísicos los escolares ; escriba mamotretos de *Peccatis*, de *Usuris*, ó de *Virtutibus infidelium*, ú de otras cosas concernientes á su facultad ; y cuando yo le vaya á poner alguna nota sobre lo que escribiere , entonces puede responderme en tono de catedrático ; pero puede vivir seguro de esto , porque á mí se me dá tres caracoles de hablar con Santo Tomas ó San Agustin , como crea con la Iglesia. Si se metió fraile , como se habia de poner á peon de albañil , ó carpintero esto es por oficio , y no por vocacion , yo no tengo la culpa de eso , ni soy (para llevar la pena de lo que no me pertenece) el culo del Fraile : azote el suyo bien , para moderar sus pasiones , ó cumplir con las reglas de su Instituto ; déjese de boherias , que solo son disculpables en los pícaros que vivimos en las almandravas del siglo ; ayune con frecuencia , y vaya al coro de mejor gana que al refectorio , predique doctrinas provechosas , y no flores indignas de la gravedad de aquella cátedra ; asista á su confesonario á distribuir sus absoluciones y cuidar de sus beatas , que esto es lo que conviene para su salvacion , que yo tengo hecha la cuenta de lo que he menester para la mia ; el padre no ha de responder por mí en el tribunal de Dios , y solo ha de responder de sí mismo en aquel y en el de su guardian , á quien voy desde á qui á escribir una carta , para que recoja un fraile que está suelto de su clausura , olvidado de su profesion , sin respeto á la humildad , que debe aparecer en todas sus acciones , andando de casa en casa perdiendo el tiempo , escandalizando el mundo , desacreditando su hábito y ofendiendo á Dios.

Está bien merecido , dijo el licenciado Barranco : guarde Vmd. este papel , señor

Torres , para remitírsele al guardian ó provincial , juntamente con la carta ; y leamos el tercero y último papel que ha traído el bachiller Pardales , que ha mi fé , será de la misma estofa que los otros. Tomé el último papel , cuyo titulo era *El Jardinero de los Planetas* , *Almanaque nuevo* , y *Juicio del año de 1731* escrito por un conde astrólogo italiano. Este , dije , tambien ha bebido en el pilon de mi cartilla , y sale con este pronóstico alborotando la puerta del Sol con el sonido de astrólogo de la Italia , y es tan española la astrología de que se sirve , como que tuvo su nacimiento en Salamanca. Quien es este conde , le pregunté á Pardales , que hace tambien profesion de la patarata astrológica ? Este almanaquero es tan conde como el mastin de la huerta de Copacavana ; es título intruso , impreso sin las licencias necesarias ; no es otra cosa que un perafustran que vino de Italia cargado de recetas para embobar á los inquisidores del embuste filosófico , y es hombre de suerte tan mezquina , que todos sus enredos no han podido grangearle un vestido , pues anda lleno de colgajos y arrapiezos por toda la corte , y con el estómago en purgatorio. Ahora se ha pasado á otro linage de mentiras , á ver si esta tierra puede rendirle mas que la otra que cultivaba antes. Veamos , le dije , pues tiene tambien su tarazon de prólogo ; léilo de oreja á rabo , y hallé lo primero , que hablaba el castellano en vascuence , y despues que se ponía á comendar la plana de los Piscatores españoles sobre el número de la epacta. Fuerte zamborrotude , le dije al bachiller Pardales , es nuestro italiano almanaquero : el número de la epacta dice que lo llevan errado nuestros pronósticos ; que el de este año de 1731 es 23 y no 22 como ponen los lunarios Españoles ; que el error viene del año de 1710 en el cual no pusieron número alguno á la epacta , sino un asterístico , debiendo contar uno entonces ; que si esto lo hubieran hecho , el año de 1728 contarán de epacta 19 y que por haber contado dicho año 18 se

hallan con 22 solamente en el de 1731. Este computo lo aprendió el buen camello en alguna caballeriza , pues semejante modo de contar no está escrito sino es en su fárrago.

Todos afirman , y es la práctica inconcu-
sa , que en cumpliéndose el número de las
epactas , que es 30 aquel año no se pone
número alguno , pues si en este caso se pu-
siera el número 1 como pretende el proto-
borrico , que pondríamos cuando llegase á
montar 31 con el añadimiento de los 11 ?
Este Italiano es un ignorante con el áforro
de obstinado ; métase en manejar sus hor-
nillos y retuertas , trague humo , y entién-
dase con el estiércol , y busque la vida por
ese camino , ya que no se metió á capon ,
que vale mas hoy en día que ser capitán de

caballos , pues en una capilla de música ase-
guran por dár gritos mas renta que el cate-
drático de astrologia de Salamanca , y ya
que no acertó con este medio , cásese , y
profese en el cabronismo , y comerá á cos-
ta de otro , que no hay vida mas acomoda-
da en el mundo que la de cabron ó preben-
dado. Vaya al rincon tambien el escrito de
este zangandongo , y no pensemos caballe-
ros mios , en leer ninguno , salga el que sa-
liere. Dejar á estos rocines mascar el fre-
no ; y Cristo con todos.

Este fué el fin de nuestra conversacion ,
la que quise dar al público para desjarretar
con estos ejemplares otros majaderos ,
cortar pollinos , y descartarme de mente-
catos.

HISTORIA DE HISTORIAS,

Á IMITACION

DEL CUENTO DE CUENTOS

DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS.

Carta á un amigo, á quien ruego la permita hacer officios de prólogo.



o muy ocupado no me deja en algunas ocasiones que luzca lo obediente; dígolo, porque ha tiempo que Vmd. (señor Don Juan y dueño mio) me mandó pusiese la pluma en el papel para esta obrilla: y aunque no ha pasado minuto sin ejecutarse su mandamiento en mi consideracion y memoria, parece que los cuidados y las ocupaciones tomaron sobre sí el empeño de dilatar las pruebas de mi rendimiento y obediencia, atravesándose siempre entre el deseo de escribir y la ejecucion. Habiendo logrado un breve vacio, determiné aprovecharme de él, y recogí las maneras de hablar vulgares, y opuestas á lo civil y culto de nuestro language nacional en este papel, que intitulo *Historia de Historias*, á imitacion del *Cuento de Cuentos* del inimitable Don Francisco de Quevedo. Este bello espíritu, á quien debe tanta gloria España, no solo atendió á ilustrar el idioma con la abundancia de frases y castidad de estilo, que lo ha colocado justamente entre los maestros de la espresion castellana, sino que tambien hizo un es-purgatorio, condenando los modos de hablar que produjo la ignorancia de los vulgares, y que se propagaron en el comercio contagioso de las conversaciones ordinariamente políticas. Cualquiera que leyere este escrito sentirá que debia ser su argumento ocupacion digna de algun miembro de la célebre Academia Española, en que se trata de dar perfeccion, propiedad, y abundancia en nuestro language: Yo tambien coincidiera en este pensamiento, y jamás hubiera tomado la pluma con este designio á no rendirse mi propia determinacion á las órdenes de Vmd. que pueden mas conmigo que mis dictámenes. Tambien estoy muy lejos de juzgar que la lengua de España necesita de algun cultivo, y antes siento con ingenuidad que es contraria su perfeccion y pureza cualquiera solicitud que se ordene á mejorarla. No dudo que barriendo semejantes vulgaridades queda castigado y corregido el idioma; pero al mismo tiempo es mi parecer que para conservarla y aprehenderla con la mayor exactitud no es útil ni necesaria otra industria

que la frecuente observacion en la lectura de nuestros escritores, que en copia, limpieza, magestad, elegancia y sonido, no deben ceder á cuantos han divulgado sus sentencias en los otros lenguajes. Con todo eso continuando el proyecto de Don Francisco procuro representar algunas bastardias y adulterios de nuestra locucion. No se si concurriré con dichos escritos en algo de lo que él observó; pero bien me persuado á que no quiso estender su pluma á otras vulgaridades que yo he notado, y de que va entretejida la narracion de esta historia presente. Si acaso el público se interesase en mi trabajo, quedare con bastante premio; y si no fuere de utilidad, me sobrará mucho con haber dado á Vmd. este breve indicio de mi obediencia. Dios ponga á Vmd. en la mas alta ventura, y lo libre de todo mal. Salamanca y Junio 22 de 1736.

B. L. M. de Vmd. el mas constante y sencillo de sus apasionados,
DIEGO DE TORRES.

Señor D. Juan de Salazar, muy señor mio.

HISTORIA DE HISTORIAS.

Pues si se ha de contar, andallo, vamos allá, salga pez ó rana, y lo que ha de ser tarde sea luego, que á mi lo mismo me dá por arriba que por abajo, acuestas que al hombro, y caiga el que cayere, que por último, fin y postre, todo ha de salir á la colada; y cuando turbio corra, cada pobre se quedara como se estaba, y á quien Dios se las diere que Juan Perez se las bendiga.

Digo pues, que tuve un criado que se llamaba Sebastian Chamoso, admirable pua para un peiné, bribon de raza, y cicatero hasta dejárselo de sobra; y ninguno le meteria el dedo en la boca, porque sabia mas que Merlin, y era como hay Dios, de los que el diablo dijo hartos tengo. A este (entiéndame Vmd.) le tentó la mala trampa y el enemigo, Dios nos libre; y como habia de dar en comer tierra dió en cazcalear y en hacer señitas y mas señitas, arrumacos y mas arrumacos á una moza de un Cura que se decia Agueda Ramos, boquirrubia, andorrera, y tan buena pesca como yo las he visto. Era tan pobre, que no tenia mas que el día y la noche; pero de tan buenas vigoterías, que se le podia prestar un pan aunque nunca lo volviera. En fin déjese eso

que era como la misma plata, y mas churruera que otro tanto.

Al bueno de mi mozo, que como llevo dicho era de rompe y rasga, y tentado un poquito de la hoja, y aunque no tenia mas que la capa en el hombro, ninguno le echaba la pata encima, no le pareció costal de paja la mocita. Pues mire el demonio si pudiera hacer mas! se engolondrinó hasta las gachas, y ella se alborotó de cascos de tan buena manera, que ni uno ni otro hacian cosa con cosa, ni habia por donde tomarlos, porque todo lo hacian á tropa to-londro, y dé donde diere; y por mas que se les dijo no hubo fuerzas humanas para meterlos en cuenta ni razon.

Sebastian estaba agazapado esperando la suya, y hechaba la lengua un palmo por menearle el vulto á la dicha Agueda; y que hace, calló y amusgó, y en un pajar, que pajar debió de ser de mis pecados, sin que lo sintiese la tierra, anduvo con ella aquí caigo, allí levanto; y en estas vueltas y revueltas *la llenó las medidas*, y beso á Vmd. las manos. Lo que allí hubo, es una cosa que quita el juicio; y en fin, mejor es dejarlo antes que vaya peor, porque es-

tas cosas, mientras mas se menean mas hieden.

No pasó mucho tiempo cuando en buena hora lo diga, se le levantó *el chichón* á la buena muger, y cáta descubierta la caca; y desurdido todo el menudo, sin poderlo ocultar de unos, ni de otros, que era lo peor del cuento, porque cada uno diria si vieja fué, y no se coció, ó lo que le diese el gusto y la gana; porque á nadie se le puede cerrar la boca, y mas en estas ocasiones en que no hay trasto que no quiera meter su cucharada, y hocico en moñiga, sin irle ni venirle ni de cien leguas.

Viéndose en *puribus*, y llena como una colmena, empezó á hacer calendarios, y á discurrir que te discurrirás, en que haria ó en que no haria? Ella no sabia por donde tirar, ni tenia á quien volver los ojos, y lloraba á moco tendido, considerando que el hombre la habia de traer á rabo de borrega, y que una vez que negoció se llamaria Antana. Despues de haber llorimi-quiado á chorro suelto, que piensa Vmd. que hizo? se determinó meter al mozo en casa de tia, porque lo demás era perderla doble, y hablar de la mar, y echar su honra á las mil y quinientas; pero á la pobre todo le salió güero, porque el mozo andaba al ramero, holiscando en todas partes, y á lo somormujo estaba á la mira de todo; y no parece sino que se lo dijo algun diantre, porque sin chistar ni mistar, y sin decir aí te quedan las llaves, tomó las de Villadiego, y tú que lo viste, escurrió el bulto para ciento y un año.

El cura, que en su tiempo fué de los de la cáscara amarga, aun se tenia la cabeza al trote porque á el se le daba un bledo: de todo: y como tenia mas de pícaro que de hermoso, conoció que su criada andaba á picos pardos y muy tristonada, y dijo á su capote, tate, no es todo oro lo que reluce, aquí hay maula, y si no que me la claven en la frente. Dió en majar que majarás sobre esto y estotro, y él que era testarudo, y Dios, que lo quiso, que hace? pillame

á la buena de mi moza, y facha á facha, dichas y por decir, la dijo tantas perrerias que no tienen par ni cuenta, y la encajó mil sentencias arreo, y hoy es, y no he acabado de decir; y si le hubieran dado barro á mano, ira de Dios! ni todo el poder de los demonios le haria callar, porque en mi vida he visto semejante flujo.

La buena Agueda, ni habló ni pabló, hizo la tiritona y la gata ensogada, y hallá entre dientes dijo, si verdes las han segado, ó si tornó, ó si volvió, pero no se atrevia á alzar los ojos; y á la verdad no me espanto, porque estaba la pobrecita metida en un puño, y el caso no era para menos, pero como se vió pillada en el garlito confesó sin tormento y cantó de plano, y echó por aquella boca sapos y culebras.

El curota que tenia unas lanas suaves como un cardo, y era un hombre dado á la gracia buena, empezó á echar benablos y espundias, y á jurar que aunque se atravesase todo el mundo la habia de hacer y acontecer, dándole con algo que no se le cayese, y que á la moza la habia de poner á parir, y habia de andar la paz por el coro. La muchacha daba gritos como una loca, y en menos de lo que tengo dicho se puso como una perra con tanta cara, y juró por la hija de su madre y de la cara de negra que la habia de soñar el mocito que royó el cabestro.

Sale el cura por la puerta afuera, sin decir chus ni mus, como alma que lleva el diablo, y quiere la poca fortuna que á dos trancadas encuentra con mi mozo, que estaba como Pedro por demas, con otro mocito de polaina, tan honrado como quien lo calza, porque Dios los cria y ellos se juntan, y sin aguardar á razones, arríma-se á él, y de llega ó no llega, á secas y sin llover, le asentó una tamborilada, y un tantarantán en el monte de los piojos, (salvo sea el lugar) que lo dejó patitieso, y ahí me las den todas, que yo ni juego ni doy barato.

La vecindad oyó la gresca y la revoltina

y el cura, temiendo un sepan cuantos, tomó el trote del cochino, y lias, y Juan danzante, y ahí va ese hombre. Súpose el cuento, y se corrió un buen torillo por toda la barriada; unos decían si son fritas, si son asadas; otros lo que se les antojaba, y que me sé yo, de tal manera, que andaban con el cura á ruégote que leas, y con la honra de la pobre moza á tres menos cuartillo.

Yo estaba como carta que no juega, solito, y no de Dios, sin meterme en historias de Calainos, porque lo que no me va ni me viene mas vale dejarlo correr, y yo no gusto de andar en dijome que me dijo ni que me jonjaven la paciencia, que eso no lo sufriré al mas pintado aunque me ahorquen; cuando sin encomendarse á Dios ni al diablo, se entra de rondon la señora mia á buscar el pan perdido de su mozo; pero como vió que no parecía ni vivo ni muerto, y que no habia mas chinches que la manta llena, vuelve á soltar el chorro á gemir que gemirás, á zorrón borron, como si se lo pagáran, dando mas ahullidos que no se que me diga. Yo que soy así á la buena de Dios, y parece que no me menea el aire, porque no soy amigo de meter hocico en moñiga, ni donde no me llaman, y que por bien me dejaré pisar, y harán de mí cera y pavilo, esta vez se me calentó el aparejo, y eché el bodegon por la ventana, y la dije: hija mia, comiche, pagache, ni á la puta por llorar, ni al ladron por jurar, lo que tu quieres búscalo por esos andurriales, que yo no entiendo de reses, y de tí y de él estoy mas harto que las cosas hartas: No me vengas aquí con carocas, ni ó meterme la pala cristiana, que no soy tan hobo como me hace el sayo; mi casa no está enseñada á estas morondangas ni á estas torerías; bonito soy yo para que me traigan en lenguas, pues me da una risa como si me rastrilláran las tripas: Ea, alto de ahí, desocupa el puesto, y hecha por esos trigos, que ni tu ni el tal perillan me habeis de pisar otra vez los umbrales

aunque me *cagaris oro*: Anda bendita de Dios donde menos mal hagas, como los nublados, que yo te doy mi palabra de que esta sea la primera y la última: Una y no mas, señor S. Blas.

Ella estubo llevando los azotes, callando como una muerta, y de allí á un rato suelta la maldita, y empieza á menear la de sin hueso, y hecha de yeles, que se desgañaba, echó mil fanfurrinas, y dijo si el cura era ó no era; si el mozo tornó ó volvió; si yo dije ó no dije; y al cabo y á la postre me echó las cabras de todo, y me metió en este enzarzo, Dios se lo perdone. Yo me amoiné, y se me subió el humo á las narices, y nos dimos valientemente de las astas. Ella sin poderse contener vuelve á cargar de nuevo, y dispara en decir que todos habian hecho mofa y zumba, porque era una pobre; y que si tuviera quien volviera por ella, no la habian de haber tirado tanto al codillo, y que eso era bueno para gente del bronce, ó de poco mas ó menos; que si la habia sucedido un *trabajo*, que no enojáran á Dios, que nadie sabe en lo que se verá, que en el mejor paño cae una mancha. Mala venta le dé Dios al pícaro que me metió la paja picada (decía) y la heregia en el cuerpo: y de aquí me hechó las temporalidades, y dijo tantas patochadas, que sino hago el zonzo desembucha lo que á ninguno le va ni le viene; y sino la doy dos bufidos, ahora es, y no acaba, y allí sale lo suyo y lo ageno, hecho y por hacer, desde que Adán nos crió.

Quedito reina mia, la dije, que son para colgar, y arre que he dicho arre: vamos cosiéndose la boca á dos cabos, porque si me acabo de atufar, tambien tengo una lengua como una navaja, y mi piedra en el rollo; y si como eres una pobre esguizara, fueras el diablo en figura de hombre, y tuvieras este codo mas alto que yo, ya te habia de haber cruzado la cara por menos de lo que tengo dicho.

Y á este tenor la puse para pelar, hecha

una basura, que no se veía de polvo, porque yo soy así, pues al mas pintado le diré mi sentir un palmo del oído.

Yo confieso que hice mal, y como un vil, que lo que me tocaba por ser muger, era callar como un puto, y dejar que se aporrease en la jaula, y que garlase hasta caer; pero un cristiano no está á todas horas de un temple; y si se lo quiso menega, que se lo tenga, que con eso sabrá que otro día no ha de buscar la boca á nadie; y si se pone á eso, aténgase á lo que le viniere, que puede ser que encuentre con algun desalmado, que le ponga el *culo á pajarero*, y ahí me las den todas, con perdon de usted, que á mí lo que no como no me hace mal.

En estas demandas y respuestas, dares y tomares, estábamos la moza y yo, cuando oímos una tarabilla y un remolino tal como bueno, y para servir á Dios y á Vmd. era el cura que lo traían á la *rastra hecho una lástima*, y como un *galeote*, un *hato de ministriles*, que segun las señas lo llevaban á la casa de poco trigo, porque le habia hecho la merced al otro de tan buena gana, que no le faltó un cantero de real de á ocho para dejarlo allí sin decir Jesus; y si hace eso la hace cerrada, y queda como tres con un zapato.

Etele por donde viene el moro por la calzada, y topóse con hallóse, y andábanse á buscar; pues la madre del mozo, que era una viejecita muy puesta á enfriar, con mas conchas que un galápago, y redomada de hasta tente bonete, porque sabia mas que las culebras, llegó al punto crudo, y á tan buen tiempo, que parece que la habian llamado con campanilla; y que hace, coge y se me *recuelga del cura*, y *fuego de Dios*, se *engaravita de las guedejas*, y *zas de aquí*, y *zas de acullá*, *torniscon por arriba*, y *arañazo por abajo*, *me lo pusion cual digan dueñas*, como quien da en un centeno verde, que yo no se como salió vivo de sus manos. Cazpita decian los ministriles al ver la vieja echando *espundias*

y repartiendo *puñadas* sobre el pobrete: pero que hicieron los camastrones, en lugar de meter paz zumbaban los perros y andaba la trisca, hasta que porque Dios quiso, ó que ella se descuidó, salió de rabo á oreja como un S. Lázaro, y como el gallo de moron, cacareando y sin pluma dando el berrido que lo ponía en el cielo.

Los bribones de los ministros los tenían de burlitas á la zanguanga, y el demonio de la vieja que tenta al enemigo en el cuerpo, juraba y perjuraba que habia de acabar con él, y que habia de revolver el mundo y la carne, que lo habia de poner como nuevo y á buen recado. Pues que hacen ellos, aposta sueltan al cura, que estaba hecho un veneno, y vuelven á engarrarse, y una que quiso y dos que no quiso, la tira á chorro borro por donde podia, y preso por mil, represo por mil y quinientos, y á Roma por todo.

La moza quedó por puertas, y á la cuarta pregunta; el cura en la trena haciendo la turca y la gansignia; yo hecho un bohalicon con tanta cabeza, sin saber lo que me sucedia. Y el pobre mozo, arredo vayas diablo, dando las boqueadas, y haga Vmd. cuenta que muerto: porque, habla Vmd. pues así habla él.

Vea Vmd. aquí, que yo habia quedado por dueño del cuchillon y amo de los cubos, y podia meter mi montante sin que me fuese á la mano Rey ni Roque, porque era el tu autem, y el todo de esta barumbada, y hiciese lo que hiciese nadie me hablaria en pro ni en contra; pero cáscaras, dijo Andresillo, bien está S. Pedro en Roma; quien me mete á mi en camisa de once varas? Fuera, y allá se las haya lo que hice, como tonto, fué volverme chiticallando y cochite, hervite á mi abugero, y santas pascuas, que lo demas era dar con los huevos en la ceniza, y ya no está un hombre para andarse en apostadillas, morondangas ni frioleras.

Agueda andaba aburrída de Herodes á Pilatos, y todos la traían al rodapelo y al

estricote hecha una lástima. Yo no se por donde, como ni cuando tomó amistad con un fraile, que era un bendito y buen Juan: y ola, en cuanto á eso mi alma como la suya, pues nadie tuvo que decir de él ni un pelo, porque vivió siempre como un apostol; y que hace, búscalo en casa de Barrabás, y allí pan por pan, vino por vino, sin faltar ni un ápice ni un ardite, le contó sus cuitas sin faltar una. El fraile que no sabia de la misa la media, empezó á hacerse cruces y calvarios, y á desbautizarse, porque jamas por jamas habia oído tales diabluras. Primero quiso levantarse con el santo y la limosna; pero por no dar campanada, echó el cuerpo fuera, y la dijo dos palmos de la oreja: á mí ni me toca ni me tañe; y en estas cosas ni juego ni doy barato; y tal, y si señor; no hemos de matar el sastre en una hora, mas dias hay que longanizas; todavia no es Dios vicjo; perdona por esta cera de casas, que por ahora no hay forma de aseitarse; dejémoslo en prueba, y vete con la gracia buena, que aquí hueles mal; y de aquí lo que Vmd. quisiere.

Pues como digo, como vió que el fraile se cebaba y escurria el colete, y que su intentona se le habia vuelto cagada de gato, y el sueño del perro lo llamó *Ballestero*, modorro, y otras picardías que no se pueden tomar en la boca, y ultimamente le echó los gigantes, diciéndole que se fuese á la venta de un *cuerno*. No habia soltado la maldita palabra, cuando alza Dios su ira, la puso el padre mas blanda que una breva, siendo así que era un monsinio, que parece que no habia quebrado un plato en toda su vida, pero tanto se enfurruñó, que la hizo brincar, y la dijo que era una zurróna, y la echó encima el nombre de las pascuas; y desde entonces la tomó tal tirria, que hoy es, y lo mismo es mentársela que si le nombráran una legion de *diablos*; y es con tal ahinco, que en mas de una semana, y aunque diga dos, *fué la misa del padre por el duque*, porque

era tan escrupuloso como todo eso. Ella se fué con una carita que no la quisiera yo ver á la hora de mi muerte, y el *religioso* quedó hecho un vinagre, y tamañito de oír las bribonadas de la andorrera. A esta sazón, como digo de mi cuento, vino al lugar un comisionista agudo como un rayo, vivo como una pimienta, gran sollastron y mala pecora: este (segun yo pude traslucir) venia á cardar la lana á un ministro hijo de vecino como el puerro, que se dejó untar las manos de un chisgaravis, que no valia sus orejas llenas de agua, que ya estará en el mundo de la verdad, y por quien se vió en bragas de cerro otro hidalgo, tan buena maula como yo las he visto; pero ya le habrán ajustado la gollilla, que en parage está donde le habrán hecho amansar la cólera. Este tal comisionista, antes que se me olvide, andaba con la viga derecha muy zaino, metiéndose de gorro y de rondon en todas partes, y á escucha gallo, y cencerros tapados la jugaba de diestro, y al fin la pegó, porque las mugeres todas son unas; y siempre hacen las cosas á tontas y á locas.

Pues un dia entre otros llegó á tentarle la ropa y decirle puches, que es comida blanda, a la criada del cura, y segun dijeron, (ola, la verdad esté en su lugar, que yo ni quito ni pongo, digo lo que he oído, y valga lo que valiere) y la tal se hizo unas gachas, y atestó para adelante: ella la pobre habia cogido ya el confie y la media manta, y se iba aburrída á buscar la cagada de lagarto; y él muy zalamero haciendo mil gatatumbas, ringorrangos, y garambainas, la hizo volver á casa, y allí fué troya, y ahí va eso, que no tiene espinas. Cuenta que falta lo mejor.

Entraron otra vez en casa, y ella se puso de veinte y cinco alfileres muy en cró, y anduvieron á siéntese Vmd. no lo haré, despues de Vmd. á la par, y otras frioleras que no las dijera Norra. Empezó el truan á hablar muy megoso, á decir mil bobadas, y á poner á la niña, in capite

calendario : ella no pestañeaba , y vélo aquí que se quedó mas hueca que no pabo.

El picarote, como no era la primera zorra que habia desollado, y como conocia que la moza era un poco *caliente de rabadilla*, la cargaba la mano, hasta que la dejó con tanta baba; y como aun se tenia la miel en los labios la desesperada volvió á las andadas, y á hacer de las suyas, y cátrate Perico hecho fraile. Ellos en fin se *volvieron á rabujar, y buen provecho, que de gloria se lo ahorrarán*. El lo hizo muy bien con ella, porque la dió no se cuanto dinero y otras zarandajas y miriñaques; y esto no se diga él dirá lo que quisiere; pero en cuanto á garboso, no se las apostaria el mas pintado, porque sabia de toda costura, y era de lo mejorcito del lugar, sin ofender á nadie.

La madre de Sebastian no seosegaba, ni llegaba la camisa al cuerpo de pura cólera, por morde del cura, y la buena alhaja de la mocita, y de uno y otro dió en no tener hora de salud, y á la pobrecita vieja la encajó tal murria y tal usgo, que se fué quedando seca como un palo, y sin mas remedio que el de Dios, hincó el puerro y fué á guardar la lámpara, como nos ha de suceder á todos por secula sin fin.

Mi Sebastian todavia andaba malote, y de mala data sin poderse rebullir, vamos claros, que el golpe no era para menos; y pues ha quedado para contarle, puede dar mil gracias á Dios, pues el pobrete, de la pesadumbre se le volvieron á renovar las llagas, y estuvo otra vez con los Cristos á cuestras, pues entre tanto que este miserable ahullaba, porque le quedó bastante que lamer, el comisionista se hartó de fandanego á zorrón, borreta, y se *dió una pabonada, porque tenia la moza á pasto y labor para cuando le daba el gusto gustillo*. La Aguedita, que no tenia mas modo, que la puerta de la calle, y era aldonza sin verguenza *se holgaba á macha martillo, y á troche y moche*, y lo dejaba correr, y al pobre mozo pernear, y el comisionista y la moza, cibiricera, le daban al halago hasta

caer y hasta el último maravedí, y *entre ellos andaba un batiborrillo y un fregado del demonio*.

Llegó el herido á estar así así que digamos, y se juzgaba que dentro de pocos dias saldría á volar. Súpolo el comisionista, y jaque de aquí, que nos han barruntado. Sin acabar su negocio, á mata caballo tomó el trote del cochino, y se mudó mas que de paso, que se yo donde. La moza discurra Vd. como quedará hecha una Magdalena, llorando sin cesar de dia y de noche: pero mire Vd. las cosas de Dios, en medio de tantas pesadumbres, que yo no sé cómo no la llevó la mala trampa, para servir á Dios y á Vd. *parió un muchacho como un carne-ro*. Y por abreviar de razones, quedó como si tal cosa no hubiera sucedido, gorda como una mula.

Salió Sebastian á buréo, ya bueno del todo, y mas tieso que un ajo, y no quiso verla ni oirla; y hace una tarquinada, que no la hiciera pateta, que fué ponerse á servir dentro del propio lugar en casa de un caballero muy rico, y de buena índole, que estaba casado con una señora muy linda, mas avisada que otro tanto, pero con una condicion como una perra. Allí diz que estuvo muchos dias á qué quieres boca, con mil gullurias, regalado como cuerpo de Rey, sin acordarse de la moza, ni viva ni muerta, ni la mentaba para cosa de este mundo. Yo no le ví, ni le oí, porque era capaz, de que si se me hubiera puesto delante, lo estrello como las cosas estrelladas, sin reparar en cosa maldita. Pues señor de mi alma cuando estaba mas descuidado, y pensando en las musarañas, entra la justicia, y te lo pillá, y te lo mete sin dejarlo resollar de patitas en la carcel. El decia que se habia de comer los codos de hambre antes que matrimonio. Ella se estaba efeta en sus trece, sin hacer caso de barabatas; y así se estuvieron muchos dias sin ir atrás, ni adelante, al vao, ni al puente.

Tenia el preso un amigote en Salamanca

bravo espanta nublados, y sabiendo la zangamochina y el chifichafe que andaba, le escribió una carta que le hizo dar diente con diente: Oiga Vd. que es lindo, y papeleta canta.

Amigo, no andemos con aquí la puse, porque viva cribas, y voto á cuanto mal gasto, que nos han de oír los sordos sino cumple como hombre de bien; el alma es lo primero: no hay sino apachucar para adelante, porque lo demas es tirar coces contra el aguijon, y siempre se volverá el santo de espaldas: lo dicho dicho, y el acá á la puerta. V. se case á Dios y aventura, que aquí me tiene á todo trance, y aquí estoy yo, que no soy ningun zurdo, y nada se me va en zaga. La moza está emberracada hasta por encima de las nubes, y hecha un demonio, y jura que lo ha de hacer andar á sombra de tejado toda su vida, y con la sogá al cuello, que se ha de ver y desear: y así vaya el diablo para ruin y buen ánimo, que hay olla: démonos todos por buenos, y Cristo con todos.

Parécele á Vd. que la cartita la escribió algun manco? Malaya el alma que la atetó, que á fe á fe que bien se puede andar solo.

El pobre Sebastian, luego que vió la Paulina bajó sus orejas, y se quedó con tantas, y dijo á lo hecho pecho, yo me lo quise, bien empleado me está; aquí estoy moliente y corriente, y Dios me la depare buena, que yo me tengo la culpa por haber sido un tonto de capirote.

Al cura lo lamian la poza bravamente los ministros que andaban á ufo, y de hora en hora lo daban con la entretenida, y soltaba el dinero á porrillo: La justicia decia, dure, que buenos lomos tiene: él daba peticiones y mas peticiones, y era lo mismo que hechar guindas á la tarasca, porque todos se habian conchabado á hacer la bo-

ba, y la rosca del galgo, y páguelo el culo del fraile. A él lo consolaban mucho: pero de botones adentro bien sabia que aun le faltaba el rabo por desollar, y no las tenia todas consigo, pues tenia mas miedo que borra.

Al fraile lo remordia la conciencia, por lo que le habia dicho antaño á la moza; y aun le duraba la erronia y el pícame Pedro; y cuando menos se pensó se entró por las puertas adentro, y dijo que habia dormido sobre ello, que sabe Dios, que no tuvo ojeriza con ella, ni con persona viviente, que su furia fué un promptis, y así pelitos á la mar. La moza, que estaba picada, y dada á berceberas, volvió á desproticar contra el padre hasta tírame esas mangas. El religioso hizo oídos de mercader, y la dejó hecha un basilisco, y escapó el vulto.

Parece obra de Dios! En un mismo dia salieron el cura, y el mozo á orearse, y el cura se vino á buenas; y viendo ya que el cuervo no podia ser mas negro que las alas, buscó á Sebastian, y lo llevó consigo á su casa, adonde estaba la niña en carabada, y tan sobre sí, que nadie diria tal cosa. Casáronse en gracia de Dios: á lo de la moza se le echó tierra, aunque tememos que todavia rebuzne, pero hasta entonces Dios dijo lo que será. Ella salió del pilanco: Sebastian hizo su deber: el cura, ya Vd. ve, dió mil gracias á Dios, porque el cuento estaba encrespado hasta las cachas, y por último siempre habia de quedar la moza uñas arriba, y quien ahí te puso, ahí te estés: solo la pobre madre pagó el pato, y la gorrmina, sin comerlo ni beberlo. Y este fué el caso, ni mas ni menos, ni menos ni mas, sin perder un ápice, con sus pelos y señales, y sin perder punto ni coma.

SOPLO Á LA JUSTICIA,

ALENTADO POR EL GENERAL ESCÁNDALO , Y PARTICULAR MIEDO
DEL DOCTOR DON DIEGO DE TORRES Y VILLARROÉL.

Producido de las escusadas disputas, é impertinentes disputadores, de la incalculable, é indeleble nobleza del Exceclentísimo y Santo Padre SANTO DOMINGO de Guzman el Bueno.

EXORDIO REVERENCIAL Á LA JUSTICIA.



Las quejas, las súplicas, las proposiciones, ú otro cualquiera linaje de sentimientos, de los que se reducen á los jueces administradores de vuestra rectitud (justísima señora) nunca llegan tan depurados á sus tribunales, que se les reconozca algun borron de venganza, algun tizne de falsedad, ó muchos manchones de la cautela, y la codicia. Hombres son vuestros jueces, y esto lo sabe muy bien la desvergonzada malicia de los informantes, y el osado arrojio de los suplicadores, pues primero intentan reconocer á sus apetitos, adular sus deseos, é inquirir sus debilidades, que buscar en sus bocas los poderosos influjos de vuestra bondad, y las soberanas inspiraciones de vuestra sabiduria. Las lágrimas falsas, los testigos comprados, las amenazas insolentes, y otros contrarios de la equidad, y el zelo, son los astutos hatidores, que envian delante de sus antojos, ó sus méritos, para anublar sus juicios,

entretenen sus deliberaciones, y aun para obligar á que entren por la torcida carrera del error y de la impiedad. No conozco á ningun ministro vuestro, que no sea bien intencionado, ni creo que jamás haya habido jurisconsulto tan maliciosamente flaco que se deje torcer de la pesadumbre de tan irreparables enemigos; pero sí aseguro que obrando bien hacen mucho mal, y que con su buena intencion y vuestra sana doctrina salen desgraciados los decretos, perniciosas las resoluciones, y escandalosos los estatutos. Los débiles exámenes, las equívocas preguntas, las artificiosas probanzas, y los alegatos industriosos (introducidos quizá por los inferiores á quienes tambien honrais y manteneis) ponen sobre vuestra hermosura la horrible carantoña de la injusticia, y os truecan los sayos, los movimientos, y los oficios de tal modo que es necesaria una vigilante atencion, y una vista prodigiosa para saberlos conocer. Andais, pobre señora, entre hombres ingratos, codiciosos y ruines; y entre unos

y otros os atañan, y os desfiguran, haciendo carnestolendas con vuestra severidad, entreteniéndose en vestiros, desnudaros, y poneros tan deforme, que solo os puede distinguir el mismo cielo donde desendeis.

Por desbaratar la sospecha que de informante chismoso pudiera tener de mí la malicia, no he querido recurrir con esta prevencion (á quien llama sopro el calepino de los corchetes) á ninguno de vuestros subdelegados. Solo á Vos, madre de la verdad, reina y señora de las justas, y constantes distribuciones, que no podeis ser engañada, ni engañaros, haré una sencilla narracion del terrible tumulto, y de la venenosa rabia, que va penetrando los corazones mas puros de la religiosidad, para que informada de los temerarios rencores, y perjudiciales disputas, que van á carrera tendida perdiendo la paz de la devocion, y relajando el espíritu de buena fe, dispongais los antidotos con que saben cortar vuestras virtudes á tan altivas y tremendas monstruosidades.

El escándalo y el miedo son las cadenas que me arrastran á vuestro soberano tribunal; y aunque es cierto que jamas fuí espantadizo de culpas, ni asqueroso de disparates; y que he tragado con la vista, los oidos y el corazon desconciertos mas gordos, la impetuosa repeticion del presente abuso me tiene esquisitamente escandalizado y aburrido porque pasa mas allá de la burla y el escarnio de vuestras leyes, mandamientos y ministros; y esto no lo pueda consentir un católico sin caer en los agravios de vuestra divinidad y su conciencia. No obstante, ya me atreviera á vivir silencioso, y á padecer escandalizado la pena, y el dolor de ver abofeteada vuestra hermosura, considerando lo dificultoso del remedio, y la inutilidad de mi filosofia; pero el horrible susto y el prudente miedo de que puede la confusion maliciosa hacerme cómplice en vuestras ofensas, me obliga á presentar con anticipacion mi inocente

descuido á vuestro cuidadoso exámen. A vos me sacrifico, y á vos y á vuestros jueces ruego que no dejéis rincon en mis sentidos, ni escondite en mi alma, en donde no hagais cuantas pesquisas, diligencias y requerimientos son imaginables á vuestros discretos atributos, y desapasionada solitud.

Temo justamente, señora de mi alma, que el rencor; la envidia, la falsedad, la vanagloria, la indiscrecion, y otros revoltosos personajes, que con el rostro cubierto y los vestidos trocados, danzan en este satírico teatro, le pegue algun falso testimonio á mi sencillez, ó alguna indigna duda á la sanidad de mi intencion; y no debo tenerme tan poca caridad que haya de vivir tan desprevenido en estos riesgos. Mi inocencia suele prometerme algunas esperanzas de salir bien de todos los peligros; pero como esta me la ha pegado muchas veces, no he querido creer á sus persuasiones, ni sustentarme en sus prometiimientos. Yo sé por mi cabeza que los retiros, las tranquilidades y las buenas intenciones padecen acechanzas, porrazos y miserias. Sé, por mi desgracia, que no le basta á un pobre hombre vivir apartado de los negocios forasteros para estar seguro, pues cuando menos lo imagina, se siente atollado hasta los ojos, sin poder resolverse, ni volver por su libertad, su fama y su inocencia. Cuando me sobraba la salud, la alegria y el descuido, todo lo puede padecer con lisongera conformidad; pero ya, señora, me falta el brio en el ánimo y la robustez en la carne para recibir los rigores que nacen de tan destemplados alborotos. Mucho contento tendria mi alma en ver vengadas las injurias y desaires que se cometen contra vuestro respeto, y que se apagasen las voraces llamas que están abrasando furiosamente las entrañas mas religiosas; pero (hablando con la rusticidad y sencillez que acostumbro) mi mayor deseo es el que no me lleguen á la quietud y á la opinion, que

por la misericordia de Jesucristo estoy ahora gozando, porque este me toca á mí, y los demas negocios son muy forasteros en mi espíritu. Vos, señora, teneis en vuestras manos las medicinas para destruir á las imaginaciones insolentes, y los insultos atrevidos. Vos, señora, podeis suspender, y arruinar con una voz vuestra cuantos disturbios, y traiciones se atreven á vuestro decoro. Vos, señora, no podeis ser ultrajada, ni vencida, sino es por vuestras permisiones: finalmente á vos ninguno os puede prender, desterrar, ni desposeer de los bienes, ni la patria, y á mí me pueden agarrar estas y otras mayores desventuras; y cuando escucho estos nublados me tiemblan las carnes, porque me considero en las garras de los falsos testigos, en las

uñaos de los noveleros, y en la boca de los ociosos y vengativos.

— Estas medrosas razones me conducen á daros este soplo, en el que solamente gastaré las palabras que convengan á mi seguridad: distinguiré los motivos del escándalo, insinuaré la prudencia de mi miedo y diré lo que publicamente se sabe y se dice, sin proponer, asentir, tomar partido, dar opinion, ni consejo en esta ruidosa controversia. Atenderé finalmente solo á dejaros asegurada de mi desinterés y de la ninguna atencion que me deben, ni estas ni otras impertinentes y peligrosas disputas: y vos tomareis en lo demas las providencias que parecieren felices, y oportunas á vuestro inerrable arbitrio.

SOPLO.

Parece, señora, que unos autorizados sujetos y sabios varones (que yo no los conozco) pero sé que hacen historias, escriben libros, deslindan linajes, y que se llaman los papebroquios, tomaron á su cuenta (porque tienen facultad para ello) averiguar el origen, el género y la nobleza del Excmo. Sr. y Santísimo Padre Domingo de Guzman el Bueno: cuya descendencia todos estábamos convenidos en que salia derechamente de los Buenos Guzmanes, sin que hasta ahora hubiese padecido la mas pequeña niebla este clarísimo sentimiento. Estábamos, señora, en esta buena fé, y yo todavía me estoy en ella, porque así lo asegura el Breviario Romano, así es pública voz y fama en toda la cristiandad; así ha pasado desde que hay Santo Domingo; y finalmente, así lo creen los vivos y difuntos Guzmanes, á quienes pertenecia haberse sacudido de este pariente pegadizo; y no solo no han hecho diligencia alguna para desgajarlo de su robusto, y nobilísimo tronco, sino que yo les he oido bendecir mil veces por suya esta rama, adorar sus

hojas, clamar á sus virtudes en sus necesidades: y cuando ponen su sagrado nombre en sus labios siempre es gloriificándose con la soberanía del parentesco, cuyo modo de hablar regularmente es así: *Mi Pariente el Señor Santo Domingo*. Parece tambien (segun la cuenta) que estos sabios críticos no estaban asegurados, ni contentos con que el Señor Felix de Guzman fuese el legítimo Padre de Santo Domingo, y allá por sus razones, que no me meto en ellas, quisieron achacar á este hijo glorioso otro padre, sea el que fuere. Con este discurso se echaron á inquirir monumentos, desarrollar pergaminos, repasar caleveras, desmochar árboles, y desenvolver genealogías y no encontró su prolijo desvelo índice alguno que los guiasse hácia aquella cuna que segun sus ideas, ojeadas, ó deseos, les parecia que pudo ser el primer hueco donde se arrulló nuestro bendito, noble, y venerado Patriarca. Desconsolados, pues, en esta tiniebla, y aflijidos de no poder plantar en el público otro padre de Sto. Domingo, diferente del que todos confesa-

mos, dispusieron de acreditar sus diligencias, y á satisfacer á su encargo, y en uno de sus tomos escribieron esta desconsoladísima espresion; *Nada cierto estatuímos de la nobleza de Sto. Domingo*. Esta es, señora, toda la raiz de la controversia; suplicoos que oigais sin enojo; porque la historia es larga, el asunto desgraciado, y el relator desabrido; pero podeis perdonar lo rudo por lo verdadero, y la molestia del informe por la devota intencion de quien os habla.

Un hijo, padre, pariente ó devoto de nuestro santo, que se llama D. Pedro José de Mesa Benitez de Lugo, ofendido de que los papebroquios hubiesen asentado esta incertidumbre; y de que diesen motivo con su espresion á que se entremetan las dudas temerarias, y las disputaciones atrevidas en una nobleza tan admitida y tan indisputable: celosamente quejoso (ó quizá solícito de asegurar á los papebroquios de que Santo Domingo no tuvo mas padre que al que todos confesamos) escribió un libro intitulado: *Ascendencia de Sto. Domingo*. Prueba en dicho libro su buen zelo su devocion, su inteligencia, y su noticia; y procura sosegar las dudas de los sabios varones, borrar de su imaginacion las melancolias que padecen á cerca del género, y nobleza de nuestro Sto. y desterrar de su cuerpo la proposicion que los hizo escribir su escasa noticia, y su escrupulosa timidéz. Este libro de Don Pedro Benitez, por ahí anda, vos podeis reconocerlo, y decretar sobre su sentencia, su estilo y su verdad, que á mí no me pertenece hablar en lo que no me toca. Contra el dicho D. Pedro y su libro (como digo de mi soplo) y contra las autoridades, instrumentos y probanzas de la descendencia de Sto. Domingo, sacó á la calle un proceso de seis ó siete pliegos de papel el cura de Morille, y le plantó por título: *Carta familiar á D. Pedro Benitez*. Aquí es preciso hacer un largo parentesis; perdonad, señora, que yo no acierto á explicarme de otro modo.

El cura de Morille es un pobre clerigo muy buen cristiano, que jamás se metió en hijos ni en padres ajenos, ni ha tenido trato con mas libros que el del padre Busembaum, y los de sus bautizados, casados y difuntos. Este no hizo mas diligencia que sacar á vender el papelon de la *carta familiar*, que á la cabeza donde salió la conocen los niños de la escuela de este pais, y aunque no aventuro nada, ni le puedo ofender en descubrirle delante de vos; con todo eso cuando él se tapa es señal de que tiene verguenza, y yo no se la quiero quitar á ninguno, porque no la he menester, ni me hace falta para el fin á que voy. Lo cierto es, que en esta carta familiar, ó en la intencion de su autor, no debe estar aquella justicia y desapasionado procedimiento que se pide á los escritores; porque habiendo escrito otras obras de menor hidalguia á quienes puso su verdadero nombre y apellido, debia haberlo fijado tambien en la carta familiar; porque (omitiendo otros respetos) venia á hablar á un Sto. Domingo, á cuyos pies nadie puede venir si no es muy descubierto y reverente. En fin, señora dejémoslo arropado, y haga los cocos que quisiere; pero quedemos en llamarle el padre cura de Morille, pára que yo pueda proseguir con mi soplo y con su historia.

Los padres, los hijos y apasionados de Sto. Domingo, enojados justísimamente de ver en disputas tan honrado nacimiento, entrometidas por un hombre sospechoso en el afecto, y sin mas autoridad, precepto ni oficio que su voluntaria introduccion, mostraron con lágrimas su sentimiento sin haber salido sus quejas ni sus ayes de sus porterías: hasta que uno de ellos (verdaderamente poco cuerdo y disculpablemente zeloso) tomó la pluma, y sin consultar con otro oráculo que el de su cólera, escribió é imprimió sin licencia vuestra ni la de sus superiores, un papel contra el cura, contra la carta y contra sí mismo, porque descubrió en sus planas su falta de reflexion,

sus pocas noticias, y su mala prontitud. Púsole por título: *Entierro de la carta familiar*, y por nombre *el Sacristan de Canarias*, añadiéndole el falso testimonio de decir que estaba impresa en Salamanca. El bendito del cura de Morille que vió enterada su carta, se espíritó de corage, se andemonió de quejas, y sin encomendarse á Dios ni al diablo se encajó en una mula y se fué á su aldea á buscar en su silencio mejor comodidad para verter sus cóleras contra el fingido sacristan, y terriblemente enagenado de la razon hizo lo que públicamente consta, y yo voy á deciros.

Cuando la santa iglesia Católica estaba celebrando en la Semana Santa los últimos pasos de la vida de Jesucristo y los devotos vecinos da Salamanca salian por las calles públicas cargados de cruces, mortajas y cadenas, desgarrando sus carnes con crueles disciplinas, y haciendo otras estremadas mortificaciones, ayudados de los penetrantes gritos de unos devotos misioneros, estaba el señor cura escribiendo la furiosa respuesta contra el entierro de su carta familiar: y al cabo de unos días salió dándonos las pascuas con un sermonecito que lo intituló: *Vida y salud de la carta*, muy relleno de chistes, de equivocos, coplas y cuentos, y entre ellos está uno de una gorróna, y un soldado que se ha reido

mucho entre sus amigos. El sentimiento que ha producido en los frailes Dominicos este indiscreto modo de tratar un asunto tan notable y tan delicado es inconsolable: la queja de ver reducido á chanzonetas un argumento tan grave es terrible: la abominacion y el deseo de la venganza es general en los pechos y en los espíritus de todos. En nade se trata, en nada se confiere sino es maldecirse y arruinarse. Cómo será este fuego, esta conturbacion, y esta descompostura, juzgadlo vos, señora, que teneis juicio derecho para penetrar corazones, que yo no acierto á pintar tan iracundos movimientos.

Detrás de estos papeles impresos se han desatado otras satiras manuscritas, y diferentes coplones vomitando furias y mordacidades, y finalmente han salido aquellos bergantes y públicos maldicientes Perico y Marica, irritando las paciencias afrentando las honras, y rompiendo por las leyes de Dios y la gloria de sus Santos. Vos, señora sabreis destruir estos daños presentes, y atajar los que nos amenazan. Yo he cumplido con vos, y con mi miedo en avisaros de este desorden: vos pondreis los arbitrios oportunos, y para dejaros verdaderamente instruida oid ahora lo que dicen escandalizados los que escuchan de lejos esta confusa tirania.

ESCANDALO.

Desde la inocente turba de los párbulos hasta la cautelosa muchedumbre de los viejos doctos ha cundido la contagiosa mancha del escandalo. Los jóvenes sencillos, y las mugeres devotas están aturcidas y escandalizadas de ver los irrisibles medios, las torpes probanzas, y los irreverentes modos con que se le disputa la nobleza del nacimiento al glorioso Santo. Maldicen al cura, porque se aturden de ver el fuerte empeño, y la porfiada é indevota diligencia con que

este hombre quiere hacer plebeyo al honoradísimo Patriarca. Dicen con gritos devotos y ansias implacables: qué provecho se sigue á la iglesia de Dios, á la religion de Sto. Domingo, á las que fundaron los demas santos patriarcas, al clero ni á la plebe en quitarle lo Guzman á este santo bendito? Qué autoridad, qué oficio es el de este cura para introducirse en un asunto tan extraño de sus obligaciones? Quien demonios le ha metido á desenterrar los

huesos y las reliquias de nuestro santo? Esto dicen, y yo ni sé responderles, ni encuentro modos de disculpar al pobre cura. A los papebroquios ya los disculpan; porque han oido decir que son mandados, y que tienen autoridad superior para inquirir las historias de lo pasado, y asentar con verdaderos testimonios los casos presentes; pero tambien claman, y dicen que respecto que confiesan los papebroquios que no saben cosa cierta de la genealogia del Santo, podian haber dejado esa cláusula en el silencio, y que pues estaba Santo Domingo en quieta y pacífica posesion de su nobleza, que lo dejasen con su derecho sin poner en el público esta duda. A. D. Pedro Benitez tambien lo disculpan, porque dicen que este autor no hizo otra cosa en su libro sino es dar á los papebroquios aquellas noticias y testimonios que ignoraron y que deseaban: y descubrir los archivos del linage del santo, para que viesan en ellos patentes las probanzas que no tuvieron presentes al tiempo que escribian y averiguaban su nobleza. Dicen tambien que si se mostró quejoso ó colérico que se le debe perdonar, porque al fin ningun hijo sufre bien que le revuelvan los huesos al padre que le engendró. Para quien no encuentran disculpa, es para el infeliz cura, quiera Dios que él la tenga con su Magestad, y con Sto. Domingo, que el vulgo poco importa que quede rabioso contra él, *contra su carta, su vida y su salud.*

No son los menos escandalizados los hombres graves de las escuelas; pues unos con miedo reverente, y otros con despego enojado, dicen que este asunto no se debiera haber puesto á los ojos, ni á la espantosa ignorancia de la vulgaridad; y que ya que se trataba de él, debieran los autores proceder en sus espresiones con seriedad juiciosa y con buen espíritu, apartando

de sus hojas y de su imaginacion las chanzonetas, las coplas, las sandeces y los cuentos ridículos. Dicen tambien que si algun aficionado á la historia habia descubierto alguna relacion, papel ó testimonio que pudiese adelantar é ilustrar la idea de los papebroquios que pudieron remitírselo con mas silencio, con mejor estilo, y sin la ficcion ó la patafata de ocultar su nombre, porque no es delito saber historias ni escribirlas, guardando á los interesados en ellas el decoro y el respeto que se les debe. El modo, señora, es el que escandaliza, que la accion no es mala, y solo la hace perversa la ocultacion de los autores, pues si ellos no se escondieran, quizá hablarian con mas verdad, mas temor y mas modestia. Escandalizanse tambien nuestros sabios y plebeyos de ver que un hombre como el padre cura, rodeado de flatos y accidentes penosos, y que está para caerle la piedra de molino del año de sesenta y tres ó sesenta y cuatro de su edad, tenga gusto humor, tiempo y paciencia, para soltar cuentecillos retozones, coplas alegres, y otras gracias muy opuestas á sus años y á sus estatutos. Escandalizámonos todos de ver las puertas de los templos y los paredones de las calles emporcados con carteles gritones que dicen: *Contra ó sobre lo Guzman de Santo Domingo*, y de que se trate este asunto con tan poca reverencia y tan descarada publicidad. Escandalizámonos, finalmente, de la infidelidad y de la mucha abertura de las imprentas, pues se imprimen sin mas licencia que el antojo de sus autores cuantos disparates y locuras llegan á sus cajas. No quiero deciros mas escándalos, el tiempo los dirá, y sino los diré yo si importare á vuestra honra y mi seguridad. Ahora suplico que atendais á mi miedo.

EL MIEDO.

Yo , señora , sobre otras maldiciones y desventuras que traigo á cuestras , tengo la del maldito nombre del ingenio , que quiera Dios que no se lo pongan á ningun cristiano ! Yo señora , soy un hombre tan mal conocido , que apenas hay veinte personas en el reino que hablen con verdad y con experiencia de mis costumbres. Generalmente estoy tenido por alegre , despejado y voluntarioso y es tanal contrario que puedo aseguraras que apenas sufre la tierra hombre mas triste mas cobarde ni mas esclavo. Piensan las mas de las gentes , ignorantes de mi espíritu , que tengo gusto , prontitud é inclinacion á escribir ; y juro por vuestra bondad que siempre he tomado la pluma con horror , con sobresalto y con enojo y que no he dado borron al papel que no haya sido con el fin de acallar mis necesidades , de defender mi estimacion , ó asegurar mi sencillez y mi inocencia. Cuando escucho estos terremotos de la pluma , y este nublado de papelones , y veo á los ingenios rabiosos , hinchados que se disparan unos á otros rayos de indignacion , padezco mortales sustos , no sé donde esconderme , y quisiera no ser nacido. Las dolorosas esperiencias que han pasado por mí me tienen tan acobardado y encogido , que no me dejan respirar. Las inquietudes , y revoluciones presentes suenan muy cerca de mí , porque sus autores están en Salamanca y yo en medio de ellos , y es muy posible , que algun enemigo , ó algun novelero imprudente me quiera encuadernar

entre los alborotadores ó los alborotados. Otros escribientes ingeniosos tendrán medios , ó medianeros para escaparse de sus mismos desaciertos y disparates ; pero yo , á cualquiera lugar donde vuelva los ojos no encuentro sino es quien me maldiga , me empuje y me ultraje. Yo no tengo mas agentes de mi inocencia que mis representaciones , sometimientos , y la total entrega que hago de mis obras , palabras y deseos á vuestro prudentísimo exámen. El mal nombre de ingenio , y las mal aventuradas sospechas que hagan de mi los mal humoradores de juicio , solamente las puedo borrar yo con estas diligencias , las que he de hacer siempre que se levanten cerca de mí tan tumultuosos nebulones. Solo deseo que sepáis y paseis la noticia á vuestros jueces , que ahora , ni en tiempo alguno he procedido sin vuestra licencia : y que siempre que tenga que representar ó pedir á vuestra justificacion será solicitando el permiso con humildad profunda , y poniendo delante de mi súplica el nombre que me dió la iglesia en el bautismo. Examinadme y libradme , señora , que es toda mi importancia , que yo dejaré que se ahorquen mis enemigos , que se fatigen los papebroquios , que se enoje Don Pedro Benitez , que se enrabie el cura , se endemonie el sacristan , y que se inferne toda la cofradia de monigotes que se quieren meter en inquietar vivos , y desenterrar muertos.

*El Doctor Don Diego de Torres
y Villarreal.*

FIN.

45.000

INDICE

DE LAS PARTES QUE CONTIENE ESTE TOMO.

Primera parte. De las Visiones y Visitas de Torres con Don Francisco de Quevedo y Villegas por Madrid.	1
Segunda parte. De las Visiones y Visitas de Torres con Don Francisco de Quevedo por Madrid.	31
Tercera parte. De las Visiones y Visitas de Torres con Don Francisco de Quevedo por Madrid.	63
Barca de Aqueronte, Residencia infernal de Pluton, Sueño Moral, trasladado de la fantasía al papel.	89
Correo del otro mundo, y cartas respondidas á los muertos.	125
Sacudimiento de mentecatos habidos y por haber. Respuesta al Conde de Maurepaf, Fiscal de la academia de Paris, y de camino es Carta á todos los Fiscales de sus Obras, sobre la pregunta de la Academia, por que el gallo canta á las doce de la noche en Portugal, y llevado á Francia canta á las mismas doce, siendo asi que hay una hora de diferencia?	157
Ultimo sacudimiento de botarates y tontos.	165
Historia de Historias, á imitacion del Cuento de Cuentos, de Don Francisco de Quevedo y Villegas.	175
Soplo á la Justicia, alentado por el general escándalo y particular miedo, producido de las escusadas disputas é impertinentes disptadores de la innegable, é indeleble nobleza del Excmo. y Santísimo Padre Santo Domingo de Guzman el Buena.	191

GUIÓN

para la colocacion de las láminas.

RETRATO

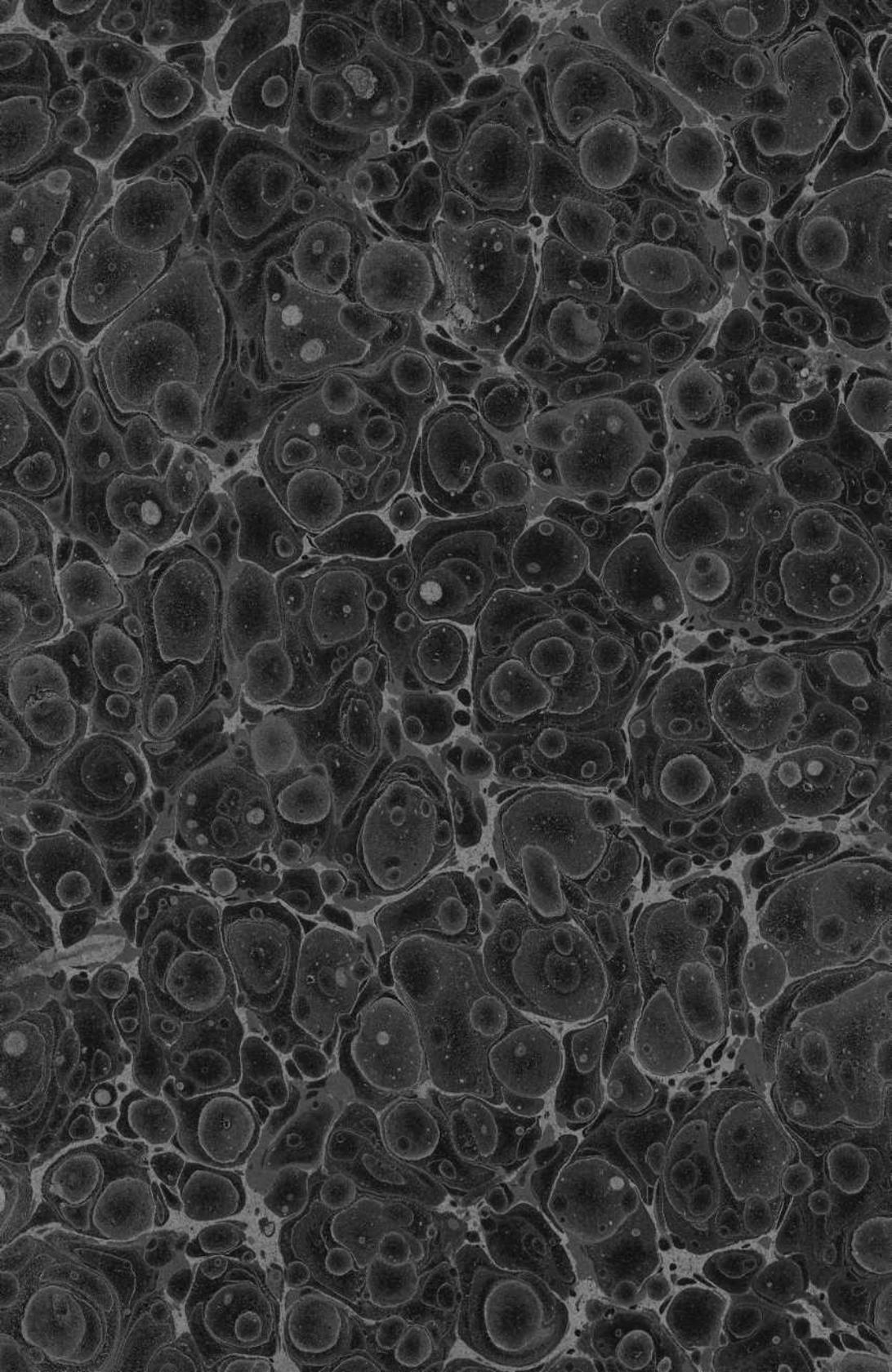
- × *Y cojiendo una calceta que se columpiaba.....*
- × *Soltó el camuso la moneda.....*
- 141 × *Y con mandar abrir una ventana.....*
- × *Y tomó un polvo...*
- × *Cuando deteniendo la humanidad sobre un palo.....*
- × *Mas chica ó mas alta la podrá haber.....*
- × *Llegó este á incorporarse con otra tropa.....*
- × *De sus miembros solo descubria.....*

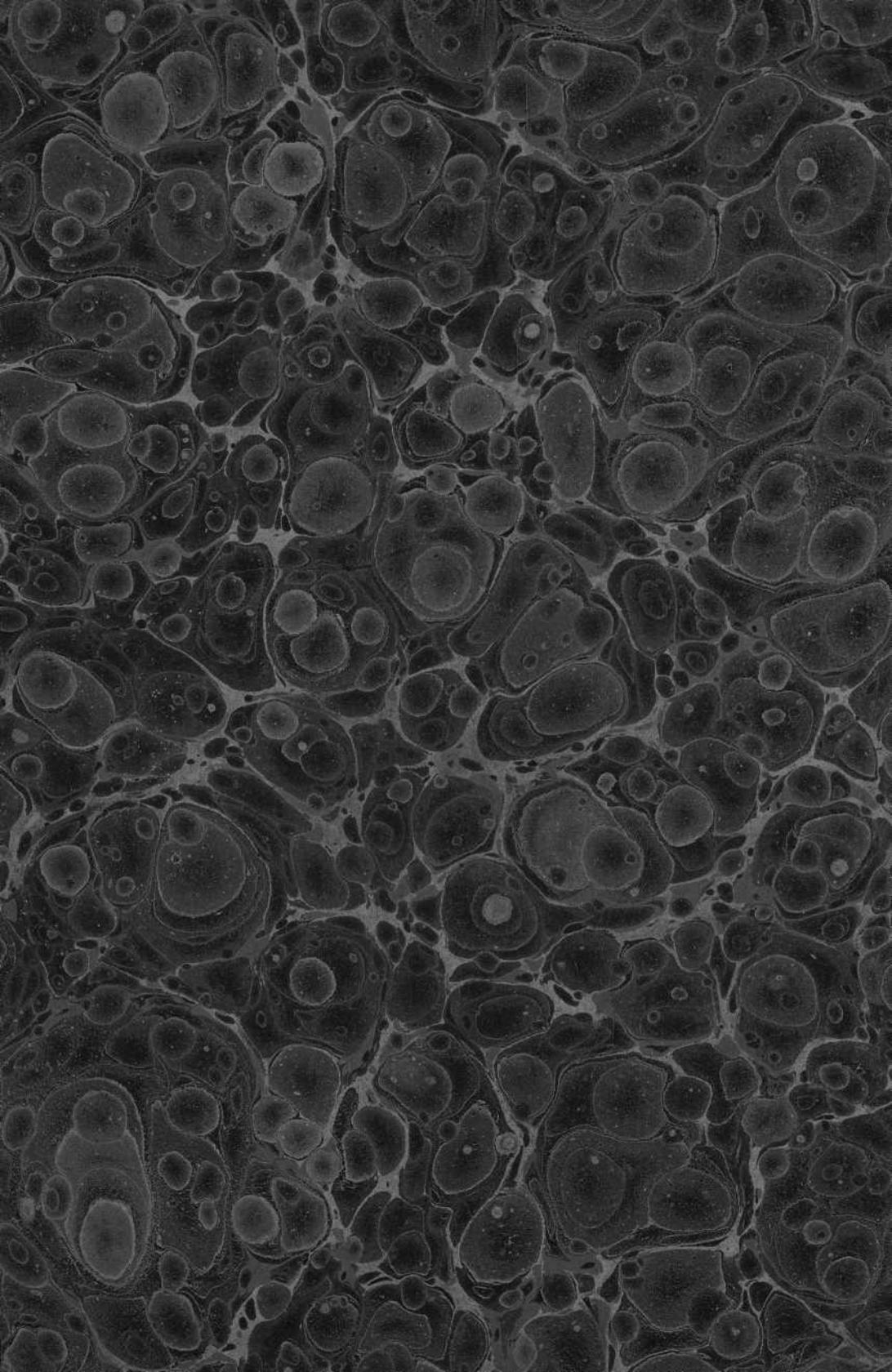
Al prólogo.

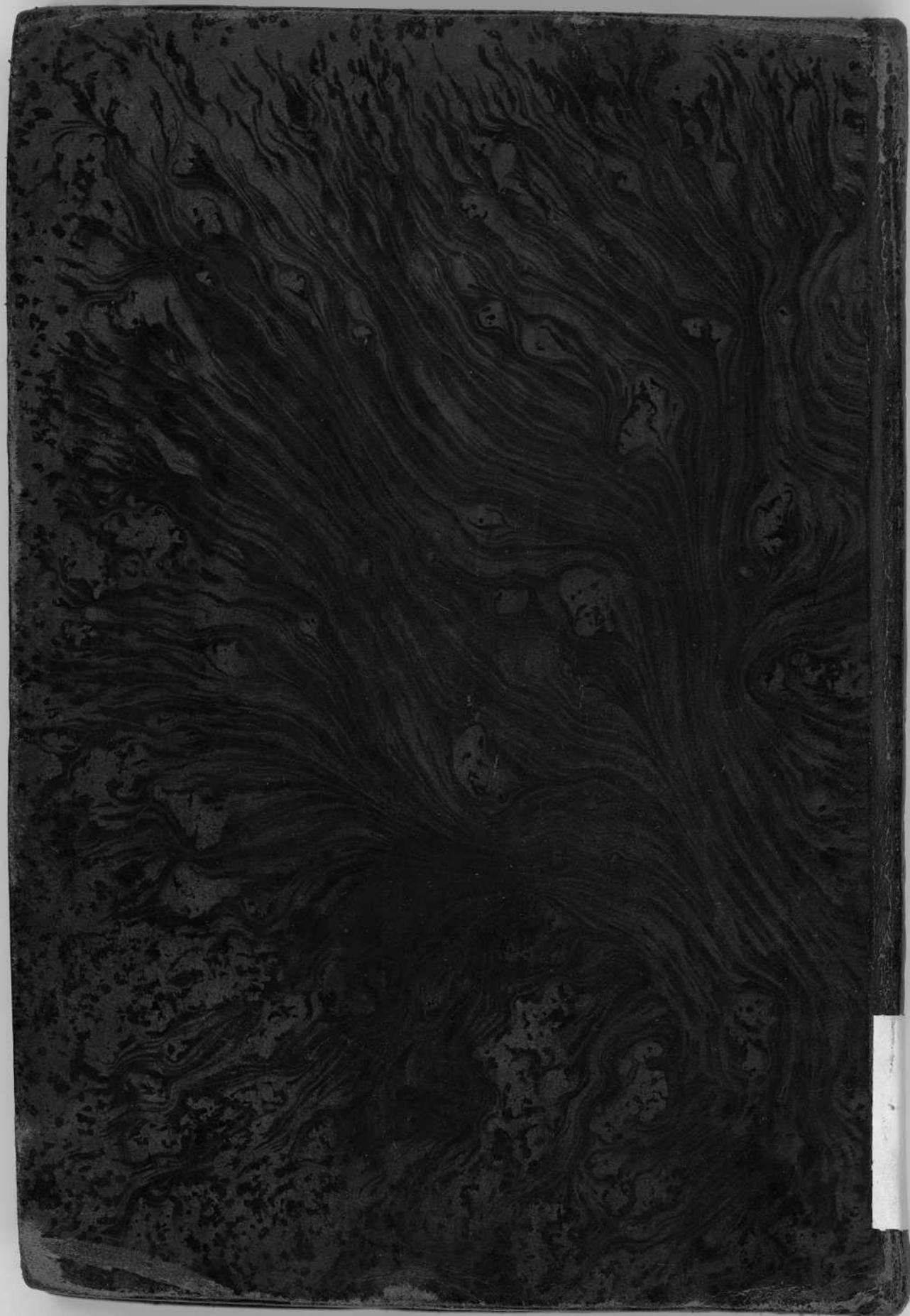
Preámbulo al sueño.

pag.	9.
pag.	14.
pag.	20.
pag.	39.
pag.	54.
pag.	75.
pag.	85.











SUEÑOS
DE
QUEVEDO

G 368802